VIRGILIO

Geórgicas

Edición bilingüe de Jaime Velazquez



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

La composición de las *Geórgicas* se produce en el punto culminante de las capacidades artísticas de su autor, en la rara conjunción de inspiración y oficio que sólo la madurez serena es capaz de propiciar. Virgilio, instalado como paladín poético de la «revolución», instaura el predominio de los valores de la *romanitas* sobre todo el orbe.



Con el poema geórgico se propone Virgilio la recuperación del agro itálico, el renacimiento de una ética enraizada en la tierra, el retorno a las virtudes y costumbres ancestrales sobre las que se había fundamentado la añorada grandeza de la antigua Roma. Una composición de intencionalidad social y política, que reencontrándose con las esencias patrias trata de responder al mismo tiempo a las necesidades económicas de la Italia del momento. Una obra que para el experto merece la categoría de obra maestra y que para cualquiera posee el atractivo de descubrir un mundo de sensibilidad ante la naturaleza y de respeto hacia las formas de vida que ella genera y nutre.

GEÓRGICAS



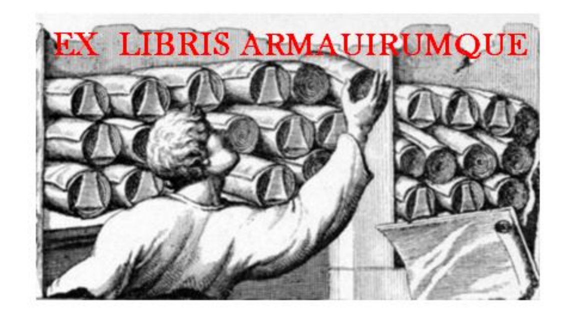
LETRAS UNIVERSALES

VIRGILIO

Geórgicas

Edición bilingüe de Jaime Velázquez

Traducción de Jaime Velázquez



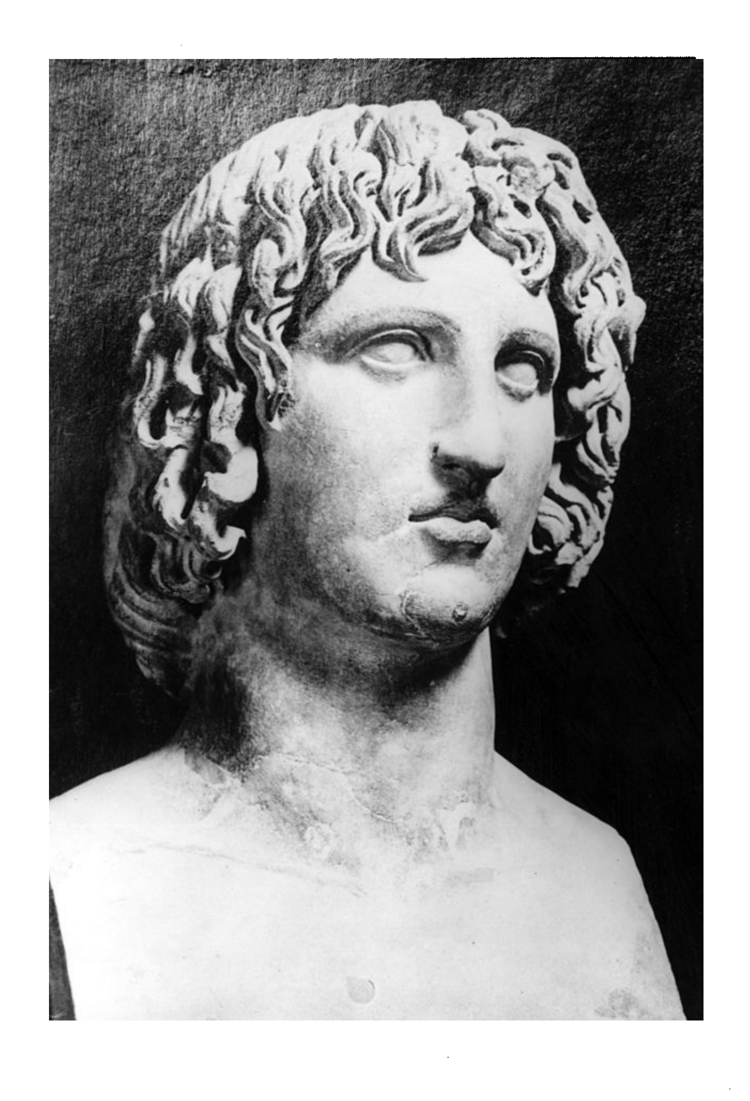
CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Título original de la obra:
Georgica

Diseño de cubierta: Diego Lara
Ilustración de cubierta: Dionisio Simón

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 23.661-1994
I.S.B.N.: 84-376-1266-7
Printed in Spain
Impreso en Gráficas Rógar, S. A.
Pol. Ind. Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid)

INTRODUCCIÓN



Supuesto busto de Virgilio. Palacio Ducal, Mantua

Observaciones preliminares

En el conjunto de la aportación poética de Virgilio a las letras latinas, las *Geórgicas* suponen, por diversas razones que hemos de precisar, un hito absoluto de perfección, el punto culminante de las capacidades artísticas de su autor, la rara conjunción de inspiración y oficio que sólo la madurez serena es capaz de propiciar. La unanimidad con que se expresan los críticos a este respecto viene paradójicamente a ser corroborada por la opinión del lector común que, de forma inopinada, impelido por una difusa presión cultural que actúa a favor de los considerados autores «clásicos», se proponga al fin conocer de primera mano esta composición del poeta de Mantua. Poco importa que el trayecto arranque, cual sugiere el precepto, *a capite* (= desde el encabezamiento), o que, guiada por el azar, abra la mano a la ventura el libro y le sitúe *in medias res* (= en pleno asunto): en aquel caso, el preciso y brillante Preámbulo le dará cuenta del plan completo de la obra, su tono y colorido, la magnitud de la empresa acometida; en éste, acaso irá a topar con el pasaje en que se mientan los mil y un enemigos que al labrador acechan (I 118-159), las delicias de la vida campestre (II 458-540), la fuerza irresistible del impulso amoroso en toros y novillas (III 209-283), la república monárquica de las abejas (IV 149-218), trasunto de la humana, o el bello mito de Aristeo y su mágico proceso de regeneración de las abejas (IV 281-558). Cualquiera que sea la óptica desde la que se analice el poema de Virgilio, lo mismo la que es hija de la

filología que aquella otra originada en la simple afección, el juicio resultante es concorde: las *Geórgicas* merecen para el experto la categoría de obra maestra, con el más profundo y extenso sentido de las que hemos dado en calificar de *clásicas,* pues destilan los caracteres propios de lo acabado y rotundo, alcanzando aunadas supremas cumbres de fondo y forma; para el ciudadano medio, en cambio, poseen el atractivo de descubrir un mundo de sensibilidad ante la naturaleza, de simpatía y gratitud hacia la tierra, de respeto hacia las formas de vida que ella genera y nutre, revestido con el suntuoso ropaje de la poesía virgiliana. Montaigne[1] llegó a sostener de modo concluyente que este poema es «le plus accompli ouvrage de la poésie» y Dryden[2] «the best Poem of the best Poet» de la literatura universal; Büchner[3] lo evalúa como «la más bella y grande obra poética de Roma y al mismo tiempo el primer poema clásico del mundo. Clasicismo entendido en aquel sentido en que se puede llamar a Mozart el clásico de la música y a Rafael el clásico de la pintura». Desde una perspectiva de progresión personal, juzgan Dolç y Vidal[4] que con esta composición alcanza el artista la más plena madurez, mientras García Calvo[5] se manifiesta singularmente entusiasta de las excelencias del libro de las abejas. Y no es que la publicación de las *Bucólicas* hubiera pasado precisamente desapercibida: su popularidad, en vida aún del autor, había alcanzado tales

---

[1] Montaigne, M. E. de, *Essais* II, 10.

[2] El aserto es de J. Dryden: cfr. Schetter, W., «El poema didáctico romano» en Fuhrmann, M., *Literatura Romana,* t. III de la *Literatura Universal,* Madrid, Gredos, 1985, pág. 145.

[3] Büchner, K., *Historia de la Literatura Latina,* Barcelona, Labor, páginas 244-245.

[4] Dolç, M., *P. Virgili M. Geòrgiques,* Barcelona, B. Metge, 1963, página 39: «El poeta atenyia la plenitud de la seva personalitat poètica i espiritual»; Vidal, J. L., *P. Virgilio M. Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano,* Madrid, Gredos, 1990, pág. 74 de su Introducción general a la versión de T. de la A. Recio y A. Soler: «Las *Geórgicas* son el fruto granado (...) de la libre inspiración poética virgiliana.»

[5] García Calvo, A., *Virgilio,* Madrid, Júcar, 1976, pág. 247: «Con este libro (...) tenemos algo así como la perfección del arte virgiliana, como una de esas obras con que el oficial de poesía se consagraba de maestro.»

cotas que con alguna frecuencia eran representadas por cantores en teatros. En una de estas ocasiones el escritor fue entusiásticamente ovacionado por los asistentes, con unos honores que tan sólo se reservaban al propio Augusto. Pero es indudable que existe un itinerario de progreso artístico del *Virgilio menor* (poemas del *Apéndice*) a las *Bucólicas,* y de éstas a las *Geórgicas.* Por lo que hace a la *Eneida* (cuya redacción definitiva no había concluido el poeta cuando su afán de precisión le impulsó a recorrer los escenarios que estaba describiendo, siendo sorprendido en el regreso por la muerte), quedó huérfana del remate final, trunca de esa *labor limae* a la que, inasequible al cansancio, solía someter cuanto escribía, buscando perfección con un postrer bruñido. Así se explica que restasen ciertos versos incompletos o provisionales, pasajes poco elaborados o reiterativos, en suma, a ojos de Virgilio, una obra tan inacabada e imperfecta que cubrió de angustia sus últimas horas en Brindis, hasta el punto de moverle a pedir a sus amigos, cuando ya las señas del fin se perfilaban en su rostro, los manuscritos de la que iba a ser la epopeya de Roma para librarlos a las llamas. Este carácter de labor inconclusa de la *Eneida,* atestiguado por su propio creador, reclama indirectamente para las *Geórgicas* la primacía entre la producción total de Virgilio, si no en cuanto a niveles de inspiración, originalidad o arquitectura, obviamente sí por las imperfecciones derivadas de que al poeta no le fuera dado verter sobre aquélla un esfuerzo de acabamiento parejo al que el poema geórgico había alcanzado.

Se ha sostenido fundadamente que «el verbo leer no soporta el imperativo»[6], y no disentimos de quien así opina cuando subrayamos la vigencia y méritos de la obra virgiliana que estamos presentando: lea quienquiera

[6] Pennac, D., *Como una novela,* Barcelona, Anagrama, 1993, pág. 11; aunque se trate de «un cántico supremo al honor del trabajo humano». «Ni antes ni después se alcanzó (...) un equilibrio tan perfecto de juego artístico y gravedad moral como el logrado en las *Geórgicas*», en opinión de Schetter, W., *op. cit.*, pág. 141.

y lo que quiera lea, pero a buen seguro que, si a Virgilio lee, creerá en la lectura.

LAS «GEÓRGICAS» EN LA VIDA DE VIRGILIO[7]

Fuentes biográficas

Tres son las fuentes de donde emanan los datos sobre los que se basan los historiadores de la Literatura Latina para la reconstrucción de la vida de Virgilio: a) *Testimonios autobiográficos:* los que es posible extraer de sus obras, b) *Testimonios de sus coetáneos:* abarcan indicaciones de autores contemporáneos o del siglo siguiente, y c) *Las Vitae Vergilianae:* biografías redactadas en siglos inmediatos.

a) El propio Virgilio nos provee, no tan pródigamente como sería deseable, de algunos apuntes biográficos concretos, en ocasiones meras referencias indirectas o incluso simples estados de ánimo que permiten perfilar detalles precisos de su peripecia vital o rastrear señales que nos aproximen, cual si estuvieran cifrados, a los hechos aludidos. Resultan útiles a este objeto las composiciones V y VIII del *Catalepton,* contenidas en la *Appendix*

[7] Sin perjuicio de las referencias directas que, a lo largo de esta parte de la edición, podamos hacer, como a otros, a los documentados datos aducidos por J. C. Fernández Corte en su *Introducción a la Eneida* con traducción de A. Espinosa Pólit, núm. 60 de esta colección, Madrid, 1989, págs. 14-102, hemos considerado oportuno ofrecer aquí una síntesis biográfica al servicio de los objetivos de nuestra edición, lo que puede comportar alguna reiteración de aspectos allí tratados. Es pretensión nuestra que el lector tenga a la vista los que creemos imprescindibles elementos de contexto histórico susceptibles de explicar la génesis y antecedentes del poema geórgico; le aliviaremos en cambio, de los estrictamente eruditos, los tecnicismos peculiares de una edición crítica o aquéllos que, dado su carácter general, por afectar al conjunto de la obra virgiliana, han sido puntualmente avanzados por F. Corte, pues son de obligada presencia en el primero de los títulos de nuestro autor aparecidos en *Letras Universales,* vg. la descripción de la lengua de Virgilio.

Vergiliana (si se aceptan, como comúnmente hace la crítica, por genuinos tales poemas), las *Bucólicas* (en concreto las I, III, IV, VI, VIII, IX y X), las *Geórgicas* (queda precisado en nota en los lugares pertinentes de la traducción) y, en menor medida, la *Eneida*.

b) Es amplio el elenco de autores contemporáneos[8] o de generaciones siguientes que testimonian aspectos nuevos o subrayan los aportados por el propio poeta; destacan Horacio (*Sat.* I 5, I 10, *Carm.* I 3, I 24, IV 12), Propercio (II 34), Ovidio (*Trist.* IV 10 50), Plinio el Viejo (VII 114), Séneca el Viejo (*Contr.* III 8), Marcial (VIII 56) o Tácito (*Dial. de Or.* 13), sin olvidar las indicaciones que hallamos en textos o simples citas de Mecenas, Quintiliano, Lucano, Estacio, Asconio Pediano, Cornuto, Montano, Meliso, Suetonio, Plinio el Joven, Aulo Gelio (en los siglos I y II d. C.) y, más tarde, Macrobio (*circa* 400).

c) Varias de las más antiguas *Vitae Vergilianae* fueron elaboradas en época Neroniana, lo que las aproxima en el tiempo a muchos de los testimonios del apartado anterior, superando incluso a algunos de ellos. De ordinario tales biografías precedían en los manuscritos a comentarios de obras virgilianas realizados por gramáticos, filólogos o simples eruditos. Las *Vitae* dependen en cadena de las denominadas *originarias,* entre las que destacan la de Suetonio-Donato, la de Servio, la atribuida a Probo y la de Berna; éstas son las que la crítica

[8] Cfr. Sabbadini, R., *P. Vergilii Maronis Opera,* I, Roma, 1930, páginas 1-18; Götte, J. & M. (eds.), *Vergil. Landleben,* Munich, 1970, págs. 406-420. En particular, las noticias del perdido *Libro de los amigos de Virgilio* en el que debían constar apuntes de su vida debidos a Vario y Tuca, editores de la *Eneida*; los escritos, igualmente desaparecidos, de Higino, bibliotecario de Augusto, que hubo de conocer el testamento del poeta; los comentarios, en fin, de sus primeros estudiosos, sobre todo los del gramático M. Valerio Probo, autor de una notable *Vita.* Cfr. Dolç, M., *P. Virgili Maró. Bucòliques,* Barcelona, Bernat Metge, 1961, págs. 10-11 y Vidal, J. L., *op. cit.*, págs. 10 y ss.

más reciente reviste de un superior grado de fiabilidad[9], seguidas por la de Focas y los datos que aporta la *Crónica* de san Jerónimo. El resto de *Vidas* beben, en buena parte, de la de Suetonio-Donato, así llamada por tratarse de una elaboración del gramático Elio Donato (s. IV d. C.) sobre la base de una biografía de Suetonio en su *De poetis*, llegada parcialmente a nosotros y cuyas fuentes están constituidas a veces por testimonios mencionados en el apartado anterior. Suetonio, secretario del emperador Adriano, tuvo acceso a los archivos estatales, incluido el testamento de Virgilio[10].

Los primeros años

Publius Vergilius Maro nació en Andes, aldea de la Galia Cisalpina cercana a Mantua[11], en el seno de una familia de campesinos acomodados, el 15 de octubre del año 70 a. C., bajo el primer consulado de Pompeyo y Craso. La holgada posición económica permitió a su padre trasladar el domicilio a Cremona, centro político-jurídico de la región, para que el muchacho recibiese la instrucción del *grammaticus* a partir de los doce años; a los quince, según cuentan las *Vitae*, tomó la toga viril el mismo día en que moría Lucrecio, el 15 de octubre del 55 a. C., dato suspecto, como otros muchos[12], y objeto

---

[9] Cfr. Bayer, K., *Vergil-Viten* en *Vergil. Landleben*, citado en nota 8: edición en págs. 211-405, comentario en págs. 654-780.

[10] Estamos en este punto con Vidal, J. L., *op. cit.*, pág. 26 y ss.

[11] Cfr. Nardi, B., *Mantuanitas Vergiliana*, Roma, 1963; en lo relativo a la aldea natal, se la ha querido identificar con las actuales Pietole Vecchia, Calvisano o Carpenedolo.

[12] Tales como su nombre, fecha de nacimiento, padres y hermanos, estatus social de la familia y oficio paterno, incluso sobre la distancia que separaba Andes de Mantua. Cualquier detalle de su vida ha suscitado afán pesquisidor entre los estudiosos y la consiguiente polémica. Cfr. Büchner, K., *Virgilio*, Brescia, Paideia, 1963; Suerbaum, W., «Hundert Jahre Vergil-Forschung: Eine systematische Arbeits bibliographie mit besonderer Be-

de enconadas polémicas entre filólogos. Lo que parece fuera de toda duda es la disposición familiar a proporcionar al joven Publio la más esmerada educación, para encarrilarle en condiciones óptimas hacia la carrera forense, aunque eso implique un cambio de residencia de la aldea natal a una ciudad mediana, doloroso para quienes han vivido desde siempre en contacto con la tierra, respirando un clima de amor y gratitud hacia aquella madre nutricia *(genetrix et alma mater)* de cuantos seres la pueblan. Alcanzada la mayoría de edad un par de años antes de lo establecido, se traslada a Milán para completar su formación gramatical y literaria con los pertinentes estudios de griego en la escuela del *rhetor,* y a la vez iniciarse en medicina y matemáticas, entendidas éstas como estudios de ciencias de la naturaleza y astronomía. Desconocemos por cuánto tiempo se prolongó su etapa académica mediolanense, pero bastante antes del 50 a. C. el joven provinciano decide instalarse en la capital del Lacio, la *Urbs.* Esa Roma con la que ha venido soñando, ¿cómo recibe a aquel muchacho que la considera su meta? ¿Quién o quiénes ocupan los lugares que significan poder político, triunfan en el foro, pueden someter a sus dictados las tendencias de la moda literaria?

Virgilio en Roma

Es frecuente que la vida de un artista, su obra incluso, respondan a ciertos condicionantes personales (carácter, gustos y aficiones, factores educativos o económicos,

rücksichtigung der Aeneis», *ANRW,* II 31.1, Berlin-N. York, 1980, 3-358, págs. 42-46, y Briggs, W. W., «A Bibliography of Vergil's *Eglogues* (1927-77)», *ANRW,* II 31.2, Berlin-N. York, 1267-1357, pág. 1284. Para su padre, buscándole humilde origen, se ha reclamado el oficio de alfarero o el de mercenario de un funcionario *(viator)* llamado Magio; su madre, *Magia Polla,* habría sido la hija de ese *viator,* y la familia habría progresado con el comercio de la leña y la cría de abejas. Sus hermanos Silón y Flaco morirían de niños. Casada *Magia* en segundas nupcias, dará a Virgilio un medio hermano, Valerio Próculo, a quien el poeta legará en testamento la mitad de su fortuna.

salud, entre mil), pero también suelen revelar la huella indeleble de la fenomenología histórico-política a que su marco vital les ha sometido, suponiendo a veces el poso de ésta un elemento de influencia de entidad más objetivable que la de aquéllos.

Hemos apuntado que Virgilio había nacido durante el primer consulado de Pompeyo y Craso, quienes con César formarían el triunvirato cuando el niño cumplía diez años. Los dos grandes generales y el opulento Craso se repartieron, directamente o por personas interpuestas, las magistraturas de una República que estaba feneciendo. César, cónsul en el 59, se aseguró el proconsulado de las Galias cuya conquista y gobierno le llevaron cinco años; en el 56 Pompeyo y Craso se autoproponen para el segundo consulado del año 55, mientras César se adjudica por otros cinco años la administración de los Galos. La ambición de poder absoluto que impele a ambos militares se verá estimulada por la muerte de Craso acaecida el 53, lo que les incitará al enfrentamiento directo en una nueva guerra intestina. La figura de César impresionó profundamente la personalidad en formación del adolescente Virgilio; son testimonio de ello los versos 466 y siguientes del libro I de las *Geórgicas*. Como profundo debió ser también el impacto que causó sobre el cisalpino recién llegado la magnificencia de la Urbe: sus obras públicas, su cosmopolitismo, la variedad de maestros, escuelas, tendencias literarias, espectáculos, vida social y política. Por exigencia imperativa de los tiempos y del padre, se entregará al perfeccionamiento de sus estudios de elocuencia frecuentando maestros de Retórica, si bien tan sólo una vez alcanzará a litigar ante los tribunales, «pues peroraba tan lentamente que parecía un ignorante; carente de seguridad y capacidad de improvisación, no sacaba partido del agradable tono de voz con que recitaba, de su esmerada pronunciación y sus medidos gestos»[13]. No hubo una segunda ocasión para el

---

[13] Cfr. *Vita Suetonii vulgo Donatiana*, 16 y 28-29, ed. Bayer, K., *op. cit.*, nota 9. Citada en lo sucesivo *VSD*.

novel abogado; el futuro poeta dirigió su mirada hacia los círculos literarios, a los recintos que cultivaban el ejercicio poético, cuya llamada había ya escuchado en su primera juventud, trabando estrecho contacto con el grupo de los *poetae novi* o *neotéricos,* a los que estaba unido por lazos de patria (algunos eran como él cisalpinos), pero sobre todo de edad y gustos estéticos; muerto Cayo Valerio Catulo, figura señera del movimiento, el 54 a. C., Virgilio se alineará junto a Galo, Cinna, Varo, Tuca, Rufo, Polión, V. Catón, L. Calvo y Varrón de Atax. Constituían un bloque generacional con un norte definido por la cultura poética alejandrina, el ideal del arte por el arte, concretado en una prevalencia del poema culto y breve frente a la obra poco cuidada y larga, cultivo de los temas personales y subjetivos, de los que entrañan compromiso socio-político, lejos de toda pretensión didáctica, redimidos de la obligada veneración a los poetas del pasado.

El denominado Virgilio menor

Pertenecen a esta etapa las composiciones de la *Appendix Vergiliana,* a las que la crítica reconoce paternidad cierta de nuestro autor[14]; fruto del referido desengaño forense es el epigrama V del *Catalepton* en el que se despide de la inflada verbosidad de los *rhetores.* Los tiempos habían cambiado: los poetas están hartos de traducir con sudores épica y tragedia griega a una lengua que se resiste a ello; los neotéricos se proponen erigir un edificio nuevo sin cambiar los tradicionales materiales de construcción, dar a luz una obra poética con un espíritu y finalidad estética propios, convertir en arte algo que hasta entonces no había pasado de simple instrumento de cultura: la lengua. «La revolución neotérica (...) propiciaba el refinamiento progresivo de metros y léxico poéticos

---

[14] Un estado de la cuestión en la edición de Dolç, M., *Apèndix Virgiliana,* I-II, Barcelona, Bernat Metge, 1982-84.

y el avance considerable de la técnica narrativa que, en muchos de ellos, se manifiesta por su dominio del arte de la alusión y sobre todo de la elusión»[15]. El poeta se entrega a su oficio con dedicación total de artesano, con conciencia de trabajador especializado, pero, en el caso de Virgilio, sin renunciar a sus singulares dotes personales, a su libérrima inspiración, a su peculiar individualidad. Y es que nos hallamos, creo, en el momento crucial de su formación como poeta; el paréntesis que media entre su llegada a la capital (54 o 53 a. C.) y la composición de las *Bucólicas* (las empieza con veintiocho años) es el trecho que separa a un estudiante de Retórica atraído por las artes literarias de un poeta reconocido. Es la categoría que le han conferido los poemas que integran el *Virgilio menor*[16], composiciones de juventud reunidas en la mencionada *Appendix,* sobre cuya autenticidad pesan sombras de duda por lo que hace a algunos títulos. Limitando el análisis a uno de los menos controvertidos por la crítica, el *Catalepton,* «pequeños poemas» de clara inspiración neotérica, no hay que esforzarse en exceso para advertir en ellos abundantes elementos de «virgilianismo».

La impronta de la escuela de los *poetae novi* marcó al joven mantuano: «Sin la asimilación de las novedades que, sobre todo en la lengua poética latina, aportaron los neotéricos no se explicaría la poesía de Virgilio»[17]. Lo que parece desprenderse de los datos objetivos que hoy por hoy poseemos es que el programa neotérico no caló demasiado profundamente en su ánimo campesino, que jamás dejaría de añorar las verdes riberas del Mincio ni lograría desarraigar de su pecho la querencia de la tierra patria, aun transplantado a la ruidosa Roma. Aquel espíritu noblemente rústico, criado en el respeto a la moral legada por los *patres,* no debió de sentirse muy

[15] Fernández Corte, J. C., *op. cit.*, pág. 22.

[16] Cfr. Rostagni, A., *Virgilio minore,* Roma, 1961; Moya del Baño, F., «Virgilio y la *Appendix Vergiliana*» en Oroz, J., (ed.), *Bimilenario de Virgilio,* Salamanca, 1982, págs. 203-243.

[17] Vidal, J. L., *op. cit.*, pág. 45.

satisfecho librado como estaba a sofisticados artificios poéticos mientras a su alrededor la situación se hacía más y más explosiva. «La torre de marfil de la poesía no le servía para aislarse de una realidad social y política, humana en fin, que presagiaba las funestas guerras civiles»[18]. En efecto, el año 53 a. C. había muerto Craso, como hemos señalado, dejando frente a frente a dos caudillos avezados sólo a la victoria: la guerra entre César y Pompeyo era ya inevitable, sin que sepamos si Virgilio tomó en ella parte activa o, dada la precariedad de su salud, fue prematuramente licenciado.

Retrato de un poeta

Es obligado referirnos ahora, cuando el escritor se halla en los umbrales de la edad adulta, a sus condiciones y características físicas y espirituales, extremo que, como hemos avanzado, se halla con frecuencia en la raíz de la actividad artística en general, en este caso de la creación poética. No es que Virgilio se viese constreñido a ser poeta por su constitución somática o sus peculiaridades psíquicas, por más que responda a los cánones de naturaleza mórbida que García Calvo señala como tópicos en los poetas[19]. Estamos hablando de condicionamientos en negativo, de los que evidencian ese oficio para el que uno no ha sido llamado (nuestro autor y la elocuencia), no de determinismos ni de relaciones causales en «el sentido de que *Virgilio fue poeta porque estaba enfermo*»[20]. Sus escasas dotes para la elocuencia dimanaban más de carencias de carácter o potencia de voz que de capacidad o formación intelectual, en las que sobresalía. «Era grande de cuerpo y estatura; el color de la piel era moreno, y su rostro, rústico; su salud fue variable: en efecto, padeció con frecuencia dolencias de estómago y afecciones de

[18] Vidal, J. L., *op. cit.*, pág. 45.
[19] García Calvo, A., *op. cit.*, págs. 7-19.
[20] García Calvo, A., *op. cit.*, pág. 19.

garganta, así como también dolores de cabeza; tenía además frecuentes hemorragias. Comía y bebía poquísimo»[21]. No estamos precisamente ante el retrato de un aguerrido militar romano, por lo que no es extraño que su participación en la contienda civil fuera más bien testimonial, así como que, desde su más temprana edad, se sintiese atraído por la vida retirada, los ocios del espíritu, el cultivo de la amistad y los valores negados al común de la gente: la investigación y el progreso por los caminos de la ciencia y la filosofía. Tan explícitas como son las *Vitae* a la hora de subrayar su extrema sensibilidad, devienen avaras al abordar detalles de su trayectoria amorosa: apenas aluden a su «virginal pureza», jugando con la palabra *virgo, Vergilius* y el nombre griego de Nápoles, *Parthenope,* donde reside y elabora sus obras capitales, y por el que le denominaban *parthenias,* que en latín traduciríamos por *virginalis,* la «doncella»; también, pues, en el terreno de su orientación sexual existe controversia, sin que dispongamos de otros datos que los proporcionados por las *Vitae* y que, a lo sumo, permiten establecer elaboradas y conspicuas hipótesis[22]. Según el testimonio de Servio habría sido un individuo de escasa apetencia sexual, mientras que Donato asegura haber sido muy inclinado a la pasión amorosa con los muchachos, siendo sus favoritos Cebes, que era poeta, y Alejandro, el Alexis de la II *Bucólica,* regalado al mantuano por Polión. Sobre una posible relación con Plocia Hieria, cuenta A. Pediano que, ya anciana, declaraba que su amante de entonces Vario, amigo de Virgilio, lo había invitado a unirse a ella *(ad communionem sui)* y que la había rehusado obstinadamente. Simples rumores para oscurecer aún más la actividad amorosa de un espíritu capaz de describir las quejas del joven Damón, cuando su amada es entregada en matrimonio a otro con estos acentos en la *Bucólica* VIII 37-41:

---

21 Cfr. *VSD,* 25 y ss.
22 *VSD,* 35-36.

Yo en el nuestro vergel con rocío cogiendo manzanas
(yo os guiaba) te vi con tu madre a ti de pequeña.
Ya iba yo por mi año doceno entonces entrando:
ya del suelo podía alcanzar las frágiles ramas.
Verte y morir: te vi y me perdí en tan mal extravío[23].

O el episodio geórgico sobre el poder universal del amor (III 209-285) que encierra en el verso 244 el clamoroso

Amor omnibus idem (= el amor es para todos el mismo)

y en la *Bucólica* X 69

Omnia vincit amor: et nos cedamus amori (= el amor todo lo puede: cedamos también nosotros al amor).

Comentando aspectos del Virgilio erótico, García Calvo considera que «no de los libros tan sólo podía haber aprendido del deleite y penas de amor (...), sino más bien del amor mismo, y si no de los suyos, mejor de los de otros»[24].

En torno al epicureísmo

El joven poeta abandona el grupo romano de los neotéricos, que no su línea estética, para buscar en Nápoles el que será asentamiento definitivo; atrás ha dejado una ciudad a la que afluye del orbe sometido todo tipo de recursos, materiales y humanos, un emporio de lujo y corrupción en las clases elevadas, que salpica a la juventud cegándola a cuanto no sea trepar a cargos encumbrados. Poco casa con su talante moderado, sensible y tímido tan trepidante ritmo de vida, máxime cuando la sociedad se escinde en dos bandos y se desencadena la guerra fratricida entre pompeyanos y cesarianos. Como

[23] Cfr. García Calvo, A., *op. cit.*, pág. 95, por la traducción.
[24] García Calvo, A., *op. cit.*, pág. 97.

quiera que sea logró quedar al margen, instalándose en Nápoles, ciudad que ofrecía tranquilidad a su espíritu para adentrarse por los caminos de la Filosofía, lo que implicaba la definitiva renuncia al estudio y ejercicio de la Retórica, aparte de un clima más favorable a su salud. Hacia el año 50-49 a. C. lo hallamos, junto a un selecto grupo de jóvenes entregado al estudio del epicureismo en Posilipo, bajo la dirección del maestro Sirón; se sabe que, por las mismas fechas, en la cercana ciudad de Herculano tenía abierta escuela de la misma doctrina otro eximio maestro griego, Filodemo de Gádara, lo que favorecía los lógicos contactos entre estudiosos y seguidores de esta tendencia filosófica. Estimulado por colegas y amigos que conocen sus dotes, perfecciona su formación literaria, interesándose por cuestiones de poesía, música, política y ciencias físicas de la naturaleza. Afirmar que se convirtió en un epicúreo convencido a raíz de su pertenencia a la escuela de Sirón parece cosa arriesgada, aunque las *Bucólicas* y las *Geórgicas* revelan amplios ecos de esa doctrina cuando patentiza una entusiasta simpatía por la naturaleza (si nos olvidamos de que venía impuesta por el género) o descubre el paisaje espiritual de la Arcadia[25]. Por otra parte, las tierras de la Campania ejercerán sobre el hombre y sobre el poeta una seducción tal que las adoptará sin reservas como una segunda patria. Conocerá filósofos y artistas no sólo griegos sino también asiáticos, profetas y místicos orientales que anuncian, como suele suceder en tiempos de crisis, el inmediato advenimiento de un enviado divino, una galería, en fin, de curiosos personajes que dejan en él su poso. Ha señalado J. Perret[26] la imposibilidad de discernir en Virgilio indicios positivos de epicureísmo,

[25] Cfr. Snell, B., «Arcadia: el descubrimiento de un nuevo paisaje espiritual», en *Las fuentes del pensamiento europeo,* Madrid, 1965, páginas 395-426; Jordán, J. L., Pérez, F., «Las influencias del epicureísmo en las *Bucólicas* y *Geórgicas* de Virgilio», *Simposio Virgiliano* (Univ. de Murcia, 1982), 1984, págs. 369-377.

[26] Cfr. Oroz, J., «Virgile et l'Épicurisme» en *Actes du VIIe. Congrès de l'Association G. Budé,* París, 1968, pág. 447.

mientras que la *communis opinio* pretende que se va desligando progresivamente de tales convicciones para irse aproximando a otras claramente estoicas, neopitagóricas o platónicas, en asuntos como las relaciones entre Filosofía y Poesía, Filosofía y Política o Filosofía y Religión; en suma, que llega a un sincretismo capaz de armonizar posiciones encontradas[27], rasgo por otro lado muy peculiar del espíritu pragmático de la sociedad romana en su conjunto, poco amiga de querellas teóricas y partidaria de síntesis que allanen el camino.

Las confiscaciones de tierras

Desconocemos hasta qué punto pudo trastornar la guerra la plácida vida del poeta en la bahía napolitana; ni siquiera es seguro que permaneciera allí hasta la muerte del dictador (44 a. C.) de forma ininterrumpida. Cabe suponer que, mientras pesó sobre sus propiedades la amenaza que nos ocupa, debió de hacer acto de presencia en Roma y en sus lares cisalpinos por más o menos tiempo. Lo único cierto es que, tras la victoria del segundo triunvirato (Octavio, M. Antonio, Lépido) sobre los asesinos de César en Filipos (42 a. C.), las confiscaciones de tierras de la Galia cisalpina afectaron directamente a las propiedades de Virgilio, de lo que son reflejo las *Bucólicas,* sin que pueda precisarse si hubo algo más que amenazas contra su patrimonio, pero en cualquier caso la confiscación no se llevó a efecto gracias a la influencia de sus amigos Asinio Polión, Cornelio Galo y, quizá, la intervención del propio Octavio. El reparto de tierras entre los doscientos mil *veterani* que hubo de licenciar el triunvirato después de Filipos afectó a ciudades hostiles a Octavio, entre ellas Cremona. La suerte, sin embargo, se puso de lado del poeta: fueron encargados de la confiscación el citado Polión, primero, y, más tarde, Alfeno Varo y C. Galo, amigos todos, como el

[27] Cfr. Fernández Corte, J. C., *op. cit.*, pág. 23.

mismo Octavio, del mantuano, cuyos méritos poéticos celebraban desde su época neotérica.

El poeta de las Bucólicas *y sus amigos*

Y es en este momento cuando acomete la composición de las *Bucólicas* o *Églogas,* labor que desarrollará entre el invierno del 42-41 y el del 39-38 a. C. Por esas fechas ya había establecido estrechos vínculos de amistad con Mecenas y Horacio, entre otros poetas y políticos. La publicación de las *Bucólicas* acrecienta su fama hasta límites desconocidos: no sólo provocará admiración entre el colectivo de poetas partidarios de Antonio, como Polión; también los del círculo del joven Octavio, a quien la obra virgiliana presagia un destino cuasi divino, le acogen como el gran poeta de Roma, el genio que ha de cantar la transformación política que el futuro Augusto preconiza, secundado por su consejero y amigo Mecenas. A la sombra y patrocinio de éste veremos en lo sucesivo a Virgilio y a Horacio, presentado a aquel protector de las artes por el mantuano en la primavera del 38; ambos poetas entran así a formar parte del grupo de *ideólogos* y artistas que van a plasmar los planes político-culturales de Augusto, posición que les liberará de futuras preocupaciones pecuniarias. Esta *profesionalización* que inauguran Virgilio y Horacio no les resta, como veremos, libertad creativa, antes al contrario, les facilita una situación de seguridad que redunda en beneficio de la labor poética de ambos. Virgilio pasará a disponer de una casa en el Esquilino, un refugio o retiro en Sicilia y otro en la Campania, en Nola, cerca de Nápoles, donde instalará su hogar de por vida. Este lugar será el que preferirá sobre todos los del mundo, lo encontraremos en las *Geórgicas,* estará presente en la *Eneida* y en las *Sátiras* de su colega. Su producción poética, pues, viene en parte condicionada por su trayectoria vital y por la influencia de sus amigos, que no por sectarismo servil o vulgar clientelismo literario. Ciertamente aborda el géne-

ro bucólico a instancias de Polión, es animado por Mecenas a tomar parte en la magna obra de restauración social y económica que supone hacer que el romano vuelva los ojos a la madre tierra, y Augusto, en fin, le instará a celebrar los orígenes divinos de Roma. Estos son los hechos; pero también es incontestable que entre el poeta y sus inspiradores existen unos lazos de amistad estrecha y profunda (con Octavio, a partir de las *Bucólicas,* tanto como los que le unían a Polión o a Mecenas), sin que la relativa dependencia material mediatice la producción poética. Virgilio colabora con auténtico entusiasmo y secunda sin restricciones las sugerencias que recibe porque cree en lo que hace; en tal sentido deben ser interpretados los *haud mollia iussa* (*Ge.* III 41) de Mecenas al poeta, = órdenes no fáciles, literalmente, que hay que entender como sugerencias o consejos destinados a estimular el ánimo virgiliano, más bien tímido y pasivo de por sí que independiente y autoafirmado: un empujón, en suma, que le insufle confianza en sus propias fuerzas.

Las *Bucólicas* proyectan a Virgilio a la categoría de poeta excelso: las *recitationes* o lecturas públicas que solían hacer profesionales de la escena, a veces dramatizadas en teatros, o en la voz de los propios poetas, dieron al poema y a su autor un prestigio desconocido en escritores vivos; la *Bucólica* VI tuvo, en este aspecto, extraordinaria fortuna. El viejo género teocríteo era trasplantado a la Literatura Latina por un Virgilio adulto, pero no maduro (28 años), que había asimilado los principios filosóficos epicúreos y el espíritu estético de los neotéricos.

El poeta de las Geórgicas: *presupuestos ideológicos*

La composición de las *Geórgicas* será acometida por un escritor plenamente instalado en el círculo de Mecenas[28],

[28] Sobre el círculo de Mecenas, cfr. André, A. M., *Mécène. Essai de biographie spirituelle,* París, 1967.

un Virgilio «convertido», según la feliz expresión de Grimal[29], de la militancia antoniana a la augústea; la redacción tiene lugar también en Nápoles, su dilecta Parténope, a partir del 37 a. C. (o fines del 38), y se prolonga por siete años. La influencia de Mecenas, mejor agente literario que poeta, en la génesis de la obra se evidencia en varios *loci* de la propia composición. El mantuano pasará a ser convencido seguidor-impulsor de la obra restauradora que acaudilla el *Princeps,* paladín poético de la «revolución» que ha de instaurar el predominio de los valores de la *Romanitas* sobre todo el orbe[30]. Con el poema geórgico se propone Virgilio la recuperación del agro itálico, el renacimiento de una ética enraizada en la tierra, el retorno a las virtudes y costumbres ancestrales sobre las que se había fundamentado la añorada grandeza de la antigua Roma. No se propone elaborar una enciclopedia de práctica agraria, un manual didáctico que ilustre al campesinado, un recetario de técnicas de explotación ganadera, a la manera del varroniano *De re rustica*[31]. Estamos en presencia de una composición de intencionalidad social y política, de una obra que, estimulando las actividades agropecuarias, trata de responder al mismo tiempo a las necesidades económicas de la Italia del momento y a un reencuentro con las esencias patrias; los grandes propietarios venían descuidando la agricultura, en parte como consecuencia de la devastación que las guerras internas habían significado para el campo, pero no menos por la inercia de las clases altas a convertir sus latifundios en cotos de caza o fincas de recreo alrededor de una lujosa *villa,* ante la sobreabundancia de productos agrícolas importados de provincias como Sicilia y África. Este carácter no instrumental del poema hace confesar al propio autor[32] que no va a tocar indiscriminadamente todos los temas que tan vasta materia podría englobar;

[29] Grimal, P., «Invidia infelix et la *conversion* de Virgile» en *Hommages à J. Bayet* (= *Coll. Latomus,* 70), Bruselas, 1964, págs. 242-254.

[30] Cfr. Imp. Caes. Aug., *Res gestae,* 13 y *Aen.* VI 851-853.

[31] Lo afirmaba ya Séneca (*Ep.* 86 14).

[32] *Ge.* II 42: *non ego cuncta meis amplecti versibus opto.*

Virgilio selecciona y escoge, para circunscribirse a aquéllos que puedan rendir servicio a sus planes. A tal objeto obedece la inclusión de abundantes digresiones o excursos en los que se plasman, con semejante procedimiento del arte narrativa alejandrina, los contenidos ideológicos que subyacen en las *Geórgicas:* la alabanza a la Italia que ha de resurgir, aquella tierra fecunda en héroes y mieses, la que acogió en su seno a Saturno y ha venido siendo distinguida por la providencia divina, en particular de Júpiter, el cual contempla con ojos de padre las penalidades a que la especie humana se halla sometida. «Las *Geórgicas* son una especie de historia del mundo en la que Júpiter ha sustituido a Saturno en el poder y ha impuesto a los hombres la dura ley del trabajo y del esfuerzo: *labor omnia vincit / improbus* (I 145-146)»[33].

Punto de vista

Si en las *Bucólicas* la perspectiva paisajística hace del poeta un pintor que sublima la visión agreste del campo, en las *Geórgicas* ocupa el artista una posición de agente transformador de la naturaleza, el *agricola,* en tanto que sujeto esforzado, *laborans,* cuya dedicación y trabajo, *cultura,* permiten obtener la recompensa de los frutos, merced a la acción benefactora de los dioses, lejos ya tanto del concepto hesiódico de *trabajo = castigo,* como del bucólico en el que la madre tierra prodigaba, generosa, sus dones en la dorada edad de Saturno. El poeta de las *Geórgicas* ha alcanzado madurez artística y hondura filosófica, al tiempo que se ha imbricado en el proyecto político de Octavio de hacer surgir de sus cenizas el rescoldo de una agricultura antaño floreciente, sumida ahora en un abandono que dura los veinte años de guerras fratricidas. Hay que abundar también en el pragmatismo esencial y característico del pueblo Romano: Sexto Pompeyo impide el aprovisionamiento de cereales

---

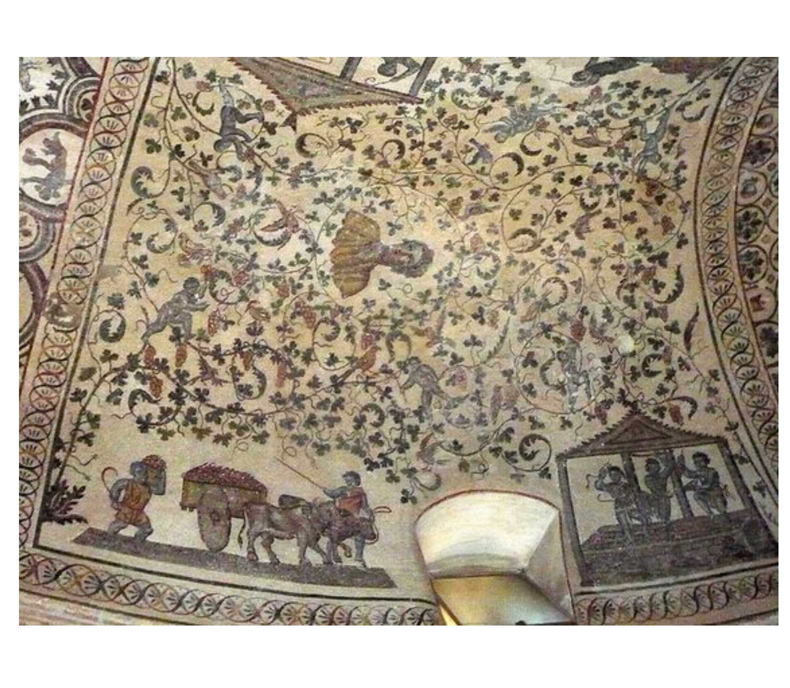
[33] Fernández Corte, J. C., *op. cit.*, pág. 33.

por vía marítima con el bloqueo de las costas itálicas desde hace un lustro; Marco Antonio, por su parte, está yugulando la afluencia de oro a la Urbe. Se hace imperioso el retorno a la producción propia, al autoabastecimiento, en especial de cereales harineros, o sea, destinados a panificación, de viñedos y de olivares, así como a una meticulosa planificación de la cría de ganado.

Fuentes y parentescos

El tema geórgico posee en la literatura griega y latina honda raigambre y su cultivo larga tradición. La originalidad virgiliana, pues, habrá de rastrearse en la metodología que adopta nuestro autor en la imitación o seguimiento de los modelos, en los recursos técnicos o artísticos y en los objetivos últimos que le guían. Al evocar antecedentes griegos cita Plinio a Demócrito (para la correcta determinación de los días favorables a cada cultivo), Quintiliano alude a tres obras de Nicandro de Colofón, las *Teríacas,* conservada, y dos perdidas, las *Geórgicas* y las *Melisúrgicas.* Según Aulo Gelio, habría confrontado textos de Homero, Hesíodo *(Trabajos y días),* Apolonio, Partenio, Calimaco y Teócrito; Macrobio menciona a Arato de Solos *(Fenómenos),* de quien habría extraído signos y pronósticos del cielo; Servio cita al cartaginés Magón, a Jenofonte, Catón el Censor *(De la agricultura),* Varrón de Reate y Cicerón. Se han señalado igualmente reflejos de Aristóteles *(Historia de los Animales),* Teofrasto *(Historia de las Plantas),* Menécrates de Éfeso *(Trabajos, Apicultura)* y Eratóstenes de Cirene *(Hermes).* Para ceñirnos a los modelos o fuentes preferentes, nos detendremos en el análisis de la influencia de Hesíodo y Lucrecio, éste en su grandioso poema *Sobre el Ser de las Cosas,* cual gusta decir García Calvo[34]: ciertos segmentos o estratos lingüísticos y temáticos de las *Geórgicas* son deudores de la obra del filósofo epicúreo,

[34] García Calvo, A., *op. cit.*, pág. 13.



Vendimia y prensado de uva. Mosaico romano. Mausoleo de Santa Constanza, Roma

como también la metodología descriptiva, la ilación de episodios aislados o la articulación de preceptos, en un intento por tornar atractiva una materia intrínsecamente árida; ahora bien, el aliento poético virgiliano, la altura de los procedimientos estéticos, el virtuosismo en el uso de la sintaxis, el ordenamiento de elementos y la finalidad política les distancian. También en el terreno de las ideas, puede intuirse un Virgilio más pariente de Lucrecio que de Hesíodo; les separa, en cambio, la permanente intervención providente de los dioses geórgicos, rasgo de influencia estoica, en contraste con la desvalida soledad del hombre frente a la naturaleza del poema lucreciano. El Júpiter virgiliano extiende sobre sus criaturas una mirada paternal, la naturaleza está diseñada como un universo orgánico, en el que los fenómenos se producen siguiendo leyes establecidas, previsibles por signos premonitorios o consecuencia de causas cognoscibles. Las *Geórgicas* prefiguran un mundo menos hostil que Lucrecio: en ellas todo desastre, el natural o el provocado por deficiencia humana, discurre bajo el control de lo alto; ahora ya el agricultor conoce que la tierra responderá, pródiga en frutos, a los sudores de la labor cotidiana. Esta idea del *numen providens* prevalece en el poema virgiliano por encima de la mera voluntad didáctica de sus modelos, alcanzando más allá de la instrucción, por vasta y exhaustiva que fuere, de los tratados de técnicas agrícolas. Virgilio desborda simpatía por la tierra, por el hombre, por los animales y las plantas; ama el trabajo, que «lo puede todo» (I 145) y que ha dejado de ser maldición divina para transformarse en el instrumento propugnado por Júpiter para conseguir la grandeza de la patria y la instauración del nuevo orden universal.

Como fuentes prácticas de primer orden deben ser tenidas, en fin, la tradición agronómica oral del campesinado de Andes, Mantua y Cremona, y las experiencias directas del joven Virgilio en esas tierras.

Por lo que respecta a los conocimientos del poeta sobre el tema, la obra es fiel expresión del techo científico de su época; es un erudito documentado, sí, pero, a la

vez, un apasionado experto en la penosa faena del labrador. Las inexactitudes que pueden serle imputadas deben más bien atribuirse al estadio en que se hallan las ciencias de sus días (física, geología, botánica, fisiología, astronomía y zoología, fundamentalmente).

Descripción y elementos de arte

La distribución del material se realiza en cuatro cantos de proporciones equilibradas: el libro I, cultivo de los cereales, sobre todo del trigo, y los signos astronómicos, en 514 hexámetros; el libro II, la arboricultura, fundamentalmente la viña, en 542; el III, la cría de animales, en 566; el IV, la cría de las abejas, en otros 566 hexámetros. Estudiosos y comentaristas antiguos y modernos han especulado hasta límites prácticamente inabarcables sobre las razones que habrían inducido al poeta a la elección de estos temas y su desarrollo parejo, a la exclusión de otros, como la cría de aves, la caza y la sementera, o la reducción de la horticultura al cultivo de plantas melíferas. Se ha creído ver antecedentes alejandrinos (Calímaco, Apolonio de Rodas) o romanos (Catón) en la división cuatripartita, todo un plan filosófico que plasmaría la concepción virgiliana del mundo, paralelismos matemáticos o arquitecturales en la construcción de los diferentes libros y, en fin, elementos de armonía pitagórica en lo relativo a números y cifras. Otros han señalado el progresivo clímax que presentan los temas: de tierra, mieses y árboles (I, II) a animales, rebaños y abejas (III, IV), es decir, de los entes con una vida enraizada en tierra a los de la siguiente escala, los dotados de movimiento translatorio y una creciente sensibilidad de sí mismos y su entorno. En efecto, se trata de un poema cuyas cuatro secciones se hallan repartidas en dos grupos binarios: *a*) libros I y II, *b*) libros III y IV; cada grupo viene precedido por un preámbulo (de 42 hexámetros el libro I y de 48 el libro III). La gradación interna que se puede observar en cada grupo binario confirma que

no estamos ante un fenómeno puramente casual, sino conscientemente pretendido por la voluntad de arte de un poeta que ya había dado cima en las *Bucólicas* a «proezas fulminantes»[35] en el campo de la arquitectura de la composición. Y en este punto hay que subrayar la particular perfección de las *simetrías concéntricas* del libro IV:

Introducción	*Colmena, enjambre,*	*La ciudad de las abejas, la miel; enemigos y enfermedades*
	Episodio del viejo de Tarento	
=7 versos (1-7)	=141 versos (8-148)	=132 versos (149-280)
Episodio de Aristeo	*Renovación del enjambre*	*Conclusión*
=131 versos (281-414)	=143 versos (415-558)	=8 versos (559-566)[36]

El libro III, tras el Preámbulo que abre el segundo bloque binario (1-48), se divide en dos partes prácticamente iguales: animales grandes (versos 49-241) y pequeños (284-473), cerradas respectivamente por dos episodios: el del poder universal del amor (242-283) y el de la epizootia del Nórico (474-566), o sea, una oposición *Eros / Thánatos*. El libro II se inicia con la invocación a Baco (1-8), el nacimiento de los árboles (9-38), la mención a Mecenas (39-46), las variedades de árboles (47-135), el canto a Italia (136-176) y la naturaleza de los terrenos (177-258), para centrarse en el cultivo de la vid (259-419), en el que se intercala el himno a la primavera (323-345); tras la referencia al olivo (420-425) y otros árboles (426-457), la alabanza a la vida campestre (458-542) cerrará el canto. El libro I es el que presenta menos signos de composición lógica, de forma que los compartimentos se yuxtaponen hasta con-

[35] Afortunada expresión de Dolç, M., *Geòrgiques*, Barcelona, B. Metge, 1963, pág. 35.

[36] Cfr. Perret, J., *Virgile, l'homme et l'oeuvre*, París, Boivin, 1952, página 60; Segura, B., «Composición del libro II de las *Geórgicas* de Virgilio» *Faventia* 5.1, 1983, págs. 79-86.

fundir sus límites; el Preámbulo (1-42) precede a los tres temas principales: el cultivo de los campos (43-203), meteorología y agricultura (204-310) y pronósticos (311-497), concluyendo con la plegaria a los dioses en favor de Octavio (498-514). Tan rica es la diversidad que caracteriza a los cuatro libros, haciéndolos diferentes en su arquitectura y dotándolos de una acusada personalidad, que alcanza incluso a su espíritu y coloración, como ha señalado Dolç: «El libro I es una aplicación libre, casi abstracta o incoherente, de matices; el II, un movimiento de masas, fogoso y rico, de vibraciones pintorescas; el III,un juego, a veces violento, de sombras y luces; el IV, una visión dorada y transparente, un alba de resurrección»[37]. El mérito radica en que la unidad de la obra permanece intacta, ya que la contraposición del sistema binario que ha esbozado enriquece el conjunto resultante; en ningún caso se tiene la sensación de estar ante un poema yugulado en dos secciones, pues los procedimientos artísticos empleados y el juego de antítesis se mantienen constantes a lo largo de la obra. Baste citar el ordenamiento escalonado que la hace avanzar de lo más complejo a lo más simple y la alternancia de los epilios mencionados en torno a los temas troncales por toda la extensión de los cuatro libros, o, como precisa Fernández Corte[38], «la estructuración perfecta de un mundo complejo en planos temáticos que se disponen sobre un eje vertical cada uno a distinta altura» y que «halla también su proyección, llamémosla horizontal, en la disposición del poema». Línea de pensamiento que podríamos representar piramidalmente:

	Tema	Ideas centrales	Final	Plano
Libro IV	*Abejas*	orden cósmico, jerarquía, obediencia, providencia	Episodio de Aristeo	II

[37] Dolç, M., *Geòrgiques,* Barcelona, 1963, pág. 36, en sintonía con Perret, J., *op. cit.*, pág. 68.
[38] Fernández Corte, J. C., *op. cit.*, pág. 35.

	Tema	Ideas centrales	Final	Plano
Libro III	*Ganado*	violencia, destrucción, peligro, lucha	Peste del Nórico	I
		PREÁMBULO		
Libro II	*Árboles*	alegría, amenidad, calma, fecundidad, paz	Elogio vida rústica	II
Libro I	*Agricultura*	trabajo, esfuerzo, estudio y sufrimiento ininterrumpidos	Muerte de César	I
		PREÁMBULO		

Esta panorámica nos sugiere una variable que añadir a los lazos internos hasta aquí comentados: los libros I y III, impares, abren sistema binario con unas ideas de trabajo, sufrimiento, esfuerzo, dureza, violencia y destrucción que nos permiten pensar en un *plano de bases,* entendiendo por tal aquella escala inicial en la que se fundamenta, con dolor y disciplina, todo progreso humano, un *plano de sombras,* en definitiva; los libros pares, en cambio, II y IV, que cierran bloque, se definirían como *plano de cimas,* el de obtención de frutos, como marcan sus ideas de orden, alegría, fecundidad, paz, providencia, plenitud, bucolismo y resurrección, es decir, un *plano de luces.*

La vida en la Campania

Escasos son los datos de carácter biográfico que proveen las *Geórgicas.* Hemos de escuchar a Horacio, «jocundo narrador de lo suyo y de lo de sus amigos»[39] y a la *VSD,* si queremos llenar el vacío de estos años. Ya en la primavera del 37 a. C. había abandonado por un corto

[39] Ajustada apreciación de Vidal, J. L., *op. cit.*, pág. 66.



Prensado de uva. Mosaico romano. Museo Arqueológico de Mérida

espacio su placentero retiro napolitano para formar parte del séquito de Mecenas; junto a sus amigos Vario, Tuca y Horacio integró la comitiva que viajaba a Brindis a preparar un encuentro político entre Octaviano y Marco Antonio, a quienes les urgía llegar a un acuerdo para hacer frente al ya citado bloqueo de la flota pompeyana. La ocasión propicia que se refuercen unos vínculos de amistad a la sazón estrechos y sólidos: Horacio[40] calificará a Virgilio de *animae dimidium meae* y *optimus Vergilius,* mostrándose siempre presto a defenderle de sus *obtrectatores,* tal es la veneración que le profesa. A lo largo de los años de elaboración de las *Geórgicas* la relación entre ambos poetas debió de ser cultivada epistolarmente, a distancia (Virgilio en su Campania, Horacio entre Roma y Tívoli), a juzgar por sutiles referencias que se desprenden de algunas de sus respectivas publicaciones; se hallan unidos por un común amor a la patria, empresa a la que, cada cual en su género y desde tan opuestos caracteres, entregan su afán y talento. Entre Nápoles y Tarento, ciudad en la que las *Geórgicas* ubican el episodio del anciano de Córico (IV 125 y ss.), transcurrirán estos años de fecunda producción virgiliana (al poema geórgico seguirá la *Eneida*); en esos bucólicos parajes que le traen a la memoria los de su lejana Mantua[41], lejos del bullicio de la *Urbs,* lo situará Propercio[42] componiendo en las umbrosas y verdes pinedas del río Galeso, rebosantes las pupilas de azul mediterráneo. Una vida plácida, sin sobresaltos en lo personal ni en lo político: componía por la mañana, dictando al amanuense versos que retocaba durante la jornada para pulirlos hasta sentirse satisfecho, dando a luz al poema como una osa moldea a sus cachorros recién paridos lamiéndolos, según cuentan las *Vitae.* Poco comedor y bebedor, decíamos más arriba, afecto de una especie de tisis, solitario a gusto, limitaba su círculo de amistades a quienes conectaban con su

---

40 *Carm.* I 3 8; *Sat.* I 6 54-55.

41 *Ge.* II 197-199.

42 II 34 67: *tu canis umbrosi subter pineta Galaesi.*

sensibilidad e intereses[43]. Discreto en aspectos de su vida íntima, tan sólo cabe señalar cuán distanciado se halla de las costumbres de sus días y aún de la política familiar propugnada luego por Octavio. En cuanto a la política, se mantendrá voluntariamente al margen de cualquier actividad; en septiembre del año 31 a. C. las tropas del futuro Augusto, que se habían impuesto a las de Sexto Pompeyo en Sicilia, vencerán en Accio a las de Marco Antonio y Cleopatra, reina de Egipto, lo que convertirá al protector de Virgilio en cabeza suprema del poder romano. Cuando el *Princeps* regresa a Italia, tras una estancia de dos años en Oriente, se detiene cuatro días en Atela, no lejos de Nápoles, para curarse de una enfermedad de garganta; aprovecha la coyuntura para solicitar del poeta la recitación de las *Geórgicas,* labor en la que le releva Mecenas cuando la voz se le cansa: es el verano del 29 a. C., momento en el que Octavio se ha liberado de la única nube que ensombrecía su propósito de regenerar la patria, M. Antonio, y ha confirmado su esperanza de poseer entre sus amigos al cantor idóneo de la epopeya romana, Virgilio.

Últimos años: la Eneida

A partir de este momento se entregará a la colosal labor de composición de la epopeya de Roma, siempre al amparo del clima napolitano, más benigno para sus dolencias que las humedades de sus tierras patrias y más conforme a su querencia por el sosiego que el bullicio de la populosa capital. Una excepción: según Servio, el año 26 substituirá, a instancias de Augusto, el panegírico de Galo que cerraba en la primera redacción las *Geórgicas* por el episodio de Aristeo; aquel poeta elegíaco y político, celebrado en *Ecl.* VI y X, que había combatido contra M. Antonio y alcanzado la prefectura de Egipto,

[43] Cfr. Büchner, K., *op. cit.*, págs. 25-26; Haecker, T., *Virgilio, Padre de Occidente,* Madrid, 1945, pág. 80.

había caído en desgracia ante Octavio por sus errores administrativos e intrigas y se había suicidado. En torno a este punto, la crítica especula con la existencia de unas *primeras Geórgicas,* la extensión que pudiera tener el elogio a Galo suprimido y el influjo que sobre la obra virgiliana pudiera haber tenido la obra varroniana *Res rusticae,* aparecida en 37-36 a. C.[44]. La más común opinión resuelve que la modificación debió de afectar a los versos en que fuera mencionado Galo y que, con esa salvedad, el poema nos ha llegado cual fue redactado definitivamente para su lectura ante el *Princeps* el 29 a. C. A lo largo de once años (30 a 19) dará forma al monumento épico, sin apenas aparecer por Roma, donde el agobio de la fama le persigue hasta el punto de que, cuando le señalan por la calle, su extrema timidez le hace buscar refugio en el primer portal que encuentra[45]. Tan severa reclusión obligará al propio Augusto a pedirle algún avance de la *Eneida* desde Tarragona, en una tregua de la guerra contra los cántabros, el año 26/25 a. C., y en otras frecuentes misivas, sin que Virgilio pueda ofrecerle todavía fruto alguno de sus esfuerzos, quizá porque no había procedido aún a la redacción en verso y tan sólo disponía de la inicial en prosa. Algo de la magnitud de la obra debía de conocer, o al menos intuir, Propercio (II 34 66) cuando anuncia entusiasmado

Cedite, Romani scriptores, cedite, Grai !
Nescio quid maius nascitur Iliade.

La esperada lectura ante Augusto de los cantos II, IV y VI tuvo lugar el año 23/ 22, provocando el desmayo de Octavia, hermana de aquél, cuando se llegó al pasaje en que aparece la figura de su hijo Marcelo en el mundo de las ánimas entre los futuros romanos gloriosos; al escu-

---

[44] Cfr. Bayet, J., «Les premières *Géorgiques* de Virgile», *RPh* LVI (1930), págs. 128-150, 227-247. La obra de Varrón de Reate es conocida también por *De re rustica,* si bien su título es *Rerum rusticarum libri III.*
[45] No sólo *VSD* 37-43, sino también TAC., *Dial.* 3.

char *Tu Marcellus eris* (VI 883), el nombre del hijo veinteañero recientemente desaparecido, la madre perdió el sentido. A la mañana siguiente envió al poeta, en reconocimiento, una moneda de oro por cada uno de los veintisiete versos del episodio. Convertido en una gloria viva[46], volcado en su trabajo hasta la extenuación, pero no satisfecho por completo de los resultados, decide trasladarse a Grecia y Asia Menor, a fin de revisar el itinerario de Eneas, para corregir y pulir en sus mínimos detalles el poema, y, por fin, poder consagrar a los estudios de filosofía el resto de su existencia. Con cincuenta y dos achacosos años y en pleno verano, probablemente contra el parecer de sus amigos[47], se embarcó; una fuerte insolación, durante el viaje a Megara, minó su quebrantada salud y le obligó a dirigirse a Atenas, donde encontró a Augusto que regresaba de Oriente, el cual, a la vista de su estado, le hizo volver a Brindis. Allí, notándose abocado a la muerte, solicitó los *scrinia* en que se guardaban los manuscritos originales de la *Eneida* inconclusa con ánimo de quemarlos ante la perspectiva de no poder proceder a su revisión final, mas sus amigos, a instancias de Augusto, no accedieron a los deseos del poeta agonizante. El 22 de septiembre del año 19 a. C. dejó de existir. Ordenó inhumar sus restos en el camino de Pozzuoli, a dos millas de Nápoles; sobre el sepulcro se grabó el epitafio compuesto por alguno de sus amigos poetas y que, como se ha señalado[48], merecería la autoría del mantuano:

Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces.

Augusto exigió a Vario y Tuca que publicasen la obra cual había sido creada, sin añadidos, prácticamente como ha llegado a nosotros.

---

[46] No sale de Nápoles. Ovidio apenas le conoce: *Vergilium vidi tantum* (*Trist.* IV 10 51).

[47] HOR., *Carm.* I 3.

[48] Vidal, J. L., *op. cit.*, pág. 92.

«Pero el arte, al fin» es «más largo que la vida», ha dicho a este propósito García Calvo[49]; y nunca más justificado el aserto que en el caso de Virgilio: si las *Bucólicas* y las *Geórgicas* le habían granjeado la gloria en vida, la publicación de la *Eneida* inmediata a su muerte lo convirtió en poeta nacional de Roma, de forma que el pueblo llano reconocía en aquella epopeya no ya sus orígenes, sino, sobre todo, el destino que los dioses habían reservado a la aldea de las siete colinas.

Bucólicas y *Geórgicas* serán introducidas en la escuela vivo su autor; la *Eneida,* por su parte, seguirá a su muerte camino parejo, para acabar siendo aprendida de memoria. Por más que sus *obtrectatores* acusaran a Virgilio de plagiar a Homero, exhibir un léxico inexpresivo o ser poco riguroso en la métrica, las puyas de la envidia iban a durar lo mismo que la triste vida de quienes las lanzaban; a mediados del siglo I d. C., bajo el reinado de Nerón, se desencadenó con los Séneca un proceso de creciente veneración, de devoción ferviente por la persona y obra virgilianas, que culminaría en auténtica glorificación del poeta, con formas de culto que entrañaban peregrinaciones a su sepulcro, proliferación de *Vitae* plagadas de prodigios y ediciones de lujo de sus obras iluminadas con retratos del autor. Sobre modelo virgíliano aparecen epopeyas (Estacio, Silio Itálico, Valerio Flaco), poemas geórgicos (Paladio, Plinio el Viejo, Columela, Gratio), bucólicos (Calpurnio Siculo, Nemesiano) y, más tarde, el género denominado *bucólica cristiana,* en el que se asimila el tema bucólico con el geórgico (Paulino de Nola, Endelequio). Su consagración como clásico escolar (Quintiliano) lo deposita en manos de la juventud, sin dejar por ello de penetrar en las capas menos cultas, como muestran los autores de los abundantes graffiti pompeyanos, sembrados de faltas ortográficas, que revelan habla vulgar. Hemos aludido a las *recitationes*

---

49 García Calvo, A., *op. cit.*, pág. 94.

que merecieron las *Bucólicas* a poco de ser publicadas; el ejercicio escolar de memorización de la *Eneida* permitió a ingeniosos autores elaborar los llamados *centones,* combinando versos o fragmentos de verso (Ausonio compondrá un conocido epitalamio, Hosidio Geta una tragedia y Pomponiano una égloga en la que Títiro y Melibeo discuten temas cristianos). Bajo los Antoninos se inician las *Sortes Vergilianae,* predicciones realizadas abriendo la *Eneida* al azar, pues se le suponen a su autor poderes mágicos; también por entonces se produce una floración de comentaristas e intérpretes (Servio, Macrobio), en suma, lo que se conoce como *Virgilianismo.* Apreciado por los cristianos (Boecio, Lactancio, San Agustín, San Jerónimo, Juvenco), para algunos de ellos habría sido un profético anticipador de la venida al mundo de su fundador (IV *Bucólica*).

La Europa medieval lo entroniza entre los escritores profanos como autor de obligada lectura en los centros docentes; el estudio de la Literatura Latina, desde entonces hasta el siglo XVIII, arrancaba en las escuelas con el estudio de la I *Bucólica.* La imaginería de la época representará a Virgilio en su calidad de *vates* entre profetas y sibilas; oscuros tiempos que, viendo en Eneas un apuesto y noble caballero, querrán hacer de su autor un sabio filósofo y un mago benefactor. Se traducen sus obras, y en las lenguas nacionales trovadores y monjes recrean *Eneidas* y romances de dos Vergilios enamorados y aventureros. Sólo Dante, a las puertas ya del Renacimiento, sabrá devolverle su esencia de poeta al escogerle por compañero en el viaje a los Infiernos. Entre tanto no se habían interrumpido las composiciones en latín: el sendero geórgico sería seguido en el siglo IX por Walafrido Estrabón, en el *Hortulus (De cultu hortorum),* 400 hexámetros de factura virgiliana; más tarde, en 1483, A. Poliziano editará su *Rusticus,* poema de otros 570 y G. Fracastoro, en 1530, el *Syphilis* o *De morbo Gallico.* La Edad Media y el Renacimiento español citan y conocen al mantuano: San Isidoro, Alvaro de Córdoba, Juan de Mena, el Arcipreste de Hita, Juan del Encina, la Celestina, Garci-

laso, Boscán, fray Luis de León, Nebrija, el Brocense, J. L. de la Cerda, Ercilla, Ojeda, los Cancioneros... El impulso renacentista multiplica por Europa poemas que plagian más o menos al Virgilio épico o bucólico en latín, como B. Spagnuoli, J. Vida, Sannazaro y E. Sperser. Tampoco las lenguas modernas habían abandonado la estela épica (Ariosto, Camoens, Tasso, Ronsard) ni la bucólico-geórgica (Petrarca[50], Boccaccio[51], el citado Sannazaro); Milton escribirá su *Paraíso perdido* en doce libros tan equilibrados como su modelo; Shakespeare, en fin, se inspirará en el libro II de la *Eneida* para su *Rapto de Lucrecia* y escenas de *Hamlet*. Intentar siquiera un catálogo de los autores modernos en deuda con Virgilio sería tarea inacabable, como casi todo lo que tiene relación con su figura y obra. Del poeta popular al lírico sublime, nadie sería capaz de asegurar que es ajeno a su influjo, sea en forma consciente o no sabida; por poner un ejemplo extraliterario, averigüe el lector la paternidad de los lemas de ciertas universidades, instituciones comerciales, empresas, clubs culturales o deportivos; caso de hallar gravoso el ejercicio, hágase con una unidad de la moneda que ha venido señoreando el mundo occidental hasta hace poco, el dólar USA, que allí sigue presente Publio Virgilio Marón[52].

Tradición manuscrita

En consonancia con su fama, los códices manuscritos que transmiten las obras de Virgilio son numerosos y ricos; la crítica atribuye importancia a unos setecientos,

[50] «Vergilium amavi usque adeo quidem stilo delectatus et ingenio, ut nihil supra» (*Fam.* XII 10); sus doce églogas tienen las virgilianas por modelo.

[51] Compuso la *Teseida* en doce libros y con igual número de versos que la *Eneida*, 9896; pero, además, escribió en latín dieciséis églogas, *Bucolicum carmen*, con la evidente impronta de nuestro autor.

[52] Contiene: «E pluribus unum» (*Moretum* 104), «Annuit coeptis» (Ge. I 40) y «Novus ordo seclorum» (adapt. de *Ecl.* IV 5). Cfr. Ruiz, M., Herrero, V. J., *Virgilio. Bucólicas*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 39-40.

catalogando a siete de ellos *(M P R F V A G)* de auténticos monumentos. Son los llamados *codices maiores* escritos en letra capital rústica: el *M* = *Mediceus,* siglo V, conservado en la Bib. Medícea-Laurenciana de Florencia; *P* = *Palatinus,* fines siglo V o principios del VI, se halla en la Bib. Vaticana; *R* = *Romanus,* principios siglo VI, también en la Vaticana; *F* = *Fulvianus,* fines siglo IV, tiene cincuenta lujosas miniaturas y fue legado por Fulvio Orsini a la Vaticana; *V* = *Veronensis,* siglo V, palimpsesto recubierto en el siglo VII con los *Moralia* de san Gregorio, está en la Bib. Capitular de Verona; *A* = *Augusteus,* siglo VI, compuesto por cuatro folios en la Vaticana y tres en la Staatsbibliothek de Berlín. Por su monumental capital *quadrata* se creyó que había pertenecido a Augusto; *G* = *Sangallensis,* siglo VI (principios), de gran lujo ornamental y capital *quadrata,* se conserva en la Bib. Capitular de Sankt Gallen (Suiza). Otros manuscritos precarolinos considerados *antiquiores* son el *m* = *monacensis* y el *p* = *parisinus,* ambos del siglo VIII, apógrafos copiados de códices semejantes a los *maiores;* restan, además, abundantes *codices minores* escritos en minúscula, de época carolingia, así como escolios de sus comentaristas: M. Valerio Probo, Servio, Junio Filargirio, Tiberio Claudio Donato, los *Scholia Bernensia, Veronensia, Medicea* y los de Emilio Asper. Aparecen innúmeros versos sueltos en papiros de los siglos I al V y en citas de autores coetáneos y posteriores, todo lo cual configura una tradición textual tan copiosa como compleja, ajustada a la nombradía de quien ha sido llamado «Padre de Occidente».

Traducciones

Otro tanto cabe decir de las traducciones, que aquí limitaremos a las del poema geórgico y a las lenguas hispánicas. De las castellanas antiguas, daba buena cuenta Menéndez Pelayo en el Prólogo del tomo XX de la Biblioteca Clásica, *Églogas* y *Geórgicas,* Madrid, Librería

de los Sucesores de Hernando, 1924. Destacaremos entre las posteriores las de L. Riber, en *Obras Completas de Virgilio y Horacio,* Madrid, Aguilar, 1941; J. de Echave-Sustaeta, la versión rítmica del *Canto a Italia* y el *Elogio a la vida del campo* (libro II) y *El anciano de Córico* y el *Episodio de Aristeo* (libro IV) en su *Virgilio,* Madrid, Labor, 1947; M. Olivar, *Virgilio. Obras Completas,* Barcelona, M. y Simón, 1951; E. Gómez de Miguel, *Virgilio. Obras Completas,* Madrid, Ibérica, 1961; A. Espinosa Pólit, *Virgilio en verso castellano. Bucólicas, Geórgicas, Eneida,* Méjico, Jus, 1961; R. Bonifaz, *P. Virgilio M., Geórgicas,* en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Univ. Ncnal. Autónoma de México, 1963; M. Torelló, *Virgilio. Obras Completas,* Barcelona, Ferma, 1966; F. Montes de Oca, *Virgilio. Eneida. Geórgicas. Bucólicas,* México, Porrúa, 1970; A. García Calvo, en *Virgilio,* Madrid, Júcar, 1976, ofrece una personalísima traducción rítmica del libro IV; M. Querol, *Virgilio. La Eneida. Bucólicas y Geórgicas,* Barcelona, Iberia, 1979; B. Segura, *Virgilio. Bucólicas. Geórgicas,* Madrid, Alianza Editorial, 1981; A. Cuatrecasas, *Virgilio. Bucólicas. Geórgicas,* Barcelona, Planeta, 1988 y T. de la A. Recio-A. Soler, *P. Virgilio M. Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano* (con documentadísima *Introducción general* de J. L. Vidal), Madrid, Gredos, 1990.

En lengua gallega: A. Gómez Ledo, *Virxilio. Os catro libros das Xeorxigas verquidos a lingoa galega,* Santiago, 1964.

En lengua catalana[53]: M. Costa i Llobera había tradu-

[53] Sobre la tradición virgiliana en los países de habla catalana cfr. Dolç, M., *Virgili i nosaltres,* Valencia, 1958; Medina, J., «Virgili en la literatura catalana», *Faventia* I.1, 1979, págs. 49-63, y Vidal, J. L., «Presenza di Virgilio nella cultura catalana», *La Fortuna di Virgilio,* Nápoles, 1986, páginas 418-449. Para seguir su rastro en lengua castellana, cfr. Dolç, M., «Presencia de Virgilio en España», *Présence de Virgile,* editado por Chevalier, R., París, 1978, págs. 541-557; Echave, J. de, *Virgilio,* Barcelona, Labor, 1947; también el núm. 38, t. VII, de *Estudios Clásicos,* 1963, y los volúmenes dedicados al bimilenario virgiliano de universidades españolas o extranjeras conmemorado en 1982, de los que es muestra Oroz Reta, J., (ed.), «Virgilio en España. Ecos del Bimilenario», *Bimilenario de Virgilio,* Salamanca, 1982.

cido el pasaje de *Ge* IV 457-527 en versos alejandrinos, «Orpheu y Eurydice». Traducción de P. Virgili, *La Illustració Catalana,* 15-IX-1891, págs. 322-323; C. Riba, en los Juegos Florales de 1912, fue premiado por una versión en hexámetros del Preámbulo de la I *Geórgica,* «De les Geòrgiques de Virgili», *Jochs Florals de Barcelona,* 1912, págs. 105-106; Ll. Riber, *Els IV Llibres de les Geòrgiques de P. Virgili Maró,* Barcelona, 1918, (Institut de la Llengua Catalana), en verso decasílabo; M. Dolç, *Publi Virgili Maró. Geòrgiques,* Barcelona, Bernat Metge, 1963.

ESTA EDICIÓN

El criterio rector que en todo momento ha presidido nuestro trabajo ha sido el de aproximar el texto virgiliano al lector de hoy, sin discriminar al filólogo mismo. Esto explica que hayamos optado por ofrecer el texto original y proporcionar ciertas precisiones técnicas en estas páginas introductorias, pero manteniendo siempre *in mente*, tanto aquí como en la versión, que la obra no va dirigida en exclusiva a un público especializado, sino a un amplio espectro de lectores que abarca desde el latinista, profesional o estudiante, hasta el hombre de la calle, interesado en Virgilio no importa por qué razones; atendiendo muy especialmente a los requerimientos de éste, suministramos un abundante aparato de notas concebidas para el esclarecimiento de los textos, que podrán a ojos del especialista parecer superfluas. Con esa idea como norte, hemos escogido unos segmentos de lenguaje voluntariamente transparentes, que tratan de equidistar del cultismo exagerado tanto como del vulgarismo pedestre, labor sencilla si hemos sido capaces simplemente de respetar el texto del mantuano, ya que el poema geórgico es un portento de equilibrio y buen gusto artístico. Si en algún pasaje se observa la pérdida de semejantes valores, cúlpesenos de impericia en la interpretación o flagrante carencia de recursos para la translación del pensamiento del autor: vean quienes conozcan la lengua latina el original y certificarán que el obtuso no es Virgilio.

A la hora de optar ante la eterna cuestión con que se enfrenta el traductor de la versión literal o la libre interpretación de los textos, hemos vertido nuestros más copiosos sudores y el mejor saber de nuestras capacidades para lograr una traducción literal, que no *ad pedem litterae;* es decir, una literalidad entendida como respeto y apego al original, sin que ello suponga sumisión forzada a la tiranía de las estructuras específicas del latín; hemos buscado un seguimiento del texto sin servilismo, con toda la libertad precisa para conseguir con la expresión castellana (hasta donde nos ha sido dado) el nivel de los planos del lenguaje poético del autor (léxico-semánticos, sintácticos, icónicos, incluso rítmicos o fonéticos).

La edición crítica que nos sirve de base y que ofrecemos junto a la traducción, es la de R. A. B. Mynors, *P. Vergili Maronis Opera,* Oxford University Press, 1969, a juicio de Perret «un texte établi avec le jugement le plus fin et le mieux informé»[54]. Comentaremos en los lugares oportunos las lecturas suspectas, discutidas o las aceptadas de otras ediciones.

54 Perret, J., *Virgile. Énéide,* París, Les Belles Lettres, 1977, página LXIV.

BIBLIOGRAFÍA[55]

1. *Repertorios y enciclopedias*

PEETERS, F., *A Bibliography of Vergil,* Nueva York, 1933 (reimpr., Roma, 1975).

MAMBELLI, G., *Gli studi virgiliani nel secolo XX: Contributo ad una bibliografia generale,* Florencia, 1940.

DONLAN, W. (ed.), *The Classical World Bibliography of Vergil,* Nueva York, 1978.

MORANO, M. T., *Bibliografia Virgiliana (1937-1960),* Génova, 1987.

Como se ha hecho en el volumen 60 de nuestra colección, remitimos a los resúmenes de G. E. Duckworth y A. G. McKay en *Classical World,* reunidos más tarde en *The Classical World Bibliography of Vergil,* N. York, 1978. McKay ha seguido publicando sus resúmenes críticos en *Vergilius,* órgano de la Vergilian Society of America. La *Enciclopedia Virgiliana,* que aparece en Roma desde 1984 (el tomo III, 1987, bajo el epígrafe *Georgiche,* págs. 666-698), así como las anteriormente referidas publicaciones conmemorativas del Bimilenario o las *Actes du VIII Congrès de l'Association Guillaume Budé,* París, 1968, y el inestimable *L'Année Philolo-*

[55] La magnitud de la bibliografía virgiliana, como se ha venido apuntando, es de tales proporciones que cualquier selección además de subjetiva es incompleta y deviene empeño tan inútil como intentar poner puertas al campo. Reflejamos, pues, en ella nuestros criterios, tan discutibles y defendibles como los opuestos. Salvo excepciones muy contadas por razones de prestigio, atendemos sólo a publicaciones del último medio siglo.

gique contribuyen a iluminar el itinerario del virgilianista. Para un estudio general de Virgilio hay que acudir al artículo «P. Vergilius» de la *REPW*, al «Virgil» del Oxford Classical Dictionary y al «Virgil» de V. Pöschl en *Anzeiger f.d. Altertumswissenschaft*, XXXII, 1979; como específico del poema geórgico hay que atender a W. Suerbaum, «Spezialbibliographie zu Vergils *Georgica*» *ANRW*, II 31.1, Berlín-Nueva York, W. de Gruyter, 1980, págs. 395-499.

2. *Ediciones*

DELLA CORTE, F., *Le Georgiche di Virgilio*, Génova, IFCM, 2 vols. 1986.

DOLÇ I DOLÇ, M., *P. Virgili Maró. Geòrgiques*, Barcelona, B. Metge, 1963.

ERREN, M., *P. Vergilius Maro. Georgica*, I, Heidelberg, 1985.

ESPINOSA PÓLIT, A., *Virgilio en verso castellano*, México, Jus, 1961.

KLINGNER, Fr., *Virgil. Bucolica. Georgica. Aeneis*, Zurich-Stuttgart, Artemis, 1967.

MYNORS, R. A. B., *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford University Press, 1969.

RICHELMY, A., *Virgilio. Le Georgiche*, Turín, Einaudi, 1955.

SAINT-DENIS, E. de, *Virgile. Géorgiques*, París, Les Belles Lettres, 1956.

THOMAS, R. F., *Virgil. Georgics*, Cambridge, 1988.

Han gozado de merecido prestigio, entre otras, las ediciones completas de Virgilio de O. Ribbeck en la *BT*, Leipzig, 1894 (= Hildesheim, 1966, reimpr.) y la de R. Sabbadini, Roma, 1930, para el *corpus Paravianum*, substituida por las de L. Castiglioni (1945) y M. Geymonat (1973) en esa colección; la de E. Benoist, París, 1866-76, la de F. Plessis y P. Lejay, 1919, y la de L. Quicherat, 1828, todas ellas de Hachette, la de H. Goelzer para la colección G. Budé de Les Belles Lettres entre 1925 y 1935; la oxoniense de F. A. Hirtzel, de 1900, antecesora de la de Mynors, la de H. R. Fairclough para Loeb de 1925, la teubneriana de W. Ianell que revisaba la de Ribbeck, la italiana de G. Albini y G. Funaioli, Mantua, 1938, la de B. Calvi, en Soc. Edit. Internaz. de 1955 y la de E. Cetrangolo, hecha para Sansoni, Florencia, 1966. De entre las que editan el poema geórgico, las más de las

veces junto a las *Bucólicas,* merecen recuerdo las de Sabbadini, Turín, 1921 y 1945, la de J. Mehler, Leiden, 1950, H. Chabrol, de Hachette, 1949 y la de A. Colonna, Turín, Chiantore, 1946. De curiosidad bibliográfica se ha calificado con razón la edición *Georgica... hexaglotta,* aparecida en Londres en 1827, e typ. G. Nicol, con texto latino y traducciones al español, alemán, inglés, italiano y francés.

3. *Estudios generales sobre Virgilio*

ANDRÉ, J., *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion,* París, 1949.

— *Mécène. Essai de biographie spirituelle,* París, 1967.

BARDON, H., y VERDIÈRE, R. (eds.), *Vergiliana. Recherches sur Virgile,* Leiden, 1971.

BAYET, J., «L'évolution de l'art de Virgile des origines aux Géorgiques», *Mélanges de littérature latine,* Roma, 1967, páginas 119 y ss.

BIAGIO, G., *Virgilio, i generi e i suoi confini,* Milán, 1984.

BELLESSORT, A., *Virgile, son oeuvre et son temps* (trad. esp. D. Plácido, Madrid, Tecnos, 1965), París, Perrin, 1920.

BOYANCÉ, P., *La Religion de Virgile,* París, Presses Univ. de France, 1963.

BOYLE, A. J., *The Chaonian Dove. Studies in the Eclogues, Georgics and the Aeneid of Virgil,* Leiden, 1986.

BRIGGS, W. W. Jr., *Narrative and Simile from the Georgics in the Aeneid,* Leiden, 1980.

BRISSON, J. P., *Virgile, son temps et le nôtre,* París, Maspero, 1966.

BÜCHNER, K., *Publius Vergilius Maro, der Dichter der Romer* (trad. italiana, Brescia, Paideia, 1963), Stuttgart, 1955.

CARTAULT, A., «L'évolution du talent de Virgile des *Bucoliques* aux *Géorgiques*», *RIE,* XXIX (1895), págs. 1-15.

COMMAGER, S. (ed.), *Virgil. A Collection of Critical Essays,* Prentice Hall, Englewood-Cliffs, New Jersey, 1966.

COMPARETTI, D., *Virgilio nel Medio Evo,* Livorno, 1872 (ed. G. Pasquali, Florencia, 1937-41).

CONTE, G. B., *Il genere e i suoi confini. Cinque studi sulla poesia di Virgilio,* Turín, 1980.

CUPAIUOLO, F., *Tra poesia e poetica,* Nápoles, 1966.

CHEVALIER, R. (ed.), *Présence de Virgile,* Paris, 1978.

DISTLER, P. F., *Vergil and Vergiliana,* Chicago, Loyola Univ. Press, 1966.

DOLÇ I DOLÇ, M., *Virgili i nosaltres,* Valencia, 1958.
— «Presencia de Virgilio en España» en *Présence de Virgile* de Chevalier, págs. 541-557.
— *Retorno a la Roma clásica,* Madrid, Prensa Española, 1972.
DUDLEY, D. R. (ed.), *Virgil. Studies in Latin Literature and its Influence,* Londres, Routledge&Kegan, 1969 (trabajos de Wormell, Otis, Gossage, Whitfield, Williams, McKay, J. Knight y Ayrton).
ECHAVE, J. de, *Virgilio,* Barcelona, Labor, 1947.
— *Estilística virgiliana,* Barcelona, 1950.
ESPINOSA PÓLIT, A., *Virgilio, el poeta y su misión providencial,* Quito, Editorial Ecuatoriana, 1932.
FABBRI, P., *Virgilio poeta sociale e politico,* Milán, Dante Alighieri, 1929.
FASCIANO, D., *Virgile. Concordance,* I, Roma, 1982.
FIORE, T., *La poesia di Virgilio,* Bari, Laterza, 1930.
FRANK, T., *Virgil. A Biography,* Nueva York, 1922.
GARCÍA CALVO, A., *Virgilio,* Madrid, Júcar, 1976.
GONZÁLEZ URIBE, H., *Virgilio, el clásico de Occidente,* México, 1956.
GONZÁLEZ VÁZQUEZ, J., *La imagen en la poesía de Virgilio,* Granada, Univ. de, 1980.
GRIMAL, P., *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma,* Buenos Aires, Eudeba, 1987.
GUILLEMIN, A. M., *Virgilio, poeta, artista y pensador,* Buenos Aires, Paidos, 1968 (2.ª parte, «Bajo el signo de Hesíodo», sobre las *Geórgicas*).
— «L'originalité de Virgile, Étude sur la méthode littéraire antique», *REL,* VIII (1930), págs. 296 y ss.
— «L'unité de l'oeuvre virgilienne», *REL,* LXXXV (1954), págs. 189 y ss.
HAECKER, Th., *Virgilio, Padre de Occidente,* Madrid, 1945.
HALTER, Th., *Vergil und Horaz. Zu einer Antinomie der Erlebensform,* Berna-Munich, 1970.
JACKSON KNIGHT, W. F., *Roman Vergil,* Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books Ltd., 1966[2] (= Faber and Faber, 1944).
KLEPL, H., *Lukrez und Vergil in ihren Lehrgedichten,* Leipzig, 1940.
LIPPARINI, G., *Virgilio: l'uomo, l'opera, i tempi,* Florencia, Barbèra, 1925.
LUCK, G., «A New Approach to Virgil», *Latomus,* XXIV (1965), págs. 128-132.

MACKAIL, J.-W., *Vergil and Vergilianism*, Londres, Logmans-Green, 1914.
— *Virgil and his Meaning to the World of to-day*, Boston, Marshall Jones, 1923.
MOCCHINO, A., *Virgilio*, Milán, Alpes, 1931.
MOYA DEL BAÑO, F. (ed.), *Simposio virgiliano*, Murcia, 1984.
OPPERMANN, H. (ed.), *Wege zu Vergil*, Darmstadt, 1966.
OROZ, J. (ed.), *Bimilenario de Virgilio*, Salamanca, 1982.
OROZ, J., «La postura religiosa de Virgilio», *Helmantica*, XXV (1974), págs. 83-179.
OTIS, B., *Virgil. A Study in Civilized Poetry*, Oxford, 1963 (Cap. IV dedicado a las *Geórgicas*).
PARATORE, E., *Virgilio*, Florencia, Sansoni, 1954 (*Geórgicas* en págs. 177-282).
PERRET, J., *Virgile, l'homme et l'oeuvre*, París, Hatier, 1965.
PICHON, R., «Virgile et César», *REA*, XIX (1917), págs. 193-198.
ROCCA, S., *Etologia virgiliana*, Génova, IFCM, 1983.
RUBIO, L., «La lengua y el estilo de Virgilio», *E Clás.*, 11 (1967), págs. 355-375.
SALVATORE, A., *Scienza e poesia in Roma. Varrone e Virgilio*, Nápoles, 1978.
— *Introduzione alla lettura di Virgilio*, Nápoles, 1965.
SCHADEWALDT, W., «Sentido y devenir en la poesía de Virgilio», en *La actualidad de la antigua Grecia*, Barcelona, 1981.
SELLAR, W. Y., *The Roman Poets of the Augustan Age: I. Virgil*, Nueva York, Biblo & Tannen, 1965 (= Oxford Univ. Press 1908).
TERZAGHI, N., *Virgilio*, Turin, RAI, 1960.
TIMPANARO, S., *Per la storia della filologia virgiliana antica*, Roma, 1986.
TUROLLA, E., *Virgilio*, Roma, Formiggini, 1927.
VERLATO, C., *Virgilio*, Milán, Cristofari, 1930.
WARWICK, H. H., *A Vergil Concordance*, Minneápolis, 1975.
WIGODSKY, M., *Vergil and Early Latin Poetry*, Wiesbaden, 1972.
WILLIAMS, R. D., *Virgil*, Oxford Univ. Press, 1967.

4. *Estudios sobre las* Geórgicas

ABBE, E., *The Plants of Vergil's «Georgics»*, Nueva York, Ithaca, 1965.

ABRAMOWICZ, S., «Les digressions dans les Géorgiques», *Ksiega Wergiljuszowa,* Vilna, Nauck, 1930.
Atti del Convegno Virgiliano sul Bimillenario delle «Georgiche» (Napoli, 1975), Nápoles, 1977.
BALAVOINE, C., «Le miel et l'abeille. Hipothèses pour une lecture emblématique de la 4.ª Géorgique», *BMFL* 15, 1987, págs. 35-54.
BAYET, J., «Les premières Géorgiques de Virgile», *Mélanges de Littérature Latine,* Roma, 1967, págs. 197-242.
— «L'expérience sociale de Virgile», *Mélanges de Lit. latine,* págs. 281-302.
BILLIARD, R., *L'agriculture dans l'antiquité d'après les «Géorgiques» de Virgile,* París, De Boccard, 1928.
BOCCUTO, G., «I segni premonitori del tempo in Virgilio e in Arato», *Atene e Roma,* XXX (1985), págs. 9-16.
BOURGEOIS, P., «L'hellénisme, procédé d'expression dans les *Géorgiques* (III-IV)», *REL,* 1940, págs. 73-94.
BOYANCÉ, P., «La religion des *Géorgiques* à la lumiére des travaux récents», *ANRW,* II, 31.2, págs. 549 y ss.
BOYLE, A. (ed.), *Virgils Ascrean Song. Ramus Essays on the «Georgics»,* Berwick, Victoria, 1979.
BROWN, E. L., *Numeri Vergiliani. Studies in «Eclogues» and «Georgics»,* (*Latomus,* LXIII), Bruselas, 1963.
BUCHHEIT, V., *Der Anspruch des Dichters in Vergils «Georgica»,* Darmstadt, 1972.
CANAPO DE GIRIBONE, M., «Análisis estructural del libro IV de las *Geórgicas*», *Actas VII CEEC,* Madrid, 1987, vol. II, págs. 143-160.
CASTIGLIONI, L., *Lezioni intorno alle «Georgiche» di Virgilio,* Brescia, Paideia, 1983 (= Milán, Marzorati, 1947).
DAHLMANN, H., *Der Bienenstaat in Vergils «Georgica»,* Wiesbaden, 1954.
DELVIGO, M. L., «Clarissima mundi lumina: il proemio delle *Georgiche* e una presunta variante d'autore», *SIFC,* LXXXIII, 3.ª s., vol. VIII, fasc. II (1990), págs. 215-228.
D'HÉROUVILLE, P., *À la campagne avec Virgile,* París, Les Belles Lettres, 1930.
— *L'astronomie de Virgile, París,* Les Belles Lettres, 1940.
DISANDRO, C. A., «Las Geórgicas de Virgilio. Estudio de su estructura poética», *Bol. Acad. Argent. de Letras,* 21, 1956, págs. 51-107, 175-230 y 467-511.
ECHAVE, J. de, «Acotaciones al estilo de las *Geórgicas*», *Helmantica,* XII, 1961, págs. 5-26.

— «La poesía de las *Geórgicas*. Expresividad virgiliana», *E Clás.*, I, 1952, págs. 302-309.

FARREL, J., *Virgil's Georgics' and the Tradition of Ancient Epic. The Art of Allusion in Literary History*, Nueva York-Oxford, 1991.

FARRINGTON, B., «Virgil and Lucretius», *AC*, I, 1958, págs. 45 y ss.

FRENTZ, W., *Mythologisches in Vergils «Georgica»*, Meisenheim am Glan, 1967.

GINNEL, A., «Recherches stylistiques sur les *Géorgiques* de Virgile», *Mélanges Niedermann*, Univ. Neuchâtel, 1944, páginas 91-98.

GRIFFIN, J., «The Four Georgic, Virgil and Rome», *G & R*, 26, 1979, págs. 61-80.

HERNÁNDEZ VISTA, E., «Los toros bajo el imperio de Venus. Estudio estilístico de *Geórgicas* III 209-241», *E Clás.*, XII, 1968, págs. 497-514.

HERRMANN, L., «Le quatrième livre des *Géorgiques* et les abeilles d'Actium», *REA*, 33, 1931, págs. 219-224.

HINOJO, G., «Del estilo de las *Bucólicas* y las *Geórgicas*», *Helmantica*, 33, 1982, págs. 345-358.

— «Los adjetivos de color en las Bucólicas y en las Geórgicas», *Simposio virgiliano*, Murcia, 1984, págs. 341-352.

JOHNSTON, P. A., *Vergil's agricultural Golden Age. A Study of the «Georgics»*, Leiden, 1980.

KETTEMANN, R., *Bukolik und Georgik*, Heidelberg, 1977.

KIER, H., *De laudibus vitae rusticae*, Marbourg, 1933.

KLINGNER, F., *Virgils Georgica. Über das Landleben*, Zurich, 1963.

LIVER, R., «Clarissima mundi lumina», *MH*, XXXIII, 1976, págs. 33 y ss.

MARRA, G., *Virgilio e le «Georgiche»*, Nápoles, Federico, 1930.

MARTIN, R., *Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales*, París, 1971 (Virgilio en la 2.ª parte).

MILES, G. B., *Virgil's Georgics. A new Interpretation*, Berkeley-Los Ángeles, 1980.

MOYA DEL BAÑO, F., «Orfeo y Eurídice en el Culex y en las *Geórgicas*», *CFC*, 4, 1972, págs. 187-211.

OKSAKA, T., *Studien zum Verständnis der Einheit und der Bedeutung von Vergils «Georgica»*, Helsinki, 1978.

PARATORE, E., *L'epicureismo e la sua diffusione nel mondo latino*, Roma, 1960.

— *Introduzione alle «Georgiche»*, Palermo, Cinni, 1938.

PARRY, A., «The Idea of Art in Virgil's *Georgics*», *Arethusa*, V (1972), págs. 35-52.
PERKELL, Ch., *The Poet's Truth. A Study of the Poet in Vergil's Georgics*, Berkeley, 1989.
PRIDIK, K. H., «Virgils *Georgica:* Darstellung und Interpretation des Aufbaus», *ANRW*, II 31.1, págs. 500 y ss.
PUTNAM, M. C. J., *Virgil's Poem of the Earth. Studies in the «Georgics»*, Princeton, 1979.
RECIO, T. de la A., «El único Virgilio. Evolución del poeta y conexión de las *Geórgicas* con las *Bucólicas* y con la *Eneida*», *E Clás.*, XXXIV, núm. 101, 1992, págs. 47-54.
RICHTER, W., *Vergil: «Georgica»*, Munich, 1957.
ROCCA, P., *La poesia nelle «Georgiche» di Virgilio*, Ferrara, 1931.
ROSS, D. O., *Virgils Elements. Physics and Poetry in the «Georgics»*, Princeton, 1987.
RUIZ DE ELVIRA, A., «Los problemas del proemio de las *Geórgicas*», *Emerita*, XXXV, 1967, págs. 45-54.
— «El contenido ideológico del *Labor omnia vicit*», *CFC*, III, 1972, págs. 9-33.
SABBADINI, R., « La composizione delle *Georgiche* di Virgilio», *RFIC*, XXIX, 1901, págs. 16-22.
SALVATORE, A., «Tra Virgilio e Varrone georgici», *Cultura e Scuola*, 1981, págs. 60-66.
SARGEAUNT, J., *The Trees, Shrubs and Plants of Virgil*, Oxford, Blackwell, 1920.
SCHMIDT, M., *Die komposition von Vergils «Georgica»*, Paderborn, 1930.
SPOFFORD, E. W., *The Social Poetry of the «Georgics»*, Nueva York, 1981.
THOMAS, R. F., «Virgil's *Georgics* and the Art of Reference», *HSCPh*, 90, 1986.
TUROLLA, E., *La poesia delle «Georgiche» e la sua evoluzione*, Venecia, La Goliardica, 1955.
— «Una prima e una seconda poesia nelle *Georgiche*», *GIF*, V, 1952, págs. 314-329.
WHITE, K. D., *Roman Farming*, Nueva York, Ithaca, 1970.
WILKINSON, L. P., *The «Georgics» of Virgil. A Critical Survey*, Cambridge Univ. Press, 1969.
WOESTIJNE, P. van de, «Notes sur la chronologie des *Géorgiques* de Virgile», *RBPh*, X, 1931, págs. 33-52.
WUILLEUMIER, P., «Virgile et le vieillard de Tarente», *REL*, 1930, págs. 325-340.

GEÓRGICAS

LIBRO I

CONTENIDO

Preámbulo

1-5: Dedicatoria a Mecenas y descripción de los cuatro libros.
6-42: Invocación a los dioses de la agricultura y a Octavio César, futura divinidad.

Trabajos del campo

43-49: Labores de primavera.
50-70: Clima y naturaleza del suelo marcan los cultivos convenientes y las épocas apropiadas.
71-99: Procedimientos de cultivo y de regeneración de los terrenos.
100-117: Sembrados: condiciones climáticas, riego y labores que los favorecen.
118-159: Peligros que acechan al labrador: animales, plantas, sombra.
160-175: Armas del campesino, en particular, el arado.
176-203: Consejos de los antiguos, presagios y selección de semillas.

Meteorología

204-230: La observación de los astros indica las épocas apropiadas para la siembra de las diferentes especies.
231-258: Las cinco zonas celestes y su translación a la tierra. Constelaciones y tareas del campo.
259-275: Trabajos en días de lluvia o festivos.

276-286: Las señales de la Luna.
287-310: Trabajos favorecidos por la noche, la madrugada, el verano o el invierno.

Pronósticos del tiempo

311-337: Previsión de tormentas, huracanes o tempestades en primavera u otoño por la observación de los astros.
338-350: El culto a los dioses, preferentemente a Ceres, conjura los peligros.
351-423: Señales de Júpiter que permiten prever el tiempo: indicios proporcionados por los fenómenos atmosféricos, los astros o las aves y animales domésticos.
424-437: Pronósticos a partir del estudio de la Luna.
438-463: Pronósticos a partir del estudio del Sol.
464-497: El Sol anunció la guerra civil y los desastres que siguieron a la muerte de Cayo Julio César. Otros pronósticos.

Súplica

498-514: Se dirige a los Dioses Indigetes de Roma en demanda de que Octavio devuelva al mundo la paz y devuelva al mundo agrícola su antigua prosperidad.

LIBER I

Quid faciat laetas segetes, quo sidere terram
uertere, Maecenas, ulmisque adiungere uitis
conueniat, quae cura boum, qui cultus habendo
sit pecori, apibus quanta experientia parcis,
hinc canere incipiam. uos, o clarissima mundi
lumina, labentem caelo quae ducitis annum;
Liber et alma Ceres, uestro si munere tellus
Chaonium pingui glandem mutauit arista,

LIBRO PRIMERO

Qué es lo que da cosechas abundantes, bajo qué constelación es conveniente roturar un terreno y con los olmos ayuntar las parras, qué cuidados requieren los bueyes, qué atenciones la cría del rebaño, cuánta pericia las sobrias abejas, tal es, Mecenas, el canto que voy a comenzar.

Vosotras, oh luminarias clarísimas del mundo, que por el cielo gobernáis el transcurrir del año; tú, Líber, y tú, nutricia Ceres, si por merced vuestra pudo trocar la tierra en apretada espiga la bellota caonia y mezclar

[1-5] Los cinco primeros versos contienen, junto con la dedicatoria a Mecenas, consejero de Augusto y protector de poetas como Virgilio, un programa anticipado de los temas de los cuatro libros de las *Geórgicas.* La referencia a «ayuntar olmos con parras» refleja una técnica extendida por el Mediterráneo consistente en un maridaje parasimbiótico en el que la vid o parra trepa por el tronco de un árbol hasta alcanzar las ramas, formando uno o varios techos en estratos.

[5] Clara alusión al Sol y la Luna, que se extiende luego a otras divinidades itálicas y griegas de futura presencia en el poema.

[7] Líber, primitiva divinidad itálica, confundida más tarde con Baco, dios del vino; con ambos nombres aludirá más adelante en metonimia al vino. Ceres, de donde procede *cereal,* es la diosa de la agricultura.

[8] Caonia, región del Epiro, al Noroeste de Grecia, parte de la actual Albania, con extensos bosques de encina que producían abundantes bellotas y estaban consagrados a Júpiter, pues tal fruto pasaba por haber sido literariamente el primer alimento de los mortales. Debe interpretarse como que la invención de la agricultura ha comportado un progreso en los hábitos humanos de nutrición, pasando de la recogida de frutos espontáneos (bellota) a los cultivos (espiga) y laboreo de la vid.

poculaque inuentis Acheloia miscuit uuis;
et uos, agrestum praesentia numina, Fauni
(ferte simul Faunique pedem Dryadesque puellae:
munera uestra cano); tuque o, cui prima frementem
fudit equum magno tellus percussa tridenti,
Neptune; et cultor nemorum, cui pinguia Ceae
ter centum niuei tondent dumeta iuuenci;
ipse nemus linquens patrium saltusque Lycaei
Pan, ouium custos, tua si tibi Maenala curae,

las aguas del Aqueloo con el mosto de uva recién descubierto; y vosotros también, Faunos, seres divinos que asistís al labrador, dirigid aquí a un tiempo vuestros pasos, Faunos y doncellas Dríades: son vuestros los dones que canto. Y tú, Neptuno, por quien la tierra herida del inmenso tridente alumbró al punto un caballo que rompió en relinchos; y tú, habitante de los bosques, en cuyo beneficio tres centenas de níveos novillos repelan los fértiles sotos de Cea; tú también, Pan, guardián de ovejas, abandona los bosques de tu patria y los valles del Liceo, y, si sientes añoranza de

---

[9] El Aqueloo es un río de Etolia, montañosa región del sur del Epiro. Por estas comarcas se ubicaría la cuna de la civilización, según Virgilio y otros poetas; sus habitantes se vanagloriaban de la invención del vino, de donde se habría exportado por toda Grecia y el Mediterráneo. Aquí es usada la expresión «aguas del Aqueloo» por «agua» en términos generales, única bebida que ingería el hombre hasta descubrir el vino, con el que se mezclará hasta nuestros días en todo el sur de Europa, donde aún hoy es rebajado mediante la adición de aguas carbónicas.

[11] Antiguas deidades campestres itálicas, los Faunos son aquí invocados porque favorecen la fecundación de los rebaños, a los que protegen de los lobos; las Dríades son ninfas de los árboles y, por tanto, de las encinas, así como de los pastos y los bosques. A diferencia de las Hamadríades que eran prisioneras unidas a los árboles, las Dríades podían correr libremente, danzar en torno a las encinas (en griego, *drus* = árbol, roble, encina) y casarse con simples mortales.

[12-13] Alusión a la leyenda de la disputa entre Neptuno y Minerva por dar nombre a la capital del Ática. Debía recaer tal honor en el dios que ofreciese el regalo más útil: Neptuno golpeó con el tridente la tierra y brotó el caballo, Minerva (Atenea) lo hizo con su lanza y surgió el olivo; declarada vencedora dio nombre a Atenas.

[14] Evitando citar su nombre propio, usa la perífrasis *cultor nemorum,* es decir «habitante y cultivador de bosques», en referencia al boyero Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, al que dedicará un extenso y bellísimo episodio en el libro IV (versos 317-557), cuando trata de la invención de las abejas. Aristeo, oriundo de Tesalia, libró de una terrible sequía a la isla de Cea, una de las Cícladas del mar Egeo, donde vivía dedicado a la agricultura y al pastoreo, y a cuyos habitantes enseñó la manera de apaciguar a Sirio, la más brillante y abrasadora estrella del cielo. Involuntario causante de la muerte de Eurídice, las ninfas compañeras de ésta se vengaron haciendo perecer los enjambres de Aristeo; pudo rehacerlos siguiendo el consejo de Proteo: inmolando cuatro toros y cuatro terneras que calmaran los *Manes* de Eurídice y cubriendo de hojarasca los cadáveres, de cuyas entrañas surgieron las abejas.

[17] Pan es una divinidad rústica, de toda la naturaleza, pero en especial de

adsis, o Tegeaee, fauens, oleaeque Minerua
inuentrix, uncique puer monstrator aratri,
et teneram ab radice ferens, Siluane, cupressum:
dique deaeque omnes, studium quibus arua tueri,
quique nouas alitis non ullo semine fruges
quique satis largum caelo demittitis imbrem.
tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum
concilia incertum est, urbisne inuisere, Caesar,
terrarumque uelis curam, et te maximus orbis

tu Ménalo, oh Tegeo, corre en mi ayuda y muéstrate propicio; lo mismo tú, Minerva, que nos has descubierto el olivo, y tú, muchacho, que nos has enseñado a usar el corvo arado; y tú, Silvano, que llevas un tierno ciprés desgajado de raíz; y vosotros, dioses y diosas todos, que cifráis vuestro afán en proteger los campos, que os cuidáis de nutrir las plantas nuevas nacidas sin simiente y sobre los sembrados derramáis desde el cielo generosa lluvia.

Y tú, en fin, César, que algún día has de tomar parte en las asambleas de los dioses, aunque se ignora

---

los rebaños y pastores. Se le representa a medio camino entre lo divino y lo animal: cuernos a modo de rayos en la frente, rostro de perpetua juventud, tronco de venado, piernas de aspecto vegetal y reminiscencias animalescas y pezuñas de cabra. Vive en la Arcadia, región del Peloponeso donde se halla la ciudad de Tegea que le presta sobrenombre y residencia habitual, sita en el curso superior del Alfeo, entre los montes Ménalo y Liceo.

[18] Minerva, diosa de probable origen itálico, asimilada a la Atenea griega, cuyo culto fue introducido en Roma por los etruscos, forma parte de la Tríada Capitolina junto a Juno y Júpiter. Símbolo de la inteligencia y la sabiduría, protectora de la ciudad de Roma, tiene bajo su tutela las armas y las letras; nació, ya armada, del cerebro de Júpiter, gracias a un hachazo de Vulcano. Se la representa con casco, lanza y escudo, con la égida sobre el pecho (la égida es una coraza de piel de la cabra Amaltea, la que amamantó a Zeus en el Ida) y acompañada de la lechuza.

[19] El muchacho es Triptólemo, hijo de Celeo, rey de Eleusis, ciudad del Ática próxima a Atenas. Cuando Ceres (Démeter), que andaba en busca de su hija Prosérpina, raptada por Plutón, llegó a palacio, fue hospitalariamente acogida y, en recompensa, crió al infante Triptólemo y le enseñó el uso del arado y el cultivo del trigo, artes que transmitió más tarde a la humanidad entera.

[20] Silvano, otro antiguo dios itálico, de pastores, rebaños y bosques, suele emparejarse con Pan y ser representado con un lirio o una rama de ciprés en la mano, esto último en memoria de la muerte de Cipariso, joven al que amaba.

[25] Octavio (César) parece ser invocado ya como divinidad, aun cuando algún crítico discrepa de esta afirmación (E. Cesareo, «Ottaviano nel proemio delle *Georgiche*», *Ath.*, 1931, págs. 51-70, 223-242). Con todo, el poeta no lo adscribe a un cometido o área de poder concretos: tierras, mares o cielos pueden serle encomendados; si es en los cielos, el lugar reservado a él estará entre las constelaciones *Virgo* (es decir, Erígone, la hija de Ícaro, subida al cielo por Baco tras perecer de dolor por la muerte de su padre) y las *Chelae* (las Pinzas o Brazos de Escorpión, constelación que tomará el nombre de Libra o Balanza, que no debe confundirse con la que llamamos corrientemente Escorpión). *Virgo* (Agosto, por *Augustus*) va

auctorem frugum tempestatumque potentem
accipiat cingens materna tempora myrto;
an deus immensi uenias maris ac tua nautae
numina sola colant, tibi seruiat ultima Thule,
teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;
anne nouum tardis sidus te mensibus addas,
qua locus Erigonen inter Chelasque sequentis
panditur (ipse tibi iam bracchia contrahit ardens
Scorpius et caeli iusta plus parte reliquit);
quidquid eris (nam te nec sperant Tartara regem,
nec tibi regnandi ueniat tam dira cupido,
quamuis Elysios miretur Graecia campos
nec repetita sequi curet Proserpina matrem),
da facilem cursum atque audacibus adnue coeptis,
ignarosque uiae mecum miseratus agrestis

en cuáles, pues no consta si será de tu agrado visitar las ciudades y poner las tierras a tu amparo, de modo que te acoja el orbe inmenso como padre de frutos y señor de estaciones con las sienes ceñidas del materno mirto, o si vendrás como dios del mar inmenso, sola deidad que adore el navegante, y harás tu esclava a la remota Tule, y por el mar entero como precio irá a comprarte Tetis para yerno; o si decidirás alinearte cual nueva estrella tras los meses lentos, en el espacio que se extiende libre entre Erígone y las Quelas que la siguen. Ya el ardiente Escorpión va contrayendo sus garras en tu honor y te ha dejado en el cielo un espacio más que suficiente. Fuere cual fuere tu función (pues no te espera como rey el Tártaro ni te asalta tan feroz pasión por reinar, por más que Grecia muestre admiración por los Campos Elíseos y Prosérpina rehúse seguir los insistentes ruegos de su madre), alláname el camino, favorece la audacia de mi empresa

---

seguida en el Zodíaco por Libra (el signo que el poeta guarda para Augusto) y por Escorpión, ya en octubre.

28 El mirto estaba consagrado a Venus, madre de Eneas y abuela de Julo, de quien se hacía descender la estirpe divina de la *gens Iulia*.

30 Tule era una isla de la región septentrional del Atlántico, la más remota del mundo conocido por los Romanos. Se ha pensado si se trataría de alguna de las Shetland, las Feroe o la propia Islandia.

31 Tetis, diosa del Océano y madre de las Oceánidas, si Augusto se ocupa de los reinos marinos le ofrecería en matrimonio alguna de sus hijas, según una fórmula del antiguo derecho romano: la compra. No confundir con la ninfa marina de igual nombre en castellano, que no en griego, hija de Nereo, mujer de Peleo y madre de Aquiles.

32 Los del verano son meses que parecen más largos por tener más horas de sol.

36 Interprétese: «Seguro que los dioses no te van a deparar los reinos infernales». El Tártaro es, en puridad, la parte del Infierno donde penan los grandes culpables y, en general, los reinos de ultratumba, dominios de Plutón y Prosérpina, raptada por aquél en las praderas sicilianas mientras recogía flores con su madre Ceres (Déméter). Según apunta Virgilio, parece algo remisa a dejar estos parajes, pues hace oídos sordos a los requerimientos maternos; otras fuentes afirman que es Júpiter quien establece que resida seis meses en los Infiernos con Plutón y otros seis en la tierra con su madre, lo que permite a la naturaleza revivir cuando está presente (primavera-verano) para luego decaer cuando se ausenta (otoño-invierno).

ingredere et uotis iam nunc adsuesce uocari.
Vere nouo, gelidus canis cum montibus umor
liquitur et Zephyro putris se glaeba resoluit,
depresso incipiat iam tum mihi taurus aratro
ingemere et sulco attritus splendescere uomer.
illa seges demum uotis respondet auari
agricolae, bis quae solem, bis frigora sensit;
illius immensae ruperunt horrea messes.
ac prius ignotum ferro quam scindimus aequor,
uentos et uarium caeli praediscere morem
cura sit ac patrios cultusque habitusque locorum,
et quid quaeque ferat regio et quid quaeque recuset.
hic segetes, illic ueniunt felicius uuae,
arborei fetus alibi atque iniussa uirescunt
gramina. nonne uides, croceos ut Tmolus odores,
India mittit ebur, molles sua tura Sabaei,
at Chalybes nudi ferrum uirosaque Pontus
castorea, Eliadum palmas Epiros equarum?

y, compadeciéndote conmigo del labrador que ignora su sendero, señálame la ruta y ve desde ahora acostumbrándote a ser invocado con plegarias.

Al llegar la primavera, cuando en los montes nevados se funde el agua helada y, con el Céfiro, se pulveriza la tierra, es el momento justo, a mi juicio, para que el toro empiece a gemir bajo el peso del arado hincado y vuelva a relucir la reja gastada por el surco. Sólo responde a los deseos del labrador avaro aquella tierra que ha sufrido dos veces el sol y otras dos los fríos: su ubérrima cosecha ha llegado a reventar graneros. Pero antes de hender con el hierro esa llanura desconocida, conviene que estudiemos previamente los vientos, el variable comportamiento del clima, los métodos de cultivo tradicionales y las características del terreno, qué productos se le dan bien a una zona y por qué, cuáles otros y por qué son rechazados por ella. Aquí se crían mejor los cereales, allí las vides, en aquel otro rincón florecen bien renuevos de frutal y pastos sin sementera. ¿No ves cómo el Tmolo nos envía perfumado azafrán, la India marfil y los blandos Sabeos su incienso, mientras los Cálibes desnudos dan hierro, el Ponto el fétido ungüento de castor y el Epiro esas yeguas que cosechan

---

[44] Viento del Oeste, el Céfiro empezaba a soplar a mediados de febrero y era tenido por nuncio de la primavera, estación que entre los Romanos entraba el día cuatro de los Idus del citado mes. Era llamado *Favonio,* porque «favorece» la llegada de la primavera. Otros vientos mencionará el poema: del Norte, el Aquilón y el Bóreas; del Sur, el Austro y el Noto; del Noroeste, el Cauro o Coro; de Levante, el Euro, y de Poniente, el Céfiro.

[56] El monte Tmolo se hallaba en Lidia, Asia Menor, región productora de azafrán. A los Sabeos, pueblo de la llamada Arabia Feliz, los califica de *molles* = blandos, afeminados, epíteto con el que suelen tildar los Romanos a los de estas razas. Los Cálibes, establecidos en la costa Sudeste del Ponto Euxino o Mar Negro, eran tenidos por inventores del arte de trabajar el hierro. El Ponto, actual Georgia, producía el castóreo, substancia medicinal usada ya por los antiguos, procedente de los órganos genitales del castor. El Epiro, al Noroeste de Grecia, criaba équidos de carrera que con frecuencia vencían en los juegos de Olimpia, ciudad de la Élide, en el Peloponeso, tierras que regaba el Peneo; las yeguas, dada su elasticidad, eran más apreciadas que los caballos.

continuo has leges aeternaque foedera certis
imposuit natura locis, quo tempore primum
Deucalion uacuum lapides iactauit in orbem,
unde homines nati, durum genus. ergo age, terrae
pingue solum primis extemplo a mensibus anni
fortes inuertant tauri, glaebasque iacentis
puluerulenta coquat maturis solibus aestas;
at si non fuerit tellus fecunda, sub ipsum
Arcturum tenui sat erit suspendere sulco:
illic, officiant laetis ne frugibus herbae,
hic, sterilem exiguus ne deserat umor harenam.
   Alternis idem tonsas cessare noualis
et segnem patiere situ durescere campum;
aut ibi flaua seres mutato sidere farra,
unde prius laetum siliqua quassante legumen
aut tenuis fetus uiciae tristisque lupini
sustuleris fragilis calamos siluamque sonantem.
urit enim lini campum seges, urit auenae,

palmas en la Élide? Desde siempre ha impuesto la naturaleza a cada comarca unas determinadas leyes y unas normas inmutables, desde el día en que Deucalión arrojó sobre el mundo desierto las piedras de las que nacieron los hombres, linaje empedernido. Así que, ¡venga!, si la tierra es gruesa haz que, a partir de los primeros meses del año, los poderosos bueyes la remuevan, de forma que el estío polvoriento pueda abrasar, aprovechando los primeros rayos, los terrones que queden al aire; por el contrario, si es flojo el suelo bastará con arañarlo con un surco superficial bajo el signo de Arturo: en el primer caso, para que los hierbajos no perjudiquen la lozanía de la cosecha, en este último, para que la escasa humedad no se escape de la arena estéril. Así mismo, dejarás que los campos, después de la siega, descansen en barbecho un año sí y otro no, para que la tierra agotada se fortalezca con la inactividad; o bien puedes sembrar, al cambiar la estación, dorado candeal allí donde antes recogiste lozanas legumbres de quebradiza vaina o los minúsculos granos de la veza o los frágiles tallos del amargo altramuz que semejan un bosque rumoroso. En cambio, la cosecha de lino quema el campo, lo quema la avena y lo quema la adormidera impregnada

[62] Deucalión y su esposa Pirra fueron los únicos supervivientes del diluvio universal con el que los dioses castigaron a la humanidad; restauraron la raza de los mortales siguiendo las instrucciones del oráculo de Delfos, es decir, arrojando tras de sí piedras que se iban convirtiendo en seres humanos.

[68] Arturo es una estrella situada en la cola de la Osa Mayor, en la constelación del Boyero; salía el cinco de septiembre, época por la que conviene empezar el laboreo de las tierras flojas, secas.

[71] La técnica del barbecho *(novalis)* está basada en el reposo del suelo para permitirle recobrar los nutrientes que las cosechas se llevan y aumentar el agua. En el Mediterráneo es característico el barbecho de un año, el denominado «de año y vez»; si se limita al periodo de invierno y verano se llama medio barbecho; cuando, además, el suelo recibe labores de rastrilleo, escarificado, pulverizado, etc., tenemos un barbecho laborado; y, en fin, se hablará de barbecho cultivado cuando se trabaje y críe cultivos secundarios: forraje, para el ganado o para abono verde.

[74] Perífrasis descriptiva de las habas.

urunt Lethaeo perfusa papauera somno;
sed tamen alternis facilis labor, arida tantum
ne saturare fimo pingui pudeat sola neue
effetos cinerem immundum iactare per agros.
sic quoque mutatis requiescunt fetibus arua,
nec nulla interea est inaratae gratia terrae.
saepe etiam sterilis incendere profuit agros
atque leuem stipulam crepitantibus urere flammis:
siue inde occultas uiris et pabula terrae
pinguia concipiunt, siue illis omne per ignem
excoquitur uitium atque exsudat inutilis umor,
seu pluris calor ille uias et caeca relaxat
spiramenta, nouas ueniat qua sucus in herbas,
seu durat magis et uenas astringit hiantis,
ne tenues pluuiae rapidiue potentia solis
acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat.
multum adeo, rastris glaebas qui frangit inertis
uimineasque trahit cratis, iuuat arua, neque illum
flaua Ceres alto nequiquam spectat Olympo;

del sueño del Leteo. Sin embargo, alternando los cultivos, se facilita el esfuerzo de la tierra, siempre y cuando no te muestres tacaño a la hora de saturar de graso fiemo los suelos resecos ni de echar inmunda ceniza a los campos exhaustos. De esta forma, con el trueque de sembrados, descansan también los labrantíos y se evita que en barbecho resten improductivos. También ha dado buenos resultados muchas veces pegar fuego a los terrenos estériles, quemándose el leve rastrojo entre crepitantes llamas, ya sea porque con eso las tierras adquieren energías ocultas y substancias nutritivas, ya porque a través del fuego se abrasa toda impureza y se expele el exceso de humedad, ya porque ese calor abre nuevos poros o dilata respiraderos cegados, por donde la savia llega a las nuevas plantas, o porque endurece aún más el suelo al cerrar las venas que se le habían abierto, de manera que ni la lluvia menuda ni la potencia excesiva del sol ardiente ni el frío del Bóreas que todo lo penetra lo pueden agostar. Resulta particularmente beneficioso para un campo que el labrador vaya deshaciendo con el rastrillo los tormos estériles y que los allane pasando la grada de mimbre sobre ellos: a ése la rubia Ceres

[78] El agua del Leteo, río del Infierno, hace olvidar a quienes la beben su anterior vida en la tierra. La adormidera *(papaver somniferum)* disuelta en líquido también posee virtudes soporíferas.

[81] Se trata de un procedimiento de abonado con fiemo reseco que se quema y esparce en forma de cenizas, calificadas aquí por el poeta de «inmundas».

[93] El Bóreas, viento del Norte, es personificado como hijo de Astreo y la Aurora; habitaba en una gruta del monte Hemo, en la desértica Tracia, región de clima extremadamente duro; entre sus hijos figuran la Nieve y las Brisas, las doncellas Hiperbóreas, etc. Se le representa como un anciano taciturno, con el cabello y las barbas nevados.

[97] El tormo o terrón duro, si queda en superficie, resulta de todo punto improductivo; se rompe con el caz de la azada o con los ganchos, si no es muy duro con rastrillo. Los Romanos arrastraban sobre ellos una grada de mimbre cuando no eran muy grandes. Al hablar de poner el arado en posición oblicua, no sugiere una labrada transversal (que también la conocen y usan), sino que describe otro procedimiento: al terminar un surco, el labrador vuelve del revés el arado y regresa sobre sus pasos, por el mismo surco, descabezando salientes.

et qui, proscisso quae suscitat aequore terga,
rursus in obliquum uerso perrumpit aratro
exercetque frequens tellurem atque imperat aruis.
Vmida solstitia atque hiemes orate serenas,
agricolae; hiberno laetissima puluere farra,
laetus ager: nullo tantum se Mysia cultu
iactat et ipsa suas mirantur Gargara messis.
quid dicam, iacto qui semine comminus arua
insequitur cumulosque ruit male pinguis harenae,
deinde satis fluuium inducit riuosque sequentis,
et, cum exustus ager morientibus aestuat herbis,
ecce supercilio cliuosi tramitis undam
elicit? illa cadens raucum per leuia murmur
saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arua.
quid qui, ne grauidis procumbat culmus aristis,
luxuriem segetum tenera depascit in herba,
cum primum sulcos aequant sata, quique paludis
collectum umorem bibula deducit arena?
praesertim incertis si mensibus amnis abundans
exit et obducto late tenet omnia limo,
unde cauae tepido sudant umore lacunae.
Nec tamen, haec cum sint hominumque boumque labo-
[res
uersando terram experti, nihil improbus anser

no le mira en vano desde el alto Olimpo; como también lo es que, una vez roturado un terreno, vuelva a desmenuzar los terrones que han quedado tiesos tras él colocando el arado en oblicuo y sin parar remueva la tierra hasta imponer su ley sobre los campos.

Labradores, pedid a los dioses veranos húmedos e inviernos serenos; con un invierno polvoriento los trigos son espléndidos, toda cosecha es espléndida: sólo con eso y sin laboreo alguno, puede jactarse la Misia de su fertilidad y admirarse el Gárgaro de sus propias mieses. ¿Qué diré del que, tras echar la simiente, sigue aferrado a su campo allanando los montones de arena estéril y que luego dirige el agua por acequias que la llevan hasta los sembrados y, cuando el terreno, abrasado, se reseca, agostándose las mieses, se las ingenia para hacer saltar desde un repecho la corriente de algún canalillo escarpado? Mientras se desliza el agua entre las piedras lisas, arranca de ellas un murmullo ronco y, cayendo a borbollón, va refrescando la enjuta llanura. ¿Y qué diré de quien, para evitar que se doblen los tallos bajo el peso de las espigas henchidas, pone el ganado a pastar los trigales que han crecido demasiado deprisa cuando aún son hierbas tiernas, en cuanto el sembrado alcanza la altura de los surcos? ¿Y del que con arena esponjosa deseca el agua estancada de las zonas pantanosas, especialmente cuando el río crecido se desborda durante los meses inestables y con el limo que arrastra lo cubre todo, provocando que las profundas ciénagas exhalen cálidos vapores? Con todo, aun cuando se hayan esforzado en estas faenas hombres y bueyes conjuntamente, removiendo una y otra vez la tierra, todavía puede ésta recibir quebranto del ganso voraz,

[102] Extensa región del Noroeste de Asia Menor, paradigma de fertilidad; vecina de la Frigia, donde se halla el Ida, cordillera cuya cumbre es el Gárgaro.

[115] Los meses inciertos o inestables son los de la primavera y otoño.

Strymoniaeque grues et amaris intiba fibris
officiunt aut umbra nocet. pater ipse colendi
haud facilem esse uiam uoluit, primusque per artem
mouit agros, curis acuens mortalia corda
nec torpere graui passus sua regna ueterno.
ante Iouem nulli subigebant arua coloni:
ne signare quidem aut partiri limite campum
fas erat; in medium quaerebant, ipsaque tellus
omnia liberius nullo poscente ferebat.
ille malum uirus serpentibus addidit atris
praedarique lupos iussit pontumque moueri,
mellaque decussit foliis ignemque remouit
et passim riuis currentia uina repressit,
ut uarias usus meditando extunderet artis
paulatim, et sulcis frumenti quaereret herbam,
ut silicis uenis abstrusum excuderet ignem.
tunc alnos primum fluuii sensere cauatas;
nauita tum stellis numeros et nomina fecit
Pleiadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton.

de las grullas de Estrimón, de la achicoria de amargos filamentos o de una umbría. El propio padre de los dioses quiso que no fuese fácil el camino de la agricultura y fue el primero en hacer remover la tierra con método, aguzando con tales inquietudes el ingenio de los mortales, y no consintió que sus dominios se amodorraran en profundo letargo. Antes de Júpiter ningún colono trabajaba el campo; era incluso sacrílego poner mojones o dividir con linderos un terreno; lo que sacaban de la tierra era puesto en común, y ella misma, sin que nadie lo pidiera, ofrecía generosamente de todo. Júpiter fue quien dotó a las negras serpientes de maléfico veneno, dispuso que los lobos se hicieran depredadores y se embraveciese el mar; sacudió la miel de las hojas de los árboles, ocultó el fuego y detuvo los arroyos de vino que por doquier corrían, a fin de que la necesidad aunada a la experiencia fuese forjando las diversas artes, buscase en los surcos los brotes del trigo y extrajese, a golpes, de las venas del pedernal el fuego que ocultan. Fue entonces cuando por vez primera notaron los ríos sobre su lomo el álamo ahuecado; entonces el navegante contó y puso nombre a las estrellas: Pléyades, Híades, bri-

[120] El Estrimón, río de Macedonia, nace en el monte Hemo y desemboca en el golfo de su mismo nombre, en Tracia. Al comienzo del invierno, las grullas emigran en esa zona de Macedonia hacia Grecia central.

[125] «Antes de Júpiter», o sea, durante el reinado de Saturno, en la Edad de Oro, tiempo en que la humanidad, según la síntesis de leyendas que Virgilio presenta, el bienestar alcanzaba todos los ámbitos; pero al ser destronado por Júpiter, el hombre hubo de esforzarse y cultivar con técnicas la tierra.

[131] En la Edad de Oro los hombres recogían la miel de las hojas de los árboles (cfr. *Ecl.* IV 30).

[136] «Álamo ahuecado», por embarcación.

[138] Pléyades: constelación de siete estrellas a la espalda de Tauro, cuya aparición (22 abril-10 mayo) anunciaba buen tiempo para navegar. Híades: otras siete estrellas a la cabeza de Tauro que al salir (16 mayo-9 junio) y ocultarse (2-14 nov.) marcaban periodos de lluvia. Osa: Calisto, ninfa de Arcadia, hija del rey Licaón, amada y violada por Júpiter, fue metamorfoseada en Osa por Juno, celosa, o el propio Júpiter, temeroso de la cólera conyugal o por Diana, que la mató en una cacería. Júpiter la puso en el cielo como constelación Arctos u Osa Mayor, guía de los navegantes.

tum laqueis captare feras et fallere uisco
inuentum et magnos canibus circumdare saltus;
atque alius latum funda iam uerberat amnem
alta petens, pelagoque alius trahit umida lina.
tum ferri rigor atque argutae lammina serrae
(nam primi cuneis scindebant fissile lignum),
tum uariae uenere artes. labor omnia uicit
improbus et duris urgens in rebus egestas.
prima Ceres ferro mortalis uertere terram
instituit, cum iam glandes atque arbuta sacrae
deficerent siluae et uictum Dodona negaret.
mox et frumentis labor additus, ut mala culmos
esset robigo segnisque horreret in aruis
carduus; intereunt segetes, subit aspera silua
lappaeque tribolique, interque nitentia culta
infelix lolium et steriles dominantur auenae.
quod nisi et adsiduis herbam insectabere rastris
et sonitu terrebis auis et ruris opaci
falce premes umbras uotisque uocaueris imbrem,
heu magnum alterius frustra spectabis aceruum

llante Osa de Licaón; entonces fue cuando se inventó el cazar alimañas a lazo, sorprender a los pájaros con la liga y batir con jaurías de perros las selvas espesas. A partir de entonces hay quien fustiga con su red los anchos ríos rastreando en el fondo, otros arrastran por el mar sus húmedos sedales; es descubierto por entonces el rígido hierro y la sierra de chirriante hoja (pues los antiguos hendían con cuñas la madera blanda). Aparecieron entonces las diferentes técnicas: todo logró dominarlo el trabajo infatigable y la necesidad que en las circunstancias difíciles apremia. Ceres fue la primera en enseñar a los hombres a remover la tierra con el hierro, cuando ya las bellotas y los madroños iban siendo escasos en los bosques sagrados y Dodona negaba el alimento. Pronto el daño afectó a los trigales, de forma que el funesto tizón se comía los tallos y los sembrados se erizaban de inútiles cardos. Perecen las mieses mientras se extiende áspera maleza, bardanas y abrojos; en medio de sembrados florecientes campea la estéril cizaña y las avenas locas. Así que, si no persigues con tesón, armado de escardillo, los hierbajos, si no espantas los pájaros con ruidos, si no ahuyentas con la hoz las sombras que te obscurecen el campo, si no atraes con tus súplicas la lluvia, ¡ay!, habrás de contemplar, frustrado, la parva enorme del

[147] Ceres (Démeter en griego = madre de la tierra). En Eleusis, cerca de Atenas, se celebraban sus misterios, porque allí había enseñado la agricultura a Triptólemo, fundador de estas fiestas; la imagen de la diosa era llevada en carros durante la procesión nocturna, provocando el delirio entre los fieles.

[149] Dodona era la patria de los Caonios, en el Epiro (Grecia del Noroeste), tierra rica en encinas belloteras, primer alimento de los humanos.

[151] El tizón *(robigo)* es una enfermedad de los cereales provocada por la parasitosis de hongos que los Romanos achacaban a una maligna divinidad a la que ofrecían ceremonias propiciatorias *(Robigalia)* el 25 de abril. La Letanía Mayor de san Marcos es la cristianización de esta fiesta. Sobre residuos en Castilla, cfr. Recio, T. de la A.-Soler, A., *P. Virgilio Marón, Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano,* Madrid, Gredos, 1990, págs. 267-268 (*Intr. gral.* de Vidal, J. L.).

concussaque famem in siluis solabere quercu.
Dicendum et quae sint duris agrestibus arma,
quis sine nec potuere seri nec surgere messes:
uomis et inflexi primum graue robur aratri,
tardaque Eleusinae matris uoluentia plaustra,
tribulaque traheaeque et iniquo pondere rastri;
uirgea praeterea Celei uilisque supellex,
arbuteae crates et mystica uannus Iacchi;
omnia quae multo ante memor prouisa repones,
si te digna manet diuini gloria ruris.
continuo in siluis magna ui flexa domatur
in burim et curui formam accipit ulmus aratri.
huic a stirpe pedes temo protentus in octo,
binae aures, duplici aptantur dentalia dorso.
caeditur et tilia ante iugo leuis altaque fagus
stiuaque, quae currus a tergo torqueat imos,
et suspensa focis explorat robora fumus.
Possum multa tibi ueterum praecepta referre,
ni refugis tenuisque piget cognoscere curas.

vecino y tendrás que acallar el hambre sacudiendo encinas en los bosques.

Hay que hablar también de las armas del recio labrador, sin las cuales no pueden sembrarse ni crecer las mieses: en primer lugar, la reja y el pesado tronco de roble del corvo arado; los carros de lento rodar de la madre Eleusina, los trillos, las rastras y rastrillos pesados; además, los humildes canastos de mimbre de Celeo, los cañizos de madroño y el arel sagrado de Iaco. Todos estos aperos deberás tenerlos listos con mucha antelación, si eres previsor y aspiras a merecer la gloria en el arte divino de la agricultura. Como primera medida, se toma un olmo flexible del bosque y se comba con toda la fuerza, para que haga de cama y adquiera forma de corvo arado. Se le encaja en la base un timón que mida ocho pies de largo, dos orejeras y un dental de doble espaldar; antes se habrá cortado un tilo ligero, para el yugo, y un haya alta, que será la esteva, con la que, desde atrás, se pueda hacer girar las ruedas de la parte baja; el humo pone a prueba la solidez de estas piezas, si las cuelgas sobre el hogar. Muchas recomendaciones de los antiguos podría referirte, si no las rehúsas ni te aburre conocer

---

164 Hemos vertido *tribulum, trahea* y *raster* por «trillo», «rastra» y «rastrillo» respectivamente. El trillo es una plataforma de madera, a veces trapecial, provista de trozos de pedernal o acero por abajo, que se ata con tirantes a la caballería y se va pasando por la mies extendida en la era; la rastra o narria se compone de un bastidor de hierro o madera provisto de dientes, por lo común metálicos, que por tracción abren surcos o rayas en el campo, usada para desterronar o cubrir semillas; el rastrillo es una herramienta, generalmente de hierro, dentada como un peine, con multitud de variedades y funciones agrícolas.

165 Celeo, rey de Eleusis, padre de Triptólemo.

166 Iaco es uno de los apelativos de Baco, hermano de Ceres. En sus fiestas otoñales, Tesmoforias, cuyo objetivo era buscar protección divina para la sementera invernal, sólo intervenían damas atenienses previamente purificadas; la imagen de Iaco coronado de mirto y con una antorcha en la mano abría la procesión que iba de Atenas a Eleusis; las oficiantes portaban sobre la cabeza canastillas con diversos objetos alusivos, entre ellos una criba o arel de los usados para separar grano de paja, lo que hará de esta herramienta un objeto sagrado, símbolo de purificación espiritual.

171 Un pie equivale a 0,296 m.

area cum primis ingenti aequanda cylindro
et uertenda manu et creta solidanda tenaci,
ne subeant herbae neu puluere uicta fatiscat,
tum uariae inludant pestes: saepe exiguus mus
sub terris posuitque domos atque horrea fecit,
aut oculis capti fodere cubilia talpae,
inuentusque cauis bufo et quae plurima terrae
monstra ferunt, populatque ingentem farris aceruum
curculio atque inopi metuens formica senectae.
contemplator item, cum se nux plurima siluis
induet in florem et ramos curuabit olentis:
si superant fetus, pariter frumenta sequentur
magnaque cum magno ueniet tritura calore;
at si luxuria foliorum exuberat umbra,
nequiquam pinguis palea teret area culmos.
semina uidi equidem multos medicare serentis
et nitro prius et nigra perfundere amurca,
grandior ut fetus siliquis fallacibus esset
et quamuis igni exiguo properata maderent.
uidi lecta diu et multo spectata labore
degenerare tamen, ni uis humana quotannis
maxima quaeque manu legeret: sic omnia fatis
in peius ruere ac retro sublapsa referri,
non aliter quam qui aduerso uix flumine lembum
remigiis subigit, si bracchia forte remisit,
atque illum in praeceps prono rapit alueus amni.

pequeños detalles. Ante todo, hay que allanar la era con un rodillo de los grandes, amasarla a mano y compactarla con greda pegajosa, para que no salgan hierbas y se vaya a resquebrajar como consecuencia de la sequía; así no te verás burlado por todo tipo de plagas. A menudo un diminuto ratón ha construido su cado bajo tierra y lo ha convertido en su granero, o los ciegos topos han cavado allí su guarida; también se encuentra en esos agujeros el sapo o uno de los innumerables bichos que cría la tierra: el gorgojo, capaz de arrasar enormes parvas de trigo, la hormiga, tan temerosa de una vejez mísera. Has de prestar especial atención cuando en los bosques se vista de un sinfín de flores el almendro y se empiecen a doblar sus fragantes ramas: si tiene yemas abundantes, igual suerte seguirán las mieses y con los grandes calores gran trilla llegará; pero si, por la exuberancia de follaje, hay demasiada sombra, la era habrá de trillar inútilmente tallos sólo ricos en paja. Por cierto, he visto a muchos sembradores tratar antes las semillas con nitro y rociarlas con negra amurca para que el grano sea más grande en el interior de las vainas engañosas y se ponga tierno muy deprisa, aun al cocerlo con poco fuego. He visto simientes, detenidamente seleccionadas y probadas con suma atención, que pese a todo iban degenerando si la mano del hombre no escogía año a año las más lustrosas una por una. Así, por designio de los Hados, todo degenera y retrocede hasta desaparecer, lo mismo que le sucede a quien intenta impulsar a duras penas su barca remando contra corriente del río; si, por azar, relaja un instante los brazos, las aguas lo arrastran a la

200 Una antigua teoría aseguraba que en las semillas se da una evolución retrógrada: el trigo se transforma en cizaña o en avenas locas.

204 Arturo se oculta el 29 de octubre. Las Cabrillas: dos estrellas situadas sobre el brazo de la constelación boreal del Cochero, que aparecen a finales de septiembre y anuncian tempestades. La Hidra (no confundir con el Dragón o la Serpiente) sale en febrero, acompañada también de perturbaciones atmosféricas.

Praeterea tam sunt Arcturi sidera nobis
Haedorumque dies seruandi et lucidus Anguis,
quam quibus in patriam uentosa per aequora uectis
Pontus et ostriferi fauces temptantur Abydi.
Libra die somnique pares ubi fecerit horas
et medium luci atque umbris iam diuidit orbem,
exercete, uiri, tauros, serite hordea campis
usque sub extremum brumae intractabilis imbrem;
nec non et lini segetem et Cereale papauer
tempus humo tegere et iamdudum incumbere aratris,
dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.
uere fabis satio; tum te quoque, medica, putres
accipiunt sulci et milio uenit annua cura,
candidus auratis aperit cum cornibus annum
Taurus et auerso cedens Canis occidit astro.
at si triticeam in messem robustaque farra
exercebis humum solisque instabis aristis,
ante tibi Eoae Atlantides abscondantur

deriva río abajo. También debemos observar la constelación de Arturo, la época de las Cabrillas y la Hidra resplandeciente, con tanta atención como los que, al regresar a casa atravesando mares procelosos, desafían el Ponto y el estrecho de Abidos, rico en ostras. Cuando Libra haya hecho iguales las horas del día y las del sueño y haya dividido el orbe por la mitad, una parte con luz, la otra con sombras, poned a trabajar a los bueyes, labradores, y sembrad cebada en vuestros campos hasta las lluvias últimas del inclemente invierno. Es también el momento de sepultar bajo tierra el grano de lino y la adormidera consagrada a Ceres, y de encorvarse sin dilación sobre el arado, mientras la tierra seca lo permita, mientras las nubes estén altas.

En primavera se han de sembrar las habas; también en esa época, hierba de la Media, te dan buena acogida los surcos esponjosos, y, cuando el brillante Tauro abre el año con sus dorados cuernos y se pone el Can retirándose ante el astro que le empuja, es llegado el momento del laboreo anual del mijo. Pero si trabajas la tierra de cara a la cosecha del trigo o la sufrida espelta y solamente te afanas por la espiga, espera que desaparezcan de tu vista las orientales Atlántidas y

---

207 El Ponto Euxino (Mar Negro) era peligroso con tempestad. Abidos, ciudad de Asia Menor, patria de Leandro, estaba enfrente de Sestos en la costa europea, patria de Hero.

208 En el equinoccio de otoño, cuando el Sol está en Libra.

212 La adormidera estaba consagrada a Ceres porque mitigó su dolor por el rapto de Prosérpina.

215 La hierba de la Media es la alfalfa; se conoció en Grecia a partir de las Guerras Médicas (siglo V a. C.) como importada de Persia.

218 El 17 de abril entra el Sol en Tauro; es la época en que se «abre» *(aprilis)* el año agrícola. En cada cuerno de Tauro hay una estrella, por eso son dorados o de oro, por su brillo. La constelación del Perro o Can Mayor tiene como estrella más brillante a Sirio, que desaparece el 30 de abril ocultándose ante la grupa de Tauro, lo que produce la sensación de que recula ante el Can que se está poniendo.

221 Las Pléyades o Atlántidas, hijas del gigante Atlas y Hesperia. Atlas sostenía el universo sobre sus espaldas; siete de sus hijas fueron colocadas, al morir, en el firmamento, formando una constelación que se ocultaba el 8 de noviembre por la mañana. La constelación de la Corona se creía que era la de Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, que vivía en Gnosos. Ariadna,

Cnosiaque ardentis decedat stella Coronae,
debita quam sulcis committas semina quamque
inuitae properes anni spem credere terrae.
multi ante occasum Maiae coepere; sed illos
exspectata seges uanis elusit auenis.
si uero uiciamque seres uilemque phaselum
nec Pelusiacae curam aspernabere lentis,
haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes:
incipe et ad medias sementem extende pruinas.
  Idcirco certis dimensum partibus orbem
per duodena regit mundi sol aureus astra.
quinque tenent caelum zonae: quarum una corusco
semper sole rubens et torrida semper ab igni;
quam circum extremae dextra laeuaque trahuntur
caeruleae, glacie concretae atque imbribus atris;
has inter mediamque duae mortalibus aegris
munere concessae diuum, et uia secta per ambas,
obliquus qua se signorum uerteret ordo.
mundus, ut ad Scythiam Riphaeasque arduus arces
consurgit, premitur Libyae deuexus in Austros.

que se oculte la constelación de Gnosos, la de ardiente corona, antes de arrojar en los surcos las semillas debidas y de apresurarte a confiar a la tierra rebelde las esperanzas de un año. Muchos han empezado antes de ponerse Maya, pero la ansiada cosecha los ha defraudado con avenas locas. En cambio, si siembras veza y guisante común y no desdeñas cultivar la lenteja de Pelusio, el Boyero, al ponerse, te enviará señales inequívocas: comienza la siembra y prolóngala hasta la mitad de las escarchas. Por eso el áureo Sol dirige su órbita anual dividida en partes fijas a través de las doce constelaciones del firmamento. Cinco zonas forman el cielo: una de ellas siempre está enrojecida por el Sol deslumbrante y abrasada por su fuego; a su alrededor, a derecha e izquierda, se extienden las más distantes, obscuras, cuajadas de hielo y de negras tormentas; entre éstas y la del centro hay otras dos, concedidas a los míseros mortales por regalo de los dioses, y entre ambas hay trazado un camino por el que tenía que girar oblicuamente todo el sistema de constelaciones. El mundo, de igual forma que se eleva alzándose por la parte de la Escitia y las cimas Rifeas, se deprime hundiéndose por los Austros de Libia.

---

desposada con Baco, recibió como obsequio de Vulcano una corona de oro y piedras preciosas que Baco arrojó por el cielo, donde se convirtieron en refulgentes estrellas. Su ocaso, el 9 de noviembre, marcaba la entrada del invierno.

[225] Maya, madre de Mercurio, es la más brillante de las siete Pléyades.

[228] Pelusio estaba en la desembocadura del Nilo y, como en todo Egipto, allí se cultivaba la lenteja. Debe, pues, entenderse genéricamente. El Boyero se pone el 29 de octubre.

[235] Las cinco zonas en que se reparte el universo, según la teoría de Eratóstenes: la tórrida, dos templadas y dos glaciales, equivalen a las de la tierra. El camino es la eclíptica, que implica la alternancia de estaciones a medida que aparecen y desaparecen las doce constelaciones atravesadas por el Sol en su anual seguimiento de la eclíptica.

[240] Perífrasis para indicar el Norte. La Escitia (Rusia meridional), era una vaga región del Norte para los antiguos, cuyos confines más septentrionales estaban integrados por los montes Rífeos, de los que sólo sabemos que eran azotados por vientos gélidos, y los montes Hiperbóreos.

[241] Libia designa por extensión toda África.

hic uertex nobis semper sublimis; at illum
sub pedibus Styx atra uidet Manesque profundi.
maximus hic flexu sinuoso elabitur Anguis
circum perque duas in morem fluminis Arctos,
Arctos Oceani metuentis aequore tingi.
illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox
semper et obtenta densentur nocte tenebrae;
aut redit a nobis Aurora diemque reducit,
nosque ubi primus equis Oriens adflauit anhelis
illic sera rubens accendit lumina Vesper.
hinc tempestates dubio praediscere caelo
possumus, hinc messisque diem tempusque serendi,
et quando infidum remis impellere marmor
conueniat, quando armatas deducere classis,
aut tempestiuam siluis euertere pinum;
nec frustra signorum obitus speculamur et ortus
temporibusque parem diuersis quattuor annum.
Frigidus agricolam si quando continet imber,
multa, forent quae mox caelo properanda sereno,
maturare datur: durum procudit arator
uomeris obtunsi dentem, cauat arbore lintres,

Uno de estos polos siempre está elevado sobre nuestras cabezas; el otro, en cambio, que está a nuestros pies, sólo es contemplado por la negra Estigia y los Manes subterráneos. Aquí el descomunal Dragón se desliza, con sinuosos movimientos que semejan los meandros de un río, alrededor y a través de las dos Osas, unas Osas que temen mojarse en la líquida llanura del Océano. Allí, según dicen, o reina el perpetuo silencio de la noche cerrada y las tinieblas se van haciendo cada vez más densas conforme avanza la noche, o bien regresa la Aurora desde nuestra posición y vuelve a conducir el día; y cuando aquí el naciente Sol nos arroja el resuello de sus jadeantes caballos, allí el rojizo Véspero enciende las luminarias del crepúsculo. De ahí que, aun con cielo inestable, podamos predecir la estación favorable, así como la fecha de la siega y el momento de la siembra, cuándo conviene batir con los remos el traicionero mar de mármol, cuándo botar la flota equipada o cuál es el momento oportuno para talar el pino en los bosques. No exploramos, pues, en vano las puestas y salidas de los astros y el año simétricamente dividido en cuatro diferentes estaciones.

Si en alguna ocasión la lluvia helada retiene al campesino, le ofrece la posibilidad de adelantar tranquilamente muchas faenas que, más tarde, debería hacer a toda prisa con cielo sereno: el labrador afila el duro diente de la reja mellada, horada árboles para

[242-243] El otro polo es el del Sur, el Antártico, que está oculto. Ya desde época helenística no se cree que el centro del globo terráqueo esté ocupado por los Infiernos, sino que aquellos sombríos lugares se hallan en el hemisferio inferior de la esfera vacía que es el universo, entre la tierra y el polo Sur, en las Antípodas. La Estigia es una laguna o río infernal donde están las almas de los muertos, los *Manes*.

[244] Ésta es la constelación antes citada del Dragón o la Serpiente, que se enrosca eomo su nombre avisa entre las Osas, las cuales no desaparecen en Italia bajo el horizonte, por lo que no llegan a mojarse en las aguas del Océano.

[255] A finales de otoño las embarcaciones se varaban en seco para proceder, sobre la playa, a la limpieza de bajos y calafateado.

aut pecori signum aut numeros impressit aceruis.
exacuunt alii uallos furcasque bicornis
atque Amerina parant lentae retinacula uiti.
nunc facilis rubea texatur fiscina uirga,
nunc torrete igni fruges, nunc frangite saxo.
quippe etiam festis quaedam exercere diebus
fas et iura sinunt: riuos deducere nulla
religio uetuit, segeti praetendere saepem,
insidias auibus moliri, incendere uepres
balantumque gregem fluuio mersare salubri.
saepe oleo tardi costas agitator aselli
uilibus aut onerat pomis, lapidemque reuertens
incusum aut atrae massam picis urbe reportat.
Ipsa dies alios alio dedit ordine luna
felicis operum. quintam fuge: pallidus Orcus
Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando
Coeumque Iapetumque creat saeuumque Typhoea
et coniuratos caelum rescindere fratres.
ter sunt conati imponere Pelio Ossam
scilicet atque Ossae frondosum inuoluere Olympum;
ter pater exstructos disiecit fulmine montis.
septima post decimam felix et ponere uitem
et prensos domitare boues et licia telae

fabricar cubas, marca el ganado con una señal o con un número las parvas de cereal. Hay quien aguza estacas y horcas de dos ganchos y prepara lazos de Ameria para la flexible vid. Ahora hay que tejer una cestilla ligera con tallos de zarza, ahora tostar al fuego el grano, ahora molerlo con la piedra. Sí, incluso en días de fiesta permiten las leyes divinas y humanas hacer algún trabajillo: ningún precepto religioso ha prohibido jamás sangrar embalses, cercar con vallas los sembrados, urdir trampas para pájaros, pegar fuego a los abrojos o zambullir el hato de ovejas en alguna corriente de agua salutífera. Con frecuencia el que es arriero carga las costillas de su lento pollino de aceite o de frutas corrientes y, de regreso, trae de la ciudad una piedra molar labrada a martillo o un bloque de pez negra. La propia Luna ha dispuesto los días favorables para un tipo u otro de trabajos. Evita el quinto: el pálido Orco y las Euménides nacieron ese día; en él la tierra, en un parto abominable, alumbró a Ceo, a Jápeto, al cruel Tifeo y a los hermanos que se conjuraron para destruir el cielo. Tres veces, nada menos, intentaron poner el monte Osa sobre el Pelión y hacer rodar el frondoso Olimpo sobre el Osa; tres veces el Padre Júpiter demolió con su rayo aquel amasijo de montañas. El día decimoséptimo es propicio para plantar la vid, adiestrar los bueyes a trabajar

---

265 Ameria es una ciudad de la Umbría cuyos mimbres eran muy apreciados para ligar vides.

274-275 La piedra, para el molino; la pez, para sellar recipientes de conservar líquidos o marcar animales.

277-278 Orco es el dios de la muerte y el lugar donde están los muertos; las Furias o Euménides, hijas de Aqueronte y la Noche (según otra tradición, de Plutón y Prosérpina), son divinidades encargadas de ejecutar venganzas y generar remordimiento en la conciencia de los culpables.

279-280 Ceo y Jápeto, Titanes, hijos de Urano y la Tierra, se rebelaron contra Júpiter, al igual que Tifeo, hijo de Tártaro y de la Tierra. Para destronarlo querían alcanzar el cielo acumulando montañas: Pelión, Osa, Olimpo, todas en Tesalia. Tifeo será castigado por Júpiter a vivir bajo el Etna, desde donde sigue vomitando llamas. Los hermanos que no nombra son Oto y Efialto, hijos de Neptuno y de Ifimedea, con los que acabaría Apolo. Olimpo es, pues, el monte o la morada de los dioses.

addere. nona fugae melior, contraria furtis.
Multa adeo gelida melius se nocte dedere
aut cum sole nouo terras inrorat Eous.
nocte leues melius stipulae, nocte arida prata
tondentur, noctes lentus non deficit umor.
et quidam seros hiberni ad luminis ignis
peruigilat ferroque faces inspicat acuto.
interea longum cantu solata laborem
arguto coniunx percurrit pectine telas,
aut dulcis musti Volcano decoquit umorem
et foliis undam trepidi despumat aëni.
at rubicunda Ceres medio succiditur aestu
et medio tostas aestu terit area fruges.
nudus ara, sere nudus. hiems ignaua colono:
frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur
mutuaque inter se laeti conuiuia curant.
inuitat genialis hiems curasque resoluit,
ceu pressae cum iam portum tetigere carinae,
puppibus et laeti nautae imposuere coronas.
sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus
et lauri bacas oleamque cruentaque myrta,
tum gruibus pedicas et retia ponere ceruis
auritosque sequi lepores, tum figere dammas

uncidos y fijar la urdimbre al telar; el noveno es el mejor para una fuga, pero nefasto para los robos. Muchas faenas son más llevaderas con el frescor de la noche, cuando el lucero matutino al rayar el alba cubre la tierra de rocío. De noche se siegan mejor los tallos de cereal tierno, de noche también los prados resecos; nunca falta de noche la humedad que torna correosas las plantas. Hay también quien trasnocha hasta muy tarde y al amor de la lumbre invernal va tallando espigadas antorchas a punta de cuchillo; mientras tanto, su mujer con un peine aguzado recorre las telas, alegrando con tonadas la inacabable tarea, o cuece en el fuego el licor de dulce mosto y con una rama va espumando los borbotones de la olla que se bambolea. La dorada cosecha de Ceres, en cambio, se ha de segar en mitad de los calores, y en mitad de los calores ha de trillar la era las tostadas mieses. Labra desnudo; desnudo siembra. El invierno es tiempo de ocio para el campesino. Por lo general, los agricultores disfrutan durante los fríos de lo que han cosechado, y, alegres, se procuran recíprocos convites. El festivo invierno invita a ello y disipa las preocupaciones, igual que, cuando las naves sobrecargadas han tocado, por fin, puerto, los marineros, contentos también, colocan guirnaldas en las popas. Sin embargo, entonces es el momento preciso de arrancar las bellotas de la encina, las bayas del laurel, la oliva y el fruto color de sangre del mirto; es el tiempo de colocar trampas a las grullas y redes a los ciervos, y de perseguir las orejudas liebres; es ocasión de herir al ciervo volteando las correas de estopa de la honda

[286] El noveno día después del cuarto creciente la Luna es muy clara, lo que puede favorecer (discutible opinión) la fuga de esclavos, pero (esto resulta indiscutible) permite vigilar y que los ladrones no tengan opción de ejercer su arte.

[297] Ceres aquí vale tanto como «espigas de trigo», «mies».

[299] El aforismo agrícola que así reza se refiere a que el tiempo de arar y sembrar no debe obligar aún a abrigarse, que se debe hacer cuando todavía se puede ir con poquísima ropa.

[309] Según Tito Livio, los honderos más diestros de la antigüedad fueron

stuppea torquentem Balearis uerbera fundae,
cum nix alta iacet, glaciem cum flumina trudunt.
  Quid tempestates autumni et sidera dicam,
atque, ubi iam breuiorque dies et mollior aestas,
quae uigilanda uiris? uel cum ruit imbriferum uer,
spicea iam campis cum messis inhorruit et cum
frumenta in uiridi stipula lactentia turgent?
saepe ego, cum flauis messorem induceret aruis
agricola et fragili iam stringeret hordea culmo,
omnia uentorum concurrere proelia uidi,
quae grauidam late segetem ab radicibus imis
sublimem expulsam eruerent: ita turbine nigro
ferret hiems culmumque leuem stipulasque uolantis.
saepe etiam immensum caelo uenit agmen aquarum
et foedam glomerant tempestatem imbribus atris
collectae ex alto nubes; ruit arduus aether
et pluuia ingenti sata laeta boumque labores
diluit; implentur fossae et caua flumina crescunt
cum sonitu feruetque fretis spirantibus aequor.
ipse pater media nimborum in nocte corusca
fulmina molitur dextra, quo maxima motu
terra tremit, fugere ferae et mortalia corda
per gentis humilis strauit pauor; ille flagranti
aut Atho aut Rhodopen aut alta Ceraunia telo

baleárica, cuando la nieve forma una gruesa capa y los ríos arrastran témpanos de hielo. ¿Qué diré de las tempestades y de las constelaciones del otoño, y de lo que deben tener en cuenta los hombres cuando los días se acortan y es más templado el verano o cuando se les viene encima una primavera lluviosa, cuando los trigales erizan de espigas el llano y se hinchan los granos lechosos sobre la caña verde? Con frecuencia he visto, cuando un amo ha metido segadores en los campos dorados y están ya atando en gavillas la cebada de frágil tallo, que los vientos todos a una se enzarzaban en tal lucha, que llegaban a arrancar de cuajo las grávidas mieses, aventándolas por los aires, de forma que el huracán se las llevaba en negro remolino, como si fueran cánulas livianas y pajas voladoras. También es frecuente que caiga del cielo una copiosa tromba de agua y que las nubes, apelotonadas en las alturas, fragüen una horrible tempestad que se añade a las funestas lluvias. El alto cielo se desploma y con un torrencial diluvio arrasa los sembrados lozanos y las labores de los bueyes. Las fosas rebosan, los ríos profundos crecen con estruendo y la líquida llanura hierve de olas arremolinadas. El propio Júpiter desde el centro de aquella noche de negros nubarrones arroja con la diestra centelleantes rayos, bajo cuyo impacto tiembla la tierra entera; huyen las fieras y un pavor que anonada consterna por doquier los corazones de los mortales. Aquél, con sus ardientes dardos, cercena el Atos, el Ródope y las cumbres

los de Mallorca y Menorca, y actuaban como mercenarios del ejército Romano, en el que constituían una fuerza armada especial, pero sobre todo en el cartaginés, siendo su acción más conocida la ejercida en las Guerras Púnicas al lado de Aníbal. La invención de la honda se atribuye a los Fenicios: se coloca el proyectil en una bolsa que cuelga al extremo de dos correas, se voltea y se suelta una de ellas; suelen ser de cuero, pero los Griegos y los Romanos usaron también una honda con mango de madera *(fustibale)*.

[332] Atos: montaña de Macedonia sita en el extremo del más oriental de los tres promontorios de la península Calcídica. El macizo del Ródope separaba Tracia de Macedonia, y los montes Ceraunios o Acroceraunios se

deicit; ingeminant Austri et densissimus imber;
nunc nemora ingenti uento, nunc litora plangunt.
hoc metuens caeli mensis et sidera serua,
frigida Saturni sese quo stella receptet,
quos ignis caelo Cyllenius erret in orbis.
in primis uenerare deos, atque annua magnae
sacra refer Cereri laetis operatus in herbis
extremae sub casum hiemis, iam uere sereno.
tum pingues agni et tum mollissima uina,
tum somni dulces densaeque in montibus umbrae.
cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret:
cui tu lacte fauos et miti dilue Baccho,
terque nouas circum felix eat hostia fruges,
omnis quam chorus et socii comitentur ouantes
et Cererem clamore uocent in tecta; neque ante
falcem maturis quisquam supponat aristis
quam Cereri torta redimitus tempora quercu
det motus incompositos et carmina dicat.
  Atque haec ut certis possemus discere signis,
aestusque pluuiasque et agentis frigora uentos,
ipse pater statuit quid menstrua luna moneret,

Acroceraunias. Se reavivan los Austros y arrecia la lluvia; gimen con el viento huracanado tanto los bosques como las costas. En previsión de esto, has de observar los meses del cielo y las constelaciones: hacia dónde se retira la fría estrella de Saturno, qué órbitas traza en su errante carrera por el cielo el fuego de Cilene. Pero, ante todo, honra a los dioses y ofrece a la gran Ceres los sacrificios anuales, oficiando la ceremonia sobre un lozano prado, justo en el ocaso del invierno, cuando ya es serena primavera. En ese tiempo están gordos los corderos y los vinos son muy suaves, dulce el sueño y tupida la sombra de los montes. Toda la juventud campesina debe rendir a tu lado culto a Ceres, en su honor has de fundir panales de miel en leche y vino dulce; que dé tres vueltas en torno a las nuevas mieses la víctima propiciatoria, que la siga en procesión todo el coro de tus compañeros en fiesta, pidiendo a gritos a la diosa que entre en sus hogares; y que nadie meta la hoz a las espigas maduras hasta haber ejecutado en honor de Ceres unos sencillos movimientos de danza y haber recitado los cánticos rituales con las sienes ceñidas por una corona de encina. Y para que pudiéramos conocer con inequívocas señales todo esto, es decir, los calores, las lluvias y los vientos que traen frío, el propio Júpiter estableció lo que las fases de la Luna podían advertirnos cada mes, con qué constelación amainan los

---

hallan cerca de la costa del Epiro, entre el Adriático y el Jónico. Cita estas montañas con valor generalizante.

335-338 Recomienda la observación atenta de los signos zodiacales que indican los meses. Saturno es frío porque los antiguos lo situaban en los confines del cielo, donde apenas era rozado por los rayos solares; al pasar por Escorpio produce granizo, por Capricornio, lluvias. El fuego de Cilene es Mercurio, nacido en el monte de ese nombre en la Arcadia. Los círculos que traza, sus revoluciones, son cortos pero muy numerosos.

343-350 Mención a las *Ambarvalia,* que tienen lugar en mayo, entrada la primavera; consisten en una procesión de la víctima y los asistentes por el campo para obtener su purificación; alude asimismo a la danza ritual primitiva e ingenua con sacrificio de una cerda y ofrenda de primicias del campo que hacían antes de la siega.

quo signo caderent Austri, quid saepe uidentes
agricolae propius stabulis armenta tenerent.
continuo uentis surgentibus aut freta ponti
incipiunt agitata tumescere et aridus altis
montibus audiri fragor, aut resonantia longe
litora misceri et nemorum increbrescere murmur.
iam sibi tum a curuis male temperat unda carinis,
cum medio celeres reuolant ex aequore mergi
clamoremque ferunt ad litora, cumque marinae
in sicco ludunt fulicae, notasque paludes
deserit atque altam supra uolat ardea nubem.
saepe etiam stellas uento impendente uidebis
praecipitis caelo labi, noctisque per umbram
flammarum longos a tergo albescere tractus;
saepe leuem paleam et frondes uolitare caducas
aut summa nantis in aqua conludere plumas.
at Boreae de parte trucis cum fulminat et cum
Eurique Zephyrique tonat domus, omnia plenis
rura natant fossis atque omnis nauita ponto
umida uela legit. numquam imprudentibus imber
obfuit: aut illum surgentem uallibus imis
aëriae fugere grues, aut bucula caelum
suspiciens patulis captauit naribus auras,
aut arguta lacus circumuolitauit hirundo
et ueterem in limo ranae cecinere querelam.
saepius et tectis penetralibus extulit oua
angustum formica terens iter, et bibit ingens
arcus, et e pastu decedens agmine magno

Austros, ante qué indicios repetidos deben los campesinos mantener sus rebaños bien cerca del establo.

En cuanto se levanta viento, empiezan a hincharse las olas revueltas del mar y en las altas montañas se deja oir un seco fragor, o se agitan las costas con un estruendo que resuena a lo lejos y se acrecienta el sordo rumor de los bosques. Ya entonces las olas han perdido el respeto a las curvas naves y es el momento en que los mergos llegan volando raudos de alta mar, trasladando a la costa sus graznidos, las gaviotas marinas juguetean sobre la arena seca y la garza real abandona las lagunas donde vive para elevar su vuelo por encima de las altas nubes. Verás también muchas veces, cuando amenaza viento, que se precipitan estrellas desde el cielo y que en la obscuridad de la noche resplandecen tras ellas interminables estelas de llamas; verás a menudo revolotear la paja liviana y las hojas caducas, o las plumas flotantes jugando sobre la superficie del agua. Pero cuando relampaguea por la parte del tormentoso Bóreas y truena la morada del Euro y del Céfiro, todos los campos se anegan con sus embalses rebosantes y, en la mar, todos los marinos recogen las velas empapadas. Jamás ha perjudicado a nadie la lluvia sin dar previo aviso: o bien en los profundos valles han huido de ella al caer las primeras gotas las grullas voladoras, o la novilla alzando la testuz hacia arriba con las narices abiertas ha barruntado la brisa, o la chillona golondrina ha revoloteado en torno a los estanques y las ranas han entonado entre el fango su antiguo lamento. Es muy frecuente también que la hormiga, que trilla sin cesar su angosta senda, haya ido sacando los huevos del fondo del nido, que un inmenso arco iris haya bajado a beber del mar, y

---

371 Con los vientos trata de designar los cuatro puntos cardinales; si truena por los cuatro, tempestad segura.

377 Latona o Leto, madre de Apolo y de Diana, insultada por unos campesinos, logró de Júpiter que fuesen transformados en ranas: de ahí que su croar suene siempre a queja lastimera.

380-381 Son varios los autores que mencionan esta antigua creencia

coruorum increpuit densis exercitus alis.
iam uariae pelagi uolucres et quae Asia circum
dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri—
certatim largos umeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas
et studio incassum uideas gestire lauandi.
tum cornix plena pluuiam uocat improba uoce
et sola in sicca secum spatiatur harena.
ne nocturna quidem carpentes pensa puellae
nesciuere hiemem, testa cum ardente uiderent
scintillare oleum et putris concrescere fungos.
  Nec minus ex imbri soles et aperta serena
prospicere et certis poteris cognoscere signis:
nam neque tum stellis acies obtunsa uidetur,
nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,
tenuia nec lanae per caelum uellera ferri;
non tepidum ad solem pennas in litore pandunt
dilectae Thetidi alcyones, non ore solutos
immundi meminere sues iactare maniplos.
at nebulae magis ima petunt campoque recumbunt,
solis et occasum seruans de culmine summo

que una bandada de cuervos, ala con ala en columna cerrada, se haya alejado del pasto emitiendo roncos graznidos. Entonces puedes ver cómo las diversas aves marinas y las que en los remansos de agua dulce del Caistro escarban por doquier las praderas asianas, se salpican los lomos a porfía con agua abundante; ahora estiran el cuello desafiando a las olas, ahora nadan contra corriente dando saltos con un irrefrenable deseo de bañarse. La infausta corneja, por su parte, invoca la lluvia a voz en grito y se pasea solitaria por la playa seca. Ni siquiera las esclavas que de noche cardan copos de lana dejan de percibir una tormenta cuando ven chisporrotear el aceite en la lámpara de barro que las alumbra y que se van desarrollando malolientes hongos en la mecha. Igualmente podrás predecir, a partir de la lluvia, los días de sol y cielo despejado, reconociéndolos por indicios seguros. En efecto, entonces las estrellas no aparecen con brillo mortecino, ni la Luna sale temerosa de los rayos de su hermano, ni surgen del cielo delgados vellones de lana. Tampoco los alciones, queridos por Tetis, despliegan sus plumas al tibio sol en la playa, ni los cerdos inmundos se acuerdan de hozar en las gavillas y dejarlas deshechas. En cambio, las nieblas tienden a bajar más hasta acostarse sobre el llano, y la lechuza, que desde la cumbre más alta vigila el ocaso del sol,

---

popular, según la cual el arco iris absorbía las aguas del mar y de los continentes para más tarde devolverlas en forma de lluvia.

383-384 Las praderas de Asia o asianas a que alude el poeta son las del lago Asia, formado por el ensanchamiento en Lidia, Asia Menor, del río Caistro, que nace en el monte Tmolo, riega una llanura pantanosa y desemboca cerca de Éfeso; sus riberas estaban pobladas, según Homero, de cisnes, grullas y ocas.

396 Febo (el Sol) es hermano de Febe (la Luna).

399 El alción (en griego, «incubador en el mar») era ave predilecta de Tetis, la Nereida madre de Aquiles; símbolo de paz marítima, el mar se mantiene en calma mientras ella incuba (los «días alcionos», los siete previos y los siete siguientes al solsticio de invierno); Alcíone, hija de Eolo y de Egíale, perdió a su marido en un naufragio, por lo que, desesperada, se lanzó a las aguas, siendo metamorfoseados por Tetis en alciones ambos esposos.

nequiquam seros exercet noctua cantus.
apparet liquido sublimis in aëre Nisus,
et pro purpureo poenas dat Scylla capillo:
quacumque illa leuem fugiens secat aethera pennis,
ecce inimicus atrox magno stridore per auras
insequitur Nisus; qua se fert Nisus ad auras,
illa leuem fugiens raptim secat aethera pennis.
tum liquidas corui presso ter gutture uoces
aut quater ingeminant, et saepe cubilibus altis
nescio qua praeter solitum dulcedine laeti
inter se in foliis strepitant; iuuat imbribus actis
progeniem paruam dulcisque reuisere nidos.
haud equidem credo, quia sit diuinitus illis
ingenium aut rerum fato prudentia maior;
uerum ubi tempestas et caeli mobilis umor
mutauere uias et Iuppiter uuidus Austris
denset erant quae rara modo, et quae densa relaxat,
uertuntur species animorum, et pectora motus
nunc alios, alios dum nubila uentus agebat,
concipiunt: hinc ille auium concentus in agris
et laetae pecudes et ouantes gutture corui.
  Si uero solem ad rapidum lunasque sequentis

emite en vano su canto crepuscular. En el aire transparente aparece, muy alto, Niso y, por su rojiza cabellera, recibe Escila el castigo; doquiera que ella huya cortando con sus alas el ligero éter, la persigue Niso, su encarnizado enemigo, atravesando el aire con grandes chillidos; doquiera se lance Niso por los aires, hacia allí huye precipitadamente ella cortando con sus alas el ligero éter. Entonces los cuervos, apretando el gaznate, redoblan sus nítidos graznidos tres y cuatro veces, y, a menudo, más contentos de lo habitual por no se sabe qué clase de ventura allá en sus altos escondrijos, arman entre ellos un enorme estruendo en medio del follaje. Pasadas las lluvias, les gusta volver a ver las crías y los dulces nidos; y eso, a mi juicio, no es porque estén dotados de una inteligencia concedida por los dioses o de una previsión de las cosas superior a la nuestra por gracia del destino, sino que, cuando el mal tiempo y la variable humedad del cielo han cambiado de rumbo, y Júpiter, empapado por los Austros, tan pronto condensa la atmósfera que hace un instante era clara como aligera la que era condensada, entonces el estado de ánimo de las bestias cambia, y sus corazones son embargados por otras pasiones, distintas de las que sentían cuando el viento empujaba a las nubes. De ahí esa sinfonía de pájaros en los campos, la alegría del ganado y el júbilo que se escapa de la garganta de los cuervos. Pero si prestas atención al raudo Sol y a las fases de la Luna que se

---

[408] Niso o Nisos, rey de Mégara, tenía entre sus cabellos uno de púrpura del que dependía su vida y la salvación de su ciudad; su hija Escila se lo arrancó para entregárselo a Minos que estaba sitiando Mégara y de quien estaba enamorada. Desdeñada más tarde por Minos que la hizo atar al timón de su nave, fue castigada por aquella traición siendo transformada en alondra, golondrina de mar o abubilla, según versiones, que era perseguida sin tregua por su padre metamorfoseado en águila marina, gavilán o halieto.

[415] El poeta no es partidario de la teoría pitagórica según la cual el mundo animal tendría un tipo de inteligencia reflejo de la divina: cree que, simplemente, los animales poseen una precognición instintiva para captar fenómenos atmosféricos que el ser humano no es capaz de percibir.

[418] Aquí Júpiter = aire.

ordine respicies, numquam te crastina fallet
hora, neque insidiis noctis capiere serenae.
luna reuertentis cum primum colligit ignis,
si nigrum obscuro comprenderit aëra cornu,
maximus agricolis pelagoque parabitur imber;
at si uirgineum suffuderit ore ruborem,
uentus erit: uento semper rubet aurea Phoebe.
sin ortu quarto (namque is certissimus auctor)
pura neque obtunsis per caelum cornibus ibit,
totus et ille dies et qui nascentur ab illo
exactum ad mensem pluuia uentisque carebunt,
uotaque seruati soluent in litore nautae
Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.
sol quoque et exoriens et cum se condet in undas
signa dabit; solem certissima signa sequentur,
et quae mane refert et quae surgentibus astris.
ille ubi nascentem maculis uariauerit ortum
conditus in nubem medioque refugerit orbe,
suspecti tibi sint imbres: namque urget ab alto
arboribusque satisque Notus pecorique sinister.
aut ubi sub lucem densa inter nubila sese
diuersi rumpent radii, aut ubi pallida surget
Tithoni croceum linquens Aurora cubile,
heu, male tum mitis defendet pampinus uuas:

suceden con regularidad, nunca te engañará el amanecer del día siguiente, ni caerás en la trampa de la noche serena. Cuando comienza la Luna a recoger los fuegos que renacen, si en su cuerno obscurecido encierra negra niebla, una tremenda tormenta se está gestando sobre los campesinos y sobre el mar; pero si en su cara se enciende un rubor virginal, habrá viento; con el viento siempre se ruboriza la áurea Febe. Ahora bien, si cuando sale por cuarta vez (y ése es el indicio más seguro) atraviesa el cielo clara y no presenta los cuernos romos, ese día entero y los que vendrán tras él hasta finales de mes se verán libres de lluvia y viento, y los marineros, a salvo en la playa, cumplirán los votos hechos a Glauco, a Panopea y a Melicertes, hijo de Ino.

También el Sol, tanto al salir como al ocultarse en las aguas, te proporcionará señales; señales inequívocas acompañan al Sol, igual las que te ofrece al alba, que las de la tarde cuando salen las estrellas. Si al nacer se presenta salpicado de manchas y, escondido tras una nube, hace desaparecer la mitad de su disco, debes sospechar que habrá lluvias, porque desde alta mar amenaza el Noto, funesto para los árboles, los sembrados y el ganado. Cuando al amanecer sus rayos se dispersan entre densos nubarrones o cuando sale pálida la Aurora abandonando el lecho azafranado de Titón, ¡ay!, mal podrá el pámpano entonces defender las uvas maduras: ¡tal es la cantidad de granizo que

[429,431,433] Obsérvese la sílaba inicial: *Ma*(ro) *Ve*(rgilius) *Pu*(blius). Cfr. Brown, E. L., *Numeri Vergiliani* (Latomus LXIII), Bruselas, 1963.

[431] Febe por la Luna.

[437] Glauco, Panopea y Melicertes: divinidades marinas. Glauco había sido pescador en Beocia antes de su trasmutación en dios; Panopea era una de las cincuenta Nereidas; Melicertes, hijo de Ino, con la que huyó de su padre Atamantes, rey de Tebas, que estaba loco, se lanzó al mar con su madre y Neptuno los metamorfoseó en dioses protectores de los marinos.

[447] Titón, hijo de Laomedonte, rey de Troya, fue raptado por la Aurora que lo adoraba y convertido en su esposo; al salir ella de su lecho cada mañana aparecía extenuada, pálida. Obtuvo para él la inmortalidad, aunque olvidó pedir también la eterna juventud, por lo que, al envejecer, fue metamorfoseado en cigarra.

tam multa in tectis crepitans salit horrida grando.
hoc etiam, emenso cum iam decedit Olympo,
profuerit meminisse magis; nam saepe uidemus
ipsius in uultu uarios errare colores:
caeruleus pluuiam denuntiat, igneus Euros;
sin maculae incipiunt rutilo immiscerier igni,
omnia tum pariter uento nimbisque uidebis
feruere: non illa quisquam me nocte per altum
ire neque a terra moneat conuellere funem.
at si, cum referetque diem condetque relatum,
lucidus orbis erit, frustra terrebere nimbis
et claro siluas cernes Aquilone moueri.
denique, quid Vesper serus uehat, unde serenas
uentus agat nubes, quid cogitet umidus Auster,
sol tibi signa dabit. solem quis dicere falsum
audeat? ille etiam caecos instare tumultus
saepe monet fraudemque et operta tumescere bella;
ille etiam exstincto miseratus Caesare Romam,
cum caput obscura nitidum ferrugine texit
impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.
tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti,
obscenaeque canes importunaeque uolucres
signa dabant. quotiens Cyclopum efferuere in agros
uidimus undantem ruptis fornacibus Aetnam,
flammarumque globos liquefactaque uoluere saxa!
armorum sonitum toto Germania caelo

rebota en los tejados con violento crepitar! Cuando ya se retira el Sol después de haber recorrido el Olimpo, te resultará muy útil recordar también esto, pues frecuentemente vemos vagar por su cara diferentes colores: el azul obscuro pronostica lluvia, el color fuego anuncia Euros; pero si con el rojo fuego empiezan a mezclarse manchas, entonces verás toda la naturaleza agitada por los vientos y los nubarrones. En una noche así, que nadie me hable de adentrarme en alta mar, ni tan sólo de soltar amarras de tierra. Si, por el contrario, cuando trae el nuevo día o al ocultarlo una vez transcurrido, el disco solar es reluciente, no hay razón para temer tormentas: podrás ver los bosques agitados por el Aquilón bajo un cielo nítido. En definitiva, qué tiempo va a traer el Véspero al atardecer, de qué parte empujará el viento a las nubes que no portan lluvia, qué está tramando el húmedo Austro, son indicios que ha de proporcionar el Sol. ¿Quién se atrevería a llamar mentiroso al Sol? El Sol nos avisa también muchas veces de la inminencia de perturbaciones secretas, de que se están fraguando traiciones y guerras en la sombra. Él fue el que, compadecido de Roma a la muerte de César, cubrió su brillante cabeza de obscura herrumbre, y las generaciones impías temieron una noche eterna. Aunque en aquella ocasión también la tierra y la llanura del mar, las perras agoreras y las aves siniestras emitían presagios. ¡Cuántas veces vimos al Etna inundando de olas hirvientes los campos de los Cíclopes, una vez reventados sus hornos, y arrastrando globos de fuego y rocas derretidas! Por todo su cielo escuchó Germania

466-468 No sólo poetas, también historiadores Romanos aluden a ciertos fenómenos que rodearon la muerte de Cayo Julio César: el Sol no tuvo brillo ni calor durante todo el resto del año 44 a. C. (fue asesinado el 15 de marzo, los *Idus,* con lo que no maduraron los frutos), y se produjo un eclipse de Sol que se prolongó causando general terror.

471 En la región oriental de Sicilia, al pie del Etna, vivían los Cíclopes, seres monstruosos con un solo ojo en medio de la frente, trabajando a las órdenes de Vulcano.

audiit, insolitis tremuerunt motibus Alpes.
uox quoque per lucos uulgo exaudita silentis
ingens, et simulacra modis pallentia miris
uisa sub obscurum noctis, pecudesque locutae
(infandum!); sistunt amnes terraeque dehiscunt,
et maestum inlacrimat templis ebur aeraque sudant.
proluit insano contorquens uertice siluas
fluuiorum rex Eridanus camposque per omnis
cum stabulis armenta tulit. nec tempore eodem
tristibus aut extis fibrae apparere minaces
aut puteis manare cruor cessauit, et altae
per noctem resonare lupis ululantibus urbes.
non alias caelo ceciderunt plura sereno
fulgura nec diri totiens arsere cometae.
ergo inter sese paribus concurrere telis
Romanas acies iterum uidere Philippi;
nec fuit indignum superis bis sanguine nostro
Emathiam et latos Haemi pinguescere campos.
scilicet et tempus ueniet, cum finibus illis
agricola incuruo terram molitus aratro
exesa inueniet scabra robigine pila,
aut grauibus rastris galeas pulsabit inanis

el estrépito de las armas, y los Alpes temblaron con insólitos movimientos. También se escuchó por doquier en el silencio de los bosques sagrados una voz poderosa, y se vieron en las tinieblas nocturnas espectros de sorprendente palidez y, ¡prodigio inexplicable!, las bestias hablaron. Se detienen los ríos, la tierra se agrieta; en los templos el marfil, afligido, se torna un mar de lágrimas y los bronces se cubren de sudor. El rey de los ríos, el Erídano, barrió los bosques al desbordarse en funestos remolinos y se llevó consigo ganados y establos por todos los campos. Durante ese tiempo no cesaron de aparecer fibras amenazantes en vísceras de mal agüero, ni de manar sangre de los pozos, ni de escucharse de noche en las altas ciudades aullidos de lobos. En ninguna otra ocasión cayeron más rayos con cielo sereno, ni se encendieron tantas veces los funestos cometas. De modo que Filipos volvió a ver enfrentarse entre sí a las tropas de Roma con armas parejas; y los dioses no vieron con malos ojos que Ematia y las anchas llanuras del Hemo se abonaran dos veces con sangre nuestra. No cabe duda que ha de llegar un día en que el agricultor, al labrar la tierra con el corvo arado, encontrará en aquellos lugares armas carcomidas por el óxido destructor o golpeará con el rastrillo pesado cascos vacíos y se

---

478 Tibulo menciona bueyes (II 5 78).

482 El Po.

484-486 El bazo, estómago, corazón, pulmones y riñones, hiel e hígado eran examinados por los arúspices, los cuales basaban en estas visceras sus vaticinios. Lucano (I 59-60) cita fieras que abandonaron los bosques buscando escondrijo en Roma.

488 Tras la muerte de César fue avistado un cometa siete noches seguidas, hacia las 23 horas.

490 Filipo(s),ciudad de Tracia, es el escenario de la batalla librada por los asesinos de César (Bruto y Casio, entre otros) contra Octavio y M. Antonio el año 42 a. C. Pero Virgilio habla de un segundo enfrentamiento entre Romanos, que podría entenderse como recuerdo en su mente de la batalla entre César y Pompeyo (48 a. C.) de Farsalia, ya que ésta y Filipo eran ciudades de la provincia romana de Macedonia.

492 Ematia es una región macedónica; el Hemo, la cordillera que separa Tracia de Mesia.

grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.
di patrii Indigetes et Romule Vestaque mater,
quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia seruas,
hunc saltem euerso iuuenem succurrere saeclo
ne prohibete. satis iam pridem sanguine nostro
Laomedonteae luimus periuria Troiae;
iam pridem nobis caeli te regia, Caesar,
inuidet atque hominum queritur curare triumphos,
quippe ubi fas uersum atque nefas: tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies, non ullus aratro
dignus honos, squalent abductis arua colonis,
et curuae rigidum falces conflantur in ensem.
hinc mouet Euphrates, illinc Germania bellum;
uicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saeuit toto Mars impius orbe,
ut cum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et frustra retinacula tendens
fertur equis auriga neque audit currus habenas.

pasmará al ver gigantescas osamentas en las sepulturas abiertas.

Dioses patrios, Indigetes, y tú, Rómulo, y tú, madre Vesta, que proteges el Tíber etrusco y el Palatino romano, ¡no impidáis, al menos, que este joven venga en ayuda de esta generación aniquilada! Bastante hemos purgado ya antes de ahora con nuestra sangre los perjurios de la Troya de Laomedonte. Hace ya tiempo que la mansión celestial, César, nos envidia tu presencia y se queja de que te preocupes por los triunfos otorgados por los hombres, porque allí lo justo y lo injusto se hallan tergiversados: tantas son las guerras que hay en el mundo, tan numerosas las caras del crimen; al arado no se le concede el honor que merece, las tierras de labor se convierten en eriales al quitarles sus colonos, y las curvas hoces se funden para hacer rígidas espadas. Por aquí se alza en guerra el Éufrates, por allí la Germania; ciudades vecinas rompen los pactos y sacan las armas; el despiadado Marte se ensaña por todo el orbe, como cuando las cuadrigas se escapan de las barreras, se lanzan a la pista y el auriga tira en vano de las bridas, es arrastrado por los caballos y el carro no obedece ya a las riendas.

---

497 En opinión del vulgo los hombres antiguos eran de talla muy superior.

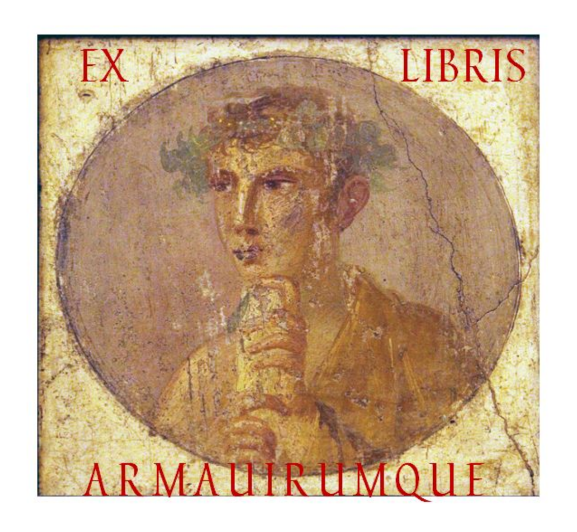
498-500 Dioses Indígetes son los nacionales, los de la patria, por oposición a los venidos del exterior; el Tíber es etrusco en su curso alto y en su orilla derecha; el Palatino tenía en su cima la ciudadela de Rómulo, restaurada en época de Augusto, el cual tenía allí su palacio y es el joven aquí citado.

502 Fundada por descendientes del troyano Eneas, Roma puede sufrir la divina venganza por el perjurio del rey troyano Laomedonte ante Neptuno y Apolo, los cuales le ayudaron a construir las murallas, y ante Hércules, que libró de la muerte a su hija Hesíone: a los primeros no les pagó, y a Hércules le negó los prometidos caballos.

504 «Triunfos otorgados por los hombres» alude a la ovación concedida a Octavio el 36 a. C. tras su victoria sobre Sexto Pompeyo.

509 Los Partos andaban revueltos desde el 40 a. C. por la zona del Éufrates; Germania, belicosa como siempre, vio a Agripa (39-38 a. C.) intentando trasladar al otro lado del Rhin a los Ubios. Hasta el 29 no se pacificarían ambas fronteras. Las disensiones alcanzan incluso a ciudades itálicas.

LIBRO II



CONTENIDO

Invocación

1-8: A Baco, dios de los viñedos.

Los árboles

9-34: Procedimientos naturales y adquiridos por experiencia para la reproducción de los árboles.
35-38: Exhortación al labrador.
39-46: Demanda de colaboración en su empresa a Mecenas.
47-82: Injerto y transplante.
83-108: Variedades de un mismo árbol, sobre todo del olivo y la vid.
109-135: No hay tierras capaces de dar todas las especies.

Elogio a Italia

136-176: Ninguna región del mundo puede competir con Italia, ni en riquezas naturales ni en recursos humanos.

Naturaleza de los terrenos

177-225: Del estudio del suelo se infiere el tipo de cultivo que le conviene: olivo, vid, cría de ganado, cereal, miel.
226-258: Procedimientos para reconocer un terreno.

Cultivo de la vid: el plantado

259-297: Preparativos, plantación, disposición, soportes, hoyos.

298-314: Precauciones adicionales: árboles y épocas que evitar.
315-322: Época óptima para plantar, la primavera, mejor incluso que el otoño.

Himno a la primavera

323-345: En ella la naturaleza toda se renueva recordando a los hombres el origen del universo.

Cultivo de la vid: cuidados

346-370: Atenciones que precisa: abonado, poda, protección contra lluvias, apoyos.
371-396: Peligros que acechan al viñedo: el macho cabrío, inmolado a Baco por Griegos y Romanos en castigo, dando origen así a los *ludi scaenici*.
397-419: La viña exige cuidados todo el año. Trabajos del invierno.

Cultivo del olivo

420-457: El olivo, como también los frutales y las especies forestales, es menos exigente en su cultivo y no tan perjudicial para el hombre como el vino.

Canto a la vida campestre

458-540: Fortuna de la vida en el campo. Súplica a las Musas del poeta que desea ser iniciado en el conocimiento de la Naturaleza. Felicidad del campesino. Añoranza del campo. Calma y sosiego de esa antigua forma de vivir.

Conclusión

541-542: Metáfora final evocadora de los *ludi circenses*.

LIBER II

Hactenus aruorum cultus et sidera caeli;
nunct te, Bacche, canam, nec non siluestria tecum
uirgulta et prolem tarde crescentis oliuae.
huc, pater o Lenaee: tuis hic omnia plena
muneribus, tibi pampineo grauidus autumno
floret ager, spumat plenis uindemia labris;
huc, pater o enaee, ueni, nudataque musto
tinge nouo mecum dereptis crura coturnis.
Principio arboribus uaria est natura creandis.
namque aliae nullis hominum cogentibus ipsae
sponte sua ueniunt camposque et flumina late
curua tenent, ut molle siler lentaeque genistae,
populus et glauca canentia fronde salicta;
pars autem posito surgunt de semine, ut altae
castaneae, nemorumque Ioui quae maxima frondet
aesculus, atque habitae Grais oracula quercus.

LIBRO II

He tratado hasta aquí del cultivo de los campos y de las constelaciones del cielo. Ahora te voy a cantar a tí, Baco, y, contigo, a los renuevos silvestres y al vástago del olivo que lentamente va creciendo. Ven aquí, padre Leneo. Todo aquí está lleno de tus dones; por ti florece el campo, preñado de otoñales pámpanos, y la vendimia espumea en las cubas llenas. Ven aquí, padre Leneo, y, descalzo de coturnos, tiñe a mi lado tus piernas desnudas con el mosto nuevo.

Ante todo, la naturaleza es muy variada respecto a la reproducción de los árboles, pues hay algunos que, sin ser forzados por el hombre, brotan de forma espontánea y cubren los campos en extensas zonas y las orillas de los ríos sinuosos, como los mimbres cimbreantes y la flexible retama, el álamo y los grisáceos sauces de verde follaje; otros, en cambio, salen de una semilla depositada en tierra, como el largo castaño, la carrasca, que se cubre de hojas en honor a Júpiter más que árbol

---

4 Uno de los apelativos de Baco (Dionisos), dios de la viña y, en general, de los árboles frutales; *lenós* significa en griego «lagar», «prensa».

8 Coturno señorial, lujoso, de dioses, diferente del usado en las tragedias.

9 En la distribución que este verso inicia, Virgilio sigue a Varrón.

16 El problema de identificación de los árboles es arduo en algunos casos. Agradecemos sus indicaciones en Botánica y Agronomía a Marisa del Castillo y Joan Bas. La emisión de oráculos a partir del movimiento de las hojas de encina o el parloteo de palomas que anidan en ellas es tradición

pullulat ab radice aliis densissima silua,
ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus
parua sub ingenti matris se subicit umbra.
hos natura modos primum dedit, his genus omne
siluarum fruticumque uiret nemorumque sacrorum.
sunt alii, quos ipse uia sibi repperit usus:
hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
deposuit sulcis, hic stirpes obruit aruo,
quadrifidasque sudes et acuto robore uallos.
siluarumque aliae pressos propaginis arcus
exspectant et uiua sua plantaria terra;
nil radicis egent aliae summumque putator
haud dubitat terrae referens mandare cacumen.
quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)
truditur e sicco radix oleagina ligno;
et saepe alterius ramos impune uidemus
uertere in alterius, mutatamque insita mala
ferre pirum et prunis lapidosa rubescere corna.
  Quare agite o proprios generatim discite cultus,
agricolae, fructusque feros mollite colendo,
neu segnes iaceant terrae. iuuat Ismara Baccho
conserere atque olea magnum uestire Taburnum.
tuque ades inceptumque una decurre laborem,
o decus, o famae merito pars maxima nostrae,
Maecenas, pelagoque uolans da uela patenti.

alguno del bosque, y las encinas, consideradas por los Griegos como oráculos. A otros les nace de la raíz una espesa selva de renuevos, como a los cerezos y a los olmos. También el brote de laurel del Parnaso se va alzando bajo la sombra inmensa de su madre. Estos son procedimientos de reproducción que la naturaleza ofreció en un principio; merced a ellos se va renovando todo tipo de frutales silvestres y bosques sagrados. Hay otros medios que la experiencia misma descubrió sobre la marcha: a uno se le ocurrió arrancar esquejes del cuerpo tierno de la madre y plantarlos en los surcos; a otro, enterrar cepas en el suelo, troncos con el extremo escindido en cuatro partes y estacas de punta aguzada. Ciertos árboles prefieren que sus mugrones se doblen en arco y que los planteles arraiguen vivos en su propia tierra. Otros no precisan raíz alguna, y el podador no duda en devolver a la tierra hasta los brotes que salen de la copa. Es más: de la madera seca de troncos de olivo aserrados (cosa asombrosa) ¡ sale raíz ! Y también vemos muchas veces que ramas de una determinada especie se injertan en las de otra sin ningún daño, que un peral transformado produce manzanas de injerto y que un cornejo de fruto duro como el pedernal enrojece de ciruelas. Así que, ¡ venga, agricultores!, aprended los procedimientos de laboreo propios de cada especie, haced comestibles los frutos silvestres mediante cultivo, no dejéis baldío terreno alguno: da gusto sembrar de vides el Ismaro y vestir de olivos el extenso Taburno. Y tú, Mecenas, ayúdame; acaba conmigo la labor que he emprendido, tú que eres mi gloria, tú que eres, y con razón, la causa más importante de mi fama, embár-

---

que se remonta a Homero y se produce literariamente en el bosque de Dodona, santuario de Júpiter.

18 El Parnaso es un macizo montañoso de la Fócida, donde vivían Apolo y las Musas, sito al Norte del golfo de Corinto, dominando sobre Delfos, lugar venerado por los poetas. El laurel le estaba consagrado a Apolo porque su amada Dafne se había metamorfoseado en esa planta.

37-38 Ismaro: monte de Tracia famoso por la calidad del vino; Ulises lo usó para emborrachar a Polifemo. Taburno: macizo montañoso de Italia, entre el Samnio y Apulia, célebre en la antigüedad por sus olivos.

non ego cuncta meis amplecti uersibus opto,
non, mihi si linguae centum sint oraque centum,
ferrea uox. ades et primi lege litoris oram;
in manibus terrae. non hic te carmine ficto
atque per ambages et longa exorsa tenebo.
  Sponte sua quae se tollunt in luminis oras,
infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt;
quippe solo natura subest. tamen haec quoque, si quis
inserat aut scrobibus mandet mutata subactis,
exuerint siluestrem animum, cultuque frequenti
in quascumque uoles artis haud tarda sequentur.
nec non et, sterilis quae stirpibus exit ab imis,
hoc faciat, uacuos si sit digesta per agros;
nunc altae frondes et rami matris opacant
crescentique adimunt fetus uruntque ferentem.
iam quae seminibus iactis se sustulit arbos,
tarda uenit seris factura nepotibus umbram,
pomaque degenerant sucos oblita priores
et turpis auibus praedam fert uua racemos.
scilicet omnibus est labor impendendus, et omnes
cogendae in sulcum ac multa mercede domandae.
sed truncis oleae melius, propagine uites
respondent, solido Paphiae de robore myrtus,
plantis edurae coryli. nascuntur et ingens
fraxinus Herculeaeque arbos umbrosa coronae,
Chaoniique patris glandes; etiam ardua palma
nascitur et casus abies uisura marinos.

cate a mi lado y volemos juntos por la mar serena. No pretendo yo abarcar todo con mis versos; no, aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, y una voz de hierro. Asísteme tú y examina la playa de la primera costa: la tierra está al alcance de nuestras manos; no te retendré aquí con ficciones poéticas o con rodeos y largos preámbulos.

Los árboles que de forma espontánea acceden a la región de la luz, si bien nacen infecundos, crecen lozanos y vigorosos, pues del suelo procede la fuerza natural. Pero incluso éstos, si alguien los injerta o los transplanta colocándolos en hoyos de tierra previamente esponjada, perderán su naturaleza silvestre y, con un asiduo laboreo, no tardarán en plegarse a cualquier artificio que te propongas. Incluso el vástago que sale estéril de las raíces soterradas se comportará igual si lo transplantas a terrenos limpios de todo tipo de vegetación: ahora lo ensombrecen las altas frondas y el ramaje de su madre, y, mientras crece, le arrebatan el fruto o se lo abrasan cuando lo está engordando. Respecto al árbol que nace de semillas sembradas, se desarrolla despacio y no dará sombra más que a nuestros nietos tardanos; sus frutos degeneran, perdiendo su primitiva jugosidad, y, si es una vid, da racimos raquíticos, pasto de pájaros. Lo cierto es que a todos hay que dedicarles esfuerzo, todos deben plantarse en hileras y ser domeñados con mucha dedicación. Pero los olivos responden mejor al plantel por cepa, las vides al del mugrón, el mirto de Pafos al de la rama entera. De planta nacen los duros avellanos, el fresno gigantesco y el umbroso árbol que proporcionó a Hércules corona y la encina del padre Júpiter Caonio; así nacen también la esbelta palmera y el abeto, que habrá de contemplar los riesgos de la mar. En cambio,

[64] El mirto estaba consagrado a Venus, que tenía un santuario en Pafos (Chipre).

[66] Hércules, al salir del infierno tras vencer a Cérbero, se ciñó la frente con una corona de álamo.

[68] El abeto se usaba ampliamente en la construcción de barcos.

inseritur uero et fetu nucis arbutus horrida,
et steriles platani malos gessere ualentis,
castaneae fagos; ornusque incanuit albo
flore piri glandemque sues fregere sub ulmis.
  Nec modus inserere atque oculos imponere simplex.
nam qua se medio trudunt de cortice gemmae
et tenuis rumpunt tunicas, angustus in ipso
fit nodo sinus; huc aliena ex arbore germen
includunt udoque docent inolescere libro.
aut rursum enodes trunci resecantur, et alte
finditur in solidum cuneis uia, deinde feraces
plantae immittuntur: nec longum tempus, et ingens
exiit ad caelum ramis felicibus arbos,
miratastque nouas frondes et non sua poma.
  Praeterea genus haud unum nec fortibus ulmis
nec salici lotoque neque Idaeis cyparissis,
nec pingues unam in faciem nascuntur oliuae,
orchades et radii et amara pausia baca,
pomaque et Alcinoi siluae, nec surculus idem
Crustumiis Syriisque piris grauibusque volemis.
non eadem arboribus pendet uindemia nostris
quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;

el áspero madroño se injerta en yema de nogal, y los plátanos estériles vienen produciendo robustas ramas de manzano. El haya ha encanecido con la cándida flor del castaño, el quejigo con la del peral, y los cerdos han podido triturar bellotas bajo los olmos. La técnica del injerto de yemas no es la misma que la de cuña. En efecto, allí donde brotan las yemas en medio de la corteza rompiendo la tenue membrana, en ese mismo nudo se practica una pequeña incisión: ahí se mete un botón procedente de otro árbol y se le enseña a crecer desde el húmedo líber; o, en el otro caso, se cortan trozos sin nudos y, con unas cuñas, se va abriendo un profundo camino hasta el núcleo; después se encajan esquejes fecundos. En poco tiempo un árbol enorme de ramas frondosas se eleva hacia el cielo, maravillándose ante su nuevo follaje y unos frutos que no son los suyos.

Por otra parte, no son de una especie única el robusto olmo, el sauce, el loto o el ciprés del Ida. Tampoco los grasos olivos dan frutos de idéntico aspecto: existen las olivas *órcades,* las *radios* y las *pausias* de pulpa amarga. Igual sucede con los árboles frutales y los vergeles de Alcínoo; tampoco pertenecen al mismo brote las peras de Crustumerio o las de Siria o las verdiñales que tanto pesan. La uva en sazón que pende de nuestras cepas no es la misma que la que cosecha Lesbos del

[84] El Ida es una cordillera de Creta, abundante en cipreses, símbolo de luto y cementerios, pues en este árbol se transformó Cipariso, amado por Apolo. Importado desde Italia, esta especie cubrió rápidamente la península.

[86] Otros autores antiguos mencionan más especies de olivas; Virgilio señala sólo estas tres: las órcades (ovales) y las radios (alargadas) para consumo de mesa, las pausias, para aceite.

[87] Alcínoo, rey de los Feacios, pueblo de la isla de Corfú, hospedó en su palacio a Ulises que había llegado allí a nado tras haber naufragado. Los jardines reales permanecían todo el año cubiertos de flores y frutos.

[88] Las peras de *Crustumium,* lugar del Lacio a orillas del Tiber, gozaban de excelente reputación y eran coloradas; las de Siria, verde obscuro; las verdiñales son tan gruesas que no caben en la mano, y pertenecen a la clase «verdal», es decir, que tras madurar siguen verdes.

[90] Metimna está en Lesbos, isla del Egeo cercana a Asia Menor.

sunt Thasiae uites, sunt et Mareotides albae,
pinguibus hae terris habiles, leuioribus illae,
et passo psithia utilior tenuisque lageos
temptatura pedes olim uincturaque linguam,
purpureae praeciaeque et, quo te carmine dicam,
Rhaetica? nec cellis ideo contende Falernis.
sunt et Aminneae uites, firmissima uina,
Tmolius adsurgit quibus et rex ipse Phanaeus,
argitisque minor, cui non certauerit ulla
aut tantum fluere aut totidem durare per annos.
non ego te, dis et mensis accepta secundis,
transierim, Rhodia, et tumidis, bumaste, racemis.
sed neque quam multae species nec nomina quae sint
est numerus, neque enim numero comprendere refert;
quem qui scire uelit, Libyci uelit aequoris idem
dicere quam multae Zephyro turbentur harenae
aut, ubi nauigiis uiolentior incidit Eurus,
nosse quot Ionii ueniant ad litora fluctus.

Nec uero terrae ferre omnes omnia possunt.

sarmiento de Metimna. Tenemos las uvas de Tasos, las blancas de Mareótide (éstas apropiadas para tierras gruesas, aquéllas para las más ligeras), la *psitia,* que es la más indicada para vino dulce, y la delicada *lagea,* que en algún momento puede entorpecer las piernas o trabar la lengua; tenemos las uvas de púrpura y las tempranas. Y a ti, vino Rético, ¿con qué versos podré cantarte? Sin embargo, no intentes competir con las bodegas de Falerno. Tenemos también las uvas de Amínea, que dan vinos de mucho cuerpo, ante los que se inclinan los de Tmolo y el propio rey de los vinos, el Faneo, y el Argitis pequeño, con el que no puede rivalizar ningún otro en abundancia de jugo ni en años de conservación. No voy a ignorarte, vino de Rodas, grato a los dioses y a los postres, ni a ti, Bumasto, el de henchidos racimos. Pero son innumerables las especies que hay y los nombres que tienen, y es bien cierto que tampoco merece la pena enumerarlos; si alguien pretende hacerlo, que intente igualmente calcular el número de granos de arena que el Céfiro levanta en las llanuras libias, o saber cuántas son las olas del mar Jónico que a la costa llegan, cuando el Euro se abate con toda su violencia sobre las embarcaciones.

Hay que decir que no todas las tierras pueden producir toda clase de árboles: los sauces nacen a orillas de

---

[91] Tasos: ciudad e isla de igual nombre situada en el Egeo, frente a Tracia. Mareótide: lago de Egipto, cerca de Alejandría; el vino de la ciudad de Marea era muy dulce y de perfumado bouquet.

[93] Los vinos de uva *psitia* y *lagea* son griegos.

[96] El Rético es un vino producido en los Alpes réticos, al Norte de la Galia Cisalpina; se cultivaba en esta época en la región de Verona y era el preferido de Augusto; el Falerno, de la Campania, originario de las faldas del monte Másico, era el que más placía a Horacio.

[97-98-99] Amínea estaba cerca de Nápoles; el monte Tmolo, en Lidia (Asia Menor) y el promontorio Faneo al Sur de la isla de Quíos; el Argitis se ha pensado que fuera el vino de Argos (Peloponeso) o de Arges (Epiro), aunque otros creen que el nombre alude a su color blanco *(argós)* y que aquí loa el poeta la variedad de grano pequeño.

[102] El vino de Rodas se usaba en las libaciones a los dioses, con lo que se entraba ya en los postres *(secundae mensae). Boumastós* significa en griego «teta de vaca»; era una uva de grandes granos.

fluminibus salices crassisque paludibus alni
nascuntur, steriles saxosis montibus orni;
litora myrtetis laetissima; denique apertos
Bacchus amat collis, Aquilonem et frigora taxi.
aspice et extremis domitum cultoribus orbem
Eoasque domos Arabum pictosque Gelonos:
diuisae arboribus patriae. sola India nigrum
fert hebenum, solis est turea uirga Sabaeis.
quid tibi odorato referam sudantia ligno
balsamaque et bacas semper frondentis acanthi?
quid nemora Aethiopum molli canentia lana,
uelleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
aut quos Oceano propior gerit India lucos,
extremi sinus orbis, ubi aëra uincere summum
arboris haud ullae iactu potuere sagittae?—
et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris.
Media fert tristis sucos tardumque saporem
felicis mali, quo non praesentius ullum,
pocula si quando saeuae infecere nouercae,

los ríos; los alisos, en las marismas cenagosas; los estériles quejigos, en los montes rocosos; las tierras costeras crían las plantaciones de mirto más lozanas; Baco, en fin, prefiere las lomas despejadas; los tejos, el Aquilón y las heladas. Fíjate también que el mundo entero ha sido domado por los agricultores hasta sus lindes extremas: los Árabes en sus tierras de Oriente y los Gelonos de cuerpo pintado. Cada árbol tiene su patria: sólo la India produce negro ébano, sólo los Sabeos poseen la rama de incienso. ¿Para qué hablarte del bálsamo que es destilado por un aromático tronco, o de las bayas de la acacia siempre verde? ¿Para qué, de los bosques de los Etíopes que blanquean de blanda lana, o de cómo los Seres arrancan finos vellones peinando unas hojas? ¿Para qué, de los bosques que tiene la India cerca del río-Océano, ese golfo del fin del mundo donde jamás una flecha disparada ha podido superar en su vuelo el aire que mece las copas de los árboles? Y eso que aquella gente, cuando coge la aljaba, no es inexperta. La Media produce los ácidos jugos y el persistente sabor de ese salutífero fruto, remedio más eficaz que ningún otro para expeler de los miembros el negro veneno, cuando una madrastra cruel ha envene-

115 Parece que en esta época los Gelonos ocupaban el Norte de la Dacia (antes Escitia, hoy Ucrania) a orillas del Dniéper. Como muchos pueblos antiguos se tatuaban para aterrorizar al enemigo en la batalla.

117 Los Sabeos son un pueblo de la Arabia Feliz (actual Yemen), zona exportadora de incienso.

119 Se refiere a resinas de árboles; la acacia de hoja perenne llamada «de Arabia» o «del Nilo» es la que produce las bolas de la goma arábiga.

120 La lana etíope, en perífrasis, designa el algodón, que en estos tiempos venía de la India o de África.

121 Los Seres eran un pueblo que ocupaba una zona al Oeste de la actual China, la Sérica, al Norte de la India. Los pueblos mediterráneos que sólo conocieron la seda tejida ya, creyeron hasta el siglo VI d. C. que era un producto de origen y naturaleza vegetal. Llegaba a Roma a través de Samarkanda por medio de comerciantes ordinariamente griegos.

122 A partir de Homero se había ido extendiendo la creencia en un río-Océano que rodearía toda la tierra a modo de cinturón. Aquí alude el poeta a árboles gigantes de la jungla india.

126 El salutífero fruto a que se refiere es el limón.

[miscueruntque herbas et non innoxia uerba,]
auxilium uenit ac membris agit atra uenena.
ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro,
et, si non alium late iactaret odorem,
laurus erat: folia haud ullis labentia uentis,
flos ad prima tenax; animas et olentia Medi
ora fouent illo et senibus medicantur anhelis.

Sed neque Medorum siluae ditissima terra
nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus
laudibus Italiae certent, non Bactra neque Indi
totaque turiferis Panchaia pinguis harenis.
haec loca non tauri spirantes naribus ignem
inuertere satis immanis dentibus hydri,
nec galeis densisque uirum seges horruit hastis;
sed grauidae fruges et Bacchi Massicus umor
impleuere; tenent oleae armentaque laeta.
hinc bellator equus campo sese arduus infert,
hinc albi, Clitumne, greges et maxima taurus
uictima, saepe tuo perfusi flumine sacro,
Romanos ad templa deum duxere triumphos.
hic uer adsiduum atque alienis mensibus aestas:
bis grauidae pecudes, bis pomis utilis arbos.
at rabidae tigres absunt et saeua leonum
semina, nec miseros fallunt aconita legentis,

nado la bebida mezclando hierbas y conjuros maléficos. Este árbol se hace enorme y es de aspecto muy parecido al laurel, y, si no fuera por el olor tan diferente que exhala, se diría que es un laurel. No hay viento alguno a cuyo embate se le caigan las hojas; su flor es particularmente resistente. Los Medos tratan con ella la fetidez del aliento y la de la boca, y curan el asma a los ancianos. Pero ni la tierra de los Medos, tan rica en bosques, ni el hermoso Ganges, ni el Hermo, turbio por el oro, podrían contender en alabanzas con Italia; ni Bactra, ni la India, ni Pancaya, toda ella rica en arenas que producen incienso. Nuestra tierra no la han arado toros que echaban fuego por la nariz para sembrar en ella los dientes de una hidra monstruosa, ni la han erizado de cascos y lanzas espesas una cosecha de guerreros, sino que la han cubierto trigales granados y el licor de Baco, el Másico; la pueblan olivares y prósperos rebaños. Desde aquí se lanza al llano, erguida la cabeza, el caballo de guerra; desde allí, oh Clitumne, los blancos rebaños y la mayor de las víctimas, el toro, bañados en tu sagrada corriente, han llevado mil veces los triunfos romanos a los templos de los dioses. Reina aquí perpetua primavera, y el verano se extiende a meses que no le son propios. Dos veces queda preñado el ganado y dos veces da su cosecha el frutal. Por

---

137-139 Hermo: río de Lidia, Asia Menor, cuyo afluente por la margen izquierda, el Pactolo, arrastraba pepitas de oro, virtud también atribuida al Ganges. Bactria era la capital de la Bactriana, en el actual Turquestán. Pancaya, una región o isla fabulosa de Arabia.

140-141 Referencia a la prueba que el rey de la Cólquida impuso a Jasón para lograr el vellocino de oro: labrar un campo con dos bueyes que echaban fuego por la nariz y sembrar los dientes de un dragón, hijo de Marte y Venus, que engendraron una mies de guerreros que se mataron entre ellos.

143 Másico: cfr. Nota a verso 96.

146 Clitumne: río de Umbría, afluente del Tíber por la izquierda, que riega valles en los que florecían manadas de toros blancos destinados al sacrificio. Existe la creencia de que ciertas aguas blanqueaban al ganado que las bebiera (PLIN., II 230).

151-154 Alude, sin nombrarlos, a Armenia (tigres), Numidia (leones), el Ponto (plantas venenosas) y Egipto (serpientes).

nec rapit immensos orbis per humum neque tanto
squameus in spiram tractu se colligit anguis.
adde tot egregias urbes operumque laborem,
tot congesta manu praeruptis oppida saxis
fluminaque antiquos subter labentia muros.
an mare quod supra memorem, quodque adluit infra?
anne lacus tantos? te, Lari maxime, teque,
fluctibus et fremitu adsurgens Benace marino?
an memorem portus Lucrinoque addita claustra
atque indignatum magnis stridoribus aequor,
Iulia qua ponto longe sonat unda refuso
Tyrrhenusque fretis immittitur aestus Auernis?
haec eadem argenti riuos aerisque metalla
ostendit uenis atque auro plurima fluxit.
haec genus acre uirum, Marsos pubemque Sabellam
adsuetumque malo Ligurem Volscosque uerutos
extulit, haec Decios Marios magnosque Camillos,

otra parte, no hay tigres rabiosos ni la raza cruel de los leones, y el acónito no traiciona a los desventurados que pudieran recogerlo; tampoco arrastra por el suelo sus enormes anillos la escamosa serpiente ni se enrosca con una contracción en espiral interminable. Añade a esto tantas ciudades ilustres, el esfuerzo que han costado tantas obras, las numerosas fortalezas erigidas por la mano del hombre sobre abruptos peñascos y los ríos que se deslizan al pie de antiguas murallas. ¿Habré de recordar el mar que la baña por la parte superior y el que lo hace por la inferior? ¿O sus grandes lagos: tú, Lario, el más grande, y tú, Bénaco, que te embraveces con oleaje y bramido propios del mar? ¿O acaso habré de recordar los puertos, el dique adosado al Lucrino y el mar que se rebela con enorme fragor allí donde, por la resaca, resuenan a lo lejos las olas Julias, donde la marea del Tirreno penetra hasta las aguas del Averno? Este país nuestro ha mostrado en sus venas ríos de plata y minas de cobre, y ha hecho fluir chorros de oro. Este país ha producido una raza de hombres aguerridos: los Marsos, la juventud Sabelia, los Ligures, avezados al sufrimiento, los Volscos, armados de picas, los Decios, los Marios y los magnánimos Camilos, los

158 El mar de la parte superior es el Adriático, el de la inferior, el Tirreno; vistos desde la ubicación de Roma, Norte y Sur.

159-160 El Lario es el lago Como, el más pequeño pero también profundo de los tres grandes lagos del Norte de Italia; el Bénaco, contra lo que el poeta afirma, es el más grande, el actual Garda.

161-164 Se trata de las obras promovidas por Agripa el 37 a. C. durante la campaña contra Sexto Pompeyo y del *Portus Iulius* en la bahía de Bayas, Nápoles, uniendo el lago Lucrino con el Averno hasta llegar al mar. Agripa fortificó con un dique las dunas que separaban el Lucrino del Tirreno, con lo que las naves accedían hasta el Averno. El poco calado obligó a Augusto a abandonar esta base naval y establecer su flota en el Miseno.

166 Probablemente tiene en mente al aurífero Po.

167-168 Marsos y Sabinos o Sabelios, eran pueblos ubicados al Norte del Lacio, tenidos por indomables en la guerra. Los Ligures habitaban en el golfo de Génova unas zonas montañosas inaccesibles, lo que hizo muy largo y duro su sometimiento a las armas de Roma. Los Volscos, en el propio Lacio, usaban una pica o dardo corto.

169-170 Nombra a tres Publio Decio Mus: padre, hijo y nieto. El padre

Scipiadas duros bello et te, maxime Caesar,
qui nunc extremis Asiae iam uictor in oris
imbellem auertis Romanis arcibus Indum.
salue, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna uirum: tibi res antiquae laudis et artem
ingredior sanctos ausus recludere fontis,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.
  Nunc locus aruorum ingeniis, quae robora cuique,
quis color et quae sit rebus natura ferendis.
difficiles primum terrae collesque maligni,
tenuis ubi argilla et dumosis calculus aruis,
Palladia gaudent silua uiuacis oliuae:
indicio est tractu surgens oleaster eodem
plurimus et strati bacis siluestribus agri.

Escipiones, endurecidos en la guerra, y te ha engendrado a ti, César, el más grande de todos, que ahora, vencedor hasta en las más remotas riberas de Asia, has dejado desarmado al Indo lejos de las ciudadelas de Roma. Yo te saludo, tierra de Saturno, gran madre de las cosechas, gran madre de héroes: en tu honor abordo los temas del antiguo arte que te dieron gloria, me atrevo a abrir las fuentes sagradas y entono por las ciudades romanas el poema Ascreo.

Ahora es el momento de hablar de las cualidades de las tierras: qué fuerza y qué color presenta cada una, y qué condiciones naturales para ser productivas. En primer lugar, los terrenos dificultosos y los collados estériles, donde hay mucha arcilla menuda y guijarros sobre campos llenos de zarzas, son adecuados para los bosques de Palas, los longevos olivos. Sirve de indicio que en esos parajes se crían abundantes acebuches y que esos campos aparecen cubiertos de aceitunas silves-

---

venció a los Samnitas (340 a. C.), el hijo a los Samnitas, Etruscos y Umbros (295 a. C.) y el nieto a Pirro (279 a. C.). Cayo Mario, general y político, venció a Yugurta en África (105 a. C.) y luchó contra Sila; puede ser también su sobrino, cónsul. Marco Furio Camilo, general, tribuno militar y dictador, se distinguió en la lucha contra los Etruscos y otros pueblos itálicos por el siglo IV a. C. y fortificó el Capitolio; su hijo Lucio, general, cónsul y dictador dos veces (345 y 350 a. C.) venció a los Galos en los Montes Albanos y llevó a Roma los *rostra,* espolones de los navios arrebatados a los latinos vencidos. Escipiones: aquí alude a los denominados Africanos, Publio Cornelio, vencedor de Aníbal en Zama (octubre del 202 a. C.) y Publio Cornelio el Emiliano, destructor de Cartago (146 a. C.).

[170] Es Gayo Octavio (63 a. C.-14 d. C.), conocido después como Augusto, hijo adoptivo de Julio César cuyo nombre tomó tras la adopción. Tras vencer en Actium (31 a. C.) a M. Antonio y Cleopatra, pasó dos inviernos en Asia, luchando en el Éufrates, pero no llegó propiamente a desarmar a los indios, de los que recibió una embajada en Samos (invierno del 30 al 29 a. C.), interpretada por Virgilio como victoria definitiva de Occidente sobre Oriente, de Roma sobre la India.

[173] Jano, rey del Lacio, asoció al trono a Saturno, expulsado del cielo por Júpiter.

[176] Hesíodo, antecedente griego de Virgilio, había nacido en Ascra, Beocia.

[181] El árbol de Palas, el olivo, puede llegar a alcanzar en nuestras latitudes los doscientos años; se conocen especímenes que han vivido quinientos y hasta mil años.

At quae pinguis humus dulcique uligine laeta,
quique frequens herbis et fertilis ubere campus,
qualem saepe caua montis conualle solemus
despicere (huc summis liquuntur rupibus amnes
felicemque trahunt limum), quique editus Austro
et filicem curuis inuisam pascit aratris:
hic tibi praeualidas olim multoque fluentis
sufficiet Baccho uitis, hic fertilis uuae,
hic laticis, qualem pateris libamus et auro,
inflauit cum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras,
lancibus et pandis fumantia reddimus exta.
sin armenta magis studium uitulosque tueri
aut ouium fetum aut urentis culta capellas,
saltus et saturi petito longinqua Tarenti,
et qualem infelix amisit Mantua campum
pascentem niueos herboso flumine cycnos:
non liquidi gregibus fontes, non gramina deerunt,
et quantum longis carpent armenta diebus
exigua tantum gelidus ros nocte reponet.
nigra fere et presso pinguis sub uomere terra
et cui putre solum (namque hoc imitamur arando),
optima frumentis: non ullo ex aequore cernes
plura domum tardis decedere plaustra iuuencis;
aut unde iratus siluam deuexit arator

tres. Por el contrario, el suelo que es graso y está fecundado por una suave humedad natural, el campo de fronda copiosa y fértil en vegetación (como los que a menudo solemos ver en una vaguada hundida entre dos montes, donde vierten los torrentes desde los altos pedregales, arrastrando fecundante limo), la tierra que, orientada al Austro, produce helechos, planta odiada por el corvo arado, ésa te proporcionará algún día robustas vides de las que fluirá Baco en abundancia, ésa es fecunda en uvas, fecunda en vino como el que destinamos a las libaciones en páteras de oro, cuando el obeso Tirreno sopla la flauta de marfil junto al altar y ofrendamos entrañas humeantes en bandejas que se doblan bajo el peso.

Pero si prefieres criar ganado mayor, terneros, corderos o cabras arruinadoras de cultivos, te habrás de encaminar a los sotos y regiones apartadas de la rica Tarento, a una llanura como la que perdió mi infortunada Mantua, que alimenta con las frondas del río cisnes blancos cual la nieve. No faltarán a tus rebaños fuentes cristalinas, no faltarán pastos, y todo lo que el ganado consuma durante el largo día, lo repondrá la fresca rociada en el corto espacio de la noche. Casi siempre es excelente para trigo la tierra que sale negra y espesa tras hundir la reja, la que forma un suelo esponjoso (pues eso es lo que buscamos al labrar); de ningún otro terreno verás a los lentos bueyes acarrear más trigo para casa; o también aquella con la que el labrador ha agotado su paciencia de tanto sacar maleza,

[189] Las raíces del helecho, largas y duras, se enredaban en las rejas del arado.

[193] Las flautas de marfil eran tañidas por músicos Etruscos (Tirrenos), cuya obesidad, como la de los Umbros, era proverbial y objeto de burla entre los Romanos.

[198] No consigue Virgilio apartar de su mente los sucesos acaecidos en Mantua, su patria natal, por el 40 a. C., cuando vio amenazado su patrimonio familiar a consecuencia de los repartos de tierras entre veteranos de las guerras civiles acordados por Augusto y M. Antonio. El río que riega Mantua es el Mincio, que lleva al Po las aguas del lago Bénaco antes mencionado.

et nemora euertit multos ignaua per annos,
antiquasque domos auium cum stirpibus imis
eruit; illae altum nidis petiere relictis,
at rudis enituit impulso uomere campus.
nam ieiuna quidem cliuosi glarea ruris
uix humilis apibus casias roremque ministrat;
et tofus scaber et nigris exesa chelydris
creta negant alios aeque serpentibus agros
dulcem ferre cibum et curuas praebere latebras.
quae tenuem exhalat nebulam fumosque uolucris,
et bibit umorem et, cum uult, ex se ipsa remittit,
quaeque suo semper uiridi se gramine uestit
nec scabie et salsa laedit robigine ferrum,
illa tibi laetis intexet uitibus ulmos,
illa ferax oleo est, illam experiere colendo
et facilem pecori et patientem uomeris unci.
talem diues arat Capua et uicina Vesaeuo
ora iugo et uacuis Clanius non aequus Acerris.
  Nunc quo quamque modo possis cognoscere dicam.
rara sit an supra morem si densa requires
(altera frumentis quoniam fauet, altera Baccho,
densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo),

derribar bosques improductivos durante largos años y arrancar de cuajo antiguas moradas de pájaros que hubieron de buscar el alto cielo tras dejar sus nidos; pero aquel campo, nunca antes cultivado, empezó a brillar al meterle la reja. En cuanto a la glera reseca de un terreno en ladera, lo cierto es que apenas puede procurar humilde casia y romero para las abejas; la áspera toba y la greda, roída por las venenosas serpientes, indican que ningún otro suelo ofrece a estas alimañas alimento tan grato ni las provee de guaridas tan sinuosas. La tierra que exhala una sutil neblina y volátiles vapores, que embebe la humedad y la expele cuando quiere, que está siempre recubierta de un verde césped natural, que no daña al hierro con el orín o el corrosivo óxido, ésa te servirá para ayuntar los olmos con las lozanas vides, ésa es fértil en aceite; cuando la cultives, comprobarás que es adecuada para el ganado y dócil a la corva reja. Tal es la que labra la opulenta Capua y la comarca próxima al monte Vesubio, y la del Clanio, tan injusto para la desierta Acerras.

Ahora te voy a decir de qué manera puedes reconocer a cada una de ellas. Si quieres saber si una tierra es suelta o si es más densa de lo normal (pues la una es apropiada para trigales y la otra para Baco: la más espesa, a Ceres, la más suelta, a Lieo), primero, tras

---

[213] Dudo si *casia* en este punto designa un arbusto de hojas lanceoladas persistentes, verde obscuro por el haz y amarillo-verdoso por el envés, que es la adelfilla, o si se trata de otro arbusto, muy parecido a aquél hasta en las hojas, el sen, que pertenece al género *casia,* mientras que la adelfilla es una *Daphne laureola;* lo que parece claro es que aquí y en el libro IV, versos 30, 182 y 304 la *casia* que cita no es el cinamomo, o sea, la canela, que es el otro significado de *casia.*

[215] Esta greda es simplemente arcilla, no sedimento marino de carbonato cálcico.

[225] El Clanio es un arroyo que nace en Campania, cerca de Nola, y atraviesa tierras pantanosas produciendo inundaciones funestas para Acerras, villa próxima a Nápoles, tanto que sus habitantes la fueron abandonando. La descripción del Vesubio, antes de la destructora erupción del 79 d. C. es la de un monte con laderas cubiertas de árboles y viñedos abundantes.

[229] Lieo es sobrenombre de Baco derivado del verbo griego *lyo,* «desa-

ante locum capies oculis, alteque iubebis
in solido puteum demitti, omnemque repones
rursus humum et pedibus summas aequabis harenas.
si deerunt, rarum pecorique et uitibus almis
aptius uber erit; sin in sua posse negabunt
ire loca et scrobibus superabit terra repletis,
spissus ager: glaebas cunctantis crassaque terga
exspecta et ualidis terram proscinde iuuencis.
salsa autem tellus et quae perhibetur amara
(frugibus infelix ea, nec mansuescit arando
nec Baccho genus aut pomis sua nomina seruat)
tale dabit specimen. tu spisso uimine qualos
colaque prelorum fumosis deripe tectis;
huc ager ille malus dulcesque a fontibus undae
ad plenum calcentur: aqua eluctabitur omnis
scilicet et grandes ibunt per uimina guttae;
at sapor indicium faciet manifestus et ora
tristia temptantum sensu torquebit amaro.
pinguis item quae sit tellus, hoc denique pacto
discimus: haud umquam manibus iactata fatiscit,
sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.
umida maiores herbas alit, ipsaque iusto
laetior. a, nimium ne sit mihi fertilis illa,
nec se praeualidam primis ostendat aristis!
quae grauis est ipso tacitam se pondere prodit,
quaeque leuis. promptum est oculis praediscere nigram,
et quis cui color. at sceleratum exquirere frigus
difficile est: piceae tantum taxique nocentes
interdum aut hederae pandunt uestigia nigrae.
His animaduersis terram multo ante memento

echar un vistazo, elegirás un lugar y ordenarás cavar en el suelo un pozo profundo; luego, volverás a llenarlo con toda la tierra y, con los pies, allanarás la superficie. Si falta, es un suelo suelto, y será más adecuado para el ganado y las fecundas vides; pero si la tierra se niega a volver a su lugar y sobra después de haber llenado la fosa, es un terreno consistente: prepárate para vértelas con tormos duros y caballones compactos y hazte con robustos novillos para labrar ese campo. En cuanto a la tierra salitrosa, que suelen llamar amarga (ésa no te va a dar mucho fruto, no se ablanda con la labranza, hace perder su casta al vino y a las frutas su renombre), te la dará a conocer esta prueba: descuelga del techo ahumado unos cestos de mimbre tupido y unos coladores de lagar, llénalos hasta el borde de esa mala tierra bien apisonada y pon agua dulce de una fuente; toda el agua, no hay duda, se irá abriendo paso y unas gruesas gotas se filtrarán entre los mimbres, pero el indicio te lo dará su característico sabor: un amargor que hará torcer la boca a quien la pruebe, asqueado por su gusto. Así mismo, podremos saber qué tierra es gruesa de la manera siguiente: al revolverla con las manos, no se deshace, sino que se vuelve viscosa, pegándose a los dedos como si fuera pez. La tierra húmeda cría las hierbas demasiado altas y su propia condición la hace más fecunda de lo conveniente. ¡Ay, que no sea la mía una tierra fértil en exceso ni se muestre extremadamente vigorosa cuando apuntan las primeras espigas! La tierra pesada se traiciona sin otro indicio que su propio peso, y lo mismo la que es ligera. La negra es fácil de reconocer con una simple ojeada, así como las de cualquier otro color. Pero es difícil, en cambio, detectar el frío criminal; solamente los pinos y, a veces, los nocivos tejos o las hierbas negras descubren sus huellas.

Además de tener presentes estas indicaciones, no

---

tar», que debe interpretarse como «Liberador»; quien bebe copiosamente «se libera» con facilidad.

excoquere et magnos scrobibus concidere montis,
ante supinatas Aquiloni ostendere glaebas
quam laetum infodias uitis genus. optima putri
arua solo: id uenti curant gelidaeque pruinae
et labefacta mouens robustus iugera fossor.
at si quos haud ulla uiros uigilantia fugit,
ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur
arboribus seges et quo mox digesta feratur,
mutatam ignorent subito ne semina matrem.
quin etiam caeli regionem in cortice signant,
ut, quo quaeque modo steterit, qua parte calores
austrinos tulerit, quae terga obuerterit axi,
restituant: adeo in teneris consuescere multum est.
collibus an plano melius sit ponere uitem,
quaere prius. si pinguis agros metabere campi,
densa sere (in denso non segnior ubere Bacchus);
sin tumulis accliue solum collisque supinos,
indulge ordinibus; nec setius omnis in unguem
arboribus positis secto uia limite quadret:
ut saepe ingenti bello cum longa cohortis
explicuit legio et campo stetit agmen aperto,
derectaeque acies ac late fluctuat omnis
aere renidenti tellus, necdum horrida miscent
proelia, sed dubius mediis Mars errat in armis.

olvides que has de dejar cocerse a la tierra, deshacer los montículos grandes abriendo zanjas y exponer al Aquilón las glebas removidas mucho antes de enterrar la estirpe fecunda de la vid. El mejor campo es el de tierra suelta; de ello se encargan los vientos, las heladas escarchas y el robusto cavador que va removiendo y ablandando las yugadas. Ahora bien, los labradores a los que no escapa precaución alguna comenzarán por buscar previamente un lugar donde preparar el plantero de vides, semejante a aquél al que serán más tarde transplantadas en hilera, al objeto de que los renuevos no extrañen el súbito cambio de madre. Más aún, señalan en la corteza la orientación que tenían hacia una determinada zona del cielo, de manera que cada una recobre la posición en que antes estaba, el lado por el que recibían el calor del Austro y por donde daban la espalda al polo Norte: hasta tal punto es importante a tan tierna edad aclimatarse a algo.

Entérate, primero, si es mejor poner la vid en cerros o en llano. Si acotas el terreno en una llanura feraz, siémbrala espesa (no por ser espesa la plantación será menos productivo Baco); pero si eliges un terreno inclinado en un otero o un cerro de suave pendiente, abre espacio entre las hileras. En todo caso, después de alinear las cepas, todos los pasillos han de cuadrar con perfecta simetría, cortados en ángulo recto, igual que sucede con frecuencia cuando en una gran guerra la legión despliega en columna sus cohortes y se dispone en orden de batalla en campo abierto con las filas alineadas, y toda la tierra forma amplias oleadas de bronce refulgente; todavía no se ha trabado el terrible combate, sino que Marte va de uno a otro lado, vacilante, entre ambos ejércitos. Has de trazar el conjunto

---

260 «Dejar cocerse a la tierra» bajo los rayos solares, hasta que se pulverice.

268 La madre que se ha cambiado es la *tierra*.

277 ss. Es la plantación «al tresbolillo», que semeja el despliegue de la legión romana para el combate.

283 El dios de la guerra no ha decidido favorito.

omnia sint paribus numeris dimensa uiarum,
non animum modo uti pascat prospectus inanem,
sed quia non aliter uiris dabit omnibus aequas
terra, neque in uacuum poterunt se extendere rami.
  Forsitan et scrobibus quae sint fastigia quaeras.
ausim uel tenui uitem committere sulco;
altior ac penitus terrae defigitur arbos,
aesculus in primis, quae quantum uertice ad auras
aetherias, tantum radice in Tartara tendit.
ergo non hiemes illam, non flabra neque imbres
conuellunt: immota manet multosque nepotes,
multa uirum uoluens durando saecula uincit,
tum fortis late ramos et bracchia tendens
huc illuc media ipsa ingentem sustinet umbram.
  Neue tibi ad solem uergant uineta cadentem,
neue inter uitis corylum sere, neue flagella
summa pete aut summa defringe ex arbore plantas
(tantus amor terrae), neu ferro laede retunso
semina, neue oleae siluestris insere truncos.
nam saepe incautis pastoribus excidit ignis,
qui furtim pingui primum sub cortice tectus
robora comprendit, frondesque elapsus in altas
ingentem caelo sonitum dedit; inde secutus
per ramos uictor perque alta cacumina regnat,
et totum inuoluit flammis nemus et ruit atram
ad caelum picea crassus caligine nubem,
praesertim si tempestas a uertice siluis

de calles de idénticas dimensiones, no sólo para que la perspectiva sirva de vano alimento al espíritu, sino porque de otro modo la tierra no repartirá vigor a todas la cepas por igual y las ramas no podrán extenderse libremente por el espacio. Quizá te preguntes también qué profundidad han de tener los hoyos. Yo me atrevería a confiar una cepa incluso a un surco superficial; un árbol se planta más hondo y se agarra a la tierra más profundamente, especialmente la encina, que eleva la copa hacia las brisas del cielo tanto como hunde su raíz hacia el Tártaro. Por eso no pueden descuajarla ni las tempestades ni los vendavales ni las lluvias; permanece inamovible y, con su larga duración, sobrevive viendo pasar a muchos descendientes, a muchas generaciones de hombres. Mientras, va ensanchando en todas las direcciones sus ramas y sus vigorosos brazos, y el tronco central proyecta una sombra gigantesca. Tus viñas no deben estar orientadas al sol poniente; no plantes avellanos entre cepas; no cojas los sarmientos más altos ni tales los brotes de la copa del árbol (¡es tan grande su querencia por la tierra!); no dañes los renuevos con una podadera mal afilada, y no plantes entre medio olivos silvestres, pues con frecuencia se les escapa a los pastores imprudentes una chispa de fuego que, oculta al principio bajo la protección de una corteza resinosa, va cogiendo cuerpo y, trepando hacia hojas más elevadas, levanta al cielo un enorme fragor; luego sigue triunfante de rama en rama hasta apoderarse por completo de las altas copas y envolver en llamas toda la plantación, lanzando a los cielos una negra nube de un humo espeso y pegajoso como la pez, especialmente si desde lo alto se abate sobre la arboleda

---

292 El Tártaro o Infierno, donde reciben castigo eterno los condenados; aquí, claro es, indica el centro de la tierra.

299 Las poderosas raíces del avellano se llevan toda la substancia del suelo. Virgilio recomienda olmos y chopos o álamos.

300 El mejor mugrón es el de la base, que es el más vigoroso.

302 El acebuche u olivo silvestre es denso y grasiento, por lo que fácilmente arde.

incubuit, glomeratque ferens incendia uentus.
hoc ubi, non a stirpe ualent caesaeque reuerti
possunt atque ima similes reuirescere terra;
infelix superat foliis oleaster amaris.
Nec tibi tam prudens quisquam persuadeat auctor
tellurem Borea rigidam spirante mouere.
rura gelu tum claudit hiems, nec semine iacto
concretam patitur radicem adfigere terrae.
optima uinetis satio, cum uere rubenti
candida uenit auis longis inuisa colubris,
prima uel autumni sub frigora, cum rapidus Sol
nondum hiemem contingit equis, iam praeterit aestas.
uer adeo frondi nemorum, uer utile siluis,
uere tument terrae et genitalia semina poscunt.
tum pater omnipotens fecundis imbribus Aether
coniugis in gremium laetae descendit, et omnis
magnus alit magno commixtus corpore fetus.
auia tum resonant auibus uirgulta canoris,
et Venerem certis repetunt armenta diebus;
parturit almus ager Zephyrique tepentibus auris
laxant arua sinus; superat tener omnibus umor,
inque nouos soles audent se gramina tuto
credere, nec metuit surgentis pampinus Austros
aut actum caelo magnis Aquilonibus imbrem,
sed trudit gemmas et frondes explicat omnis.
non alios prima crescentis origine mundi
inluxisse dies aliumue habuisse tenorem

una tempestad y el viento favorable recrudece el incendio. Cuando ha sucedido esto, las vides no tienen vigor alguno en la raíz y no pueden revivir, aunque se las pode, ni rebrotar otras semejantes de las entrañas de la tierra: el acebuche estéril de hojas amargas es el único que sobrevive. Que ningún consejero sabihondo te persuada a remover la tierra endurecida por el soplo del Bóreas. En esa época, el invierno tiene a la tierra prisionera del hielo y no permite a la cepa que has sembrado fijar al suelo su raíz helada. El mejor momento para plantar viñedos es cuando, con la esplendorosa primavera, llega el ave blanca, terror de las largas culebras, o bien en los primeros fríos del otoño, cuando el sol abrasador todavía no ha alcanzado con sus caballos el invierno, pero ya el verano ha quedado atrás. Sí, la primavera es la que adorna de follaje los bosques, la que adorna las selvas; en primavera la tierra se esponja y reclama la semilla de la reproducción. Entonces el padre omnipotente, el Éter, desciende en fecundantes lluvias al seno de su fértil esposa y, fundiendo su potencia entera con tan potente cuerpo, hace germinar toda clase de frutos. Resuenan entonces las más remotas ramas con las melodías de los pájaros, y el ganado, en fechas fijas, reclama a Venus. La tierra fecunda va de parto y, bajo las tibias brisas del Céfiro, abren sus entrañas los campos; de todos ellos rebosa tierna humedad. Los brotes en germinación se atreven a confiarse sin miedo a los rayos de sol nuevo, el pámpano no teme que se levanten los Austros ni que los poderosos Aquilones formen tormentas en el cielo, sino que va echando yemas y desplegando todas sus hojas. No creo que en los orígenes del mundo naciente brillaran días diferentes o tuvieran características distin-

320 El «ave blanca» es la cigüeña.

325 Júpiter es identificado aquí con el Éter, la parte más sutil de la atmósfera; desciende sobre su esposa, la Tierra, y la fecunda.

329 Cíclico retorno de la época de celo.

crediderim: uer illud erat, uer magnus agebat
orbis et hibernis parcebant flatibus Euri,
cum primae lucem pecudes hausere, uirumque
terrea progenies duris caput extulit aruis,
immissaeque ferae siluis et sidera caelo.
nec res hunc tenerae possent perferre laborem,
si non tanta quies iret frigusque caloremque
inter, et exciperet caeli indulgentia terras.
  Quod superest, quaecumque premes uirgulta per agros
sparge fimo pingui et multa memor occule terra,
aut lapidem bibulum aut squalentis infode conchas;
inter enim labentur aquae, tenuisque subibit
halitus, atque animos tollent sata. iamque reperti
qui saxo super atque ingentis pondere testae
urgerent: hoc effusos munimen ad imbris,
hoc, ubi hiulca siti findit Canis aestifer arua.
  Seminibus positis superest diducere terram
saepius ad capita et duros iactare bidentis,
aut presso exercere solum sub uomere et ipsa
flectere luctantis inter uineta iuuencos;
tum leuis calamos et rasae hastilia uirgae
fraxineasque aptare sudes furcasque ualentis,
uiribus eniti quarum et contemnere uentos
adsuescant summasque sequi tabulata per ulmos.
  Ac dum prima nouis adolescit frondibus aetas,
parcendum teneris, et dum se laetus ad auras
palmes agit laxis per purum immissus habenis,
ipsa acie nondum falcis temptanda, sed uncis

tas; aquello era la primavera, una primavera de la que disfrutaba el orbe entero, y los Euros refrenaban sus soplos invernales, cuando los primeros animales bebieron la luz y la raza de los hombres nacida de la tierra alzó la cabeza de los duros campos, y fueron enviadas a las selvas las fieras y al cielo las estrellas. Los seres, aún tiernos, no habrían podido soportar tal esfuerzo, si no hubiera mediado, entre el frío y el calor, la tregua grandiosa de la primavera y si la suavidad del clima no hubiera protegido a la tierra.

Por lo demás, cualquier renuevo que plantes en un campo, abónalo con fiemo espeso y no olvides taparlo con una buena capa de tierra; o bien cubre el hoyo de piedras absorbentes o conchas ásperas, pues el agua se escurrirá entre ellas y penetrará un hilillo de aire, con lo que cobrará fuerza lo que hayas sembrado. Se sabe de algunos que lo apisonaban con piedras o con una pesada carga de losas: unas veces como protección contra lluvias torrenciales, otras, cuando la canícula abrasadora agrieta los campos con las heridas de la sequía. Una vez plantados los sarmientos, resta acollar una y otra vez las raíces, manejar el duro azadón de dos dientes, trabajar el suelo metiéndole la reja y guiar entre los viñedos a los novillos reacios; luego, preparar cañas lisas, listones de varas pulidas, estacas de fresno y horcas resistentes, para que las cepas se acostumbren a apoyarse en estos soportes, a desafiar los vientos y a seguir el emparrado hasta las copas de los olmos. Pero mientras se desarrollan en su edad primera echando hojas nuevas, hay que tener cuidado con lo frágiles que son; y mientras los sarmientos, lozanos, se mecen al viento, lanzándose sin freno a cielo abierto, no conviene todavía probar en ellos el filo de la podadera, sino ir

338 Según Lucrecio (V 781 y ss.) el mundo, en sus primeros tiempos, vivía perpetua primavera, sin fríos ni calores excesivos.

348 Indicaciones seguidas en el Mediterráneo, sobre todo en terrenos pedregosos; lo hemos visto en Aragón.

353 La constelación del Can Mayor abría los calores estivales el 26 de junio.

carpendae manibus frondes interque legendae.
inde ubi iam ualidis amplexae stirpibus ulmos
exierint, tum stringe comas, tum bracchia tonde
(ante reformidant ferrum), tum denique dura
exerce imperia et ramos compesce fluentis.
  Texendae saepes etiam et pecus omne tenendum,
praecipue dum frons tenera imprudensque laborum;
cui super indignas hiemes solemque potentem
siluestres uri adsidue capreaeque sequaces
inludunt, pascuntur oues auidaeque iuuencae.
frigora nec tantum cana concreta pruina
aut grauis incumbens scopulis arentibus aestas,
quantum illi nocuere greges durique uenenum
dentis et admorsu signata in stirpe cicatrix.
non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris
caeditur et ueteres ineunt proscaenia ludi,
praemiaque ingeniis pagos et compita circum
Thesidae posuere, atque inter pocula laeti
mollibus in pratis unctos saluere per utres;
nec non Ausonii, Troia gens missa, coloni
uersibus incomptis ludunt risuque soluto,
oraque corticibus sumunt horrenda cauatis,
et te, Bacche, uocant per carmina laeta, tibique

arrancándoles a mano las hojas, para esclarecerlas. Después, cuando rebasen la altura de los olmos, enredados a sus ramas vigorosas, córtales la cabellera, pódales los brazos (antes sienten horror del hierro); ejerce entonces, por fin y con mano dura, tu poder y refrena sus ramas desmandadas. También hay que tejer cercas para mantener encerrado todo tipo de ganados, sobre todo mientras el follaje sea tierno e incapaz de afrontar dificultades. Además de los inviernos rigurosos y del sol abrasador, lo dañan continuamente los uros salvajes y las testarudas cabras, y sirve de pasto a las ovejas y a las glotonas terneras. No perjudican tanto a los viñedos los fríos cuajados de nívea escarcha ni el estío agobiante que cae a plomo sobre los peñascos calcinados, como los rebaños, el veneno de su duro diente y la cicatriz de sus mordiscos marcada en el tronco. No por otro delito en todos los altares se sacrifica a Baco un cabrón, suben a la escena los antiguos juegos, los descendientes de Teseo propusieron premios para el talento por aldeas y encrucijadas, y, contentos, entre copa y copa, danzaron en blandos prados sobre grasientos odres. Igualmente, los campesinos Ausonios, pueblo venido de Troya, se divierten con versos toscos y risas desenfrenadas, se ponen horrendas máscaras de corteza ahuecada, te invocan, Baco, con alegres cánticos y cuelgan en tu honor de la

---

380-384 El cabrón es sacrificado por haber destruido las viñas que Baco regaló a Ícaro. Los Atenienses, hijos de Teseo, rey de Atenas, que fundió los doce barrios anteriores en una ciudad y les liberó del tributo debido al Minotauro, decidieron, a partir de la LXI Olimpiada, entregar a los vencedores en los concursos de tragedias un macho cabrío *(trágos)*. También la Comedia tiene orígenes en el culto dionisíaco: los cantos y danzas de pueblo en pueblo (*kômos* = fiesta con baile y canto, *áido* = yo canto) de los viñadores más o menos bebidos; destaca aquí el salto sobre odres de cabrón llenos de grasa, ganando quien mejor mantenía el equilibrio otro odre de vino.

385 Ausonios = Itálicos. Propiamente Ausonia es Italia central, pero el poeta lo extiende a toda la península; como los Romanos se pretenden descendientes de Eneas, son por ello originarios de Troya.

389 Figuras para atraer fecundidad sobre el campo; representaban a Baco y, según el viento, favorecían el lugar hacia el que se encaraban.

oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.
hinc omnis largo pubescit uinea fetu,
complentur uallesque cauae saltusque profundi
et quocumque deus circum caput egit honestum.
ergo rite suum Baccho dicemus honorem
carminibus patriis lancesque et liba feremus,
et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram
pinguiaque in ueribus torrebimus exta colurnis.
  Est etiam ille labor curandis uitibus alter,
cui numquam exhausti satis est: namque omne quotannis
terque quaterque solum scindendum glaebaque uersis
aeternum frangenda bidentibus, omne leuandum
fronde nemus. redit agricolis labor actus in orbem,
atque in se sua per uestigia uoluitur annus.
ac iam olim, seras posuit cum uinea frondes
frigidus et siluis Aquilo decussit honorem,
iam tum acer curas uenientem extendit in annum
rusticus, et curuo Saturni dente relictam
persequitur uitem attondens fingitque putando.
primus humum fodito, primus deuecta cremato
sarmenta, et uallos primus sub tecta referto;
postremus metito. bis uitibus ingruit umbra,
bis segetem densis obducunt sentibus herbae;
durus uterque labor: laudato ingentia rura,
exiguum colito. nec non etiam aspera rusti
uimina per siluam et ripis fluuialis harundo
caeditur, incultique exercet cura salicti.
iam uinctae uites, iam falcem arbusta reponunt,
iam canit effectos extremus uinitor antes;
sollicitanda tamen tellus puluisque mouendus
et iam maturis metuendus Iuppiter uuis.

copa de un pino delicadas figuras de arcilla. Entonces toda la viña se cubre de fruto abundante; se llenan los hondos valles, las profundas gargantas, y todo lugar adonde el dios ha dirigido su frente venerable. De modo que, según señala el rito, con los himnos de nuestros padres celebraremos los honores debidos a Baco y le ofreceremos las bandejas y las sagradas tortas de harina. Arrastrado por los cuernos, el cabrón destinado al sacrificio montará guardia junto al altar y tostaremos sus pingües entrañas en asadores de avellano.

Hay también otro trabajo en el laboreo de la vid en el que todos los esfuerzos son pocos, y es que cada año hay que roturar la tierra tres o cuatro veces, deshacer los tormos sin parar con el caz de la azada y descargar de follaje toda la viña. El trabajo que ha realizado el campesino retorna cíclicamente y el año gira sobre sí mismo volviendo sobre sus propias huellas. Y así, el día en que la viña ha quedado despojada de las frondas tardanas y el glacial Aquilón ha arrebatado su hermosura a las selvas, desde ese instante el viñador despliega infatigable sus cuidados cara al año que se avecina y persigue con el corvo diente de Saturno los restos de viñedo, repelándolo y dándole forma con la podadera. Sé el primero en cavar la tierra, el primero en apartar y quemar los sarmientos, el primero en guardar los rodrigones bajo techado, pero sé el último en vendimiar. Dos veces cae la sombra sobre las viñas, dos veces ahogan la plantación los hierbajos con espesa maleza; uno y otro trabajos duros son. Elogia las fincas grandes, pero tú cultiva una pequeña. También hay que cortar en las zonas boscosas los mimbres espinosos del acebo y las cañas de las márgenes del río; igualmente los sauces silvestres exigen su dedicación. Ya están atadas las vides, ya la plantación concede una tregua a la podadera, ya canta el viñador desde la otra punta que tiene las hileras acabadas, y, sin embargo, se ha de arar la tierra, reducirla a polvo, y llegará el momento de temer a Júpiter cuando las uvas estén maduras.

[419] Temer a Júpiter en tanto que dios de la lluvia y del granizo.

Contra non ulla est oleis cultura, neque illae
procuruam exspectant falcem rastrosque tenacis,
cum semel haeserunt aruis aurasque tulerunt;
ipsa satis tellus, cum dente recluditur unco,
sufficit umorem et grauidas, cum uomere, fruges.
hoc pinguem et placitam Paci nutritor oliuam.
Poma quoque, ut primum truncos sensere ualentis
et uiris habuere suas, ad sidera raptim
ui propria nituntur opisque haud indiga nostrae.
nec minus interea fetu nemus omne grauescit,
sanguineisque inculta rubent auiaria bacis.
tondentur cytisi, taedas silua alta ministrat,
pascunturque ignes nocturni et lumina fundunt.
et dubitant homines serere atque impendere curam?
quid maiora sequar? salices humilesque genistae,
aut illae pecori frondem aut pastoribus umbram
sufficiunt saepemque satis et pabula melli.
et iuuat undantem buxo spectare Cytorum
Naryciaeque picis lucos, iuuat arua uidere
non rastris, hominum non ulli obnoxia curae.
ipsae Caucasio steriles in uertice siluae,
quas animosi Euri adsidue franguntque feruntque,
dant alios aliae fetus, dant utile lignum
nauigiis pinus, domibus cedrumque cupressosque;
hinc radios triuere rotis, hinc tympana plaustris
agricolae, et pandas ratibus posuere carinas.
uiminibus salices fecundae, frondibus ulmi,

Los olivos, en cambio, no precisan cuidado alguno; ni echan en falta la corva podadera ni el tenaz azadón una vez se han agarrado al suelo y han resistido los vientos. El propio terreno, al ser abierto por el diente encorvado, procura humedad a las plantas; abierto por la reja, copiosa cosecha. Por eso, cultiva el aceitoso olivo, grato a la Paz.

También los árboles frutales, en cuanto notan el vigor en sus troncos y que tienen fuerzas propias, se estiran rápidamente hacia las estrellas por su propio impulso, sin que para nada hayan menester de nuestra ayuda. Entretanto, el bosque entero se va cargando igualmente de frutos y los sotos silvestres donde anidan los pájaros enrojecen de bayas color sangre. Los cítisos son repelados por el ganado, la alta selva suministra teas con las que alimentar hogueras nocturnas que propagan la luz. ¿Y aún duda la gente en plantar árboles y dispensarles cuidados? Mas, ¿por qué continuar con los más grandes? Los sauces y la humilde retama también ofrecen su follaje al ganado o sombra a los pastores, setos para sembrados y pastos para miel. Además, da gozo contemplar el Cítoro ondeante de boj y los bosques sagrados de Naricia que sudan la pez; da gozo ver campos no sometidos a la azada ni a cuidado humano alguno. Hasta las selvas estériles de la cima del Cáucaso que los furiosos Euros tronchan y arrasan sin cesar dan cada una sus frutos. Dan madera útil: pinos para navíos, cedros y cipreses para casas. De uno han torneado los agricultores radios para ruedas; de otro, ruedas macizas para carros o combadas quillas de barco. El sauce es rico en varas flexibles, en follaje el olmo; en cambio, el mirto y el cornejo son buenos para

---

423 La expresión «diente encorvado» no precisa si está sugiriendo ganchos bidentes o la azada.

437 El Cítoro es un monte de Paflagonia, al Norte de Asia Menor, próximo a las costas del Mar Negro (Ponto Euxino), cubierto de bosques de boj.

438 Naricia, ciudad griega de la Lócrida, de donde procedían los fundadores de Locri, en Bruttium, Sur de Italia, zona de la que llegaba a Roma la pez, por más que la llame «de Naricia» en recuerdo de su primer origen.

at myrtus ualidis hastilibus et bona bello
cornus; Ituraeos taxi torquentur in arcus.
nec tiliae leues aut torno rasile buxum
non formam accipiunt ferroque cauantur acuto,
nec non et torrentem undam leuis innatat alnus
missa Pado, nec non et apes examina condunt
corticibusque cauis uitiosaeque ilicis aluo.
quid memorandum aeque Baccheia dona tulerunt?
Bacchus et ad culpam causas dedit; ille furentis
Centauros leto domuit, Rhoecumque Pholumque
et magno Hylaeum Lapithis cratere minantem.
O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis
fundit humo facilem uictum iustissima tellus.
si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum totis uomit aedibus undam,
nec uarios inhiant pulchra testudine postis
inlusasque auro uestis Ephyreiaque aera,
alba neque Assyrio fucatur lana ueneno,

la guerra por sus recios palos; los tejos se incurvan para hacer arcos itureos. Igualmente, los tilos lisos y el boj, dócil al torno, toman forma y se dejan ahuecar por el hierro afilado; así mismo, el liviano álamo, cuando es confiado a las aguas del Po, flota sobre la impetuosa corriente, y también las abejas suelen esconder sus enjambres en los huecos de las cortezas o en las cavidades de una encina carcomida. ¿Qué presente tan digno de recuerdo nos han reportado los dones de Baco? Baco ha sido causa incluso de crímenes: él fue quien sometió al yugo de la muerte a los Centauros a los que había transtornado, a Reto, a Folo y a Hileo, el que con una gran crátera amenazaba a los Lapitas. ¡Oh, labradores, afortunados en extremo si conocieran su ventura! La tierra, lejos de las discordias de la guerra, les prodiga por sí misma fácil alimento de su seno, y es muy justa al hacerlo. Si no tienen una noble mansión cuyas soberbias puertas vomiten por todos los rincones ingentes oleadas de saludadores matutinos; si no se dejan deslumbrar por las ricas jambas guarnecidas de hermosas conchas o los vestidos recamados en oro o los bronces de Éfira; si no tiñen la blanca lana con el veneno asirio ni alteran la transparencia del aceite que

---

448 Iturea: región de Palestina habitada por tribus de salteadores, hábiles en el manejo del arco.

456-457 Reto, Folo e Hileo eran Centauros, medio hombres y medio caballos; invitados a las bodas de Pirítoo, hijo del rey de los Lapitas, en Tesalia, con Hipodamia, se embriagaron y se abalanzaron sobre las mujeres de sus anfitriones, hecho que originó descomunal batalla.

462 Los *clientes* que a diario, en la madrugada, van a saludar al *patronus,* pedir instrucciones y recibir alimentos.

464 Los Romanos ricos gustaban colocar en los batientes de las puertas, en las camas o en las mesas incrustaciones de conchas de tortuga importadas de la India o de Etiopía, y, en las casas más opulentas, de piedras preciosas. Éfira es un antiguo nombre de Corinto, cuya producción de objetos de bronce gozaba de amplia fama.

465 Asirio, dice, en vez de Sirio, de la provincia de donde procede la púrpura, en concreto de Tiro, en la región de Fenicia. La tacha de «veneno» por lo que de mixtificación tiene el teñido respecto a la pureza original de la lana blanca.

nec casia liquidi corrumpitur usus oliui;
at secura quies et nescia fallere uita,
diues opum uariarum, at latis otia fundis,
speluncae uiuique lacus, at frigida tempe
mugitusque boum mollesque sub arbore somni
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum
et patiens operum exiguoque adsueta iuuentus,
sacra deum sanctique patres; extrema per illos
Iustitia excedens terris uestigia fecit.
  Me uero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore,
accipiant caelique uias et sidera monstrent,
defectus solis uarios lunaeque labores;
unde tremor terris, qua ui maria alta tumescant
obicibus ruptis rursusque in se ipsa residant,
quid tantum Oceano properent se tingere soles
hiberni, uel quae tardis mora noctibus obstet.
sin has ne possim naturae accedere partis
frigidus obstiterit circum praecordia sanguis,
rura mihi et rigui placeant in uallibus amnes,
flumina amem siluasque inglorius. o ubi campi

usan con la canela, al menos no les falta plácido reposo, una vida que no sabe de engaños, pródiga en todo tipo de recursos; disfrutan del ocio en horizontes amplios, tienen grutas y lagos de aguas vivas, también frescos Tempes, mugidos de bueyes y dulces siestas a pie de árbol. Tienen sotos con madrigueras de animales salvajes y una juventud que se encara al esfuerzo y está habituada a las estrecheces, el culto debido a los dioses y veneración por los padres. Cuando la Justicia abandonó la tierra, dejó entre ellos la huella de sus últimas pisadas. En lo que a mí respecta, ante todo que me acojan las dulces Musas, cuyo culto practico herido por desmedida pasión, que me muestren los caminos del cielo y las estrellas, los varios eclipses del Sol, las fases de la Luna, de dónde provienen los temblores de tierra, cuál es la fuerza que encrespa el mar profundo al romper sus barreras y por qué vuelve luego a reposar sobre sí mismo; cómo es que el Sol en invierno se apresura tanto a sumergirse en el Océano y qué obstáculo encuentran a su paso esas noches tardas en llegar. Pero si la sangre que me circula fría por el corazón me impide acceder a estos secretos de la naturaleza, al menos que me deleiten los campos y los arroyos que riegan los valles y, haciendo caso omiso de la gloria, que pueda yo amar las aguas y las selvas. Oh,

---

466 La canela, originaria de la India y Ceilán, se usaba como perfume mezclada con aceite.

469 Entre los montes Olimpo y Osa, en la Tesalia, se hallaban los valles de Tempe, atravesados por el río Peneo, a la entrada del golfo Termaico; disfrutaban de incomparable frescor y lozanía.

474 La virgen Justicia vivió en la tierra en la Edad de Oro, pero ante los crímenes de los humanos se refugió en el cielo convertida en constelación, Astrea; se la representa con una espada en una mano y una balanza en la otra, mientras una venda cubre sus ojos y se apoya sobre un león.

482 Noches de verano que tardan en venir, pues las horas de sol son más largas.

483-484 Algunos filósofos griegos, como Empédocles, situaban el espíritu u órgano de la mente y la inspiración poética en la sangre que circula alrededor del corazón; la «sangre fría» indicaría, pues, debilidad de entendimiento o de espíritu.

Spercheosque et uirginibus bacchata Lacaenis
Taygeta! o qui me gelidis conuallibus Haemi
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!
felix qui potuit rerum cognoscere causas
atque metus omnis et inexorabile fatum
subiecit pedibus strepitumque Acherontis auari:
fortunatus et ille deos qui nouit agrestis
Panaque Siluanumque senem Nymphasque sorores.
illum non populi fasces, non purpura regum
flexit et infidos agitans discordia fratres,
aut coniurato descendens Dacus ab Histro,

¿dónde estáis, campiñas, y tú, Esperquio, y tú, Taigeto, frecuentado en sus bacanales por las doncellas lacedemonias? Oh, ¿quién podría establecerme en los gélidos valles del Hemo y protegerme con la tupida sombra de sus enramadas? Dichoso aquél que ha podido conocer las causas de las cosas y ha pisoteado todo tipo de temores, el destino inexorable y el estrépito del ávido Aqueronte. ¡Afortunado también aquél que ha conocido a los dioses del campo, Pan y el viejo Silvano y las hermanas Ninfas! A éste no le han perturbado las fasces que el pueblo otorga, ni la púrpura real, ni la discordia que a los hermanos desleales incita, ni el Dacio que baja

[487-488] El Esperquio es un río de Tesalia que corre por la falda del monte Eta y desemboca en el golfo Malíaco, cerca de las Termópilas. El Taigeto, una cadena montañosa al Oeste de Esparta que llega hasta el cabo Ténaro; a su pie se encontraba el templo de Baco al que sólo podían acceder las mujeres lacedemonias. El Hemo, otra cadena de montañas de los Balcanes, entre Tracia y Misia.

[492] El poeta sigue la filosofía atomista de Lucrecio, con un manifiesto propósito de liberar al ser humano de todo tipo de temores religiosos, en concreto del temor al Infierno; tacha de avaro al Aqueronte, río de aquellas lúgubres regiones, ya que jamás retorna sus presas, y no permite ser atravesado de nuevo. Pero, de inmediato, Virgilio reacciona en los versos siguientes y entona una loa a los valores tradicionales.

[494] Pan: cfr. Nota a verso 17, libro I. Silvano: cfr. Nota a verso 20, libro I. Las Ninfas son seres difíciles de definir: personifican elementos de la naturaleza (ríos, árboles, montes), son jóvenes y bellas, pero mortales; apacibles, aunque pueden causar terror; poseen el don divino de la profecía. Ya nos hemos referido a las Hamadríades y a las Dríades arbóreas (cfr. Nota a verso 11, libro I); las Náyades son las de fuentes, ríos y lagos; las Oréades, de las montañas.

[495] Las *fasces* son el símbolo del *imperium* o potestad militar. Consisten en un haz de varas de madera con un hacha, atadas con una correa de cuero rojo, que eran portadas por los *lictores* precediendo a los magistrados superiores, dictador, pretor, cónsul y cuestor. El hacha sólo la llevaba en la ciudad el dictador, único que conservaba allí el derecho de vida o muerte. Su número dependía del grado del magistrado; en los funerales de quienes las habían obtenido se llevaban invertidas, y se bajaban ante la asamblea popular o ante un magistrado superior. En épocas modernas han sido adoptadas por diversos fascismos.

[496] «Hermanos desleales» podría hacer referencia a contiendas civiles.

[497] Los Dacios habitaban una región al Norte del Danubio (Istro); el año 32 a. C. se aliaron con Marco Antonio; en coalición con los Getas provocaron diferentes rebeliones; los Getas fueron parcialmente sometidos

non res Romanae perituraque regna; neque ille
aut doluit miserans inopem aut inuidit habenti.
quos rami fructus, quos ipsa uolentia rura
sponte tulere sua, carpsit, nec ferrea iura
insanumque forum aut populi tabularia uidit.
sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque penatis,
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro;
condit opes alius defossoque incubat auro;
hic stupet attonitus rostris, hunc plausus hiantem
per cuneos geminatus enim plebisque patrumque
corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
exsilioque domos et dulcia limina mutant
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.
agricola incuruo terram dimouit aratro:
hic anni labor, hinc patriam paruosque nepotes
sustinet, hinc armenta boum meritosque iuuencos.
nec requies, quin aut pomis exuberet annus
aut fetu pecorum aut Cerealis mergite culmi,
prouentuque oneret sulcos atque horrea uincat.
uenit hiems: teritur Sicyonia baca trapetis,

desde el Istro sublevado, ni los negocios de Roma, ni los reinos llamados a perecer. Éste no sufre por sentir compasión del pobre o por envidia hacia quien mucho tiene. Recoge los frutos que benévola y espontáneamente ofrecen las ramas o los propios campos sin conocer las férreas leyes, las locuras del foro ni los archivos del pueblo. Otros baten con remos mares desconocidos, corren a las armas y fuerzan los umbrales de los palacios reales. Éste lleva a la destrucción a una ciudad y a sus desventurados Penates, con tal de beber en copas talladas sobre gemas y dormir en púrpura de Sarra, el otro esconde riquezas y se acuesta sobre el oro que tiene enterrado. Éste se queda estupefacto, pasmado ante los *Rostra;* a aquel otro le dejan boquiabierto y le arrebatan los aplausos que crecen redoblados de los bancos de los plebeyos y de los senadores; los hay que disfrutan bañados en la sangre de un hermano, cambian por el destierro sus casas, su dulce hogar, y buscan una patria nueva situada bajo otro sol.

Ya ha removido el labrador la tierra con el corvo arado: de ahí saldrán los resultados del año, de ahí el sustento de su patria y sus pequeños nietos, de ahí manadas de bueyes y novillos, ayuda inestimable. Y no tiene sosiego hasta que el año no rebosa en frutos o crías de ganado o gavillas de trigo, colma los surcos la cosecha y revienta el granero. Ha llegado el invierno: se tritura en las prensas la baya de Sición; saciados de

---

por Craso el 29 a. C., los Dacios no fueron sojuzgados hasta el 11 a. C., bajo Augusto. Solían beber agua del Danubio al salir de campaña y se juramentaban a no regresar si no era con la victoria.

501-502 Crítica a las luchas entre las diferentes facciones políticas, pleitos y querellas ciudadanas; los archivos tenían depositadas las actas civiles en el templo de Saturno en el *forum*.

506 Existían copas de piedras preciosas talladas en forma de vaso. La púrpura de Sarra es la de Tiro, ciudad fenicia cuyo primitivo nombre era Tsor o Tsur.

508 Los *rostra* (cfr. Nota a versos 169-170, libro II) eran la tribuna de oradores en el *forum* de Roma, que habían sido restaurados por César; aquí equivale a decir «ante los hombres elocuentes».

519 Sición: ciudad de la Argólida, junto al golfo de Corinto, productora

glande sues laeti redeunt, dant arbuta siluae;
et uarios ponit fetus autumnus, et alte
mitis in apricis coquitur uindemia saxis.
interea dulces pendent circum oscula nati,
casta pudicitiam seruat domus, ubera uaccae
lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
inter se aduersis luctantur cornibus haedi.
ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenaee, uocat pecorisque magistris
uelocis iaculi certamina ponit in ulmo,
corporaque agresti nudant praedura palaestra.
hanc olim ueteres uitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater; sic fortis Etruria creuit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
ante etiam sceptrum Dictaei regis et ante
impia quam caesis gens est epulata iuuencis,
aureus hanc uitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica, necdum
impositos duris crepitare incudibus ensis.
  Sed nos immensum spatiis confecimus aequor,
et iam tempus equum fumantia soluere colla.

bellotas, regresan los cerdos; las selvas dan madroños. También el otoño ofrece frutos varios, y allá en lo alto, entre peñascos soleados, suavemente va madurando la vid. Sus adorados hijos, entretanto, colgados de su cuello se disputan los besos; morada de pudor es su hogar casto. Llevan las vacas las ubres de leche henchídas y en el prado lozano entrechocan sus cuernos los cabritos cebados. El propio labrador, estirado en la hierba, celebra los días de fiesta, mientras allá en medio se consume el fuego y sus compañeros ciñen de guirnaldas la crátera; te invoca a ti, Leneo, ofreciéndote libaciones, y propone a los pastores del ganado un concurso de lanzar veloces dardos sobre un olmo y desnudar sus curtidos cuerpos en palestra campestre.

Ésta es la vida que antaño llevaron los viejos Sabinos, la que llevaron Remo y su hermano; así creció fuerte te la Etruria, no hay duda, y Roma se convirtió en la ciudad más hermosa del mundo, al encerrar ella sola dentro de sus muros las siete colinas. Tal era la vida que en la edad áurea llevaba Saturno en la tierra, antes de que empuñara el cetro el soberano del Dicteo y de que una raza impía se diera banquetes con los novillos del sacrificio. No se habían oído sonar todavía trompetas de guerra, ni crepitar espadas forjadas en el duro yunque.

Pero hemos recorrido una larga distancia en nuestra carrera; es ya tiempo de desembridar los humeantes cuellos de nuestros caballos.

---

de excelentes olivas; debe entenderse con valor generalizador en vez de «olivas».

[520] Leneo: cfr. Nota a verso 4, libro II.

[531] El juego consistía en disparar sobre un olmo, u otro árbol en su defecto, directamente al tronco o a un blanco colocado sobre él.

[535] El Aventino, Capitolio, Palatino, Quirinal, Viminal, Celio y Esquilino.

[536] Júpiter, que vivió en su infancia en una cueva del monte Dicte, en Creta, antes de suceder a su padre Saturno.

[537] Los antiguos romanos tenían prohibido, bajo pena de muerte, matar al buey, fiel auxiliar de las faenas del campo, para alimentarse, prohibición que hacían suya los pitagóricos.

[541-542] La metáfora nos transporta a la arena del circo a la conclusión de una carrera.

LIBRO III

CONTENIDO

Preámbulo

1-9: Invocación a la diosa Pales, al dios Apolo y al Liceo, morada de Pan, dios de los rebaños.

10-39: El poeta va a introducir en Roma la poesía didáctica de Hesíodo, espera vencer en su empresa y promete elevar un templo de mármol en las riberas del Mincio, erigir una estatua y celebrar juegos en honor del César Octavio.

40-48: Mecenas ha sido el impulsor de tan difícil tarea, por lo que espera su apoyo.

El ganado mayor

49-122: El proceso de reproducción: selección de las novillas y de los caballos sementales.

123-162: Cuidados que exigen el macho y la hembra para garantizar la fecundidad. La hembra preñada: trato y peligros. Las crías: primeras medidas.

163-208: Doma de becerros y potros: alimentación y ejercicios.

209-241: Influjo de la pasión amorosa en los toros.

242-283: Fuerza universal del Amor: la naturaleza toda le está sometida, pero destaca en particular el caso de las yeguas, cuyas ingles destilan el hipomanes.

El ganado menor

284-294: También al tratar de ovejas y cabras es menester la ayuda de Pales.

295-338: Crianza: establo y pastos. Facilidad y productividad del ganado caprino. Atenciones exigidas en época invernal y veraniega.
339-383: La vida pastoril en Libia y en Escitia.
384-413: La producción de lana y derivados lácticos. Funciones de los perros: los guardianes y los de caza.
414-439: El peligro que acecha: quelidros y serpientes.
440-473: Enfermedades ovinas y sus remedios.

La peste

474-566: Descripción de la epizootia que causó la devastación de la zona Nórica y las riberas del Timavo, exterminando animales domésticos y bestias salvajes.

LIBER III

Te quoque, magna Pales, et te memorande canemus
pastor ab Amphryso, uos, siluae amnesque Lycaei.
cetera, quae uacuas tenuissent carmine mentes,
omnia iam uulgata: quis aut Eurysthea durum
aut inlaudati nescit Busiridis aras?
cui non dictus Hylas puer et Latonia Delos

LIBRO III

También voy a cantaros a ti, poderosa Pales, y a ti, memorable pastor del Anfriso, y a vosotros, bosques y ríos del Liceo. Todos los demás temas que, puestos en verso, hubiesen podido cautivar espíritus ociosos son ya de dominio público. ¿Quien no conoce al cruel Euristeo o los altares del execrable Busiris? ¿Quién no ha cantado al joven Hilas, a Delos, la isla de Latona, a

[1] Pales es una divinidad protectora de rebaños y pastores, muy celebrada por coincidir su fiesta el 21 de abril, fecha tradicional de la fundación de Roma por unos pastores sobre el monte Palatino.

[2] Este pastor es Apolo Nomio, expulsado del Olimpo por su padre Júpiter por haber matado a los Cíclopes; desposeído de su divinidad, hubo de custodiar durante nueve años los rebaños de Admeto, rey de Tesalia, por las orillas del río Anfriso. Liceo: monte de Arcadia, predilecto de Pan, dios del ganado en el que abunda esa región.

[4] Euristeo, rey de Tirinto y Micenas, en la Argólida, fue quien impuso a Hércules, por orden de Juno, la realización de los Doce Trabajos, razón por la que lo califica el poeta de «cruel». Los temas aquí citados son ampliamente conocidos desde su elaboración por parte de los alejandrinos.

[5] Busiris es un rey de Egipto, hijo de Neptuno y Libia; para evitar la sequía que asolaba sus campos, siguiendo los consejos de su adivino, daba hospedaje en palacio a cuantos extranjeros visitaban el país y los inmolaba a Júpiter. El propio adivino, chipriota, había sido la primera víctima. Al intentar aplicar tal castigo a Hércules, fue muerto por el héroe junto con su hijo y siervos.

[6] Hilas era uno de los compañeros de Hércules en la expedición de los Argonautas que dirigía Jasón; cuando la nave Argo llegó a las costas de Misia, Hilas desembarcó para buscar agua, pero las Náyades se prendaron de él y las aguas lo arrastraron; mientras proseguían su camino los Argonautas, Hércules que amaba al joven se quedó para tratar de hallarle.

Hippodameque umeroque Pelops insignis eburno,
acer equis? temptanda uia est, qua me quoque possim
tollere humo uictorque uirum uolitare per ora.
primus ego in patriam mecum, modo uita supersit,
Aonio rediens deducam uertice Musas;
primus Idumaeas referam tibi, Mantua, palmas,
et uiridi in campo templum de marmore ponam
propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat
Mincius et tenera praetexit harundine ripas.

Hipodamia y a Pélope, famoso por su hombro de marfil y vehemente en la conducción de caballos? Debo aventurarme en una vía desde la que yo también pueda alzarme del suelo y vea correr mi nombre victorioso de boca en boca. Yo seré el primero, si vivo lo suficiente, en traer a las Musas conmigo de regreso a la patria desde las cumbres Aonias; yo seré el primero en llevarte, Mantua, palmas de Idumea, y sobre la campiña verde te erigiré un templo de mármol al lado del agua, allí donde vaga el caudaloso Mincio en perezosos meandros con sus riberas bor-

---

En recuerdo de ello, todavía en época helenística se celebraba en Misia todos los años una búsqueda ritual del infortunado Hilas. Latona, embarazada de Apolo y Diana, no encontraba lugar para darles a luz, debido al temor que se tenía a la cólera de Juno, esposa de Júpiter, padre de los niños, hasta que arribó a la isla de Delos, una de las Cícladas que entonces flotaba sobre el mar. Allí los alumbró, recostada sobre el monte Cinto.

[7] Hipodamia, hija de Enómao, rey de la Élida, fue prometida en matrimonio por su padre a quien lograra vencerle en una carrera de carros; conducía el rey un tiro de caballos, hijos del viento, obsequio de Poseidón, y su vida estaba ligada al resultado de la carrera: moriría si perdía, pero daba muerte a quienes vencía. Trece pretendientes corrieron la suerte fatal, hasta que llegó Pélope, hijo del rey de Lidia, Tántalo, que obtuvo la victoria sobornando al cochero real, Mírtilo, quien quitó el pasador de retención de una rueda o, según otras versiones, substituyó los clavos por cera, muriendo el rey al caerse del carro. En vez de pagarle su traición, arrojó al mar al cochero, que le maldijo, y así tuvo una descendencia marcada por un destino fatal: fueron sus hijos Atreo y Tiestes, sus nietos Egisto, Agamenón y Menelao, sus biznietos por parte de Agamenón Orestes, Ifigenia y Electra, una familia, en suma, mil veces maldita. Ya de niño Pélope había sido muerto por su propio padre, Tántalo, y servido a la mesa de los dioses entre otras viandas para probar la ciencia divina; todos se abstuvieron de comer, menos Ceres que, angustiada por la suerte de su hija Prosérpina, hincó el diente a un hombro. Júpiter resucitó al muchacho y le substituyó el hombro por otro de marfil.

[11] Aonia: antiguo nombre de Beocia, en cuyo monte Helicón moraban las Musas.

[12] Idumea, en Palestina, era una zona célebre por sus palmas, símbolo de victoria.

[16] Clara alusión al propósito del poeta de cantar en un poema épico la grandeza de Roma enlazando historia con leyenda. El Mincio es el río de su patria natal, Mantua. La estatua de César no será precisamente la de Octavio: al ejecutar su empresa, la Eneida, resultará centro de su monumento Eneas, el salvador de la estirpe troyana y origen de la *gens Iulia*.

in medio mihi Caesar erit templumque tenebit:
illi uictor ego et Tyrio conspectus in ostro
centum quadriiugos agitabo ad flumina currus.
cuncta mihi Alpheum linquens lucosque Molorchi
cursibus et crudo decernet Graecia caestu.
ipse caput tonsae foliis ornatus oliuae
dona feram. iam nunc sollemnis ducere pompas
ad delubra iuuat caesosque uidere iuuencos,
uel scaena ut uersis discedat frontibus utque
purpurea intexti tollant aulaea Britanni.
in foribus pugnam ex auro solidoque elephanto
Gangaridum faciam uictorisque arma Quirini,
atque hic undantem bello magnumque fluentem
Nilum ac nauali surgentis aere columnas.
addam urbes Asiae domitas pulsumque Niphaten
fidentemque fuga Parthum uersisque sagittis;

deadas de cañas tiernas. En medio colocaré a César presidiendo el templo. En su honor, triunfante y concitando miradas con mi púrpura tiria, haré correr cien cuadrigas junto al río. Toda Grecia, abandonando el Alfeo y los bosques sagrados de Molorco, competirá a instancias mías en las carreras y con el guante de piel cruda. Yo mismo entregaré los premios con la cabeza ornada de fronda de olivo. Ya estoy sintiendo el placer de guiar solemnes procesiones a los santuarios y contemplar los novillos inmolados, o el de ver cómo cambia la decoración mientras giran los paneles laterales y cómo levantan los telones de púrpura los Britanos bordados en ellos. En las hojas de la puerta representaré en oro y marfil macizos el combate de los Gangáridas y las armas del victorioso Quirino; en otro lugar, el Nilo, caudaloso y agitado por la guerra, y las columnas erigidas con el bronce de las naves. Añadiré las ciudades de Asia sometidas, el Nifates repelido, los Partos que confían en las flechas

---

19-20 El Alfeo es un río de la Élida que baña el llano de Olimpia, ciudad donde se celebraban juegos cada cuatro años. Molorco es el pastor en cuya casa se refugió Hércules cuando, tras matar al león de Nemea, instituyó los juegos de igual nombre, que se celebraban cada dos años en la Argólida. El guante *(caestus)* estaba hecho de correas de cuero crudo de buey, entrecruzadas y dotadas de chapas de plomo y hierro.

24-25 Al término de las representaciones escénicas se alzaba el telón, a diferencia de lo que hoy es habitual, lo que permitía ver los dibujos de unos Britanos gigantescos que aparentaban estar levantándolo ellos.

27 Los Gangáridas eran un pueblo de la desembocadura del Ganges, usado aquí por la India entera, aunque Augusto no llegó nunca a dominarla. Quirino es el nombre de Rómulo al ser divinizado, aplicado aquí a Octavio.

29 La mención al Nilo trata de evocar la referida victoria de Augusto sobre Marco Antonio y Cleopatra en *Actium;* con los espolones de las naves allí apresadas (31 a. C.) erigió el vencedor en el Capitolio cuatro columnas de bronce que, según Servio, comentarista de Virgilio, aún permanecían en pie en el siglo IV d. C.

30 El Nifates es una montaña de Armenia de la que mana el Tigris. Aquí se cita por el país entero, sometido en parte el 29 a. C. y definitivamente en su totalidad el 20 d. C. por las tropas de Tiberio.

31 Los Partos usaban una estrategia de combate consistente en simular la huida para, volviendo de pronto sobre el perseguidor, tratar de cogerle desprevenido.

et duo rapta manu diuerso ex hoste tropaea
bisque triumphatas utroque ab litore gentis.
stabunt et Parii lapides, spirantia signa,
Assaraci proles demissaeque ab Ioue gentis
nomina, Trosque parens et Troiae Cynthius auctor.
Inuidia infelix Furias amnemque seuerum
Cocyti metuet tortosque Ixionis anguis
immanemque rotam et non exsuperabile saxum.
interea Dryadum siluas saltusque sequamur
intactos, tua, Maecenas, haud mollia iussa:
te sine nil altum mens incohat. en age segnis
rumpe moras; uocat ingenti clamore Cithaeron

que disparan de espaldas mientras huyen, los dos trofeos valerosamente arrebatados a enemigos tan distintos entre sí y el doble triunfo conseguido sobre pueblos de una y otra costa. También estarán allí las estatuas de mármol de Paros, que parecen tener vida, los descendientes de Asáraco, los personajes gloriosos de la estirpe nacida de Júpiter: Tros, el padre de la raza, y el dios del Cintio, fundador de Troya. La funesta Envidia sentirá pavor de las Furias, de la implacable corriente del Cocito, de las serpientes enroscadas a Ixión, de la rueda monstruosa y del peñasco invencible.

Entretanto, vayamos a las selvas y a los bosques no hollados de las Dríades: tales son, Mecenas, tus nada fáciles órdenes. Sin ti nada elevado emprende mi espíritu. ¡Venga, pues, déjate de indolentes demoras!

---

[33] No duda Virgilio de la victoria de Roma sobre Oriente y Occidente; las dos costas son las del Atlántico y las del Índico.

[34] El mármol de Paros, una de las islas Cícladas, era conceptuado como de los mejores del mundo.

[35-36] Enumera algunos de los antepasados de la *gens Iulia,* pretendidamente descendiente de la familia real troyana y cuyo último eslabón sería Augusto, adoptado por Julio César. La línea ascendente iría de Julo a Júpiter con estos nombres: Julo, Eneas, Anquises, Capis, Asáraco, Tros, Erictonio y Dárdano, hijo de Júpiter y Electra. El dios del Cintio es Apolo, nacido en esa montaña de Delos, que ayudó a Neptuno a fortificar Troya con murallas. Todos estos personajes estarán inmortalizados en estatuas de mármol de Paros que parecerán tener vida.

[37] La Envidia aparecerá en el templo, seguramente en un bajorrelieve, personificando la impotencia de los enemigos de Octavio y el final de las guerras intestinas. Las Furias (Euménides griegas) están en el Tártaro, donde las podrá ver la Envidia que irá a parar allí.

[38] El Cocito es un río del Infierno que forma con el río Aqueronte la laguna Estigia. Ixión, rey de los Lapitas en Tesalia, intentó seducir a Juno (Hera), esposa de Júpiter (Zeus), por lo que éste lo condenó a permanecer atado a una rueda ardiente que giraba sin parar en los Infiernos; según Virgilio sus ataduras eran serpientes.

[39] Sísifo, hijo de Eolo, al que los dioses detestaban, recibió al morir un castigo sonado que ha devenido proverbial: subir una roca hasta la cumbre de una montaña, de la que baja rodando tan pronto alcanza la cima.

[40] Dríades: cfr. Notas a verso 11, libro I y a verso 494, libro II.

[43] El Citerón es una cadena de montañas boscosas que separa Ática de Beocia y Megárida, auténtico símbolo de la idílica vida pastoril.

Taygetique canes domitrixque Epidaurus equorum,
et uox adsensu nemorum ingeminata remugit.
mox tamen ardentis accingar dicere pugnas
Caesaris et nomen fama tot ferre per annos,
Tithoni prima quot abest ab origine Caesar.
  Seu quis Olympiacae miratus praemia palmae
pascit equos, seu quis fortis ad aratra iuuencos,
corpora praecipue matrum legat. optima toruae
forma bouis cui turpe caput, cui plurima ceruix,
et crurum tenus a mento palearia pendent;
tum longo nullus lateri modus: omnia magna,
pes etiam, et camuris hirtae sub cornibus aures.
nec mihi displiceat maculis insignis et albo,
aut iuga detrectans interdumque aspera cornu
et faciem tauro propior, quaeque ardua tota
et gradiens ima uerrit uestigia cauda.
aetas Lucinam iustosque pati hymenaeos
desinit ante decem, post quattuor incipit annos;
cetera nec feturae habilis nec fortis aratris.

A grandes gritos nos están llamando el Citerón, los perros del Taigeto y Epidauro, domadora de caballos; sus voces resuenan redobladas por el eco de los bosques. Más adelante, sin embargo, me dispondré a cantar las encarnizadas batallas del César y a transportar en brazos de la fama su nombre por tantos años como los que median entre César y Titón, su remoto antepasado.

Tanto el que se dedica a la cría de caballos encandilado por los premios de la palma olímpica, como el que lo hace a la de novillos robustos para el arado, deben seleccionar con sumo cuidado los ejemplares de las madres. La de mejor estampa es la de mirada torva, cabeza disforme, cerviz gruesa y una papada que le cuelgue de la quijada a las manos; además, que tenga el costillar desmesuradamente largo, que lo tenga todo grande, incluso las pezuñas, y las orejas bien peludas, bajo unas astas retorcidas para adentro. No tiene por qué desagradarme la que se distingue por sus pintas blancas, se sacude el yugo, embiste a veces a cornadas y tiene todas las trazas de un toro; ni tampoco la que es muy alta toda ella y anda barriendo sus huellas con la punta del rabo. La edad en que la novilla puede soportar a Lucina y es pertinente el apareamiento se inicia a partir de los cuatro años y termina antes de los diez. Antes y después no vale

---

[44] El Taigeto es un macizo montañoso de Laconia, cuyos perros, especializados en la caza muy abundante en la zona, eran muy apreciados. Epidauro: ciudad de la Argólida célebre por sus caballos.

[47] César = Octavio. Se ha pensado que aquí hay una alusión a la *Eneida*.

[48] Titón y Príamo eran hijos de Laomedonte, rey de Troya. Titón era esposo de la Aurora, sobrino de Asáraco y nieto de Tros (cfr. Nota a versos 35-36, libro III), por lo tanto familiar de Augusto por línea colateral. La hija de Príamo, Creúsa, casó con Eneas de quien engendró a Julo, fundador de la *gens Iulia*.

[51-55] Descripción inspirada seguramente en Varrón y secundada por Columela.

[60] Lucina es el nombre de la diosa que favorece los alumbramientos, aquí usado metafóricamente por «parto»; también es un sobrenombre de Juno.

interea, superat gregibus dum laeta iuuentas,
solue mares; mitte in Venerem pecuaria primus,
atque aliam ex alia generando suffice prolem.
optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
prima fugit; subeunt morbi tristisque senectus
et labor, et durae rapit inclementia mortis.
semper erunt quarum mutari corpora malis:
semper enim refice ac, ne post amissa requiras,
ante ueni et subolem armento sortire quotannis.
  Nec non et pecori est idem dilectus equino:
tu modo, quos in spem statues summittere gentis,
praecipuum iam inde a teneris impende laborem.
continuo pecoris generosi pullus in aruis
altius ingreditur et mollia crura reponit;
primus et ire uiam et fluuios temptare minacis
audet et ignoto sese committere ponti,
nec uanos horret strepitus. illi ardua ceruix
argutumque caput, breuis aluus obesaque terga,
luxuriatque toris animosum pectus. honesti
spadices glaucique, color deterrimus albis
et giluo. tum, si qua sonum procul arma dedere,
stare loco nescit, micat auribus et tremit artus,
collectumque premens uoluit sub naribus ignem.
densa iuba, et dextro iactata recumbit in armo;
at duplex agitur per lumbos spina, cauatque
tellurem et solido grauiter sonat ungula cornu.
talis Amyclaei domitus Pollucis habenis
Cyllarus et, quorum Grai meminere poetae,

para parir ni es fuerte para labrar. En ese espacio, es decir, mientras la manada está en la flor de la juventud, suelta los sementales, sé el primero en enviar tu ganado a Venus y asegurarte la continuidad de la raza obteniendo una generación nueva a partir de la vieja. También para los infelices mortales los mejores días de la vida son los que transcurren primero; más adelante vienen las enfermedades, la amarga vejez y los achaques, hasta que el rigor de la muerte implacable hace presa en nosotros. Siempre habrá ejemplares de madres que preferirías cambiar; renuévalas, pues, continuamente y, para que más tarde no hayas de echar en falta su pérdida, anticípate y selecciona cada año crías para tu manada.

Al ganado equino le conviene también esta misma selección, sólo que habrás de dedicar particular atención ya desde potros a aquellos ejemplares que decidas destinar a la conservación de la especie. El potro de buena raza, desde el primer momento, camina más erguido por el campo y dobla las manos con elegancia. Es el primero en lanzarse a experimentar una ruta nueva, desafiar ríos amenazantes y aventurarse por un puente desconocido; y además no da espantadas por los ruidos tontos. Tiene la cerviz altiva, cabeza fina, breve el vientre y amplia la grupa; su airoso pecho hace gala de marcados músculos. Salen nobles los bayos y los tordillos; el peor color es el blanco y el ceniciento. Además, si a lo lejos resuenan las armas, no sabe parar quieto, sacude las orejas, le tiembla el cuerpo y relincha echando por las narices el fuego reconcentrado. Tiene espesa la crin y, cuando se sacude, le cae sobre el flanco derecho. Un doble espinazo recorre sus lomos; la pezuña escarba el suelo que sordamente resuena bajo el macizo casco de cuerno. Así era Cílaro, domado por las riendas de Pólux

90 Cílaro es el nombre del caballo de Cástor, hermano de Pólux, hijos de Leda y de Júpiter (Zeus); Leda era esposa de Tíndaro, rey de Amiclas, ciudad próxima a Esparta. Aquí Virgilio le atribuye el caballo a Pólux.

Martis equi biiuges et magni currus Achilli.
talis et ipse iubam ceruice effundit equina
coniugis aduentu pernix Saturnus, et altum
Pelion hinnitu fugiens impleuit acuto.
Hunc quoque, ubi aut morbo grauis aut iam segnior annis
deficit, abde domo, nec turpi ignosce senectae.
frigidus in Venerem senior, frustraque laborem
ingratum trahit, et, si quando ad proelia uentum est,
ut quondam in stipulis magnus sine uiribus ignis,
incassum furit. ergo animos aeuumque notabis
praecipue: hinc alias artis prolemque parentum
et quis cuique dolor uicto, quae gloria palmae.
nonne uides, cum praecipiti certamine campum
corripuere, ruuntque effusi carcere currus,
cum spes adrectae iuuenum, exsultantiaque haurit
corda pauor pulsans? illi instant uerbere torto
et proni dant lora, uolat ui feruidus axis;
iamque humiles iamque elati sublime uidentur
aëra per uacuum ferri atque adsurgere in auras.
nec mora nec requies; at fuluae nimbus harenae
tollitur, umescunt spumis flatuque sequentum:

de Amiclas, y los que mencionan los poetas griegos: la pareja de caballos de Marte y los del carro del gran Aquiles. Así es también el propio Saturno cuando, a toda velocidad, se suelta la crin por la cerviz equina a la llegada de su esposa y huye llenando de agudos relinchos el alto Pelión. A un caballo como ése, cuando, debilitado por la enfermedad o demasiado flojo por los años, le fallen las fuerzas, cobíjalo en el establo y sé indulgente con su noble vejez. Dada su edad es gélido con Venus, prolonga en vano ese esfuerzo ingrato y, si de tarde en tarde se anima al combate, igual que el fuego en la paja, grande, pero sin fuerza, se inflama inútilmente. Por consiguiente, habrás de tener en cuenta, ante todo, sus ánimos y su edad; después, sus restantes cualidades, la fertilidad de los padres y cómo encajan el dolor en la derrota o el orgullo en la victoria. ¿No lo ves cuando los carros en competición desenfrenada devoran la pista apenas salen disparados de las barreras, cuando las esperanzas de los jóvenes aurigas se mantienen incólumes y la ansiedad que atenaza sus inquietos corazones les consume? Excitan a sus caballos con el látigo de trenzas y, estirados hacia adelante, les van soltando riendas; vuela el eje, recalentado por el esfuerzo. Tan pronto parecen avanzar a ras de suelo, como elevarse al cielo por el espacio libre y escalar los aires. No hay tregua, no hay descanso; se alza una nube de arena amarillen-

[91] Según Homero (*Il.* XV 119) los caballos de Marte eran Dimos (el Espanto) y Fobos (el Temor), ambos de color rojo; los de Aquiles (*Il.* XVI 149), Janto (Bayo) y Balio (Moteado), hijos de la yegua Podargue y del Céfiro, lloraron amargamente la muerte de su amo; Janto poseía el don del habla, pero las Furias lo dejaron mudo cuando profetizó a Aquiles su muerte.

[94] Somera descripción de los amores de Saturno con Fílira, hija del Océano; el dios se metamorfoseó en caballo cuando los descubrió su esposa Rea; fruto de esta coyunda fue Quirón, el Centauro, que luego vivió en el Pelión, monte de Tesalia donde ocurrieron los hechos, ejerciendo la medicina y como preceptor de Hércules y Aquiles.

[97] Poco proclive al juego amoroso.

[103-112] Pasaje de inspiración homérica.

tantus amor laudum, tantae est uictoria curae.
primus Ericthonius currus et quattuor ausus
iungere equos rapidusque rotis insistere uictor.
frena Pelethronii Lapithae gyrosque dedere
impositi dorso, atque equitem docuere sub armis
insultare solo et gressus glomerare superbos.
aequus uterque labor, aeque iuuenemque magistri
exquirunt calidumque animis et cursibus acrem,
quamuis saepe fuga uersos ille egerit hostis
et patriam Epirum referat fortisque Mycenas,
Neptunique ipsa deducat origine gentem.
His animaduersis instant sub tempus et omnis
impendunt curas denso distendere pingui,
quem legere ducem et pecori dixere maritum,
florentisque secant herbas fluuiosque ministrant
farraque, ne blando nequeat superesse labori
inualidique patrum referant ieiunia nati.
ipsa autem macie tenuant armenta uolentes,
atque, ubi concubitus primos iam nota uoluptas
sollicitat, frondesque negant et fontibus arcent.

ta, se nota la salpicadura de la saliva y el aliento de los que vienen detrás. ¡Tan grande es el deseo de gloria, tanto se afanan por la victoria!

Erictonio fue el primero que osó enganchar cuatro caballos a un carro y salió vencedor, pues se mantenía de pie sobre las ruedas a gran velocidad. Los Lapitas del Peletronio, montados sobre sus lomos, los acostumbran al bocado y a los giros, y también han enseñado a los corceles a brincar dando manotazos en tierra con el jinete armado y a galopar en grupo con paso altivo. Tanto esfuerzo cuesta amaestrarlos para una cosa como para la otra, y para ambas buscan los adiestradores un potro de temperamento fogoso y corajudo en la carrera; poco importa que otros hayan perseguido en repetidas ocasiones al enemigo en fuga, que se jacten de tener por patria el Epiro o la valerosa Micenas, o que hagan remontar el origen de su casta hasta Neptuno.

Después de tener en cuenta estos detalles, los ganaderos, al llegar el momento oportuno, se dedican sin regatear esfuerzos al engorde del ejemplar que han escogido como jefe de la manada y han designado como semental, hasta que gane una buena capa de grasa. A ése le cortan hierbas en flor, le proporcionan agua de río y espelta, para que se pueda enfrentar con garantías a la tarea amorosa y para que por la debilidad de los hijos no se denuncien los ayunos de los padres. A las yeguas, en cambio, las dejan enflaquecer a propósito y, cuando el ya conocido placer empieza a reclamar los primeros apareamientos, les niegan el

[113] Erictonio (confundido con Erecteo) es un rey legendario de Atenas, que inventó la cuadriga al objeto de ocultar la malformación de sus piernas.

[115] Los Lapitas vivían en Tesalia, en las proximidades del monte Pelión, que tenía una parte boscosa en el valle Peletronio, tierras de renombrados caballos. Se les atribuía la invención del freno o bocado y de la silla de montar.

[121] El Epiro y Micenas, tierras griegas que criaban excelentes caballos.

[122] El primer caballo que Neptuno hizo salir de la tierra. Cfr. Nota a versos 12-13, libro I.

saepe etiam cursu quatiunt et sole fatigant,
cum grauiter tunsis gemit area frugibus, et cum
surgentem ad Zephyrum paleae iactantur inanes.
hoc faciunt, nimio ne luxu obtunsior usus
sit genitali aruo et sulcos oblimet inertis,
sed rapiat sitiens Venerem interiusque recondat.
  Rursus cura patrum cadere et succedere matrum
incipit. exactis grauidae cum mensibus errant,
non illas grauibus quisquam iuga ducere plaustris,
non saltu superare uiam sit passus et acri
carpere prata fuga fluuiosque innare rapacis.
saltibus in uacuis pascunt et plena secundum
flumina, muscus ubi et uiridissima gramine ripa,
speluncaeque tegant et saxea procubet umbra.
est lucos Silari circa ilicibusque uirentem
plurimus Alburnum uolitans, cui nomen asilo
Romanum est, oestrum Grai uertere uocantes,
asper, acerba sonans, quo tota exterrita siluis
diffugiunt armenta; furit mugitibus aether
concussus siluaeque et sicci ripa Tanagri.
hoc quondam monstro horribilis exercuit iras
Inachiae Iuno pestem meditata iuuencae.

forraje y las mantienen apartadas de las fuentes; con frecuencia, incluso las fuerzan a correr a pleno sol hasta que se agoten, en el tiempo en que la era gime al batir la mies enérgicamente con las varas y las pajas ligeras se aventan al soplo del Céfiro. Esto lo hacen para que la penetración en el campo genital no resulte dificultada por una gordura excesiva que obstruya la vagina y la haga estéril, sino que, por el contrario, la hembra, ansiosa de Venus, la acoja con ardor y la introduzca bien a fondo.

En lo sucesivo empieza a decaer el cuidado de los padres y le sucede el de las madres. Cuando, salidas de cuentas, vagan a punto de parir, que nadie les permita tirar del yugo de carros cargados, ni franquear a saltos los caminos, ni escaparse por el prado demasiado deprisa, ni cruzar a nado ríos de aguas rápidas. Deben pacer en praderas abiertas, junto a ríos de abundante caudal, donde haya musgo y césped que cubra de verde la ribera, grutas para guarecerse y donde proyecten sombra los peñascos.

Por los bosques del Sílaro y en el Alburno que verdea de encinas, pulula un insecto volador, cuyo nombre romano es *asilo* y que los griegos han traducido con el término *estro,* que es rabioso, de zumbido estridente, ante el cual todos los ganados huyen despavoridos por los bosques; sacudido por enloquecedores mugidos, resuena el cielo, así como los bosques y la ribera del reseco Tanagro. Con esta plaga descargó antaño Juno su terrible cólera, cuando maquinó la

[134] Sobre el Céfiro cfr. Nota a verso 44, libro I.

[146] El río Sílaro separa Apulia de Campania, recibiendo por la izquierda al Tanagro (verso 151).

[147] El Alburno es una montaña de Lucania.

[148] *Asilo* y *estro:* es bastante clara la descripción del tábano.

[153] La hija de Ínaco, rey de Argos, es Ío, transformada por Júpiter que la amaba en ternera, para librarla de los vengativos celos de Juno, la cual la hizo vigilar por Argos, pastor con ojos por todo su cuerpo, y a la que envió el tábano, para que la picase sin tregua y la persiguiese allá donde fuera, hasta que llegó a Egipto y recuperó la forma humana gracias al padre de los dioses, su amante; éste, al instante, la tocó con la mano, acto

hunc quoque (nam mediis feruoribus acrior instat)
arcebis grauido pecori, armentaque pasces
sole recens orto aut noctem ducentibus astris.
Post partum cura in uitulos traducitur omnis;
continuoque notas et nomina gentis inurunt,
et quos aut pecori malint summittere habendo
aut aris seruare sacros aut scindere terram
et campum horrentem fractis inuertere glaebis.
cetera pascuntur uiridis armenta per herbas:
tu quos ad studium atque usum formabis agrestem
iam uitulos hortare uiamque insiste domandi,
dum faciles animi iuuenum, dum mobilis aetas.
ac primum laxos tenui de uimine circlos
ceruici subnecte; dehinc, ubi libera colla
seruitio adsuerint, ipsis e torquibus aptos
iunge pares, et coge gradum conferre iuuencos;
atque illis iam saepe rotae ducantur inanes
per terram, et summo uestigia puluere signent.
post ualido nitens sub pondere faginus axis
instrepat, et iunctos temo trahat aereus orbis.
interea pubi indomitae non gramina tantum
nec uescas salicum frondes uluamque palustrem,
sed frumenta manu carpes sata; nec tibi fetae
more patrum niuea implebunt mulctraria uaccae,
sed tota in dulcis consument ubera natos.
Sin ad bella magis studium turmasque ferocis,

perdición de la novilla, hija de Inaco. A este insecto lo has de mantener también lejos de las hembras preñadas y, como ataca con más rabia en las horas de mayor calor, apacentarás el ganado nada más salir el Sol o cuando las estrellas traen la noche.

Después del parto toda la atención se traspasa a los terneros. Inmediatamente se les marca a fuego para identificar casta y amo, cuáles se ha decidido destinar al apareamiento para perpetuar el ganado, cuáles se reservan al sacrificio en los altares o a roturar la tierra y labrar los terrenos erizados de tormos troceados. El resto de la manada puede pacer por las verdes praderas; ahora bien, las reses que vas a criar para las labores y necesidades del campo, debes adiestrarlas ya desde que son novillos y no cansarte de insistir en el proceso de doma: mientras son jóvenes, su carácter es dócil y la edad los hace moldeables. De primeras, átales al cuello colleras holgadas de mimbre delgado; luego, cuando se hayan acostumbrado sus cuellos, libres hasta entonces, a la servidumbre, úncelos por parejas sujetándolos con auténticos collerones y oblígalos a llevar el mismo paso; después, que arrastren una y otra vez por tierra carros vacíos que apenas dejen roderas superficiales sobre el polvo; más adelante, que rechine el eje de haya hasta combarse bajo cargas abrumadoras y el timón de bronce tire del juego de ruedas. Hasta ese momento, a los animales jóvenes aún sin amaestrar les has de coger no sólo brazadas de hierba, hojas de sauce de alimento escaso y ovas de pantano, sino que les has de dar forraje de alcacer tierno. En cuanto a las vacas recién paridas, siguiendo la costumbre de nuestros padres, no han de llenar de leche los cubos del ordeño, sino que las dejarás vaciar hasta la última gota las ubres con sus terneros.

Pero si te interesas más por las guerras y los fieros

---

que la hizo engendrar a Epafo («el del toque»); más adelante fue divinizada identificándose con Isis.

aut Alphea rotis praelabi flumina Pisae
et Iouis in luco currus agitare uolantis,
primus equi labor est animos atque arma uidere
bellantum lituosque pati, tractuque gementem
ferre rotam et stabulo frenos audire sonantis;
tum magis atque magis blandis gaudere magistri
laudibus et plausae sonitum ceruicis amare.
atque haec iam primo depulsus ab ubere matris
audeat, inque uicem det mollibus ora capistris
inualidus etiamque tremens, etiam inscius aeui.
at tribus exactis ubi quarta accesserit aestas,
carpere mox gyrum incipiat gradibusque sonare
compositis, sinuetque alterna uolumina crurum,
sitque laboranti similis; tum cursibus auras
tum uocet, ac per aperta uolans ceu liber habenis
aequora uix summa uestigia ponat harena:
qualis Hyperboreis Aquilo cum densus ab oris
incubuit, Scythiaeque hiemes atque arida differt
nubila; tum segetes altae campique natantes
lenibus horrescunt flabris, summaeque sonorem
dant siluae, longique urgent ad litora fluctus;
ille uolat simul arua fuga simul aequora uerrens.

escuadrones, por deslizarte en carro por las orillas del Alfeo, en Pisa, o incluso por participar en los concursos de velocidad en el bosque sagrado de Júpiter, entonces el primer ejercicio de tu caballo habrá de ser observar la bravura y armas de los que están combatiendo, soportar los clarines, aguantar el chirrido de las ruedas en movimiento y escuchar en las caballerizas el sonido metálico de los frenos; tras eso, recibir cada vez más gozoso los tiernos halagos de su amo y anhelar el sonido de las palmadas en el cuello. Todo esto lo debe afrontar nada más ser arrancado de las ubres de la yegua y, a la vez, cuando aún tiene pocas fuerzas y mucho miedo, cuando ignora lo que es la vida, debe ofrecer la cabeza a los cabestros ligeros. Pero cuando, cumplidos los tres años, entre en el cuarto verano, que comience de inmediato a hacer giros, a batir el suelo con pasos rítmicos, a doblar alternativamente las articulaciones de las manos, en suma, que tenga la sensación de estar trabajando; entonces, sólo entonces, que desafíe a los vientos a correr y, volando a campo abierto, como si estuviera desbocado, marque apenas sus huellas sobre la superficie del polvo, semejante al Aquilón cuando, desde las regiones hiperbóreas, se precipita incesante y disipa los temporales de Escitia y las nubes que ya no darán lluvia; se estremecen entonces las mieses altas y las llanuras ondulantes con la suave brisa, murmuran las copas de los árboles y baten la costa olas presurosas que no tienen fin. Vuela el Aquilón barriendo en su huida los sembrados al tiempo que las aguas.

---

180 Esta Pisa es una ciudad griega, de la Élida, en el Peloponeso, próximo a la cual pasa el río Alfeo, por la llanura donde se celebraban los juegos Olímpicos. (Cfr. Nota a versos 19-20, libro III). Región sagrada, estaba vetada en ella cualquier actividad bélica.

181 El nombre de este bosque sagrado, en cuyo templo había una estatua de Júpiter debida a Fidias, era el de Altis; disponía también de un hipódromo para carreras.

196 Regiones hisperbóreas: las más remotas del Norte. El Aquilón: viento de esa zona.

197 La Escitia era una región que se extendía al Norte del Mar Negro.

hinc uel ad Elei metas et maxima campi
sudabit spatia et spumas aget ore cruentas,
Belgica uel molli melius feret esseda collo.
tum demum crassa magnum farragine corpus
crescere iam domitis sinito; namque ante domandum
ingentis tollent animos, prensique negabunt
uerbera lenta pati et duris parere lupatis.
  Sed non ulla magis uiris industria firmat
quam Venerem et caeci stimulos auertere amoris,
siue boum siue est cui gratior usus equorum.
atque ideo tauros procul atque in sola relegant
pascua post montem oppositum et trans flumina lata,
aut intus clausos satura ad praesepia seruant.
carpit enim uiris paulatim uritque uidendo
femina, nec nemorum patitur meminisse nec herbae
dulcibus illa quidem inlecebris, et saepe superbos
cornibus inter se subigit decernere amantis.
pascitur in magna Sila formosa iuuenca:
illi alternantes multa ui proelia miscent
uulneribus crebris; lauit ater corpora sanguis,
uersaque in obnixos urgentur cornua uasto
cum gemitu; reboant siluaeque et longus Olympus.
nec mos bellantis una stabulare, sed alter
uictus abit longeque ignotis exsulat oris,

Un caballo así, lo mismo alcanzará bañado en sudor las metas de la Élida y las amplias distancias de su pista echando espuma sanguinolenta por la boca, que, mejor aún, tirará con cuello dócil de un carro belga. Sólo entonces, cuando estén bien adiestrados, permitirás que sus corpachones ganen peso con pienso abundante, pues antes de ser domados se les subirían demasiado los humos y, caso de dejarse coger, se negarían a aguantar la flexible fusta y a obedecer el bocado de puntas duras. Pero ningún proceder los fortalece tanto como mantenerlos alejados de Venus y de los estímulos del ciego amor, ya se trate de la cría de bueyes o de la de caballos, según tus preferencias. Por esta razón a los toros se les conduce a pastos alejados y solitarios, al otro lado de un monte que les impida ver las vacas, más allá de un ancho río, o bien se les mantiene encerrados dentro del establo con los pesebres repletos, pues la hembra les mina las fuerzas poco a poco y con su presencia los abrasa, impidiéndoles con su dulce atractivo pensar en bosques o pastos y, con frecuencia, obligando a sus gallardos pretendientes a pelear entre sí a cornadas. Pace una hermosa novilla en el gran Sila: ellos, por turnos, entablan combates de violencia extrema y acaban cosidos a heridas; una sangre negruzca baña sus cuerpos; una y otra vez se embisten volteando las astas entre bramidos tremendos; las selvas y el lejano Olimpo devuelven el eco. Los que se pelean no acostumbran a compartir el mismo establo, sino que uno de ellos, el derrotado, se marcha lejos y vive exiliado en

---

204 El carro belga *(essedum)* fue en su origen un vehículo bélico de los Galos o Celtas tirado por dos caballos; los Romanos lo adoptaron como carro de paseo o viaje, reemplazando al pesado *plaustrum* itálico de cuatro ruedas.

210-214 Doloroso consejo, de origen varroniano también.

219 Sila: Macizo montañoso cubierto de bosques situado en el extremo meridional de Italia, que conforma la última estribación de los Apeninos, en el Sur de los Abruzos.

223 Olimpo: usado metafóricamente por el cielo.

multa gemens ignominiam plagasque superbi
uictoris, tum quos amisit inultus amores,
et stabula aspectans regnis excessit auitis.
ergo omni cura uiris exercet et inter
dura iacet pernox instrato saxa cubili
frondibus hirsutis et carice pastus acuta,
et temptat sese atque irasci in cornua discit
arboris obnixus trunco, uentosque lacessit
ictibus, et sparsa ad pugnam proludit harena.
post ubi collectum robur uiresque refectae,
signa mouet praecepsque oblitum fertur in hostem:
fluctus uti medio coepit cum albescere ponto,
longius ex altoque sinum trahit, utque uolutus
ad terras immane sonat per saxa neque ipso
monte minor procumbit, at ima exaestuat unda
uerticibus nigramque alte subiectat harenam.
  Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque
et genus aequoreum, pecudes pictaeque uolucres,
in furias ignemque ruunt: amor omnibus idem.
tempore non alio catulorum oblita leaena
saeuior errauit campis, nec funera uulgo
tam multa informes ursi stragemque dedere
per siluas; tum saeuus aper, tum pessima tigris;
heu male tum Libyae solis erratur in agris.
nonne uides ut tota tremor pertemptet equorum
corpora, si tantum notas odor attulit auras?
ac neque eos iam frena uirum neque uerbera saeua,

parajes desconocidos, lamentando amargamente su ignominia, las heridas que le infligió su orgulloso vencedor, pero más que nada, los amores que perdió sin poderse vengar; y, volviendo los ojos sin poderlo evitar hacia el establo, abandona los dominios de sus ancestros. Así es que una sola cosa le preocupa: ejercitar sus fuerzas. Se acuesta, alerta, en un cubil a la intemperie, sobre la roca dura, se alimenta de espinosas hojas y punzantes carrizos. Se pone a prueba y aprende a descargar la ira corneando troncos de árbol; rasga a golpes el viento y se prepara para el combate escarbando en la arena. Después, cuando ya ha recuperado el vigor y ha rehecho las fuerzas, levanta el campamento y se lanza de cabeza contra su rival que ya lo ha olvidado; como una ola que empieza a blanquear en medio del océano y desde allí va ampliando cada vez más sus ondas hasta alcanzar en su rodar la costa, provocando un horrísono estruendo cuando se desploma contra los escollos con toda su altura no inferior a la del propio acantilado, mientras en las profundidades hierve el agua en remolinos proyectando hacia arriba arena negra. Hasta tal extremo todas las especies de la tierra, hombres o animales, y toda especie marina, ganados y pajarillos de mil colores, se precipitan en el fuego de la pasión: el amor los iguala a todos. En ningún otro momento ha vagado por los campos más fiera la leona, olvidada de los cachorros, ni los disformes osos han sembrado los bosques de tanta muerte y destrucción. En ese tiempo es feroz el jabalí, y el tigre, peor que nunca. ¡Ay, qué mal lo pasará quien por entonces se pierda por los desérticos campos de Libia! ¿No ves cómo un temblor estremece el cuerpo todo de los caballos, sólo con que la brisa les traiga una fragancia conocida? Entonces ya no los detiene ni el freno ni los crueles latigazos de sus

237-241 Comparación homérica.

242 y ss. Se ha señalado como antecedente de la bella exposición que comienza el verso 242 a Lucrecio en la invocación a Venus del libro I del *De rerum natura* y a Aristóteles, *Hist. Anim.* VI 18 1 y ss.

non scopuli rupesque cauae atque obiecta retardant
flumina correptosque unda torquentia montis.
ipse ruit dentesque Sabellicus exacuit sus
et pede prosubigit terram, fricat arbore costas
atque hinc atque illinc umeros ad uulnera durat.
quid iuvenis, magnum cui uersat in ossibus ignem
durus amor? nempe abruptis turbata procellis
nocte natat caeca serus freta, quem super ingens
porta tonat caeli, et scopulis inlisa reclamant
aequora; nec miseri possunt reuocare parentes,
nec moritura super crudeli funere uirgo.
quid lynces Bacchi uariae et genus acre luporum
atque canum? quid quae imbelles dant proelia cerui?
scilicet ante omnis furor est insignis equarum,
et mentem Venus ipsa dedit, quo tempore Glauci
Potniades malis membra absumpsere quadrigae.
illas ducit amor trans Gargara transque sonantem
Ascanium; superant montis et flumina tranant.
continuoque auidis ubi subdita flamma medullis

jinetes, ni peñascos ni barrancos profundos ni ríos que se atraviesen y cuyas aguas arrastren trozos de montaña. El propio jabalí sabélico corre a ciegas, aguza los colmillos, escarba la tierra con la pezuña, se rasca el costillar contra un árbol y endurece por ambos lados sus lomos cara a posibles heridas. ¿Qué decir de aquel joven cuyas entrañas se abrasan con un fuego apasionado? Pues que va a atravesar a nado, a última hora, al abrigo de la ciega noche, el estrecho perturbado por la tempestad desencadenada. Truena sobre su cabeza la puerta inmensa del cielo; las olas que se estrellan contra los escollos le invitan a volverse, pero no consiguen disuadirle ni sus infelices padres ni el pensar que, tras él, también sucumbirá la muchacha a una muerte cruel. ¿Qué decir de los linces de Baco, de moteada piel, y de la violenta especie de los lobos y los perros? ¿Y qué, de los combates que sostienen los pacíficos ciervos?

Pero, sin lugar a dudas, es en las yeguas sobre todo donde se da el más exaltado frenesí amoroso; la misma Venus les confirió esa disposición cuando las cuadrigas de Potnias devoraron a mordiscos los miembros de Glauco. El amor las guía más allá del Gárgaro, más allá del resonante Ascanio, escalan montañas y cruzan ríos a nado y, tan pronto como la llama del

[255] Los Sabelios habitaban una pequeña región montañosa y abrupta, abundante en jabalíes.

[258-263] Referencia a Leandro, que cada noche atravesaba a nado el Helesponto desde Abidos a Sestos, donde vivía Hero, su amada: una mañana las olas trajeron a la orilla su cadáver y Hero se tiró al mar.

[264] Baco era a veces representado sobre un carro tirado por felinos (tigres, panteras, linces).

[267] Glauco, hijo de Sísifo y padre de Belerofonte, poseía en la aldea de Potnias, en Beocia, cerca de Tebas, unas yeguas a las que alimentaba con carne humana; para que crecieran esbeltas y fueran rápidas en la carrera, las apartaba de los machos, y en un acceso de locura infundido por Venus despedazaron a su amo.

[269] Gárgaro: cumbre de la cordillera del Ida en Frigia.

[270] El Ascanio es un arroyo del Noroeste de Asia Menor, que vierte aguas al lago del mismo nombre. Con el Gárgaro y el Ascanio quiere referirse a cualquier accidente geográfico lejano.

(uere magis, quia uere calor redit ossibus), illae
ore omnes uersae in Zephyrum stant rupibus altis,
exceptantque leuis auras, et saepe sine ullis
coniugiis uento grauidae (mirabile dictu)
saxa per et scopulos et depressas conuallis
diffugiunt, non, Eure, tuos neque solis ad ortus,
in Borean Caurumque, aut unde nigerrimus Auster
nascitur et pluuio contristat frigore caelum.
hic demum, hippomanes uero quod nomine dicunt
pastores, lentum destillat ab inguine uirus,
hippomanes, quod saepe malae legere nouercae
miscueruntque herbas et non innoxia uerba.
Sed fugit interea, fugit inreparabile tempus,
singula dum capti circumuectamur amore.
hoc satis armentis: superat pars altera curae,
lanigeros agitare greges hirtasque capellas;
hic labor, hinc laudem fortes sperate coloni.
nec sum animi dubius uerbis ea uincere magnum
quam sit et angustis hunc addere rebus honorem;
sed me Parnasi deserta per ardua dulcis
raptat amor; iuuat ire iugis, qua nulla priorum

deseo ha prendido en sus ávidas entrañas (especialmente en primavera, porque es en primavera cuando el calor torna a los huesos), ellas se plantan, erguidas todas, en los roquedales elevados, vueltas de cara al Céfiro, se impregnan de las ligeras brisas y, frecuentemente, fecundadas por el viento sin mediar apareamiento alguno (¡cosa prodigiosa!), se dispersan en loca huida entre peñas, precipicios y valles profundos, no hacia donde tú naces, Euro, ni hacia el sol naciente, sino hacia el Bóreas y el Cauro, o bien hacia el nacimiento del sombrío Austro que entristece el cielo con heladas lluvias. En ese momento fluye de sus ingles un líquido viscoso que los pastores denominan *hipómanes,* que a veces ha sido recogido por perversas madrastras para mezclarlo con hierbas y conjuros maléficos.

Pero entretanto huye el tiempo y huye sin retorno, mientras damos una y mil vueltas a cada detalle, llevados de sus atractivos.

Con esto es suficiente por lo que se refiere al ganado mayor. Resta la segunda parte de mi empeño: la brega con los rebaños lanudos y las cabras de pelo hirsuto. Es laborioso, pero confiad, recios campesinos: en ello cosecharéis frutos gloriosos. No se me oculta cuán difícil es salir airoso de estos temas sólo con palabras y dignificar tareas tan humildes, pero un dulce atractivo me arrastra por las alturas solitarias del Parnaso. Me gusta recorrer cumbres en las que no hay huellas de ruedas anteriores que, en suave pendiente,

---

[273-278] Para los nombres de vientos cfr. Nota a verso 44, libro I. En los versos 274-275 alude a la antigua creencia popular en la fecundación de las yeguas por el viento, que traen a colación autores griegos (Homero y Aristóteles) y romanos (Varrón, Plinio y Columela).

[280] El líquido llamado *hippomanes* (del griego *hippos* = caballo y *mainomai* = volverse loco) es un término que se usa en el lenguaje de la magia y designa, además de ese producto inguinal equino, la carnosidad que a veces presentan en la frente los potros al nacer.

[291] El Parnaso es un macizo montañoso de la Fócida, desde el que se domina Delfos; residencia de Apolo y las Musas, era un lugar sacrosanto para poetas y músicos.

Castaliam molli deuertitur orbita cliuo.
nunc, ueneranda Pales, magno nunc ore sonandum.
  Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
carpere ouis, dum mox frondosa reducitur aestas,
et multa duram stipula filicumque maniplis
sternere subter humum, glacies ne frigida laedat
molle pecus scabiemque ferat turpisque podagras.
post hinc digressus iubeo frondentia capris
arbuta sufficere et fluuios praebere recentis,
et stabula a uentis hiberno opponere soli
ad medium conuersa diem, cum frigidus olim
iam cadit extremoque inrorat Aquarius anno.
hae quoque non cura nobis leuiore tuendae,
nec minor usus erit, quamuis Milesia magno
uellera mutentur Tyrios incocta rubores.
densior hinc suboles, hinc largi copia lactis;
quam magis exhausto spumauerit ubere mulctra,
laeta magis pressis manabunt flumina mammis.
nec minus interea barbas incanaque menta
Cinyphii tondent hirci saetasque comantis

conduzcan a Castalia. Ahora, venerable Pales, ahora debemos cantar con voz potente.

Para empezar, recomiendo que las ovejas coman el forraje en cómodos rediles, hasta que vuelva el frondoso verano; hay que recubrir el duro suelo de una espesa capa de paja y brazadas de helechos, para evitar que la fría helada perjudique al delicado ganado, no vaya a contraer la sarna o la deformante patera. Luego, pasando a otra cosa, os recomiendo proveer a las cabras de ramas de madroño con sus hojas y agua fresca corriente; orientar los establos al mediodía, al abrigo de los vientos y de cara al sol de invierno, cuando el helado Acuario empieza a declinar y cubre de rocío los finales del año. A las cabras hemos de procurarles atenciones no inferiores a las que procuramos a las ovejas, y no será menor su beneficio, por muy caros que vayan los vellones de Mileto, teñidos al fuego en púrpura de Tiro. La cabra tiene más crías, da más leche y por más tiempo. Cuanto más rebosen de espuma los cubos de exprimirles el braguero, tanto más caudalosos serán los ríos que manarán cuando las vuelvas a ordeñar. Y aún más: hay quien le corta al chivo de Cínipe las barbas que encanecen su mentón y

[293] La fuente de Castalia manaba al pie del Parnaso y era el lugar donde se realizaban las purificaciones religiosas; los poetas la convirtieron en la fuente de la inspiración.

[294] Pales: cfr. Nota a verso 1, libro III.

[299] La sarna o roña es una enfermedad contagiosa de la piel producida por la parasitación de un ácaro; la patera, denominada así en Aragón al menos, por lo que me consta, consiste en tumoraciones e inflamaciones purulentas que deforman las patas del ganado vacuno.

[304] Acuario: signo en el que entra el Sol en enero y del que sale en febrero, época de lluvias copiosas que daba paso a la primavera. La puesta de Acuario cierra el año agrícola, lo que explica la expresión «cubre de rocío los finales del año». Hay que precisar que para el labrador itálico la primavera entraba el 7 de febrero y con ella empezaba el año del antiguo calendario romano.

[306-307] En épocas antiguas la lana de Mileto, ciudad de Asia Menor, gozaba de alto prestigio. Para teñirla, se la sumergía en un baño de agua hirviendo con púrpura, generalmente de Tiro, en Fenicia.

[312] Cínipe es el nombre de un riachuelo y valle del Este de Leptis Magna, en Tripolitania, donde se criaban velludos chivos a los que se les

usum in castrorum et miseris uelamina nautis.
pascuntur uero siluas et summa Lycaei,
horrentisque rubos et amantis ardua dumos,
atque ipsae memores redeunt in tecta suosque
ducunt et grauido superant uix ubere limen.
ergo omni studio glaciem uentosque niualis,
quo minor est illis curae mortalis egestas,
auertes, uictumque feres et uirgea laetus
pabula, nec tota claudes faenilia bruma.
At uero Zephyris cum laeta uocantibus aestas
in saltus utrumque gregem atque in pascua mittet,
Luciferi primo cum sidere frigida rura
carpamus, dum mane nouum, dum gramina canent,
et ros in tenera pecori gratissimus herba.
inde ubi quarta sitim caeli collegerit hora
et cantu querulae rumpent arbusta cicadae,
ad puteos aut alta greges ad stagna iubebo
currentem ilignis potare canalibus undam;
aestibus at mediis umbrosam exquirere uallem,
sicubi magna Iouis antiquo robore quercus
ingentis tendat ramos, aut sicubi nigrum
ilicibus crebris sacra nemus accubet umbra;
tum tenuis dare rursus aquas et pascere rursus
solis ad occasum, cum frigidus aëra Vesper
temperat, et saltus reficit iam roscida luna,

las erizadas cerdas, para aprovecharlas en la confección de ropa para cuarteles y para los miserables marineros. Las cabras pacen las selvas y las cumbres del Liceo, pacen zarzales espinosos y los matorrales que tienen querencia por los riscos. Ellas solas se acuerdan de cómo hay que volver al aprisco y guían a los chotos; traen tan tirante el braguero, que casi no pueden franquear el umbral. Por eso, como ellas apenas tienen necesidad de los cuidados del hombre, has de poner el mayor interés en protegerlas de las heladas y de las borrascas de nieve, les has de traer comida en abundancia, forraje de ramitas tiernas, y no les cerrarás el henil en todo el invierno. Pero cuando el alegre verano, a la llamada de los céfiros, impulse a los ganados, uno tras otro, hacia los pastos de las praderas, iremos a apacentarlos en campos frescos con la primera luz del día, mientras la mañana es joven, mientras blanquea el césped y aún dura sobre la tierna hierba el rocío, tan grato al ganado. Luego, cuando la cuarta hora del día les haya despertado sed y las chicharras quejumbrosas atronen la arboleda con su canto, te aconsejaré llevar los rebaños a beber el agua que corre por canales de encina, al lado mismo de los pozos o de albercas profundas. No obstante, con el calor del mediodía, debes buscar un valle umbroso en el que una corpulenta encina de viejo tronco, el árbol de Júpiter, extienda sus enormes ramas, o donde un negro bosque de carrasca espesa proyecte su sombra sagrada. Después, a la puesta del sol, cuando el frescor del Véspero templa la atmósfera y la Luna, carga-

---

cortaban las cerdas para tejer telas resistentes al agua y al frío, usadas en vestimentas de mar o para tiendas de campaña.

[314] Liceo: cfr. Nota a verso 17, libro I.

[327] Los Romanos dividían el día en doce horas de flexible duración: según la estación eran más o menos largas, pues ocupaban el espacio que media entre salida y puesta del Sol; como se trata del verano, aquí la cuarta hora puede ser hacia las diez de la mañana.

[337] Creen los antiguos que el rocío es hijo de Júpiter y de la Luna, y que de su madre cae sobre la tierra.

litoraque alcyonen resonant, acalanthida dumi.
Quid tibi pastores Libyae, quid pascua uersu
prosequar et raris habitata mapalia tectis?
saepe diem noctemque et totum ex ordine mensem
pascitur itque pecus longa in deserta sine ullis
hospitiis: tantum campi iacet. omnia secum
armentarius Afer agit, tectumque laremque
armaque Amyclaeumque canem Cressamque pharetram;
non secus ac patriis acer Romanus in armis
iniusto sub fasce uiam cum carpit, et hosti
ante exspectatum positis stat in agmine castris.
At non qua Scythiae gentes Maeotiaque unda,
turbidus et torquens flauentis Hister harenas,
quaque redit medium Rhodope porrecta sub axem.
illic clausa tenent stabulis armenta, neque ullae
aut herbae campo apparent aut arbore frondes;
sed iacet aggeribus niueis informis et alto
terra gelu late septemque adsurgit in ulnas.

da de rocío, reanima las praderas, cuando el alción llena las costas de chillidos y los jilgueros de trinos los matorrales, entonces debes darles otra vez un poco de agua y llevarlos a pacer. ¿Te he de describir en mis versos a los pastores de Libia, sus pastizales, sus aldeas compuestas por cuatro chozas escasas? Muchas veces los ganados pacen día y noche sin parar hasta un mes entero y recorren interminables desiertos sin cobijo alguno. ¡Tan inmensa es la llanura que por allí se extiende! El pastor africano lleva todo consigo: casa, hogar, armas, perro de Amiclas y aljaba de Creta. Igual que el aguerrido Romano cuando, armado al servicio de la patria, emprende su camino bajo el peso de la mochila y, tras emplazar el campamento, forma filas antes de lo que esperaba el enemigo. No sucede, en cambio, lo mismo en las comarcas de los pueblos escitas, de la laguna Meótida o del Istro, turbio por las arenas amarillentas que arrastra; ni tampoco en la región donde el Ródope da media vuelta después de haberse extendido hasta el centro del polo. Allí tienen los rebaños encerrados en los establos, y no se ve una brizna de hierba en los campos ni una hoja en los árboles, sino que la tierra se extiende informe en la lejanía bajo montones de nieve y bajo una espesa capa de hielo que alcanza los siete

---

[338] Alción: cfr. Nota al verso 399, libro I. Se le conoce como «martín pescador».

[345] Eran muy apreciados los perros de Amiclas, en Laconia, especie de lebrel de estampa fina y afilada cabeza, así como los arcos y flechas cretenses; pero aquí los usa el poeta con valor generalizante, antonomásico, como suele: un buen perro y una excelente aljaba o carcaj.

[347] La *sarcina* del soldado romano (bagaje o equipaje militar) no bajaba de una veintena de kilogramos.

[349-351] El poeta contrapone de oídas el Sur del mundo conocido, África, con el Norte, la Escitia, donde se halla la laguna Meótida (el mar de Azof), el Istro (el Danubio) y la cordillera tracia del Ródope, que va de Norte a Sur y tuerce hacia el Este dibujando un arco que acaba junto al mar. Hasta el 4 d. C., tras las campañas militares de Germania, Panonia y Dacia, no tendrán los Romanos información geográfica precisa de estas regiones. Cfr. nota al verso 332, libro I.

semper hiems, semper spirantes frigora Cauri;
tum Sol pallentis haud umquam discutit umbras,
nec cum inuectus equis altum petit aethera, nec cum
praecipitem Oceani rubro lauit aequore currum.
concrescunt subitae currenti in flumine crustae,
undaque iam tergo ferratos sustinet orbis,
puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris;
aeraque dissiliunt uulgo, uestesque rigescunt
indutae, caeduntque securibus umida uina,
et totae solidam in glaciem uertere lacunae,
stiriaque impexis induruit horrida barbis.
interea toto non setius aëre ningit:
intereunt pecudes, stant circumfusa pruinis
corpora magna boum, confertoque agmine cerui
torpent mole noua et summis uix cornibus exstant.
hos non immissis canibus, non cassibus ullis
puniceaeue agitant pauidos formidine pennae,
sed frustra oppositum trudentis pectore montem
comminus obtruncant ferro grauiterque rudentis
caedunt et magno laeti clamore reportant.
ipsi in defossis specubus secura sub alta
otia agunt terra, congestaque robora totasque
aduoluere focis ulmos ignique dedere.
hic noctem ludo ducunt, et pocula laeti
fermento atque acidis imitantur uitea sorbis.

codos. Siempre invierno; siempre los Cauros trayendo hielo en su aliento. Allí nunca disipa el Sol las pálidas sombras, ni cuando montado en sus caballos se remonta a las alturas del éter ni cuando baña su carro al precipitarse en la roja llanura del océano. En la corriente del río se forman súbitas costras de hielo, y pronto las aguas soportan sobre el lomo ruedas con aros de hierro: huésped antaño de naves es ahora huésped de anchos carros. Se resquebraja el bronce por doquier, las ropas se te quedan heladas puestas, el vino que era líquido hay que cortarlo con destral, lagunas enteras se convierten en bloques de hielo y en las barbas enmarañadas se van congelando rígidos carámbanos. Entretanto, no deja de nevar por todo el firmamento; mueren las reses, los corpachones de los bueyes permanecen inmóviles, cubiertos de escarcha, y los ciervos en apiñada manada se paralizan ateridos bajo la masa incesante de nieve de la que apenas sobresale la punta de las astas. Para cazarlos, no es preciso azuzarles perros ni tenderles trampa alguna, no hay que aterrorizarlos con el espantajo de plumas rojas, sino que, mientras tratan en vano de empujar con el pecho la montaña de nieve que les barra el paso, se les acercan y los degüellan con la espada; los matan en medio de atroces bramidos y se los llevan entre grandes gritos de júbilo. La gente lleva una vida tranquila y ociosa en cavernas excavadas muy hondo bajo tierra, al amor del fuego de robles y olmos enteros que han recogido y han hecho rodar hasta el hogar. Allí pasan la noche jugando y bebiendo alegremente caldo de cebada fermentada y de serbas ácidas

---

356 Cauro: cfr. Nota a verso 44, libro I. Obsérvese la descripción, de clara filiación homérica.

372 El *formido* consistía en una cuerda con plumas rojas que se extendía como espantajo para empujar hacia las trampas a las alimañas.

379 La llamada «noche polar», la larga noche.

380 Se trata de la cerveza de cebada o trigo fermentados y de serbal, fruto ácido al que se aplica la misma técnica para conseguir una especie de sidra.

talis Hyperboreo Septem subiecta trioni
gens effrena uirum Riphaeo tunditur Euro
et pecudum fuluis uelatur corpora saetis.
Si tibi lanitium curae, primum aspera silua
lappaeque tribolique absint; fuge pabula laeta;
continuoque greges uillis lege mollibus albos.
illum autem, quamuis aries sit candidus ipse,
nigra subest udo tantum cui lingua palato,
reice, ne maculis infuscet uellera pullis
nascentum, plenoque alium circumspice campo.
munere sic niueo lanae, si credere dignum est,
Pan deus Arcadiae captam te, Luna, fefellit
in nemora alta uocans; nec tu aspernata uocantem.
At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentis
ipse manu salsasque ferat praesepibus herbas:
hinc et amant fluuios magis, et magis ubera tendunt
et salis occultum referunt in lacte saporem.
multi etiam excretos prohibent a matribus haedos,
primaque ferratis praefigunt ora capistris.
quod surgente die mulsere horisque diurnis,
nocte premunt; quod iam tenebris et sole cadente,

que semeja vino. Así vive esta raza de hombres indómitos situada en el Septentrión hiperbóreo, que padece el azote del Euro que viene del Rifeo y que se cubre el cuerpo con ropas de cerdas rojizas de animal.

Si te quieres dedicar a la producción de lana, ante todo que no haya breñales espesos con bardanas y abrojos; evita los pastos grasos, y comienza por escoger rebaños de vellón blanco y esponjoso. En cuanto al mardano, por muy blanco que sea, sólo con que asome bajo su húmedo paladar una lengua negra, recházalo, si no quieres que salpique de motas negras el vellón de los recentales, y busca otro a tu alrededor, que el campo está lleno de ellos. Con un presente así, un níveo vellón (si la leyenda nos merece crédito), Pan, dios de la Arcadia, te sedujo, Luna, atrayéndote a lo profundo de un bosque, y no desdeñaste tú su invitación.

Ahora bien, quien se incline por la producción de leche debe surtir los pesebres de abundante citiso, meliloto y hierbas saladas por su propia mano, con lo que las ovejas sienten mayores deseos de abrevar, distienden más los bragueros y dan la leche con un ligero regusto a sal. Muchos apartan de las madres a los cabritos algo crecidos y les colocan en el hocico bozales de alambre. La leche que han ordeñado al despuntar el alba o durante el día, de noche la hacen cuajar; la ordeñada cuando ya reina la obscuridad o

---

[381] El «Septentrión hiperbóreo», o sea, la Osa Mayor; el «Euro que viene del Rifeo», es decir, del Este; para el Rifeo, cfr. Nota a verso 240, libro I; Virgilio lo ubica por la Rusia oriental.

[392] Pan (cfr. Nota a verso 17, libro I), dios de los pastores y rebaños, favorecía la fertilidad; originario de la Arcadia, había nacido en el monte Liceo, siendo hijo de Hermes y Calisto (su madre, en otras versiones, sería Penélope); pasa por haber sido el inventor de la flauta de siete cañas, *siringa;* enamorado de las Ninfas Pitis y Eco, éstas se metamorfosearon, para huir de su continuo acoso, en pino y voz respectivamente: Eco capaz de repetir las últimas palabras que se le dirigían. Amigo de las cavernas, montes y lugares solitarios, se le tenía por causante del temor infundado (pánico) que pueden producir tales lugares. Prendado de Febe, la Luna, se transformó en un mardano de blanquísimo vellón para atraerla al interior del bosque.

sub lucem: exportant calathis (adit oppida pastor),
aut parco sale contingunt hiemique reponunt.
Nec tibi cura canum fuerit postrema, sed una
uelocis Spartae catulos acremque Molossum
pasce sero pingui. numquam custodibus illis
nocturnum stabulis furem incursusque luporum
aut impacatos a tergo horrebis Hiberos.
saepe etiam cursu timidos agitabis onagros,
et canibus leporem, canibus uenabere dammas;
saepe uolutabris pulsos siluestribus apros
latratu turbabis agens, montisque per altos
ingentem clamore premes ad retia ceruum.
Disce et odoratam stabulis accendere cedrum
galbaneoque agitare grauis nidore chelydros.
saepe sub immotis praesepibus aut mala tactu
uipera delituit caelumque exterrita fugit,
aut tecto adsuetus coluber succedere et umbrae
(pestis acerba boum) pecorique aspergere uirus
fouit humum. cape saxa manu, cape robora, pastor,

mientras se pone el Sol, al amanecer se la llevan en recipientes (el pastor se acerca a la ciudad) o la espolvorean con un poco de sal y la almacenan para el invierno.

No deben ser tus últimas atenciones las procuradas a los perros; al contrario, alimenta con suero graso a los veloces cachorros de Esparta lo mismo que al fiero Moloso. Con ellos de vigilantes en los establos no habrás de temer al ladrón nocturno, las incursiones de lobos o los ataques por la espalda de los indomables Íberos. También podrás a menudo con tus perros encorrer tímidos onagros, con tus perros cazar liebres, con tus perros cazar gamos; gracias a sus ladridos, podrás sembrar a menudo la confusión entre los jabalíes, que habrán de desalojar los lodazales del bosque que les sirven de guarida, y, acosando con grandes gritos por los altos montes a un corpulento ciervo, le empujarás a caer en tus redes.

Acostúmbrate igualmente a quemar en los establos oloroso cedro y a ahuyentar a las peligrosas serpientes venenosas con vapores de gálbano. Hay veces que, bajo los pesebres fijos, se ha escondido una víbora (grave peligro si alguien la toca) tratando de huir de la luz del día que la aterra, o bien hay una culebra agazapada en el suelo (amargo azote de bueyes), bestia que acostumbra a deslizarse a lugares umbríos en busca de abrigo y a esparcir su veneno entre el gana-

[405] Sobre los perros de Esparta, en Laconia, cfr. Nota a verso 345, libro III; los Molosos, originarios de esta región occidental del Epiro, eran mastines de una gran corpulencia, parecida a la del dogo; ambas razas eran aptas tanto para caza como para pastoreo.

[408] Como otros pueblos del Norte de la Hispania todavía no sometida a Roma, eran los íberos considerados ladrones de ganado en forma paradigmática, de excelencia.

[409] El onagro o asno salvaje era abundante en Frigia, África y Asia Menor, pero no en Italia.

[415] Las «serpientes» que describe Virgilio son seguramente las del género *chelydrus,* igual que en libro II 214. El gálbano era un jugo viscoso que se extraía de una planta umbelífera de Siria.

[418] La culebra era tenida por los campesinos como maléfica y venenosa.

tollentemque minas et sibila colla tumentem
deice! iamque fuga timidum caput abdidit alte,
cum medii nexus extremaeque agmina caudae
soluuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.
est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis
squamea conuoluens sublato pectore terga
atque notis longam maculosus grandibus aluum,
qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus et dum
uere madent udo terrae ac pluuialibus Austris,
stagna colit ripisque habitans hic piscibus atram
improbus ingluuiem ranisque loquacibus explet;
postquam exusta palus terraeque ardore dehiscunt,
exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens
saeuit agris asperque siti atque exterritus aestu.
ne mihi tum mollis sub diuo carpere somnos
neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas,
cum positis nouus exuuiis nitidusque iuuenta
uoluitur, aut catulos tectis aut oua relinquens,
arduus ad solem et linguis micat ore trisulcis.
Morborum quoque te causas et signa docebo.
turpis ouis temptat scabies, ubi frigidus imber
altius ad uiuum persedit et horrida cano
bruma gelu, uel cum tonsis inlotus adhaesit

do. Coge piedras, pastor, coge un garrote y, aunque se empine amenazante inflando el cuello entre silbidos, aplástala: ya en su huida tiene escondida del todo en tierra su temerosa cabeza, y todavía se siguen desenroscando los anillos centrales de su cuerpo y los del extremo de la cola, y su último repliegue lentamente se ondula. En las quebradas de Calabria se encuentra también otra serpiente maléfica que yergue el pecho y enrosca el lomo cubierto de escamas y tiene el interminable vientre salpicado de grandes pintas: mientras haya alguna corriente de agua que brote de las fuentes y mientras la tierra esté empapada por la humedad primaveral y los lluviosos Austros, ella vive en los pantanos, establecida en las orillas, colmando, la malvada, su voracidad insaciable con peces y cantarinas ranas; pero cuando se ha secado la laguna y las tierras se agrietan por el calor, salta a lo seco y, girando en derredor sus ojos inflamados, asola los campos, rabiosa de sed y enfurecida por el ardor. No seré yo quien eche una dulce cabezada a cielo raso o me tumbe sobre la hierba en una pradera del bosque, cuando, renovada tras cambiar de camisa y en espléndida juventud, se desenrosque, se ponga tiesa hacía el sol y, abandonados en el cado los viboreznos o los huevos, haga vibrar la lengua trífida en el fondo de su boca.

Te voy a enseñar también las causas y síntomas de las enfermedades. La sarna repugnante ataca a las ovejas cuando la fría lluvia y el crudo invierno las ha calado hasta los huesos con sus blancas heladas, o

---

[425] Esta serpiente es el *chersydrus amphibius,* cuya etimología explica cumplidamente sus caracteres vitales y dañinos, en seco *(jersos)* y en agua *(hydor).*

[429] Austro: cfr. Nota a verso 44, libro I.

[439] Es sabido que la lengua de las serpientes no es trífida, sino bifida: errónea creencia que hallamos en Plinio (*Nat.* XI 171) y que explicará san Isidoro (*Or.* XII 4 44).

[441] Sobre la sarna, Columela (VII 5) cita y repite los consejos virgilianos.

sudor, et hirsuti secuerunt corpora uepres.
dulcibus idcirco fluuiis pecus omne magistri
perfundunt, udisque aries in gurgite uillis
mersatur, missusque secundo defluit amni;
aut tonsum tristi contingunt corpus amurca
et spumas miscent argenti uiuaque sulpura
Idaeasque pices et pinguis unguine ceras
scillamque elleborosque grauis nigrumque bitumen.
non tamen ulla magis praesens fortuna laborum est
quam si quis ferro potuit rescindere summum
ulceris os: alitur uitium uiuitque tegendo,
dum medicas adhibere manus ad uulnera pastor
abnegat et meliora deos sedet omina poscens.
quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa
cum furit atque artus depascitur arida febris,
profuit incensos aestus auertere et inter
ima ferire pedis salientem sanguine uenam,
Bisaltae quo more solent acerque Gelonus,

cuando, después de esquilarlas, se les ha quedado el cuerpo empapado en sucio sudor y las zarzas espinosas les han desgarrado la piel. Por esta razón, los pastores bañan todo el rebaño en los arroyos y al mardano lo sumergen en alguna cascada y dejan que la corriente se lo lleve río abajo con el vellón bien remojado, o bien, después del esquileo, les untan el cuerpo con alpechín amargo mezclado con espuma de plata, azufre vivo, pez del Ida, ungüento de cera grasa, cebolla albarrana, eléboro fétido y betún negro. Sin embargo, ningún remedio es más eficaz contra ese sufrimiento que poder sajar con un cuchillo los labios de la úlcera: si está tapada, la infección progresa y vive, en tanto el pastor rehúse recurrir a una mano que sane las heridas o se siente a pedir a los dioses que las cosas vayan a mejor. Es más: cuando el dolor de las ovejas se les mete hasta el tuétano y las pone rabiosas, y el ardor de la fiebre consume sus miembros, siempre ha dado resultado para bajar estos accesos de calentura abrasadora pinchar la vena que corre palpitante de sangre por la parte inferior de la pezuña; es lo que suelen hacer los Bisaltas y el valero-

---

449 «Espuma de plata», purificada al fuego, es el llamado litargirio, monóxido de plomo. «Azufre vivo», natural o virgen, tal como se halla en estado no manipulado.

450-451 El Ida: montaña de Frigia cubierta de pinares que producían resina y goma muy apreciadas. La «cera grasa», viscosa, era una mezcla de cera blanca y grasa de cerdo. La «cebolla albarrana» es una liliácea *(Urginea scilla)* de cuyos bulbos se extraen aceites usados en terapéutica médica. El «eléboro» es una planta herbácea con variedades tales como el fétido o cornivario, el negro, el oriental y el verde; si bien en épocas antiguas su raíz se consideró remedio de la locura, lo cierto es que resulta un excelente diurético y que facilita las secreciones. El «betún», en fin, es una materia mineral, líquida y amarillenta o bien negra y sólida. Columela enumera varios procedimientos para la cura de la sarna en el citado VII 5.

461-462 Los Bisaltas eran un pueblo de la Macedonia meridional y la Calcídica, paraje rico y famoso por sus ganados. Los Gelonos habitaban al Norte de la Dacia, hoy Ucrania. Los Getas, la ribera izquierda del bajo Danubio, hoy Rumanía, llegando hasta el mar Negro. Estos pueblos estaban separados por las cordilleras del Ródope y del Hemo y por el citado Danubio.

cum fugit in Rhodopen atque in deserta Getarum,
et lac concretum cum sanguine potat equino.
quam procul aut molli succedere saepius umbrae
uideris aut summas carpentem ignauius herbas
extremamque sequi, aut medio procumbere campo
pascentem et serae solam decedere nocti—
continuo culpam ferro compesce, priusquam
dira per incautum serpant contagia uulgus.
non tam creber agens hiemem ruit aequore turbo
quam multae pecudum pestes. nec singula morbi
corpora corripiunt, sed tota aestiua repente,
spemque gregemque simul cunctamque ab origine gentem.
tum sciat, aërias Alpis et Norica si quis
castella in tumulis et Iapydis arua Timaui
nunc quoque post tanto uideat, desertaque regna
pastorum et longe saltus lateque uacantis.
Hic quondam morbo caeli miseranda coorta est
tempestas totoque autumni incanduit aestu

so Gelono cuando huye al Ródope y a los desiertos de los Getas, y bebe leche cuajada con sangre de caballo.

Cuando veas a distancia que una oveja se retira con demasiada frecuencia a la dulce sombra o que mordisquea con una cierta desgana las puntas de las matas, que se queda rezagada o se tumba en medio del campo mientras pace, que regresa sola al redil entrada la noche, inmediatamente debes atajar su mal con el cuchillo, antes que el contagio se extienda devastador entre el indefenso rebaño. El torbellino que empuja la tempestad no se abate sobre el mar con tanta frecuencia como las múltiples epidemias sobre los ganados. Y las enfermedades no se ceban en las reses de una en una, sino en todas las majadas de la temporada estival de golpe, crías y adultos a un tiempo, toda la especie, del más viejo para abajo. Basta visitar, para convencerse, los aéreos Alpes, los refugios de las alturas del Nórico y los llanos del Timavo en Yapidia: aún hoy día pueden verse, transcurrido tanto tiempo, desiertos los reinos de los pastores y yermos los bosques a diestro y siniestro. En esos lugares, a causa de la degeneración del aire, se fueron creando en otro tiempo unas condiciones atmosféricas tan desastrosas, que, con el calor abrasador del otoño, originaron la

[474-475] El Nórico (o Nórica), hoy Estiria, Carintia y Salzburgo, era una región montañosa atravesada por los Alpes Orientales, los Cárnicos, que la separan de la Galia Cisalpina, al Sur del Danubio, entre la Retia y la Panonia. El Timavo, un riachuelo que vierte aguas al Adriático entre Aquileya y Trieste, cerca de Venecia; frente a Aquileya, al Nordeste de la Iliria, se extiende la llanura de Yapidia, nombre también de un macizo montañoso.

[478] Abre la exposición de la famosa epizootia que asoló por completo los ganados de la región Nórica. El poeta nos hace pensar en Tucídides, Hipócrates o Lucrecio, pero también ha servido de modelo literario a Ovidio, Lucano, Séneca o Silio Itálico. Aun cuando Virgilio se centra en padecimientos animales, el sentimiento que su relato destila rememora más bien un dolor provocado por afecciones de seres humanos. De los elementos descriptivos se ha inferido que pudiera tratarse de alguna forma de ántrax, viruela o erisipela gangrenosa.

[479] El otoño empieza, para los Romanos, hacia el diez de agosto, y está considerado como estación malsana.

et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum,
corrupitque lacus, infecit pabula tabo.
nec uia mortis erat simplex; sed ubi ignea uenis
omnibus acta sitis miseros adduxerat artus,
rursus abundabat fluidus liquor omniaque in se
ossa minutatim morbo conlapsa trahebat.
saepe in honore deum medio stans hostia ad aram,
lanea dum niuea circumdatur infula uitta,
inter cunctantis cecidit moribunda ministros;
aut si quam ferro mactauerat ante sacerdos,
inde neque impositis ardent altaria fibris,
nec responsa potest consultus reddere uates,
ac uix suppositi tinguntur sanguine cultri
summaque ieiuna sanie infuscatur harena.
hinc laetis uituli uulgo moriuntur in herbis
et dulcis animas plena ad praesepia reddunt;
hinc canibus blandis rabies uenit, et quatit aegros
tussis anhela sues ac faucibus angit obesis.
labitur infelix studiorum atque immemor herbae
uictor equus fontisque auertitur et pede terram
crebra ferit; demissae aures, incertus ibidem
sudor et ille quidem morituris frigidus; aret
pellis et ad tactum tractanti dura resistit.
haec ante exitium primis dant signa diebus:
sin in processu coepit crudescere morbus,
tum uero ardentes oculi atque attractus ab alto

muerte a toda clase de animales, domésticos o salvajes, corrompieron las lagunas y envenenaron los pastos. Y no era uno solo el sendero de la muerte, sino que, tras haberse impregnado todas sus venas de una sed de fuego que contraía sus pobres miembros hasta una delgadez extrema, por otro lado fluía de ellos a borbotones un pus líquido abundantísimo que les disolvía todos los huesos poco a poco corroídos por la enfermedad. Algunas veces, en medio de un sacrificio a los dioses, estando la víctima en pie junto al altar, mientras se le ceñía la banda de lana de flecos blancos como la nieve, se llegó a desplomar moribunda ante la perplejidad de los oficiantes; o, si el hierro del sacerdote había tenido tiempo de inmolarla, sus entrañas, colocadas sobre el altar, se negaban a arder, y el adivino consultado no podía ofrecer respuesta; o al aplicar al cuello los cuchillos, apenas quedan teñidos de sangre y la superficie de la arena casi no se ennegrece del escaso humor purulento que sale. En unos sitios mueren en masa los novillos entre pastos lozanos y exhalan su dulce aliento postrero ante pesebres rebosantes; en otros, les entra la rabia a los cariñosos perros y una tos convulsa sacude a los cerdos enfermos, asfixiándolos al obturar sus gargantas. Languidece el caballo victorioso, indiferente a sus antiguas aficiones y olvidado del forraje; rehúye las fuentes y sin parar escarba la tierra con las pezuñas; tiene las orejas gachas y, al mismo tiempo, le empapa un sudor incierto que, al acercarse la muerte, se hace frío; se le reseca la piel y, al palparla, se nota dura y resistente al tacto.

Éstos son, desde los primeros días, los síntomas que preceden a la muerte; pero según se va agravando el mal en su proceso, entonces les arden los ojos, la respiración les sale como arrançada de lo hondo del

---

487 Las víctimas que iban a ser inmoladas quedaban consagradas a la divinidad ciñéndoles unas bandas o diademas de lana, que se sujetaban con cintas blancas alrededor de la testuz.

spiritus, interdum gemitu grauis, imaque longo
ilia singultu tendunt, it naribus ater
sanguis, et obsessas fauces premit aspera lingua.
profuit inserto latices infundere cornu
Lenaeos; ea uisa salus morientibus una.
mox erat hoc ipsum exitio, furiisque refecti
ardebant, ipsique suos iam morte sub aegra
(di meliora piis, erroremque hostibus illum!)
discissos nudis laniabant dentibus artus.
ecce autem duro fumans sub uomere taurus
concidit et mixtum spumis uomit ore cruorem
extremosque ciet gemitus. it tristis arator
maerentem abiungens fraterna morte iuuencum,
atque opere in medio defixa reliquit aratra.
non umbrae altorum nemorum, non mollia possunt
prata mouere animum, non qui per saxa uolutus
purior electro campum petit amnis; at ima
soluuntur latera, atque oculos stupor urget inertis
ad terramque fluit deuexo pondere ceruix.
quid labor aut benefacta iuuant? quid uomere terras
inuertisse grauis? atqui non Massica Bacchi
munera, non illis epulae nocuere repostae:
frondibus et uictu pascuntur simplicis herbae,
pocula sunt fontes liquidi atque exercita cursu
flumina, nec somnos abrumpit cura salubris.

pecho, pesada y a veces entre gemidos, y se les distiende la parte baja de los ijares con un hipo prolongado; les chorrea de la nariz una sangre negra, y la lengua, rugosa, les oprime la garganta hasta obturársela. Daba buenos resultados hacerles tragar con un embudo de cuerno el licor de Baco; parece que ésa era la única esperanza de salvación para los que se estaban muriendo; pero, pronto, eso mismo era su perdición, pues, al reanimarse, sufrían accesos de furia y, en los umbrales de la negra muerte, ellos mismos (¡que los dioses den mejor suerte a los piadosos y reserven tal castigo a los impíos!) se desgarraban los miembros con los dientes descarnados y se los despedazaban.

He ahí un toro echando vaho por los belfos bajo la dura reja: de pronto, se desploma, vomita sangre mezclada con espuma y exhala los gemidos de la agonía. El labrador, triste, se pone a desuncir al novillo abatido por la muerte de su hermano y deja el arado clavado en mitad del surco. Ni las sombras de las altas arboledas ni las blandas praderas pueden levantar el ánimo a los bueyes; tampoco el arroyo que, deslizándose entre peñascos, más puro que el electro se dirige al llano; antes al contrario, las fuerzas les abandonan por completo, la parálisis invade sus ojos inertes, y el cuello, agobiado por su propio peso, cuelga hasta el suelo. ¿De qué les sirven sus fatigas y los servicios rendidos? ¿De qué, haber roturado con el arado duros terrenos? Y, sin embargo, no les han dañado los dones Másicos de Baco ni los reiterados festines: su único alimento lo constituyen hojas y simples hierbas; su bebida, las fuentes cristalinas y los ríos de incansable corriente; ninguna preocupación turba su sueño reparador.

---

[510] Vino. El texto latino usa una perífrasis, *latices Lenaeos,* con el apelativo de Baco ya citado en libro II, verso 4.

[522] El electro es una aleación de cuatro partes de oro y una de plata. Algunos traducen «ámbar».

[526] Los «dones Másicos de Baco» equivale a vinos de alta calidad, como lo son los procedentes de los viñedos del monte Másico, en la Campania.

tempore non alio dicunt regionibus illis
quaesitas ad sacra boues Iunonis et uris
imparibus ductos alta ad donaria currus.
ergo aegre rastris terram rimantur, et ipsis
unguibus infodiunt fruges, montisque per altos
contenta ceruice trahunt stridentia plaustra.
non lupus insidias explorat ouilia circum
nec gregibus nocturnus obambulat: acrior illum
cura domat; timidi dammae ceruique fugaces
nunc interque canes et circum tecta uagantur.
iam maris immensi prolem et genus omne natantum
litore in extremo ceu naufraga corpora fluctus
proluit; insolitae fugiunt in flumina phocae.
interit et curuis frustra defensa latebris
uipera et attoniti squamis astantibus hydri.
ipsis est aër auibus non aequus, et illae
praecipites alta uitam sub nube relinquunt.
praeterea iam nec mutari pabula refert,
quaesitaeque nocent artes; cessere magistri,
Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus.
saeuit et in lucem Stygiis emissa tenebris
pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque,

Fue precisamente entonces, según dicen, cuando trataron de encontrar por esas regiones vacas para el culto de Juno y tuvieron que conducir los carros de las ofrendas a los altos santuarios unos uros en pareja improvisada. Por eso los campesinos tienen que hender la tierra penosamente con la azada, enterrar las semillas con sus propias uñas y, estirando con su cuello, arrastrar por altos montes carretas chirriantes. Ya no anda el lobo acechando en torno a las majadas ni merodea de noche cerca de los ganados: una preocupación más apremiante lo abruma. Los tímidos gamos y los huidizos ciervos vagan ahora mezclados con perros alrededor de las casas.

También ha arrastrado el oleaje, cual cadáveres de náufragos, hasta la misma orilla de las playas a los hijos del inmenso mar y a todas las especies de seres que en él nadan. Las focas buscan en los ríos insólito refugio. Perece hasta la víbora, que ha buscado en vano protección en sus sinuosos escondrijos, y perecen las serpientes de agua, erizando, aterradas, sus escamas. Es nocivo el aire para las propias aves, que dejan la vida y caen en picado por debajo de las altas nubes. Por lo demás, de nada sirve cambiar de pastizales; los remedios que se buscan resultan perjudiciales. Se han rendido los expertos: Quirón, el hijo de Fílira, y Melampo, el hijo de Amitaón. Se ensaña la pálida Tisífone, que desde las tinieblas estigias ha salido a la

532-533 Se ha querido ver aquí una alusión a la leyenda de Bitón y Cléobis, hijos de Cidipe, sacerdotisa de Hera (Juno) en Argos, que por no traer a tiempo los bueyes para tirar del carro de su madre, hubieron de tirar ellos uncidos hasta el templo.

550 Quirón (cfr. Nota a verso 94, libro III) conocía las virtudes de las plantas medicinales. Melampo era un adivino de Argos que liberó de su encantamiento a las hijas de Preto que habían sido transformadas en novillas, obteniendo como premio el privilegio de casarse con la de mayor hermosura. Interprétese: No había remedio, ni médico ni mágico.

552 Tisífone es una de las tres Furias (las otras, Alecto y Megera), encargadas de azotar en el Tártaro incesantemente a los condenados, mientras sostienen una flamígera antorcha. Aquí personifica a la peste, igual que el poeta personifica a renglón seguido a las enfermedades y al miedo.

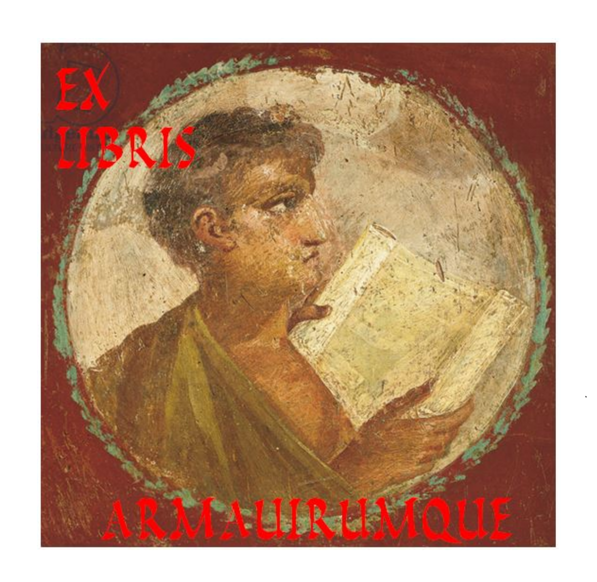
inque dies auidum surgens caput altius effert.
balatu pecorum et crebris mugitibus amnes
arentesque sonant ripae collesque supini.
iamque cateruatim dat stragem atque aggerat ipsis
in stabulis turpi dilapsa cadauera tabo,
donec humo tegere ac foueis abscondere discunt.
nam neque erat coriis usus, nec uiscera quisquam
aut undis abolere potest aut uincere flamma;
ne tondere quidem morbo inluuieque peresa
uellera nec telas possunt attingere putris;
uerum etiam inuisos si quis temptarat amictus,
ardentes papulae atque immundus olentia sudor
membra sequebatur, nec longo deinde moranti
tempore contactos artus sacer ignis edebat.

luz; empuja por delante a las Enfermedades y al Miedo y, alzando su voraz cabeza, se muestra cada día más potente. Con los balidos y mugidos incesantes del ganado retumban los ríos, sus áridas orillas y las laderas de las colinas. Y ya la Furia produce estragos sin cuento y amontona en los propios establos cadáveres descompuestos por la repugnante podredumbre, hasta que alguien propone cubrirlos de tierra y hacerlos desaparecer en zanjas, pues las pieles han quedado inservibles, nadie es capaz de purificar la carne ni hirviéndola ni quemándola, ni pueden tampoco esquilarse los vellones corroídos por la inmundicia del mal, y si acaso los llegaban a tejer, no podían tocarse sin que se hicieran polvo. Más aún: si alguien había osado probar estos vestidos malditos, las secuelas inmediatas eran unas pústulas ardientes y un inmundo sudor en sus infectos miembros, y, a poco tardar, el fuego sagrado devoraba todo el cuerpo contagiado.

---

[566] El fuego sagrado, *sacer ignis,* o fuego maldito puede entenderse como síntoma de enfermedades diversas que produzcan úlceras ardientes, como la erisipela gangrenosa ya comentada.

LIBRO IV



CONTENIDO

Invocación

1-7: Solicita el poeta la atención de Mecenas para cantar el don divino de la miel e invoca a Apolo.

La colmena

8-50: La elección del lugar adecuado. Condiciones que ha de reunir. Ayudas.
51-87: Salidas de las abejas en primavera para procurarse alimento, enjambrar o combatir.
88-94: Elección de rey: supresión de candidatos.
95-102: Especies de abejas.
103-115: Sistemas para retener enjambres.

El viejo de Tarento

116-148: Digresión sobre el tema de los jardines centrada en el cultivado por un anciano de Córico, junto a Tarento.

La ciudad de las abejas

149-209: Organización: vida comunitaria, división del trabajo, horarios, influjo de la climatología, propagación de la especie, riesgos que afrontan por el bien común, duración del ciclo vital, inmortalidad de la raza.
210-227: Obediencia al rey: cuidados que se le deben, disolución de pactos a su muerte. Las abejas participan de la inteligencia divina que anima a todos los seres.

228-280: Prescripciones religiosas para castrar la colmena en primavera y otoño. La ira de la especie. Precauciones. Peligros. Enfermedades: síntomas y remedios.

El episodio de Aristeo

281-314: Si la especie desaparece, el apicultor debe recurrir al procedimiento que usó Aristeo: sacrificar un toro y dejar que se corrompa el cadáver, que de allí saldrá un nuevo enjambre.

315-466: Desesperado por la pérdida de sus abejas, Aristeo pide ayuda a su madre, la Ninfa Cirene; ella le requiere desde el fondo de las aguas, donde le explica su plan. Visitan al dios adivino Proteo en su gruta marina y logra conocer su culpa: ha de expiar la muerte que involuntariamente causó a Eurídice, la esposa de Orfeo, el cual exterminó en venganza sus abejas.

467-527: A la muerte de Eurídice, Orfeo descendió a los Infiernos y obtuvo la devolución de su esposa, pero olvidó que no podía mirarla en el viaje de regreso y ella se desvaneció en el reino de las tinieblas. Orfeo, desconsolado, desdeñaba a todas las mujeres, entre ellas a las de los Cícones, que, heridas por tal ofensa, lo despedazaron.

528-558: Cirene completa las palabras de Proteo y aconseja a su hijo hacer sacrificios a las Ninfas y esperar la putrefacción de los cuerpos de las víctimas inmoladas. Aristeo cumple los mandatos maternos y observa cómo de las vísceras corrompidas van saliendo nubes de abejas.

Epílogo

559-566: De este modo cantaba Virgilio en Parténope, mientras Octavio César fulminaba a sus enemigos en Oriente.

LIBER IV

Protinus aërii mellis caelestia dona
exsequar: hanc etiam, Maecenas, aspice partem.
admiranda tibi leuium spectacula rerum
magnanimosque duces totiusque ordine gentis
mores et studia et populos et proelia dicam.
in tenui labor; at tenuis non gloria, si quem
numina laeua sinunt auditque uocatus Apollo.
Principio sedes apibus statioque petenda,
quo neque sit uentis aditus (nam pabula uenti
ferre domum prohibent) neque oues haedique petulci
floribus insultent, aut errans bucula campo
decutiat rorem et surgentis atterat herbas.
absint et picti squalentia terga lacerti
pinguibus a stabulis, meropesque aliaeque uolucres
et manibus Procne pectus signata cruentis;

LIBRO IV

Voy a cantar a continuación el divino regalo de la miel, rocío del cielo. Dirige también tu mirada, Mecenas, a esta parte. Describiré un espectáculo de cosas sencillas que causarán tu admiración: los caudillos magnánimos y costumbres de toda una nación, punto por punto, sus aficiones, pueblos y combates.

Insignificante es el tema que me ocupa; pero no será insignificante la gloria, si las divinidades hostiles dan su venia al poeta y Apolo atiende sus plegarias.

En primer lugar, hay que elegir para las abejas un sitio fijo como morada, al que ni los vientos tengan acceso (pues el viento les impide llevar a casa alimento) ni donde las ovejas y juguetones cabritos retocen entre flores o la ternera, errante por el campo, sacuda el rocío y tronche las nacientes hierbas.

Lejos también de sus moradas rebosantes de comida los pintados lagartos de escamosos lomos, los abejarucos y los demás pájaros, sobre todo Procne,

[1] Los antiguos consideraron la miel como don divino; así, para Aristóteles (*Hist. An.* V 22) era un rocío celeste que caía sobre las plantas, de donde las abejas la recogían. Según otros, tendría carácter de presente de dioses por haber sido alimentado Júpiter niño con este dulce alimento, el azúcar de la antigüedad, en su infancia transcurrida en Creta.

[2] Mecenas: cfr. Nota a versos 1-5, libro I.

[7] Apolo, dios de la poesía.

[13-14] Lo mismo opina Columela (IX 7, 5-6).

[15] Emplea «Procne» por la golondrina. Alude a la leyenda de Tereo, rey de Tracia, casado con Procne, y al hijo de ambos, Itis: Tereo violó a

omnia nam late uastant ipsasque uolantis
ore ferunt dulcem nidis immitibus escam.
at liquidi fontes et stagna uirentia musco
adsint et tenuis fugiens per gramina riuus,
palmaque uestibulum aut ingens oleaster inumbret,
ut, cum prima noui ducent examina reges
uere suo ludetque fauis emissa iuuentus,
uicina inuitet decedere ripa calori
obuiaque hospitiis teneat frondentibus arbos.
in medium, seu stabit iners seu profluet umor,
transuersas salices et grandia conice saxa,
pontibus ut crebris possint consistere et alas
pandere ad aestiuum solem, si forte morantis
sparserit aut praeceps Neptuno immerserit Eurus.
haec circum casiae uirides et olentia late
serpylla et grauiter spirantis copia thymbrae

que lleva en el pecho la marca de sus manos ensangrentadas, pues todo lo devastan a su alrededor y con su pico atrapan al vuelo a las propias abejas, sabroso manjar para sus nidos despiadados. Que haya, en cambio, fuentes cristalinas y estanques tapizados de verde musgo, un riachuelo que se escurra entre la hierba y una palmera o un acebuche gigante que den sombra al vestíbulo. Así, cuando los reyes nuevos guíen por vez primera sus enjambres en la estación que es propio hacerlo, la primavera, y la juventud salida de los panales busque solaz, la cercana ribera los invitará a esquivar el calor, y el árbol que a su paso encuentren les dará acogida bajo su fronda hospitalaria. En medio del agua, tanto si está estancada como si corre, echa de través troncos de sauce y grandes piedras, para que tengan suficientes puentes sobre los que posarse y extender las alas al sol del verano, si es que el Euro impetuoso mojó a las tardanas o las zambulló en las aguas. Por el contorno, que florezcan casias verdes, serpoles, cuyo aroma se propaga a lo

---

Filomela, hermana de Procne, le cortó la lengua para que no le delatase y la encerró en una solitaria fortaleza. Allí la cautiva bordó su desgracia en un tapiz que hizo llegar a Procne, la cual mató a su propio hijo Itis a puñaladas, salpicándose el pecho con la sangre inocente, para vengarse del marido privándole de su heredero; luego lo sirvió, troceado, a la mesa. Cuando, acabado el banquete, presentó la cabeza del niño como prueba de su horrendo acto, Tereo sacó la espada en un intento de matar a Procne y a Filomela, presente en la sala, pero quedó convertido en abubilla (o en gavilán, según otra versión, que siempre persigue a su mujer), Filomela en ruiseñor y Procne en golondrina (para los autores griegos, Filomela en golondrina y Procne en ruiseñor).

El poeta da la misma explicación que dará Ovidio (*Met.* VI 699) para la mancha rojiza que llevan algunas golondrinas en el pecho: las gotas de la sangre de Itis.

18-19 Las abejas precisan agua abundante.

21 «Los reyes nuevos»: en tiempos de Virgilio, los Romanos ignoran que las reinas son hembras. Seguiremos el original y nos referiremos a ellas en masculino.

29 Euro: cfr. Nota a verso 44, Libro I. Para referirse al agua del río, el texto dice «Neptuno», usando el nombre del dios marino, pues para las abejas las aguas fluviales suponen un auténtico mar.

floreat, inriguumque bibant uiolaria fontem.
ipsa autem, seu corticibus tibi suta cauatis
seu lento fuerint aluaria uimine texta,
angustos habeant aditus; nam frigore mella
cogit hiems, eademque calor liquefacta remittit.
utraque uis apibus pariter metuenda; neque illae
nequiquam in tectis certatim tenuia cera
spiramenta linunt, fucoque et floribus oras
explent, collectumque haec ipsa ad munera gluten
et uisco et Phrygiae seruant pice lentius Idae.
saepe etiam effossis, si uera est fama, latebris
sub terra fouere larem, penitusque repertae
pumicibusque cauis exesaeque arboris antro.
tu tamen et leui rimosa cubilia limo
ungue fouens circum, et raras superinice frondes.
neu propius tectis taxum sine, neue rubentis
ure foco cancros, altae neu crede paludi,

lejos, abundantes ajedreas de intenso color y matas de violetas beban en la fuente que las baña.

Por lo que se refiere a las propias colmenas, tanto si las has hecho cosiendo cortezas ahuecadas, como si ha sido tejiendo mimbres flexibles, que tengan las piqueras angostas, pues el invierno espesa la miel con el frío, igual que el calor la derrite hasta hacerla líquida. Ambos extremos son igualmente temibles para las abejas, pues por algo se afanan en taponar con cera cualquier respiradero de sus habitáculos, por pequeño que sea, en obturar con propóleos y jugo de flores las junturas y en guardar a buen recaudo una cola, recogida con esta finalidad, más pegajosa que la liga y la pez del frigio Ida. Muchas veces también, si es cierto lo que cuentan, han puesto a resguardo su hogar excavando escondrijos bajo tierra, y han sido encontradas en las oquedades de la piedra pómez y en las cavidades de algún árbol carcomido. Tú, sin embargo, no dejes de untar con lodo blando las rendijas todo alrededor de la colmena, para protegerlas del frío, y échale por encima unas cuantas ramas. No dejes ni un tejo demasiado cerca de sus viviendas, no hagas enrojecer cangrejos al fuego y no confíes en una laguna

---

[38-41] Virgilio denomina *cera, fucus, flores* y *gluten* a lo que Plinio llama *melligo* y Varrón *propolis,* una substancia obtenida de árboles resinosos fundamentalmente, amarillenta y olorosa, viscosa al principio, pero que se va endureciendo en contacto con el aire y permite, con su resistencia, taponar cualquier rendija o grieta de la colmena, pues se hace más dura que la cera. El monte Ida estaba cubierto de pinos de resina muy apreciada.

[45] La receta de Columela (IX 14 14) es más «elaborada»: «Enseguida untaremos por defuera con boñiga y barro amasados todas las rendijas y agujeros que hubiere», en traducción de J. M. Álvarez de Sotomayor de *Los Doce libros de Agricultura que escribió en latín* L. *J. Moderato Columela,* impresa en Madrid por M. de Burgos en 1824, pág. 70, vol. II.

[47] También en la *Bucólica* IX se refiere el poeta al sabor amargo de la miel cuando las abejas han libado tejos de Córcega. En el verso 257 del libro II ha calificado de «venenoso» al tejo, cuya baya no es nociva comida sin exceso, si bien de ella se extrae una substancia, la *taxina,* narcotizante. De todos modos, estaba extendida la creencia de que envenenaba a los animales no rumiantes que la ingirieran.

[48] La ceniza de cangrejo era prescrita por antiguos físicos como medici-

aut ubi odor caeni grauis aut ubi concaua pulsu
saxa sonant uocisque offensa resultat imago.
  Quod superest, ubi pulsam hiemem sol aureus egit
sub terras caelumque aestiua luce reclusit,
illae continuo saltus siluasque peragrant
purpureosque metunt flores et flumina libant
summa leues. hinc nescio qua dulcedine laetae
progeniem nidosque fouent, hinc arte recentis
excudunt ceras et mella tenacia fingunt.
hinc ubi iam emissum caueis ad sidera caeli
nare per aestatem liquidam suspexeris agmen
obscuramque trahi uento mirabere nubem,
contemplator: aquas dulcis et frondea semper
tecta petunt. huc tu iussos asperge sapores,
trita melisphylla et cerinthae ignobile gramen,
tinnitusque cie et Matris quate cymbala circum:
ipsae consident medicatis sedibus, ipsae
intima more suo sese in cunabula condent.
  Sin autem ad pugnam exierint—nam saepe duobus

profunda, en un sitio donde el cieno tiene olor intenso o donde las rocas suenan huecas por cualquier sacudida y un eco irritante repite los golpes.

Dejando eso aparte, en cuanto el dorado sol ha expulsado el invierno y lo ha metido en las entrañas de la tierra, abriendo el cielo con la claridad del verano, al punto las abejas se ponen a recorrer bosques y florestas, a libar brillantes flores y a beber, raudas, de la superficie de las aguas. Jubilosas, desde ese instante, por no sé qué alegría, atienden a sus crías y a sus nidos, y, a partir de entonces, labran con su arte peculiar la cera fresca y amasan la pegajosa miel.

Más adelante, cuando al alzar la vista veas al enjambre recién salido de las celdas surcar el aire sereno del verano en dirección a las estrellas y admires sorprendido su nube obscura impelida por el viento, obsérvalas atento: siempre andan en busca de aguas dulces y un abrigo frondoso. Rocía esos lugares con los perfumes que te ordeno: melisa majada y ceriflor común; haz retiñir el bronce y sacude en derredor los címbalos de la Gran Madre; ellas mismas se posarán en los sitios impregnados, y ellas mismas, siguiendo su costumbre, se retirarán a lo más profundo de las cunas. Mas, si salen al combate, pues con frecuencia se

---

na para aplicar sobre las llagas vivas; Columela y Plinio también opinan como Virgilio sobre su carácter nocivo, venenoso para las abejas.

51-52 Los antiguos creían que en verano el frío se retiraba a las profundidades de la tierra, regresando de allí en invierno. El citado Columela (IX 14 18) afirma que la actividad de las abejas comienza en el equinoccio de primavera.

54-55 Apreciación incorrecta: beben posadas a orillas de la corriente.

58-59 De mediados de mayo a últimos de junio.

64 Los sacerdotes de Cibeles, denominada la Gran Madre o Madre de los Dioses, llamados Coribantes o Curetes, danzaban en su honor tañendo tambores y címbalos; son muchos los autores que hablan del impacto que sobre las abejas tienen prácticas semejantes, como golpear losetas, cencerros o campanillas, lo que lleva al enjambre una impresión de terror que lo inmoviliza y obliga a posarse en los lugares escogidos por el apicultor.

67 Se abre una prótasis en este verso («Mas, si salen al combate...») interrumpida por un largo paréntesis que abarca del verso 68 al 85, durante el cual el poeta parece distraer su atención al centrarse en la descripción

regibus incessit magno discordia motu,
continuoque animos uulgi et trepidantia bello
corda licet longe praesciscere; namque morantis
Martius ille aeris rauci canor increpat, et uox
auditur fractos sonitus imitata tubarum.
tum trepidae inter se coeunt pennisque coruscant
spiculaque exacuunt rostris aptantque lacertos
et circa regem atque ipsa ad praetoria densae
miscentur magnisque uocant clamoribus hostem.
ergo ubi uer nactae sudum camposque patentis,
erumpunt portis, concurritur, aethere in alto
fit sonitus, magnum mixtae glomerantur in orbem
praecipitesque cadunt; non densior aëre grando,
nec de concussa tantum pluit ilice glandis.
ipsi per medias acies insignibus alis
ingentis animos angusto in pectore uersant,
usque adeo obnixi non cedere dum grauis aut hos
aut hos uersa fuga uictor dare terga subegit.
hi motus animorum atque haec certamina tanta
pulueris exigui iactu compressa quiescent.
Verum ubi ductores acie reuocaueris ambo,

origina la discordia entre dos reyes en medio de gran alboroto, en seguida se pueden adivinar, y con tiempo, los sentimientos de la muchedumbre y el ardor guerrero que estremece sus corazones, porque una especie de toque marcial de ronco bronce reprende a las rezagadas y se deja oír un clamor que semeja el quebrado retumbar de las trompetas; entonces se agrupan temblorosas, baten las alas y afilan los aguijones con las trompas, aprestan los músculos, se arremolinan apiñadas en torno a su rey delante mismo del pretorio y provocan al enemigo con estridentes zumbidos. Y así, cuando encuentran un día sereno de primavera, limpio el horizonte de nubes, se abalanzan al exterior por las piqueras. Se traba el combate; en las alturas del cielo va creciendo el murmullo; se hacinan entremezcladas en un gran torbellino y se precipitan hacia abajo; no es más espeso el granizo al caer del cielo ni tan densa la lluvia de bellotas al batir la encina. Los propios reyes, con sus vistosas alas, despliegan la inmensa bravura de su minúsculo pecho mezclados con sus tropas, obstinadamente resueltos a no ceder hasta el momento en que el agobio del vencedor haya obligado a uno u otro de los dos bandos a batirse en retirada y emprender la huida. Estas reacciones impulsivas y estos combates tan violentos se pueden refrenar y apaciguar arrojándoles un puñado de polvo.

Sin embargo, en cuanto hayas retirado del campo de batalla a ambos caudillos, entrega a la muerte a

---

bélica y prescinde, en violento y buscado anacoluto, de la apódosis esperada, la cual será añadida al final en forma de oración independiente («Estas reacciones apasionadas...»). Hemos respetado en nuestra versión la redacción original.

75 Siguiendo el símil llama pretorio a la celda del rey (reina) del enjambre.

82-85 Lo cierto es que las reinas sólo salen de palacio para el vuelo nupcial: su única función es hacer la puesta. Sí, en cambio, poseen unas alas de pigmentación más llamativa o vistosa.

89-90 Por lo general, son las propias abejas quienes ejecutan a las reinas menos fuertes. Es una forma natural de evitar facciones en el enjambre.

deterior qui uisus, eum, ne prodigus obsit,
dede neci; melior uacua sine regnet in aula.
alter erit maculis auro squalentibus ardens—
nam duo sunt genera: hic melior insignis et ore
et rutilis clarus squamis; ille horridus alter
desidia latamque trahens inglorius aluum.
ut binae regum facies, ita corpora plebis:
namque aliae turpes horrent, ceu puluere ab alto
cum uenit et sicco terram spuit ore uiator
aridus; elucent aliae et fulgore coruscant
ardentes auro et paribus lita corpora guttis.
haec potior suboles, hinc caeli tempore certo
dulcia mella premes, nec tantum dulcia quantum
et liquida et durum Bacchi domitura saporem.
At cum incerta uolant caeloque examina ludunt
contemnuntque fauos et frigida tecta relinquunt,
instabilis animos ludo prohibebis inani.
nec magnus prohibere labor: tu regibus alas
eripe; non illis quisquam cunctantibus altum
ire iter aut castris audebit uellere signa.
inuitent croceis halantes floribus horti
et custos furum atque auium cum falce saligna
Hellespontiaci seruet tutela Priapi.

aquel que te parezca que ha salido peor parado, para que no se convierta en un estorbo inútil; deja que el mejor reine en su corte sin rival. Éste será el que brille con sus motas recamadas en oro, pues los hay de dos especies: éste, el mejor, se distingue por su aspecto y por el brillo rojo vivo de sus escamas; el otro es repulsivo por su abandono y arrastra sin gloria un abultado vientre. Igual que la estampa de los reyes es distinta, lo son también los cuerpos de sus gentes, pues las unas son feas y erizadas, como la tierra que escupe de la boca reseca el caminante sediento cuando acaba de salir de una espesa polvareda; las otras resplandecen y sus cuerpos salpicados de simétricas motas de oro despiden destellos rutilantes de deslumbrante fulgor. Ésta es la mejor raza; de ella sacarás en épocas fijas del año una miel dulce, tan dulce como transparente e indicada para suavizar el sabor fuerte de Baco.

Pero cuando los enjambres vuelan sin rumbo y juguetean por el cielo despreciando los panales y abandonando al frío las colmenas, has de impedir que sus volubles deseos les impulsen a diversiones inútiles. No te costará mucho impedírselo: extírpales las alas a los reyes; al no poder moverse ellos, nadie se atreverá a emprender el camino de las alturas ni a arrancar del campamento las banderas; que tus jardines las atraigan con el perfume de las flores de azafrán y que Príapo, dios del Helesponto que vigila a los

---

92-93 Coinciden los tratadistas sobre la superior bondad de los reyes rojos.

98-99 Es el retrato de la especie de abeja italiana *(apis ligustica)*.

100 En primavera y en otoño.

102 Del vino, se entiende. La mezcla habitual de cuatro partes de vino y una de miel se llamaba *mulsum*.

108 Utiliza, como en lugares anteriores, una expresión militar, que equivale a dar la señal de partida.

111 Príapo era en Roma dios de huertos y jardines y, en general, de la fertilidad. Hijo de Dioniso (Baco) y de Afrodita (Venus) o de una Ninfa, recibía particular adoración en Lampsaco, ciudad de la Tróade, en el Helesponto. Su símbolo era un falo desproporcionado para el menudo

ipse thymum tinosque ferens de montibus altis
tecta serat late circum, cui talia curae;
ipse labore manum duro terat, ipse feracis
figat humo plantas et amicos inriget imbris.
  Atque equidem, extremo ni iam sub fine laborum
uela traham et terris festinem aduertere proram,
forsitan et pinguis hortos quae cura colendi
ornaret canerem biferique rosaria Paesti,
quoque modo potis gauderent intiba riuis
et uirides apio ripae, tortusque per herbam
cresceret in uentrem cucumis; nec sera comantem
narcissum aut flexi tacuissem uimen acanthi
pallentisque hederas et amantis litora myrtos.
namque sub Oebaliae memini me turribus arcis,
qua niger umectat flauentia culta Galaesus,
Corycium uidisse senem, cui pauca relicti

ladrones y a los pájaros con su hoz de sauce, les otorgue su protección; que personalmente traiga de las altas montañas tomillo y laureles silvestres, que los plante por todo alrededor de las colmenas, ya que tales cosas son de su incumbencia; él debe encallecer sus manos con el trabajo duro; él debe hincar en el suelo renuevos fértiles y regarlos con benéficas lluvias.

Y ciertamente, si yo no me hallara ya al final de mi tarea, presto a plegar velas y apresurándome a virar proa a tierra, tal vez también cantaría el arte de cultivar y embellecer los lozanos jardines y las rosaledas de Pesto, que florecen dos veces al año, de qué modo la endivia se complace en beber de los arroyos y las verdes riberas en dar apio, cómo engorda su vientre el pepino reptando entre la hierba; no habría pasado en silencio al narciso de tardana cabellera ni al tallo del flexible acanto, ni a las pálidas hiedras o los mirtos que gustan de las costas.

El hecho es que recuerdo haber visto, al pie de las torres de la ciudadela de Ébalo, por donde el negro Galeso riega los dorados campos, a un viejo de Córico que tenía unas pocas yugadas de tierra abandonada,

---

cuerpo que en las estatuas de los jardines exhibía; esculpido en madera, se tocaba con una corona de cañas y llevaba en la diestra una hoz. Servía en ocasiones más como espantapájaros que de recordatorio de una divinidad. Se llamarán, en su recuerdo, priapeos a los poemas más que menos obscenos relativos al tema de la fertilidad o de corte eminentemente erótico.

[119] Pesto, ciudad de Lucania en el golfo de igual nombre, poseía magníficas plantaciones de rosas, cantadas por numerosos poetas latinos.

[122] Florece en noviembre o diciembre en nuestras latitudes.

[125] Tarento, fundada por el lacedemonio Falanto, era llamada por sus primitivos habitantes *Oebalia,* derivado del nombre del rey Ébalos. Sabemos que Virgilio viajó a Brindis el 37 a.C. con Mecenas y Horacio, entre otros, y quizá se acercó a Tarento, que, como era usual en época antigua, estaba edificada en un altozano protegido por torres y murallas.

[126] El Galeso es un arroyuelo de las proximidades de Tarento, en cuyo golfo vierte aguas, que, en tiempos, atravesaba zonas de extensos pinares.

[127] «Viejo de Córico» quiere decir cilicio, de la Cilicia, región de Asia Menor a la que pertenecía la ciudad de Córico. Pompeyo venció a los piratas de esta zona y los trasladó a Grecia y Calabria, donde les dio a

iugera ruris erant, nec fertilis illa iuuencis
nec pecori opportuna seges nec commoda Baccho.
hic rarum tamen in dumis olus albaque circum
lilia uerbenasque premens uescumque papauer
regum aequabat opes animis, seraque reuertens
nocte domum dapibus mensas onerabat inemptis.
primus uere rosam atque autumno carpere poma,
et cum tristis hiems etiamnum frigore saxa
rumperet et glacie cursus frenaret aquarum,
ille comam mollis iam tondebat hyacinthi
aestatem increpitans seram Zephyrosque morantis.
ergo apibus fetis idem atque examine multo
primus abundare et spumantia cogere pressis
mella fauis; illi tiliae atque uberrima tinus,
quotque in flore nouo pomis se fertilis arbos
induerat, totidem autumno matura tenebat.
ille etiam seras in uersum distulit ulmos
eduramque pirum et spinos iam pruna ferentis
iamque ministrantem platanum potantibus umbras.

un suelo que no rendía pese al trabajo de los novillos, que no era apropiado para los rebaños ni benévolo con Baco. Sin embargo, el viejo aquel, cultivando entre las zarzas cuatro hortalizas a las que cercaba de lirios blancos, verbenas y adormideras comestibles, se sentía en su corazón igualado en riquezas a los reyes, y cuando, avanzada la noche, regresaba a casa, atestaba la mesa de manjares no comprados. Era el primero en recolectar la rosa en primavera, los frutos en otoño; y cuando todavía el triste invierno resquebrajaba de frío las piedras y detenía el curso de las aguas con el hielo, ya estaba entonces él podando la cabellera del flexible jacinto, mientras reprochaba al verano su retraso y a los céfiros su pereza. Por eso era el primero en tener en sus numerosos enjambres abejas fecundas en cantidad y en sacar miel espumosa al exprimir los panales; tenía tilos y un frondosísimo laurel silvestre y toda la fruta que había prometido el fértil árbol al vestirse de flores nuevas la tenía madura en otoño. Transplantó también, a cordel, los olmos ya crecidos, el peral ya bastante duro, espinos que daban ya ciruelas y el plátano que ya ofrecía sombra a quienes se paraban a beber. Pero, apremiado por la

---

cultivar terrenos de poca feracidad, pero grandes horticultores como eran y hábiles cultivadores del azafrán, al que protegían del frío con láminas de vidrio, convirtieron en un vergel sus improductivas tierras. Es posible que este viejo fuese uno de ellos. Si, además, es apicultor, como veremos, es lógico que en su jardín tenga plantadas diferentes especies melíferas.

127-128 El poeta dice *relicti ruris* = «de un campo dejado»; puede interpretarse como «abandonado», que es nuestra opción, o «dejado en herencia», como quieren otros.

129 «Ni benévolo con Baco» = no apto para viña.

132 Algún comentarista identificó a este viejo con P. Valerio Catón (Herrmann, L., *Les masques et les visages dans les Bucoliques de Virgile*, París, 1952, pág. 32). En otro orden de cosas, la digresión viene a cuento en un contexto social seducido por la posesión de jardines exóticos en las villas de recreo y la producción propia de hortalizas, frutas o miel entre el patriciado de cierta edad. Parece más que nada un deseo personal insatisfecho: disponer de un pequeño huerto propio.

138 Céfiro: cfr. Nota a verso 44, libro I.

uerum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis
praetereo atque aliis post me memoranda relinquo.
Nunc age, naturas apibus quas Iuppiter ipse
addidit expediam, pro qua mercede canoros
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae
Dictaeo caeli regem pauere sub antro.
solae communis natos, consortia tecta
urbis habent magnisque agitant sub legibus aeuum,
et patriam solae et certos nouere penatis;
uenturaeque hiemis memores aestate laborem
experiuntur et in medium quaesita reponunt.
namque aliae uictu inuigilant et foedere pacto
exercentur agris; pars intra saepta domorum
narcissi lacrimam et lentum de cortice gluten
prima fauis ponunt fundamina, deinde tenacis
suspendunt ceras; aliae spem gentis adultos
educunt fetus; aliae purissima mella
stipant et liquido distendunt nectare cellas;
sunt quibus ad portas cecidit custodia sorti,
inque uicem speculantur aquas et nubila caeli,
aut onera accipiunt uenientum, aut agmine facto
ignauum fucos pecus a praesepibus arcent:

escasez de espacio, voy a pasar estos temas por alto y a dejar para otros, tras mí, la tarea de evocarlos.

Y ahora, ¡venga!, voy a explicarte el instinto del que dotó a las abejas el propio Júpiter en recompensa por haber alimentado al rey del cielo en la cueva de Dicté, siguiendo los melodiosos sonidos de los Curetes y el retumbar de sus bronces. Ellas son las únicas que tienen los hijos en común, el techo que las cobija en su ciudad también en común y sólo ellas pasan la vida sujetas a altas leyes; sólo ellas reconocen una patria y unos Penates inmutables; pensando en la llegada del invierno, se entregan durante el verano al trabajo y almacenan lo cosechado para uso colectivo. En efecto, hay unas que velan por el sustento y, según las normas establecidas, se mueven, incansables, por el campo; otras, dentro del recinto de las celdas, van poniendo lágrima de narciso y viscosa goma de la corteza, cimiento primero de los panales, pegando luego cera tenaz; éstas hacen salir las crías ya crecidas, esperanza de la especie, aquéllas condensan purísima miel y colman las celdillas de transparente néctar. Hay unas a las que les cayó en suerte la custodia de las piqueras y, por turno, escudriñan las lluvias y las nubes del cielo, o relevan de su carga a las que llegan, o bien, en escuadrón cerrado, rechazan de las colmenas al perezoso rebaño de los zánganos.

---

[148] Así lo hará Columela en su libro X del *De re rustica*.

[150-152] Sobre Dicté, cfr. Nota a verso 536, libro II. El Curete, un pueblo originario de Frigia que se había establecido sobre la montaña cretense de Dicté; por orden de Rea, la madre, criaron al niño Júpiter a espaldas de Saturno, el padre, que iba devorando a sus descendientes nada más nacer, pues se le había predicho que uno de sus hijos le destronaría; con el estrépito de sus escudos y el tañido de los címbalos con los que acompañaban sus danzas, amortiguaban los Curetes los llantos del infante divino.

[156-157] Este servicio compete a las abejas viejas.

[160] Gotitas de néctar que segrega la flor; esa «viscosa goma» es el própolis.

[168] Dista mucho de darse una tan perfecta distribución de trabajos, más propia de una cadena de montaje actual que de la realidad de la colmena, donde las diferentes tareas cambian de ejecutoras; lo mismo cabe apuntar

feruet opus, redolentque thymo fraglantia mella.
ac ueluti lentis Cyclopes fulmina massis
cum properant, alii taurinis follibus auras
accipiunt redduntque, alii stridentia tingunt
aera lacu; gemit impositis incudibus Aetna;
illi inter sese magna ui bracchia tollunt
in numerum, uersantque tenaci forcipe ferrum:
non aliter, si parua licet componere magnis,
Cecropias innatus apes amor urget habendi
munere quamque suo. grandaeuis oppida curae
et munire fauos et daedala fingere tecta.
at fessae multa referunt se nocte minores,
crura thymo plenae; pascuntur et arbuta passim
et glaucas salices casiamque crocumque rubentem
et pinguem tiliam et ferrugineos hyacinthos.
omnibus una quies operum, labor omnibus unus:
mane ruunt portis, nusquam mora; rursus easdem
Vesper ubi e pastu tandem decedere campis
admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant;
fit sonitus, mussantque oras et limina circum.
post, ubi iam thalamis se composuere, siletur
in noctem, fessosque sopor suus occupat artus.
nec uero a stabulis pluuia impendente recedunt
longius, aut credunt caelo aduentantibus Euris,

Se trabaja febrilmente; las mieles olorosas rezuman a tomillo, igual que cuando los Cíclopes se apresuran a forjar los rayos con las dúctiles masas de metal: los unos, con los fuelles de piel de toro, aspiran el aire y lo devuelven, los otros templan en la pila el bronce chirriante. Las cavernas del Etna gimen bajo el peso de los yunques; ellos, con todas sus fuerzas, alternada y rítmicamente, alzan los brazos y dan la vuelta al hierro con la mordiente tenaza. Del mismo modo, las abejas de Cécrope (si lo pequeño puede compararse con lo grande) se sienten impelidas por un deseo instintivo de allegar reservas, cada cual en su cometido. Las de mayor edad tienen a su cargo la ciudad, construir los panales y modelar las artísticas celdillas; las más jóvenes, por su parte, ya avanzada la noche, se recogen fatigadas, con las patas cargadas de tomillo; liban, indistintamente, madroños, sauces verdosos, casia, azafrán rojizo, frondosos tilos y obscuros jacintos. Todas descansan del trabajo al mismo tiempo, todas al mismo tiempo trabajan; por la mañana se abalanzan por las puertas, sin que se produzca demora alguna; luego, cuando el Véspero les ha advertido que ya otra vez es tiempo de dejar de libar y hay que abandonar los campos, entonces se dirigen a sus celdas: es el momento de restaurar las fuerzas. Se produce un murmullo: zumban alrededor de las piqueras y del umbral de la colmena. Más tarde, cuando ya se han acomodado en sus lechos, reina el silencio durante la noche y un merecido sueño se adueña de sus cansados miembros.

Cuando amenaza lluvia no se alejan demasiado de sus moradas, y no se fían del cielo cuando se aproxi-

respecto a esas «abejas meteorólogas»: todas presienten la lluvia que se avecina y no salen de la colmena.

[170] Cíclopes: cfr. Nota a verso 471, libro I.

[177] «Abejas de Cécrope», es decir, atenienses, pues Cécrope fue el primer rey de Atenas, cerca de la cual el monte Himeto producía una apreciadísima miel, la ática.

[186] Véspero: lucero de la tarde, o Venus.

sed circum tutae sub moenibus urbis aquantur
excursusque breuis temptant, et saepe lapillos,
ut cumbae instabiles fluctu iactante saburram,
tollunt, his sese per inania nubila librant.
  Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,
quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes
in Venerem soluunt aut fetus nixibus edunt;
uerum ipsae e foliis natos, e suauibus herbis
ore legunt, ipsae regem paruosque Quirites
sufficiunt, aulasque et cerea regna refingunt.
saepe etiam duris errando in cotibus alas
attriuere, ultroque animam sub fasce dedere:
tantus amor florum et generandi gloria mellis.
ergo ipsas quamuis angusti terminus aeui
excipiat (neque enim plus septima ducitur aestas),
at genus immortale manet, multosque per annos
stat fortuna domus, et aui numerantur auorum.
  Praeterea regem non sic Aegyptus et ingens
Lydia nec populi Parthorum aut Medus Hydaspes
obseruant. rege incolumi mens omnibus una est;

man los Euros, sino que, al abrigo de las murallas de su ciudad, se proveen de agua por los alrededores y sólo se arriesgan a cortas salidas; muchas veces cargan unas piedrecitas, como las barcas inseguras que toman lastre cuando las azotan las olas, y con ellas se mantienen en equilibrio entre las tenues nubes.

La que más te maravillará entre las costumbres gratas a las abejas es que no se entregan al acoplamiento, que no rinden lánguidamente a Venus sus cuerpos y que no alumbran las crías con dolor, sino que ellas solas recogen con la trompa a los recién nacidos de las hojas y las hierbas suaves, ellas solas se procuran un rey y pequeños ciudadanos, ellas restauran la corte y el palacio de cera. Muchas veces también, en sus vuelos erráticos, han llegado a romperse las alas contra duros peñascos e incluso a entregar la vida bajo el peso de la carga: ¡tal es su pasión por las flores y la gloria que hallan en fabricar miel!

Por ello, aunque es breve el término de su existencia (pues no suelen pasar del séptimo verano), sin embargo la raza continúa, inmortal; durante muchos años subsiste la prosperidad de la familia, llegándose a contar los abuelos de los abuelos. Fuera de ellas, ni Egipto ni la extensa Lidia ni las naciones de los Partos ni los Medos del Hidaspes tienen por su rey tanta veneración. Mientras su rey se halla incólume, no tienen todas ellas más que un corazón: si lo pierden,

---

[192] Euros: cfr. Nota a verso 44, libro I.

[194] Confusión con la abeja albañil que construye nidos en las tapias compactando con su saliva piedrecillas y granos de arena.

[200-201] La generación de las abejas constituía un problema para los antiguos, entre los que circulaban creencias como la expresada por el poeta. Como es sabido, la cópula entre el zángano y la reina se da una sola vez en la vida, a elevada altura. Columela sabe algo más: «Parece que estos zánganos contribuyen en algo a la procreación, incubando las semillas de que se forman las abejas» (IX 15).

[207] Por término medio, en realidad, viven tres o cuatro años.

[211] Lidia es una región de la costa occidental de Asia Menor. El Hidaspes es un afluente del Indo que riega la actual región del Pendjab, zona hasta la que llegó el imperio persa; la propone como paradigmática en el respeto a la institución monárquica.

amisso rupere fidem, constructaque mella
diripuere ipsae et cratis soluere fauorum.
ille operum custos, illum admirantur et omnes
circumstant fremitu denso stipantque frequentes,
et saepe attollunt umeris et corpora bello
obiectant pulchramque petunt per uulnera mortem.
His quidam signis atque haec exempla secuti
esse apibus partem diuinae mentis et haustus
aetherios dixere; deum namque ire per omnis
terrasque tractusque maris caelumque profundum;
hinc pecudes, armenta, uiros, genus omne ferarum,
quemque sibi tenuis nascentem arcessere uitas:
scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri
omnia, nec morti esse locum, sed uiua uolare
sideris in numerum atque alto succedere caelo.
Si quando sedem augustam seruataque mella
thesauris relines, prius haustu sparsus aquarum
ora foue, fumosque manu praetende sequacis.
bis grauidos cogunt fetus, duo tempora messis:

rompen el pacto y ellas mismas saquean la miel amasada y rompen el enrejado de los panales. El rey es quien vigila el trabajo; todas le admiran y le rodean con un intenso zumbido formando una nutrida corte; frecuentemente le alzan en hombros y en la batalla le forman un escudo con sus cuerpos, buscando en las heridas una muerte hermosa.

Por estas características y atendiendo a estos ejemplos han afirmado algunos que las abejas tienen una parte de la mente divina y emanaciones celestes, pues dios se derrama por toda la extensión de la tierra y del mar, así como por las alturas del cielo; de él reciben al nacer todos los seres el hálito sutil de la vida, el ganado mayor, el menor, el hombre, todas las especies de animales salvajes; de hecho, a él vuelven al final y a él se reintegran todos los seres después de disolverse, y no hay lugar para la muerte, sino que prolongan su existencia volando hacia la infinita multitud de las estrellas, hasta que alcanzan las alturas del cielo.

El día que quieras destapar la augusta mansión para arrebatar de sus tesoros la reserva de miel, enjuágate la boca con sorbos de agua recién extraída para que tu aliento se purifique, y avanza llevando en la mano una tea que produzca una cortina de humo. Dos veces al año recolectan su abundante producción, dos son las

---

220-222 Los pitagóricos, platónicos, neopitagóricos y estoicos entienden que las abejas participan de alguna forma de la inteligencia divina. El poeta estructura, a la vez, un esbozo del panteísmo epicúreo, según el cual en todos los seres existe una emanación del espíritu de la divinidad que regresa al elemento astral, al fuego de las estrellas *(spiritus)* de las que han brotado, cuando concluyen aquéllos su vida.

228 «Augusta mansión» es la colmena, de acuerdo con el carácter divino de las abejas.

230 Transmisión textual discutida: hemos aceptado la lectura latina *ora foue* = purifica la boca, siguiendo a Columela (IX 14 3): «Lo principal que debe observar el colmenero cuando deberá andar con las colmenas es haberse abstenido el día anterior de los placeres sensuales, no acercarse a ellas borracho ni sin haberse lavado, privarse de todos los alimentos que echan olor fuerte...».

231 Primavera y otoño. Otros autores sugieren castrar las colmenas mayor número de veces.

Taygete simul os terris ostendit honestum
Pleas et Oceani spretos pede reppulit amnis,
aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi
tristior hibernas caelo descendit in undas.
illis ira modum supra est, laesaeque uenenum
morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt
adfixae uenis, animasque in uulnere ponunt.
sin duram metues hiemem parcesque futuro
contusosque animos et res miserabere fractas,
at suffire thymo cerasque recidere inanis
quis dubitet? nam saepe fauos ignotus adedit
stelio et lucifugis congesta cubilia blattis
immunisque sedens aliena ad pabula fucus;
aut asper crabro imparibus se immiscuit armis,
aut dirum tiniae genus aut inuisa Mineruae

estaciones de la cosecha: una, el momento en que la Pléyade Taigete ha mostrado a la tierra su hermoso rostro y ha rechazado con el pie, porque las desdeña, las aguas del río-Océano; la otra, cuando esa estrella, huyendo de la lluviosa constelación del Pez, desciende triste del cielo en dirección a las ondas invernales. La cólera de las abejas no conoce límites; si se las molesta, inoculan veneno con sus picadas, dejan en las venas, a las que se aferran, sus aguijones invisibles y acaban por perder la existencia en la herida. Pero si temes que el invierno sea riguroso para ellas, si miras por su porvenir y te compadeces de su hundimiento moral y su quebrantada situación ¿quién titubeará siquiera en sahumarlas con tomillo y en tajar la cera para retirarla de las celdillas vacías? Porque muchas veces la salamanquesa ha ido royendo sin que nos enteremos los panales y las celdillas se han llenado de tiñas, enemigas de la luz; o se ha colado el perezoso zángano, amigo de hacer alto en pasto ajeno, o el áspero abejorro, que está mejor armado, o la raza cruel de las polillas, o la araña, odiada de Minerva, ha

---

232 El 22 de abril aparece Taigete sobre el horizonte del río-Océano.

234 Hacia el nueve de noviembre; cuando desaparece en el Océano parece huir de Piscis.

237 El aguijón de la abeja se compone de una vaina quitinosa limitada por dos bordes aserrados y que se articula en su base con un cierto número de piezas destinadas a evaginarla del abdomen y a dirigirla en todos los sentidos. En la base del aguijón desemboca un canal procedente de una glándula que segrega veneno.

241-242 Aquí se trata de un sahumerio aromático con fines profilácticos, no de una fumigación como en el verso 230. Debe entenderse que no es una de las dos castras fijadas por Virgilio, sino de una limpieza de cera en previsión de un invierno inclemente.

243 La tiña (para otros polilla o cucaracha) sería la oruga que Virgilio llama *blatta lucifuga* de la mariposa *galleria mellonella* L., que se alimenta de cera tras penetrar en la colmena, donde pone huevos a centenares y acaba por arruinarla.

246 Poco satisfecho, he vertido por «polilla» la especie virgiliana *tinea*. Por lo que se refiere a Minerva, la crítica moderna descarta a la araña como destructora de colmenas, pues las telillas que en ellas se hallan proceden de las tiñas. Aracne fue una hábil tejedora de la ciudad de Colofón, que osó desafiar a Minerva sobre la excelencia de su arte; la diosa no pudo soportar la derrota y transformó a Aracne en araña.

laxos in foribus suspendit aranea cassis.
quo magis exhaustae fuerint, hoc acrius omnes
incumbent generis lapsi sarcire ruinas
complebuntque foros et floribus horrea texent.
  Si uero, quoniam casus apibus quoque nostros
uita tulit, tristi languebunt corpora morbo—
quod iam non dubiis poteris cognoscere signis:
continuo est aegris alius color; horrida uultum
deformat macies; tum corpora luce carentum
exportant tectis et tristia funera ducunt;
aut illae pedibus conexae ad limina pendent
aut intus clausis cunctantur in aedibus omnes
ignauaeque fame et contracto frigore pigrae.
tum sonus auditur grauior, tractimque susurrant,
frigidus ut quondam siluis immurmurat Auster,
ut mare sollicitum stridit refluentibus undis,
aestuat ut clausis rapidus fornacibus ignis.
hic iam galbaneos suadebo incendere odores
mellaque harundineis inferre canalibus, ultro
hortantem et fessas ad pabula nota uocantem.
proderit et tunsum gallae admiscere saporem
arentisque rosas, aut igni pinguia multo
defruta uel psithia passos de uite racemos,

colgado en las puertas sus endebles hilos. Cuanto más las hayan saqueado, mayor será el ardor con el que se volcarán todas para resarcirse de las pérdidas de su arruinada estirpe; volverán a llenar las celdillas y a tejer los graneros con jugo de flores.

Pero si sus cuerpos languidecen bajo una triste enfermedad (ya que la vida de las abejas está expuesta a los mismos accidentes que la nuestra), cosa que podrás reconocer por inequívocas señales, como que a las enfermas se les demuda al punto el color y que una extrema delgadez deforma su aspecto, luego que echan de la colmena los cadáveres de las que han sido privadas de la luz y les tributan tristes honras fúnebres; o bien, que permanecen colgadas junto al umbral con las patas trabadas o se quedan todas quietas dentro de las viviendas cerradas, desfallecidas de hambre y ateridas de un frío que las encoge; se deja oir entonces un murmullo más sordo de lo acostumbrado, un zumbido que no se interrumpe, tal como a veces suena el silbido del Austro helado en los bosques, como brama el mar revuelto al reflujo de las olas, como crepita el fuego devorador en el horno cerrado; en una situación como esa te recomiendo sahumar la colmena con oloroso gálbano y que hagas llegar miel a las abejas mediante canutos de caña, que des tú el primer paso para reanimarlas e incitar a las enfermas a probar el alimento habitual. Resultará también de provecho añadir el sabor de la agalla machacada y de rosas desecadas, o arrope espesado a

251 Se inicia aquí otro anacoluto que traducimos con fidelidad: de nuevo una prótasis («Pero si sus cuerpos...») es interrumpida por la fuerza de la descripción de la enfermedad y la apódosis, por su parte, adquiere forma de oración principal («En una situación como esa...»).

259 La descripción que aquí concluye parece apuntar a una infección microbiana que pudre las crías (piojo).

261 Austro: cfr. Nota a verso 44, libro I.

267 La agalla es una excrecencia que presentan algunos tallos u hojas de plantas como la encina, motivadas por picadas de insectos que depositan dentro sus huevos; se usaba para adobar cuero y para el teñido.

Cecropiumque thymum et graue olentia centaurea.
est etiam flos in pratis cui nomen amello
fecere agricolae, facilis quaerentibus herba;
namque uno ingentem tollit de caespite siluam
aureus ipse, sed in foliis, quae plurima circum
funduntur, uiolae sublucet purpura nigrae;
saepe deum nexis ornatae torquibus arae;
asper in ore sapor; tonsis in uallibus illum
pastores et curua legunt prope flumina Mellae.
huius odorato radices incoque Baccho
pabulaque in foribus plenis appone canistris.
  Sed si quem proles subito defecerit omnis
nec genus unde nouae stirpis reuocetur habebit,
tempus et Arcadii memoranda inuenta magistri
pandere, quoque modo caesis iam saepe iuuencis
insincerus apes tulerit cruor. altius omnem
expediam prima repetens ab origine famam.
nam qua Pellaei gens fortunata Canopi
accolit effuso stagnantem flumine Nilum

fuego lento o racimos secos de vid Psitia, tomillo de Cécrope y genciana de penetrante aroma. Hay también en los prados una flor a la que los agricultores llaman amelo, planta fácil de hallar cuando se busca, pues de un solo tallo echa una auténtica selva de ramas, que tiene el corazón de oro, pero en los pétalos, que se extienden alrededor formando una repleta corola, brilla delicadamente el matiz purpúreo de la violeta negra. Con frecuencia los altares de los dioses se adornan con guirnaldas tejidas de esta flor. Su sabor es áspero a la boca; los pastores la recogen en los valles después de la siega, junto a la corriente sinuosa del Mela. Pon a cocer sus raíces con aromático Baco y coloca ese alimento a canastos llenos a las puertas de la colmena. Pero si a uno le desaparece repentinamente toda la prole y no hay medio de regenerar la especie, es el momento de revelar el memorable descubrimiento del pastor de Arcadia y de qué modo la sangre corrompida de los novillos sacrificados ha venido con frecuencia a engendrar abejas. Voy a relatar en profundidad toda la tradición, remontándome a su primer origen.

Pues bien: allí donde el afortunado pueblo de la ciudad pelea de Canopo habita las marismas que forma el Nilo al desbordarse sus aguas, recorriendo

---

269 Psitia: cfr. Nota verso 93, libro II.

270 Cécrope: cfr. Nota a verso 177, libro IV. Se conocen dos especies de *Centaurea,* mayor y menor, planta con la que el Centauro Quirón (cfr. Nota a verso 94, libro III) se curó la herida que Hércules le produjo accidentalmente con una flecha envenenada. Aquí parece apuntar a la familia de las gencianas, cuya enorme raíz de olor fuerte y sabor amargo es aperitiva, tónica, estimulante y febrífuga, usándose como el mejor sucedáneo de la quina.

271 Planta del género aster *(aster amellus),* popularmente denominada «ojo de Cristo».

278 Subafluente del Po que riega Brescia y vierte aguas al *Ollius* (hoy Oglio).

283 Aristeo (cfr. Nota a verso 14, libro I) que fue rey de Arcadia en el Peloponeso y, más tarde, de Tesalia o de Cea.

287 Se inicia aquí la leyenda, pueril a ojos de hoy, pero muy extendida entre poetas, naturalistas y filósofos antiguos, no sólo grecorromanos sino

et circum pictis uehitur sua rura phaselis,
quaque pharetratae uicinia Persidis urget,
et uiridem Aegyptum nigra fecundat harena,
et diuersa ruens septem discurrit in ora
usque coloratis amnis deuexus ab Indis,
omnis in hac certam regio iacit arte salutem.
exiguus primum atque ipsos contractus in usus
eligitur locus; hunc angustique imbrice tecti
parietibusque premunt artis, et quattuor addunt
quattuor a uentis obliqua luce fenestras.
tum uitulus bima curuans iam cornua fronte
quaeritur; huic geminae nares et spiritus oris
multa reluctanti obstruitur, plagisque perempto
tunsa per integram soluuntur uiscera pellem.
sic positum in clauso linquunt et ramea costis
subiciunt fragmenta, thymum casiasque recentis.
hoc geritur Zephyris primum impellentibus undas,
ante nouis rubeant quam prata coloribus, ante
garrula quam tignis nidum suspendat hirundo.
interea teneris tepefactus in ossibus umor

los campos en barcas decoradas, en aquel lugar donde la proximidad de Persia, nación que usa la aljaba, ha generado un clima de amenazas, donde el río fecunda con su negro limo al Egipto verdeante y se precipita al mar dividido en siete diferentes bocas, tras haber bajado de las tierras de los pintados Indios, toda esta región deposita su esperanza de segura salvación en este arte.

Primero se escoge un lugar pequeño y se ajusta al uso que se le va a dar; se cubre con un techo de tejas finas, se cierra con paredes muy juntas en las que se practican cuatro ventanas que reciban, oblicuamente, la luz de los cuatro vientos. Luego se busca un novillo cuyos cuernos lleven ya dos años encorvándose sobre la frente; por mucho que se resista, se le obturan las fosas nasales y se le impide respirar por la boca; una vez muerto a golpes, se le majan las vísceras hasta deshacerlas, sin desgarrarle la piel; se le deja en ese estado en un hoyo del corral y se le ponen bajo los costillares trozos de ramas, tomillo y casias verdes. Esto se hace en cuanto los céfiros comienzan a agitar las olas, antes de que los prados enrojezcan de colores nuevos, antes de que la chillona golondrina cuelgue su nido de las vigas. Mientras tanto fermenta el líqui-

---

incluso egipcios, que, con excepción de Aristóteles, alcanzará hasta un estudioso de la naturaleza como el polaco J. Jonston (1603-1675), *Hist. Nat. de insectis,* I 2; cfr. el episodio bíblico (*Jueces,* XIV 8) en el que se encuentra un panal de miel en el esqueleto de un león. Con todo, Columela ya denotaba un manifiesto escepticismo: «Aquellas cosas que se han contado fabulosamente sobre el origen de las abejas» (IX 2).

287 Mayestático, se recrea el poeta en la detallada descripción de Egipto. Canopo, ciudad en una de las siete bocas del Nilo, es calificada de Pelea = Macedónica, porque al morir Alejandro Magno, natural de Pela, el trono de Egipto fue ocupado por la dinastía de los Lágidas, fundada por Ptolomeo, hijo de Lago, un lugarteniente de Alejandro. La dinastía se extinguirá con Cleopatra VII el 30 a.C. Así pues, Pelea = egipcia. La precisión descriptiva ha hecho pensar que Virgilio conocía la zona.

293 Llaman Indios a todos los orientales; aquí, a los Etíopes de las fuentes del Nilo.

305 Céfiros: cfr. Nota a verso 44, libro I.

307 Antes de la llegada de la primavera.

aestuat, et uisenda modis animalia miris,
trunca pedum primo, mox et stridentia pennis,
miscentur, tenuemque magis magis aëra carpunt,
donec ut aestiuis effusus nubidus imber
erupere, aut ut neruo pulsante sagittae,
prima leues ineunt si quando proelia Parthi.
Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem?
unde noua ingressus hominum experientia cepit?
pastor Aristaeus fugiens Peneia Tempe,
amissis, ut fama, apibus morboque fameque,
tristis ad extremi sacrum caput astitit amnis
multa querens, atque hac adfatus uoce parentem:
'mater, Cyrene mater, quae gurgitis huius
ima tenes, quid me praeclara stirpe deorum
(si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus Apollo)
inuisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri
pulsus amor? quid me caelum sperare iubebas?
en etiam hunc ipsum uitae mortalis honorem,
quem mihi uix frugum et pecudum custodia sollers
omnia temptanti extuderat, te matre relinquo.
quin age et ipsa manu felicis erue siluas,
fer stabulis inimicum ignem atque interfice messis,
ure sata et ualidam in uitis molire bipennem,

do, que se ha ido recalentando dentro de los huesos reblandecidos, y unos animalillos, cuya contemplación causa sorpresa (carecen de patas al principio, pero pronto producen un ruido estridente con las alas), empiezan a agitarse y a surcar poco a poco el vaporoso éter, hasta que se deciden a lanzarse, como la lluvia que se derrama de las nubes estivales o como las flechas que los Partos disparan tensando raudos el arco cuando entran en combate. ¿Qué dios, Musas, qué dios ha fraguado este invento en beneficio nuestro? ¿De dónde arrancó esta extraña experiencia de los seres humanos?

El pastor Aristeo, cuando huía del valle de Tempe regado por el Peneo, tras haber perdido sus abejas, según cuentan, por una enfermedad y por el hambre, se detuvo entristecido junto a la fuente sagrada donde nace el río y, dejando oir sus amargos lamentos, invocó a su madre con estas palabras: «Madre, madre Cirene, que habitas en las profundidades de este abismo, ¿por qué me engendraste de la preclara estirpe de los dioses (si es cierto, como afirmas, que es mi padre Apolo Timbreo), para ser odiado por los hados? ¿Adónde ha ido a parar tu amor por mí? ¿Por qué me animabas a esperar el cielo? He aquí que, aun siendo tú mi madre, estoy a punto de perder hasta el propio renombre de mi vida mortal, el que a base de afanes sin cuento me había forjado penosamente con el cuidado solícito de mieses y ganados. ¡Muy bien, adelante! ¡Arranca con tus propias manos mis fértiles arboledas, trae a mis establos el fuego destructor, acaba con mis mieses; abrasa mis sembrados, blande

317 Aristeo (cfr. Nota a verso 14, libro I y a verso 283, libro IV), hijo de Apolo y de la Ninfa Cirene, fue criado en Tesalia por Quirón. El Peneo es un río tesalio que riega el valle de Tempe entre los montes Osa y Olimpo.

323 En Timbra, ciudad de la Tróade bañada por el río Timbrio, existía un famoso santuario de Apolo.

324 Magnífica lana la de Mileto. El verde/azul es color de divinidades marinas.

tanta meae si te ceperunt taedia laudis.'
At mater sonitum thalamo sub fluminis alti
sensit. eam circum Milesia uellera Nymphae
carpebant hyali saturo fucata colore,
Drymoque Xanthoque Ligeaque Phyllodoceque,
caesariem effusae nitidam per candida colla,
[Nesaee Spioque Thaliaque Cymodoceque]
Cydippe et flaua Lycorias, altera uirgo,
altera tum primos Lucinae experta labores;
Clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae,
ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae,
atque Ephyre atque Opis et Asia Deiopea
et tandem positis uelox Arethusa sagittis.
inter quas curam Clymene narrabat inanem
Volcani, Martisque dolos et dulcia furta,
aque Chao densos diuum numerabat amores.
carmine quo captae dum fusis mollia pensa
deuoluunt, iterum maternas impulit auris
luctus Aristaei, uitreisque sedilibus omnes
obstipuere; sed ante alias Arethusa sorores

contra mis viñas la poderosa hacha de doble filo, si es tan profundo el pesar que te causó mi gloria!».

Pero la madre escuchó su voz desde su lecho en el fondo del río. En torno a ella cardaban vellones milesios, teñidos de color verde subido, las ninfas Drimo, Janto, Ligea y Filódece, con sus brillantes cabelleras sueltas sobre los cuellos resplandecientes de blancura; Nesea, Espío, Talía y Cimódece; Cidipe y la rubia Licorias, la primera todavía doncella, la segunda acababa de experimentar entonces por vez primera los dolores de Lucina; Clio y Béroe, su hermana, ambas hijas del Océano, ambas ceñidas de oro, envueltas ambas en moteadas pieles; Efira, Opis, la asiana Deyopea y la veloz Aretusa, que por fin había dejado las flechas. En medio de ellas estaba cantando Clímene la vana precaución de Vulcano, las astucias y placeres furtivos de Marte, y les refería, empezando a partir del Caos, los incontables amoríos de los dioses. Mientras las Ninfas, cautivadas por esta historia, seguían torciendo en los husos los blancos copos de lana, de nuevo el llanto de Aristeo hirió los oídos de su madre y todas, en sus sitiales cristalinos, se quedaron atónitas; pero, adelantándose a todas sus hermanas, Aretu-

---

[336] Procedimiento típico de la escuela alejandrina, el poeta acumula nombres de Ninfas.

[340] Lucina: cfr. Nota a verso 60, libro III.

[341] Clío y Béroe eran cazadoras.

[343-345] «Asiana» traducimos como oriunda de las tierras del lago Asia. Aretusa, hija de Nereo y de la Oceánide Doris, antes de ser Ninfa había sido también cazadora, cuando aún no había dejado el carcaj; en Siracusa (Sicilia) se hallaba la fuente de su nombre. Clímene, hija del Océano y de Tetis, era la esposa de Japeto y madre de Prometeo, Epimeteo y Atlas.

[346] Vulcano pretendía impedir los amores furtivos entre su esposa Venus y Marte.

[347] En la tradición cosmogónica de la mitología griega, el Caos es la primera criatura o situación o estado de los seres y las cosas: «Una masa confusa y desordenada, no más que un peso inerte y un amontonamiento de gérmenes mal unidos y discordantes» (OV. *Met.* I 1). Prácticamente no llegó a personificarse, pero fruto del Caos fueron las primitivas deidades Gea (la Tierra), Tártaro, Erebo (Tiniebla), Nyx (la Noche) y Eros (el Amor). Aquí se sugiere como principio y origen del mundo.

prospiciens summa flauum caput extulit unda,
et procul: 'o gemitu non frustra exterrita tanto,
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,
tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam
stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit.'
huic percussa noua mentem formidine mater
'duc, age, duc ad nos; fas illi limina diuum
tangere' ait. simul alta iubet discedere late
flumina, qua iuuenis gressus inferret. at illum
curuata in montis faciem circumstetit unda
accepitque sinu uasto misitque sub amnem.
iamque domum mirans genetricis et umida regna
speluncisque lacus clausos lucosque sonantis
ibat, et ingenti motu stupefactus aquarum
omnia sub magna labentia flumina terra
spectabat diuersa locis, Phasimque Lycumque,
et caput unde altus primum se erumpit Enipeus,
unde pater Tiberinus et unde Aniena fluenta
saxosusque sonans Hypanis Mysusque Caicus
et gemina auratus taurino cornua uultu
Eridanus, quo non alius per pinguia culta
in mare purpureum uiolentior effluit amnis.
postquam est in thalami pendentia pumice tecta
peruentum et nati fletus cognouit inanis

sa sacó por encima del agua su rubia cabeza y dirigiendo al frente la mirada desde lejos exclamó: «Oh, hermana Cirene, no sin motivo te ha llenado de espanto tan lastimera queja, pues aquél que para ti es principal objeto de atención, Aristeo, está triste y en un mar de lágrimas junto a las aguas del Peneo, nuestro padre, tildándote de cruel». La madre, con el corazón lacerado por un repentino temor, respondió: «Tráelo, venga, tráelo a nuestro lado; tiene derecho a pisar el umbral de los dioses». Al mismo tiempo ordena al profundo río que se retire lo suficiente para abrir paso al joven; entonces el agua se curvó como si fuera un monte, rodeó al muchacho, lo acogió en su vasto seno y lo condujo a las profundidades. Y avanzaba ya Aristeo, admirando la mansión de su madre, su húmedo reino, los lagos encerrados en cavernas y los sonoros bosques, y, estupefacto ante el ingente movimiento de las aguas, contemplaba todos los ríos que bajo la ancha tierra se deslizan en direcciones opuestas: el Fasis, el Lico, la fuente de donde brota primero el hondo Enipeo, la del padre Tíber, la de las corrientes del Anio, la del Hípanis, que resuena entre rocas, la del Caico de Misia y la del río que en su frente de toro ostenta dos cuernos de oro, el Erídano, el que con mayor violencia se precipita en el mar violeta atravesando fértiles campiñas.

Después que hubo llegado a la cámara abovedada de esponjosa piedra, en cuanto Cirene reconoció el

---

[355] Las Ninfas son hijas de Peneo y viven en las profundidades de los ríos.

[373] Sigue el poeta a Platón, cuya teoría, refutada por Aristóteles, suponía que el depósito de donde se nutren todos los ríos se halla en las profundidades de la tierra, aquí la morada de Cirene. Y enumera el Fasis, río de la Cólquida que desagua en el Mar Negro, y el Lico, afluente del Iris en la provincia del Ponto (verso 367); el Enipeo (v. 368), afluente del Peneo, en Tesalia; el Anio (v. 369) que aboca aguas al Tíber; en el verso 370 el Hípanis, en Sarmacia, que vierte al Ponto Euxino y el Caico que muere en el Egeo tras pasar por Pérgamo. Erídano (v. 372) es el antiguo nombre del Po, llamado de «cuernos de oro» porque sus aguas traían pepitas de oro o porque se le representaba bajo aspecto de toro.

Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontis
germanae, tonsisque ferunt mantelia uillis;
pars epulis onerant mensas et plena reponunt
pocula, Panchaeis adolescunt ignibus arae.
et mater 'cape Maeonii carchesia Bacchi:
Oceano libemus' ait. simul ipsa precatur
Oceanumque patrem rerum Nymphasque sorores,
centum quae siluas, centum quae flumina seruant.
ter liquido ardentem perfundit nectare Vestam,
ter flamma ad summum tecti subiecta reluxit.
omine quo firmans animum sic incipit ipsa:
'Est in Carpathio Neptuni gurgite uates
caeruleus Proteus, magnum qui piscibus aequor
et iuncto bipedum curru metitur equorum.
hic nunc Emathiae portus patriamque reuisit
Pallenen; hunc et Nymphae ueneramur et ipse
grandaeuus Nereus: nouit namque omnia uates,
quae sint, quae fuerint, quae mox uentura trahantur;
quippe ita Neptuno uisum est, immania cuius
armenta et turpis pascit sub gurgite phocas.

llanto inútil de su hijo, sus hermanas las Ninfas le ofrecen, consecutivamente, las unas agua cristalina para las manos a la vez que le traen toallas de lisa tela, las otras llenan de manjares las mesas y rellenan sin cesar las copas; arden sobre los altares los fuegos de Pancaya. Entonces le dice su madre: «Toma estas copas de Baco Meonio; hagamos una libación en honor del Océano». Y, a un tiempo, dirige sus plegarias al padre de las cosas, Océano, y a sus hermanas las Ninfas, que tutelan cien selvas y cien ríos. Por tres veces roció el fuego de Vesta con el líquido néctar, y tres veces resplandeció la llama alzándose hacia las alturas de la bóveda. Confortado su corazón con tal presagio, habló así ella: «Hay en el abismo Carpático de Neptuno un adivino, el cerúleo Proteo, que recorre la inmensa llanura líquida en un carro tirado por caballos marinos. Ahora mismo se halla visitando los puertos de la Ematia y Palene, su patria; y no somos las Ninfas las únicas en venerarlo, lo hace también el anciano Nereo en persona, pues, como adivino que es, lo sabe todo: el presente, el pasado y lo que va a deparar el futuro. Y es que así lo decidió Neptuno, cuyos monstruosos rebaños y horribles focas apacienta Proteo bajo el abismo. Lo primero que has de

379 Los del incienso, en buena parte procedente de la zona de Arabia donde se ubica esa mítica isla de Pancaya.

380 «Baco Meonio»: vino del monte Tmolo, en Lidia, la antigua Meonia.

381-382 Siguiendo la tesis de Tales de Mileto, para quien el agua es el principio de todas las cosas, el Océano como padre de las aguas es, inevitablemente, *pater rerum*, «padre de las cosas».

387 El mar de Cárpatos (homónimo de la isla que le presta nombre) se extiende de Creta a Rodas, sin alcanzar, como parece querer el poeta, las tierras de Egipto, país del que era originario Proteo, hijo de Neptuno y Tetis, quienes poseían un palacio en el fondo del Egeo.

388 Proteo llevaba un carro tirado por hipocampos o caballos marinos, mitad caballos, mitad peces, con los que recorría las profundidades del mar. La noticia legendaria de Proteo pastor de focas y adivino procede de Homero (*Od.* IV 365) y es utilizada por poetas griegos y romanos.

390-391 Ematia: cfr. Nota a verso 492, libro I; Palene, promontorio en la parte occidental de la Calcídica, al Sur de Macedonia.

392 Nereo era hijo del Ponto (Mar) y Gea (la Tierra); divinidad marina, fue el padre de las Nereidas.

hic tibi, nate, prius uinclis capiendus, ut omnem
expediat morbi causam euentusque secundet.
nam sine ui non ulla dabit praecepta, neque illum
orando flectes; uim duram et uincula capto
tende; doli circum haec demum frangentur inanes.
ipsa ego te, medios cum sol accenderit aestus,
cum sitiunt herbae et pecori iam gratior umbra est,
in secreta senis ducam, quo fessus ab undis
se recipit, facile ut somno adgrediare iacentem.
uerum ubi correptum manibus uinclisque tenebis,
tum uariae eludent species atque ora ferarum.
fiet enim subito sus horridus atraque tigris
squamosusque draco et fulua ceruice leaena,
aut acrem flammae sonitum dabit atque ita uinclis
excidet, aut in aquas tenuis dilapsus abibit.
sed quanto ille magis formas se uertet in omnis
tam tu, nate, magis contende tenacia uincla,
donec talis erit mutato corpore qualem
uideris incepto tegeret cum lumina somno.'
Haec ait et liquidum ambrosiae defundit odorem,
quo totum nati corpus perduxit; at illi
dulcis compositis spirauit crinibus aura
atque habilis membris uenit uigor. est specus ingens
exesi latere in montis, quo plurima uento
cogitur inque sinus scindit sese unda reductos,
deprensis olim statio tutissima nautis;

hacer, hijo mío, es capturarlo y cargarlo de cadenas, para que te explique las causas últimas de la enfermedad y te ofrezca una solución feliz; pues, si no es a la fuerza, no te dará consejo alguno ni podrás doblegarlo con súplicas. Emplea sin remilgos la violencia y, cuando lo hayas reducido, apriétale las cadenas: sólo frente a este proceder se estrellarán y resultarán inútiles sus tretas. Yo misma, a esa hora en que el sol prende los fuegos del mediodía, están sedientas las hierbas y es ya más grata la sombra al ganado, te conduciré al retiro del viejo, al lugar donde se recoge cansado de las aguas, para que puedas fácilmente atacarle mientras yace dormido. Mas, cuando lo tengas atrapado entre las manos y bien encadenado, aún entonces intentará engañarte con diversas apariencias y rostros de bestias; en efecto, de repente se convertirá en hirsuto jabalí, cruel tigre, escamoso dragón o leona de rojiza cerviz; o producirá una especie de chisporroteo intenso de llamas, para intentar así escapar de sus ataduras, o tratará de escurrirse disolviéndose en finos hilillos de agua. Pero cuanto más se transforme él en las figuras que sea, tanto más le has de apretar las resistentes ligaduras, hijo mío, hasta que, tras la última metamorfosis de su cuerpo, vuelva a ser tal cual lo viste cuando el sueño empezaba a cubrir sus ojos». Esto dice, y va derramando un líquido perfume de ambrosía con el que ha envuelto del todo el cuerpo del hijo; entonces, su bien peinada cabellera exhaló un suave efluvio y un vigor que los tornaba ágiles fue penetrando en sus miembros.

En uno de los flancos de un peñasco hay socavada una espaciosa gruta, donde, a impulsos del viento, se agolpan insistentes las olas hasta deshacerse en ondas circulares, antaño seguro fondeadero de navegantes

415 La ambrosía, perfume de los dioses unas veces, comida y bebida otras, va asociada a la condición divina de la inmortalidad: si la toma un humano, se vuelve inmortal; vertida sobre un cadáver, lo libra de la putrefacción. Algunas cosas relacionadas con los dioses son descritas como «de ambrosía».

intus se uasti Proteus tegit obice saxi.
his iuuenem in latebris auersum a lumine Nympha
conlocat, ipsa procul nebulis obscura resistit.
iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos
ardebat caelo et medium sol igneus orbem
hauserat, arebant herbae et caua flumina siccis
faucibus ad limum radii tepefacta coquebant,
cum Proteus consueta petens e fluctibus antra
ibat; eum uasti circum gens umida ponti
exsultans rorem late dispergit amarum.
sternunt se somno diuersae in litore phocae;
ipse, uelut stabuli custos in montibus olim,
Vesper ubi e pastu uitulos ad tecta reducit
auditisque lupos acuunt balatibus agni,
consedit scopulo medius, numerumque recenset.
cuius Aristaeo quoniam est oblata facultas,
uix defessa senem passus componere membra
cum clamore ruit magno, manicisque iacentem
occupat. ille suae contra non immemor artis
omnia transformat sese in miracula rerum,
ignemque horribilemque feram fluuiumque liquentem.
uerum ubi nulla fugam reperit fallacia, uictus
in sese redit atque hominis tandem ore locutus
'nam quis te, iuuenum confidentissime, nostras
iussit adire domos? quidue hinc petis?' inquit. at ille:
'scis, Proteu, scis ipse, neque est te fallere quicquam:
sed tu desine uelle. deum praecepta secuti

sorprendidos: en su interior, parapetado tras una gigantesca roca, se oculta Proteo. Aquí coloca la Ninfa al joven, en un escondrijo a cubierto de la luz; ella se mantiene a distancia, oculta entre la niebla.

Ya brillaba en el cielo el arrebatador Sirio que abrasa a los sedientos Indios y había completado el Sol de fuego la mitad de su carrera agostando con sus rayos la vegetación y cociendo el lecho de los ríos en cuyas bocas secas se había recalentado hasta el limo, cuando Proteo, saliendo de las olas, se dirige como de costumbre hacia su gruta; a su alrededor, la húmeda especie que puebla el anchuroso mar con sus saltos lejanos salpica de amargo rocío. En busca del sueño se tienden las focas a lo largo de la playa. Él, como a veces hace el guardián de un establo en la montaña, cuando el Véspero trae a casa a los novillos desde los pastizales y los corderos con su balar excitan a los lobos que los oyen, se sienta sobre una roca en medio de su grey y los cuenta uno a uno.

Al ver Aristeo que se le ofrece la ocasión de hacerse con el viejo, sin darle apenas tiempo a que estire sus cansados miembros, se abalanza con un gran alarido sobre él y, antes de que logre incorporarse, lo reduce y le pone las esposas. Proteo, por su parte, no olvida sus ardides y se transforma en toda suerte de cosas prodigiosas: en fuego, en horrible fiera y en agua que se escurre. Pero como artimaña alguna le depara la fuga, vencido, recobra su figura y, al fin, con voz humana habla así: «¿Quién te ha ordenado, joven, colmo de la insolencia, llegar a mi morada? ¿Qué pretendes de mí?». Eso inquirió; y entonces Aristeo: «Bien lo sabes, Proteo, bien lo sabes, que no hay cosa que a ti pueda escapar. Pero deja ya de quererme burlar. Siguiendo el consejo de los dioses hemos

[424] Actitud típica de los dioses.

[425] Sirio: estrella de la constelación del Can Mayor o Canícula, la más brillante del cielo, que aparecía a fines de julio con los grandes calores. Cfr. Nota a verso 353, libro II.

[434] Véspero es la estrella de la tarde, Lucero.

uenimus hinc lassis quaesitum oracula rebus.'
tantum effatus. ad haec uates ui denique multa
ardentis oculos intorsit lumine glauco,
et grauiter frendens sic fatis ora resoluit:
'Non te nullius exercent numinis irae;
magna luis commissa: tibi has miserabilis Orpheus
haudquaquam ob meritum poenas, ni fata resistant,
suscitat, et rapta grauiter pro coniuge saeuit.
illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,
immanem ante pedes hydrum moritura puella
seruantem ripas alta non uidit in herba.
at chorus aequalis Dryadum clamore supremos
impleuit montis; flerunt Rhodopeiae arces
altaque Pangaea et Rhesi Mauortia tellus
atque Getae atque Hebrus et Actias Orithyia.
ipse caua solans aegrum testudine amorem

venido aquí a buscar un oráculo para nuestra arruinada hacienda». No dijo más. Ante estas palabras el adivino, girando hacia él la vista con furia extrema, le taladró por fin con sus ojos centelleantes de verdoso fulgor y, rechinando sordamente los dientes, abrió la boca para emitir el siguiente oráculo: «La cólera de algún dios es la que te persigue; estás expiando una grave culpa: Orfeo, digno de compasión por su desgracia inmerecida, suscita contra ti este castigo, a no ser que los hados se opongan, y ejerce cruel venganza por la pérdida de su esposa. Y es que esta joven, mientras precipitadamente huía de ti por la orilla del río, no supo ver (la muerte la aguardaba) a sus pies, entre la hierba crecida, una monstruosa serpiente de agua, custodia de aquellas riberas. El coro de las Dríades, entonces, que tenían su edad, colmó con su lamento las cimas de los montes; la lloraron las alturas del Ródope, las crestas del Pangeo, la tierra de Reso, estimada de Marte, los Getas, el Hebro y la ateniense Oritía. A su vez Orfeo, buscando consuelo a su amor

---

[454] Combina el poeta dos leyendas: la de la muerte de Eurídice, esposa de Orfeo, y la del apicultor Aristeo, quien, como vimos, perdió sus abejas como castigo por haber ocasionado la muerte a Eurídice. Orfeo, legendario poeta y músico de Tracia de época prehomérica, al que los Argonautas debían haber podido resistir la seducción de las sirenas, era un excepcional tañedor de la lira, con cuyos sones amansaba fieras y hacía que lo siguieran los árboles y las piedras; era su esposa la ninfa Eurídice, la cual, perseguida por Aristeo que la solicitaba de amores, pisó una serpiente, muriendo a consecuencia de su mordedura. Orfeo bajó al Hades a rescatarla, logrando de Perséfone (Prosérpina) su devolución a la tierra, con la condición de que no se volviera a mirarla en el camino de regreso; ya llegaban al reino de los vivos, cuando Orfeo, sin poder resistir más, giró hacia Eurídice los ojos, desvaneciéndose ella entre las sombras para siempre.

Este famoso episodio ha sido objeto de innumerables estudios y análisis en todos los tiempos por parte de los filólogos.

[457] El Hebro, hoy Maritza, río de caudalosas aguas que atraviesa Tracia de Norte a Sur.

[461-463] Ródope y Pangeo: cordilleras tracias. Reso: rey del belicoso pueblo tracio en la guerra de Troya. Los Getas: cfr. Nota a verso 462, libro III. Oritía: hija de Erecteo, rey de Atenas, raptada por el viento Bóreas que la convirtió en su esposa y reina de las regiones septentrionales o boreales. El texto latino llama a Atenas *Actias,* nombre usual entre poetas.

te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
te ueniente die, te decedente canebat.
Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis,
et caligantem nigra formidine lucum
ingressus, Manisque adiit regemque tremendum
nesciaque humanis precibus mansuescere corda.
at cantu commotae Erebi de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum,
quam multa in foliis auium se milia condunt,
Vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber,
matres atque uiri defunctaque corpora uita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
impositique rogis iuuenes ante ora parentum,
quos circum limus niger et deformis harundo
Cocyti tardaque palus inamabilis unda
alligat et nouies Styx interfusa coercet.
quin ipsae stupuere domus atque intima Leti
Tartara caeruleosque implexae crinibus anguis
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
atque Ixionii uento rota constitit orbis.
iamque pedem referens casus euaserat omnis,
redditaque Eurydice superas ueniebat ad auras
pone sequens (namque hanc dederat Proserpina legem),

desdichado en la cóncava lira, a ti, su dulce esposa, sólo a ti cantaba por las riberas solitarias, solo; al despuntar el día te cantaba y te cantaba al recogerse el día.

Incluso penetró en las fauces del Ténaro, boca abismal del reino de Plutón, y en el bosque que el negro espanto plaga de tinieblas; se presentó ante los Manes y su terrible rey, y ante esos corazones que no se dejan ablandar por súplicas humanas. Entonces, conmovidas por su canto, de las profundas moradas del Erebo avanzaban las sombras fugaces y los espectros de los seres privados de luz, tan numerosos como las aves que, a millares, se ocultan en la fronda, cuando el Véspero o la lluvia de tormenta los echa de los montes: madres, esposos, cuerpos sin vida de héroes magnánimos, niños y doncellas, jóvenes puestos en piras a la vista de sus padres; hay en torno a ellos un limo negro, el horrible cañaveral del Cocito y la odiosa marisma que en sus aguas estancadas los apresa, y la Estigia, que nueve veces los envuelve y los mantiene cautivos.

Hasta las propias moradas de la Muerte en lo profundo del Tártaro quedaron pasmadas, igual que las Euménides que ciñen cabelleras de azuladas serpientes; el Cérbero quedó con las tres bocas abiertas y, junto con el viento, se detuvo también la rueda de Ixión.

Y ya, volviendo sobre sus pasos, había escapado Orfeo a todos los peligros, y Eurídice, que le había sido devuelta, llegaba a la región de la luz caminando

---

[467] El Ténaro es el más meridional de los promontorios del Taigeto, en Laconia; tenía una caverna considerada en la antigüedad como una de las entradas al Infierno, reino de Plutón, en el texto latino llamado *Ditis* (de *Dis*).

[471] Erebo es hijo del Caos y la Noche, arrojado a los Infiernos por Júpiter, y personifica las Tinieblas y el propio Infierno tenebroso.

[474] Véspero: cfr. Nota a verso 434 de este mismo libro IV.

[479] Cocito: cfr. Nota a verso 38, libro III.

[483] Cérbero: perro de tres cabezas que custodia la entrada del Infierno.

[484] Ixión: cfr. Nota a verso 38, libro III.

cum subita incautum dementia cepit amantem,
ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes:
restitit, Eurydicenque suam iam luce sub ipsa
immemor heu! uictusque animi respexit. ibi omnis
effusus labor atque immitis rupta tyranni
foedera, terque fragor stagnis auditus Auernis.
illa 'quis et me' inquit 'miseram et te perdidit, Orpheu,
quis tantus furor? en iterum crudelia retro
fata uocant, conditque natantia lumina somnus.
iamque uale: feror ingenti circumdata nocte
inualidasque tibi tendens, heu non tua, palmas.'
dixit et ex oculis subito, ceu fumus in auras
commixtus tenuis, fugit diuersa, neque illum
prensantem nequiquam umbras et multa uolentem
dicere praeterea uidit; nec portitor Orci
amplius obiectam passus transire paludem.
quid faceret? quo se rapta bis coniuge ferret?
quo fletu Manis, quae numina uoce moueret?
illa quidem Stygia nabat iam frigida cumba.

tras él (pues tal era la condición impuesta por Prosérpina), cuando un súbito acceso de locura se apoderó del imprudente enamorado, locura ciertamente perdonable, si los Manes supieran perdonar: se detuvo y, ya al borde mismo de la luz, sin acordarse, ¡ay!, y sin poderse contener, volvió los ojos a su querida Eurídice. En ese momento se echaron a perder todos sus esfuerzos y quedaron rotos los pactos con el cruel tirano; por las lagunas del Averno se dejó oir por tres veces un rumor sordo. Ella inquirió: «¿Qué locura, Orfeo, qué locura tan grande me ha perdido, desgraciada de mí, y te ha perdido a ti ? He aquí que por segunda vez los hados crueles me hacen volver atrás y el sueño cierra mis ojos anegados en llanto. Y ahora..., ¡adiós! Se me lleva la profunda tiniebla que me envuelve mientras tiendo hacia ti, ¡ay!, sin ser ya tuya, mis manos impotentes.» Tal dijo, y de repente, como el humo que en el aire impalpable se disipa, desvanecióse la imagen de los ojos de Orfeo en dirección opuesta; y ya ella no pudo verle más, por mucho que aquel en vano trataba de aprehender las sombras y decirle mil cosas a su amada; el barquero del Orco no consintió que volviera a cruzar la laguna que les separaba. ¿Qué podía hacer? ¿A dónde dirigirse, cuando por dos veces le habían arrebatado la esposa? ¿Con qué llanto podría conmover a los Manes, con qué súplicas a los otros dioses? Mientras, ella navegaba, fría ya, sobre la barca estigia. Cuentan que durante

[492] El «cruel tirano» es Plutón.

[493] El Averno es un lago volcánico cercano a Nápoles, en Campania, considerado otra de las bocas del Infierno. El «rumor sordo» puede ser el murmullo de las Sombras, alegres al ver tornar al reino de las tinieblas a Eurídice.

[502] El barquero del Orco es Caronte, que transporta las almas de los muertos que le ha traído Mercurio hasta la otra orilla de la laguna Estigia, hasta el Hades: Orco es, pues, otro de los nombres del Infierno, al tiempo que el del dios romano de la Muerte, *Dis* (Plutón).

[505] Los Manes son las almas de los familiares muertos; viven en los Infiernos y se les impetra con plegarias y sacrificios, como divinidades que son.

septem illum totos perhibent ex ordine mensis
rupe sub aëria deserti ad Strymonis undam
flesse sibi, et gelidis haec euoluisse sub antris
mulcentem tigris et agentem carmine quercus:
qualis populea maerens philomela sub umbra
amissos queritur fetus, quos durus arator
obseruans nido implumis detraxit; at illa
flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
integrat, et maestis late loca questibus implet.
nulla Venus, non ulli animum flexere hymenaei:
solus Hyperboreas glacies Tanaimque niualem
aruaque Riphaeis numquam uiduata pruinis
lustrabat, raptam Eurydicen atque inrita Ditis
dona querens. spretae Ciconum quo munere matres
inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi
discerptum latos iuuenem sparsere per agros.
tum quoque marmorea caput a cervice reuulsum
gurgite cum medio portans Oeagrius Hebrus
uolueret, Eurydicen uox ipsa et frigida lingua,
a miseram Eurydicen! anima fugiente uocabat:
Eurydicen toto referebant flumine ripae.'
  Haec Proteus, et se iactu dedit aequor in altum,

siete meses seguidos y enteros la estuvo llorando al pie de una aérea roca en las riberas del desierto Estrimón y que anduvo contando su infortunio por lo más hondo de cuevas heladas, amansando tigres y arrastrando encinas con su doliente canto; igual que Filomela, quien, a la sombra de un álamo, llora afligida la pérdida de sus hijos, a los que un insensible labrador al acecho arrebató del nido sin haberles salido las plumas todavía, y así, la noche entera se la pasa llorando y, posada en una rama, reanuda su canto lastimero hasta colmar de tristes lamentos los contornos.

Ningún amor, ningún himeneo pudo quebrar el ánimo de Orfeo. Solitario erraba por los hielos hiperbóreos, el nevado Tanais y los campos del Rifeo, nunca libres de escarcha, llorando la pérdida de Eurídice y los inútiles favores de Plutón. Sintiéndose desdeñadas por semejante homenaje las mujeres de los Cícones, en mitad de los sacrificios a los dioses y de las orgías nocturnas en honor de Baco, despedazaron al joven y desparramaron sus miembros a lo ancho de los campos. Y aún entonces, mientras la arremolinada corriente del Hebro Eagrio se llevaba rodando la cabeza arrancada de aquel marmóreo cuello, «¡Eurídice!», la seguía llamando aquella voz y aquella lengua gélida, «¡Ay, desventurada Eurídice!», y se le estaba escapando la vida; «¡Eurídice!» repetían las riberas cuan largo era el río.»

Esto contó Proteo y de un salto se arrojó al mar

---

[508] Estrimón: cfr. Nota a verso 120, libro I.

[511] Filomela: ahora es el ruiseñor; cfr. Nota a verso 15, libro IV.

[517-518] «Los hielos hiperbóreos» y «los campos del Rifeo», cfr. Nota a verso 240, libro I; el Tanais es un río de Sarmacia, hoy el Don, en Rusia.

[520] Cícones: pueblo de Tracia, cerca de la desembocadura del Hebro. Sus mujeres se comportaron como Bacantes enfurecidas en las *sacra orgia* o misterios de sus dioses, llegando a descuartizar a Orfeo que las ofende, según ellas, por seguir rindiendo honores a su esposa y despreciando a las demás hembras.

[524] Llama «Eagrio» al Hebro por el nombre del rey de Tracia y padre de Orfeo, Eagro.

quaque dedit, spumantem undam sub uertice torsit.
at non Cyrene, namque ultro adfata timentem:
'nate, licet tristis animo deponere curas.
haec omnis morbi causa, hinc miserabile Nymphae,
cum quibus illa choros lucis agitabat in altis,
exitium misere apibus. tu munera supplex
tende petens pacem, et facilis uenerare Napaeas;
namque dabunt ueniam uotis, irasque remittent.
sed modus orandi qui sit prius ordine dicam:
quattuor eximios praestanti corpore tauros,
qui tibi nunc uiridis depascunt summa Lycaei,
delige, et intacta totidem ceruice iuuencas.
quattuor his aras alta ad delubra dearum
constitue, et sacrum iugulis demitte cruorem,
corporaque ipsa boum frondoso desere luco.
post, ubi nona suos Aurora ostenderit ortus,
inferias Orphei Lethaea papauera mittes
et nigram mactabis ouem, lucumque reuises;
placatam Eurydicen uitula uenerabere caesa.'
haud mora, continuo matris praecepta facessit:
ad delubra uenit, monstratas excitat aras,
quattuor eximios praestanti corpore tauros
ducit et intacta totidem ceruice iuuencas.
post, ubi nona suos Aurora induxerat ortus,

profundo y, por el sitio en que se hundió, formó con su cabeza un torbellino de agua espumosa.

Cirene, por su parte, no se movió, sino que, viendo temeroso a Aristeo, se apresuró a decirle: «Hijo, ya puedes desterrar de tu corazón la tristeza que lo embarga. Ésta es la causa profunda de la enfermedad; por esta razón las Ninfas, en cuya compañía guiaba Eurídice los coros de danza en las profundidades de los bosques sagrados, enviaron a tan triste final a tus abejas. Cólmalas de presentes y de súplicas, pídeles perdón, venera a las Napeas y te serán propicias. A la vista de tus votos, sin duda te otorgarán su gracia y aplacarán su cólera. Pero antes te explicaré con detalle la forma en que debes suplicarles: escoge cuatro espléndidos toros de incomparable estampa de esos que tienes ahora paciendo por las cimas del verde Liceo y otras tantas novillas cuya cerviz no haya sufrido el yugo; erige para ellos cuatro altares ante los altos santuarios de las diosas, vierte de sus gargantas la sagrada sangre y abandona los cuerpos de unos y otras bajo la fronda del bosque; más tarde, cuando en el cielo empiece a clarear la novena Aurora, ofrendarás a los Manes de Orfeo adormideras Leteas, inmolarás una oveja negra y regresarás al bosque sagrado; a Eurídice, si la quieres apaciguar, hónrala con el sacrificio de otra novilla.»

No pierde un instante. Con presteza ejecuta las instrucciones de su madre: llega ante los templos, levanta los altares prescritos, guía los cuatro toros espléndidos de estampa incomparable y otras tantas novillas cuya cerviz no ha sufrido el yugo. Después, cuando en el cielo está ya brillando la novena Aurora,

535 Las Napeas eran las Ninfas que habitaban los valles boscosos (*napē* = valle); son diferentes de las Dríades.

539 Liceo: cfr. Nota a verso 18, libro I.

541 «Las diosas» hace referencia a las Ninfas.

545 «Leteas», o sea, del Leteo: cfr. Nota a verso 78, libro I. Entiéndase que ofrezca adormideras que, al igual que las aguas del Leteo, tendrán el efecto de provocar el olvido.

inferias Orphei mittit, lucumque reuisit.
hic uero subitum ac dictu mirabile monstrum
aspiciunt, liquefacta boum per uiscera toto
stridere apes utero et ruptis efferuere costis,
immensasque trahi nubes, iamque arbore summa
confluere et lentis uuam demittere ramis.
  Haec super aruorum cultu pecorumque canebam
et super arboribus, Caesar dum magnus ad altum
fulminat Euphraten bello uictorque uolentis
per populos dat iura uiamque adfectat Olympo.
illo Vergilium me tempore dulcis alebat
Parthenope studiis florentem ignobilis oti,
carmina qui lusi pastorum audaxque iuuenta,
Tityre, te patulae cecini sub tegmine fagi.

presenta las ofrendas a los Manes de Orfeo y regresa al bosque sagrado. Y en ese momento es dado asistir a la ejecución de un repentino prodigio cuya narración maravilla: de las entrañas liquefactas de las reses, por la extensión toda de sus vientres se va alzando un zumbido de abejas que escapan en tropel, a borbotones, por las costillas rotas, que se elevan formando inmensas nubes para apiñarse luego en la copa de un árbol y, cual racimos de uva allí colgadas, le obligan a doblar sus flexibles ramas.

Esto es lo que yo estaba cantando sobre los cuidados que precisan los campos, los ganados y los árboles, al tiempo que el gran César fulmina con el rayo de la guerra por los parajes del profundo Éufrates y, victorioso, impone sus leyes a pueblos que las aceptan gustosos, abriéndose con ello camino hacia el Olimpo. Por aquellos días la dulce Parténope me sustentaba a mí, Virgilio, dichoso de poderme consagrar a los placeres de mi humilde ocio, yo que me entretuve con cantos de pastores y, con audacia de joven, te canté, Títiro, a la sombra del haya frondosa.

---

[560] Octavio (Octaviano) César Augusto.

[561] Contra los Partos, cuya frontera era el Éufrates: cfr. Nota a verso 171, libro II. «El camino hacia el Olimpo» equivale al ingreso en la nómina de las divinidades.

[564] Parténope es el nombre poético de Nápoles, en cuyos aledaños se hallaba la tumba de la Sirena homónima.

[566] El último verso de las *Geórgicas* rememora el primero de las *Bucólicas,* pieza en la que alternan los pastores Títiro y Melibeo.

ÍNDICE